PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL MATERIALISMO DIALECTICO

Problemas fundamentales del materialismo dialéctico

Bajo la redacción de G. Kursánov

EDITORIAL PROGRESO
Moscú, 1967

R. 1518

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

Traducido del ruso por Isidro R. Mendieta y V. Mazurenko

El presente manual de materialismo dialéctico es obra de un grupo de autores, integrado por I. Andréiev, F. Arjiptsev, G. Kursánov, V. Mijéiev, A. Spirkin y F. Zajárov.

ОСНОВНЫЕ ПРОБЛЕМЫ
ДИАЛЕКТИЧЕСКОГО МАТЕРИАЛИЗМА

(На испанском языке)

Introducción

LA FILOSOFIA MARXISTA-LENINISTA Y LA LUCHA IDEOLOGICA CONTEMPORANEA

Vivimos una época de lucha del socialismo y el capitalismo en la palestra mundial, que se libra en todas las esferas de la vida y la actividad de los hombres: las relaciones económicas, la política, la ideología y la cultura. En el mundo contemporáneo sostienen una lucha encarnizada dos ideologías: la comunista y la burguesa.

Lenin previó hace muchos años, al analizar las vicisitudes históricas de la doctrina marxista, que la época venidera proporcionaría a ésta nuevas victorias y nuevos triunfos. Y en efecto, la nueva época histórica ha proporcionado triunfos inusitados a la concepción revolucionaria del proletariado. *El marxismo-leninismo se ha enseñoreado de las mentes de toda la humanidad avanzada.* Bajo la bandera del marxismo-leninismo, bajo la bandera de la filosofía del comunismo, marchan hoy centenares de millones de personas que están creando la nueva vida socialista y comunista; luchan millones de obreros, campesinos e intelectuales; los pueblos de Asia, Africa y América Latina se han alzado a la lucha contra el capital, el colonialismo y la agresión imperialista. La clase obrera ha conquistado todas sus victorias históricas sobre la base de las ideas del marxismo-leninismo, profundamente científicas y cuya autenticidad ha confirmado repetidas veces la práctica social de nuestra época. La antorcha de las geniales ideas de Marx y Lenin alumbra con viva llama el camino certero que lleva a la humanidad al comunismo.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

En oposición al marxismo-leninismo, las doctrinas y escuelas burguesas no han resistido la prueba del tiempo, no han podido dar soluciones científicas a los problemas más importantes de la vida y la lucha de nuestros días. La ideología burguesa atraviesa por una profunda crisis, es reflejo espiritual de la crisis del capitalismo como sistema económico y político. Los ideólogos y los políticos del mundo capitalista se ven obligados hoy a reconocer su propia impotencia ideológica frente a la realidad, frente a las ideas de la filosofía del comunismo. El difunto John Foster Dulles, uno de los más destacados políticos e ideólogos del imperialismo norteamericano, confesaba en su libro *Guerra o paz* que "existe confusión en las mentes de los hombres y herrumbre en sus corazones"; que en la actual "guerra de las ideas", "nosotros", es decir, los capitalistas, "sufrimos derrotas". Los ideólogos de la burguesía contemporánea declaran francamente que su "mundo libre" necesita un arma espiritual que puedan oponer a las ideas del comunismo, a estas "nuevas religiones que vienen de Oriente", como dice el filósofo pragmatista norteamericano John Dewey.

La crisis de la ideología burguesa se manifiesta de modo peculiar *en el ámbito de la concepción filosófica burguesa.* A pesar de los numerosos intentos que han hecho durante lo que va de siglo, los filósofos burgueses están imposibilitados orgánicamente de resolver los problemas más importantes del ser y del conocimiento. Han sido incapaces de hacer un análisis científico de la época histórica contemporánea, de descubrir las fuerzas motrices del desarrollo social y las leyes que lo rigen, es decir, de revelar "la lógica del ser social", lo cual constituye —según palabras de Lenin— "la tarea más grande de la humanidad".

La filosofía burguesa de nuestros días no puede cumplir semejantes tareas. Carece para ello *de una concepción científica del mundo y de un método científico de investigación.* La burguesía actual es enemiga del conocimiento científico de la realidad, tiene un miedo cerval a las leyes de la historia, que la conducen inexorablemente a la muerte, al triunfo de la clase obrera, a la victoria del socialismo y del comunismo. De ahí que su filosofía no pueda ser científica, no pueda dar soluciones adecuadas ni a los proble-

mas de la vida de hoy en su conjunto ni a los problemas importantes de la filosofía. Pese a todas sus pretensiones, no puede tampoco fundamentar el proceso del conocimiento científico del mundo, convertirse en una auténtica filosofía de la ciencia.

Es sintomático en grado sumo que entre los filósofos burgueses de nuestros días esté muy extendida la opinión de que la idea de la filosofía como conocimiento científico y como búsqueda de la verdad ha vivido su época; de que, en la actualidad, la filosofía sólo puede ser un arma "pragmática" en manos de los grupos de partidos o un narcótico místico-religioso para desentenderse de la "brutal realidad" del mundo cotidiano. Palmiro Togliatti decía con razón, al definir la esencia de la filosofía burguesa contemporánea, que su última palabra es la desesperación, que ha desaparecido la orgullosa fe del hombre en la fuerza creadora de su intelecto y en el progreso y que afloran a la superficie ídolos viejos y prejuicios vetustos. La atmósfera de escepticismo, abjuración y descomposición penetra en todos los dominios del intelecto, en todas las esferas de la vida moral.

En el XIII Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en México en 1963, los filósofos burgueses hablaron francamente de la crisis de las ideas filosóficas. Por ejemplo, el filósofo mexicano F. Larroyo declaró en su informe *El problema y los problemas de la crítica de nuestra época* que "todo el mundo geográfico e histórico" se halla en estado de crisis; que nos encontramos ante una "crisis del individuo", una crisis social, una crisis espiritual, y que las ciencias que tratan del hombre no brindan ningún principio ni ninguna solución. El filósofo norteamericano G. Schneider señaló en su informe *La orientación global* que en el mundo no hay una orientación clara en la vida de los hombres; antes al contrario, aumenta el número de "puntos de desorientación" que complican y embrollan al hombre*. El periódico mexicano burgués *Excelsior* decía durante el Congreso que la ciencia y la filosofía contemporáneas han perdido su sentido humanista y no pueden, por

* *Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía. Comunicaciones introductorias.* México, 1963.

ello, proporcionar al hombre las ideas y los principios que necesita. Son confesiones muy características de la crisis y la degradación de la filosofía burguesa. L. Sève, filósofo materialista francés de nuestros días, dice con toda razón: *"La gran filosofía burguesa ha dejado de existir:* he ahí una verdad elocuente"*. La fisolofía burguesa contemporánea no tiene figuras como Descartes, Espinosa, Diderot, Hegel y Feuerbach. La burguesía pudo dar vida a pensadores de esa talla en la época en que desempeñaba un papel progresista y revolucionario en la historia.

Como es natural, los filósofos burgueses tratan de encontrar caminos que permitan salir de la crisis de las ideas, de la crisis de la concepción del mundo. En contraposición al supuesto "dogmatismo" de la filosofía marxista, han creado y siguen creando multitud de sistemas filosóficos e "ismos" de toda índole, considerando falsamente que eso es síntoma de su fuerza, de sus "búsquedas creadoras", de los diversos "enfoques de la verdad". Pero, en la práctica, es *un síntoma de la debilidad* de su filosofía, un testimonio de la incapacidad de los filósofos burgueses para elaborar una concepción del mundo íntegra y consecuente, para proporcionar una noción científica acabada de los nuevos fenómenos y de los problemas de la vida contemporánea. El conocido filósofo alemán E. Husserl se vio obligado a decir ya en su tiempo: "En efecto, ¿qué poseemos en lugar de una filosofía integral y viva? Una producción de obras filosóficas, que crece hasta el infinito, pero que carece de toda conexión interna"**. Esta justa apreciación sigue conservando todo su valor.

Pero es más sintomática aún la tendencia que busca la salida de la crisis de las ideas filosóficas en la vigorización y difusión de distintas formas de *filosofía religiosa*. El clericalismo adquiere hoy una influencia creciente en el arsenal político e ideológico del imperialismo. En la época actual de triunfos históricos de la clase obrera en la palestra mundial, de victorias del marxismo-leninismo y de éxitos colosales del conocimiento científico, los ideólogos de

---

* L. Sève, *La philosophie française contemporaine et sa genese de 1879 à nos jours*. Paris, 1962, p. 254.

** E. Husserl, *Méditations cartésiennes*. Paris, 1931, p. 4.

la burguesía, despavoridos ante estas grandes victorias, sacan del arcón de la historia las ideas y doctrinas más reaccionarias, más atrasadas y místicas para oponerlas a las ideas progresistas, revolucionarias, del marxismo-leninismo. La filosofía burguesa contemporánea resucita con mayor frecuencia cada día las ideas de los filósofos católicos de la época feudal —de Tomás de Aquino y el "bienaventurado" Agustín, padres de la Iglesia de comienzos de la Edad Media— sin hablar ya de los místicos y teólogos de siglos posteriores.

Los filósofos religiosos ocultan las causas verdaderas de las crisis, las guerras y los conflictos sociales y políticos, culpando de todo ello al racionalismo, al materialismo y a la ciencia. Es muy elocuente, a este respecto, el discurso programático del papa Pío XII ante los asistentes al Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Italia en 1958. Pío XII afirmó que precisamente el racionalismo filosófico es la causa de las calamidades y los sufrimientos de los hombres, que "la humanidad recoge los frutos amargos del racionalismo" y que, por ello, es preciso romper "la envoltura de racionalismo y de orgullo latente" y volver los ojos a la religión, a Dios, el cual "no cesará de invitar al filósofo a que le reconozca y vuelva a El"*.

Es indiscutible que la difusión y vigorización de la concepción religioso-idealista del mundo, que penetra en los diferentes sistemas y doctrinas filosóficos y en casi todos los terrenos de la vida espiritual de los hombres en general, testimonia de por sí la degradación del pensamiento filosófico burgués y la profunda crisis espiritual de la burguesía contemporánea.

Ahora bien, todo esto no significa en modo alguno que la filosofía burguesa contemporánea sea una *quantité négligeable,* una magnitud despreciable. Pensar así sería erróneo desde el punto de vista de los principios y de la práctica. Antes al contrario, nos encontramos ante un enemigo serio, que se apoya en los monopolios, en la fuerza del Estado capitalista y, en una amplia base de medios materiales y editoriales. Es más, en muchos países, la filosofía del neotomismo, pongamos por caso, se apoya no sólo en la Iglesia

* *L'Osservatore Romano,* 22-23.IX.1958.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

católica, sino en los partidos católicos que se encuentran en el Poder o desempeñan un papel de importancia en la vida política del país. La filosofía burguesa tiene todavía una influencia considerable entre distintos sectores de opinión de los Estados capitalistas y trata de extenderla también a otros países. Por ejemplo, cierta parte de los intelectuales dedicados a la ciencia —sobre todo en los países burgueses y, aunque parcialmente, en algunas democracias populares— sigue estando influida por la filosofía del positivismo. No es pequeño tampoco el influjo que ejerce el existencialismo entre los artistas y la juventud. De ahí que la lucha de los partidos comunistas y de todas las personas avanzadas de nuestro tiempo contra la filosofía burguesa requiera grandes esfuerzos y deba ser consecuente y atenerse firmemente a los principios.

En el centro de esta lucha figura la aplicación inflexible del *principio leninista del partidismo de la filosofía.* El partidismo de la filosofía se manifiesta directamente como una lucha entre el materialismo y el idealismo, a los que sirve de línea divisoria la distinta solución que dan al problema supremo de la filosofía: el carácter primario de la materia o de la conciencia, del principio material o del principio ideal. La lucha de tendencias opuestas en la filosofía empezó al surgir ésta, no ha cesado nunca y continúa en nuestros días. La filosofía es hoy tan partidista como hace dos milenios. Lo principal, decía Lenin, es que tras la lucha de las distintas escuelas y corrientes filosóficas hay que ver siempre la lucha de los partidos en la filosofía, "lucha que expresa, en última instancia, las tendencias y la ideología de las clases enemigas dentro de la sociedad moderna"*. En esto reside la clave de la concepción leninista del partidismo de la filosofía.

Al enjuiciar el papel de partido, de clase de la filosofía burguesa contemporánea debemos señalar que sus aspectos principales son:

Primero: apologizar y tratar de argumentar el carácter "eterno" y "justo" de las relaciones sociales capitalistas; justificar, en fin de cuentas, la dominación del capital

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo. Conclusión — Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 343.

y la explotación; pretender argumentar la justedad y la conveniencia del camino capitalista de desarrollo para todos los países, incluidos los que se han liberado de la dominación colonial;

segundo: argumentar y justificar la política exterior agresiva del capital monopolista; justificar el racismo, el colonialismo y el neocolonialismo, en particular, la "misión histórica" del imperialismo norteamericano con relación a los pueblos de otros países y continentes;

tercero: justificar y argumentar "teóricamente" el clericalismo en la ideología y en la política de la burguesía contemporánea; servir al fideísmo, justificar la concepción religiosa en todas sus formas y manifestaciones;

cuarto: toda la filosofía burguesa contemporánea está llamada especialmente a "refutar" la filosofía del comunismo —el materialismo dialéctico e histórico— y proporcionar argumentos teóricos a todos los ideólogos burgueses para combatir la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo.

Cuanto queda dicho significa que, al luchar contra las distintas corrientes y escuelas de la filosofía burguesa contemporánea, los marxistas-leninistas deben apreciar siempre el papel objetivo, de partido, de dichas corrientes y escuelas en la defensa y fundamentación de la ideología y la política del capital monopolista. Este papel es profundamente reaccionario, ya que la filosofía burguesa trata de justificar con todas sus fuerzas y por todos los medios la existencia de un régimen social caduco y condenado por la historia. De aquí se deduce que en la lucha ideológica no es posible limitarse a discusiones "puramente" teóricas con los filósofos y sociólogos burgueses, sino que es preciso poner al desnudo el papel y la significación sociales, de clase, de sus concepciones. Hay que tener presente la importante indicación de Lenin de que el carácter reaccionario de la filosofía burguesa se manifiesta en todas sus ramas: "se nos ofrece el mismo contenido reaccionario bajo la misma enseña abigarrada, tanto en gnoseología como en sociología"*.

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 308.

En las condiciones actuales de enconada lucha entre la ideología burguesa y la comunista, los filósofos burgueses no se encierran en modo alguno en el terreno de los problemas abstractos, especulativos, desprovistos de significación real en la vida. Es claro que, en algunos casos, sigue manifestándose esta tendencia, que hace sólo unos cuantos decenios era peculiar de numerosas escuelas filosóficas burguesas. Pero lo principal hoy es otra cosa: el afán de los filósofos burgueses de inmiscuirse activamente en la vida social contemporánea, de servir de "instrumental intelectual", según la expresión de Dewey, que ayude a resolver los "problemas morales y políticos actuales". Y, en efecto, esta tendencia se convierte en dominante en toda la filosofía burguesa de nuestros días.

Tomemos, como ilustración, los problemas en que centraron los propios filósofos burgueses las labores de los últimos Congresos Internacionales de Filosofía. En el Congreso de Venecia (1958) figuraron como problemas centrales de discusión la relación entre el hombre y la naturaleza, entre la libertad y los valores. Este último problema comprendía ineludiblemente las cuestiones de la democracia, la política, la libertad y el Estado, en torno a las cuales se entablaron enconadas discusiones entre los representantes de la filosofía marxista y de la filosofía burguesa. En el Congreso de México (1963) ocuparon el lugar principal dos cuestiones: la crítica de nuestra época y el problema del individuo. Esto es muy significativo: la filosofía burguesa pasa a ser cada día más una fuerza activa en la lucha del capital monopolista contra las ideas del marxismo-leninismo, contra el socialismo y el comunismo. Precisamente por ello, los filósofos burgueses eligen como temas de discusión los problemas más importantes de la vida contemporánea. Por supuesto, los enfocan partiendo de sus propias ideas y opiniones, que expresan los intereses de su clase, y tratan de dar a las masas populares una "orientación global" que corresponda íntegramente al afianzamiento de la dominación de los monopolios.

En la lucha ideológica actual tiene singular importancia el problema del individuo y el humanismo. No es casual que la filosofía burguesa hable tanto de esto precisamente hoy. En otros tiempos, el humanismo burgués tuvo un gran sig-

nificado progresivo en la lucha contra la ideología feudal. Pero en nuestra época se ha convertido en un humanismo falso, ficticio, del que se vale la burguesía monopolista para encubrir sus ideas misantrópicas, las ideas del racismo y del chovinismo, y la política de colonialismo y de guerras agresivas. Es más, la burguesía contemporánea teme a las ideas del verdadero humanismo, del *humanismo comunista*, que se hacen realidad en los Estados socialistas y tienen una magna fuerza de atracción para las masas populares de todos los países y continentes. De ahí que los ideólogos burgueses traten por todos los medios de falsear la esencia humanista del socialismo y del comunismo y calumniar a los pueblos de los países socialistas, presentando simultáneamente el mundo capitalista como el "mundo de la libertad" y del "florecimiento del individuo". Los problemas del individuo y el humanismo, que tienen una profunda significación filosófica, pasan a ser uno de los focos principales de la lucha entre las ideologías comunista y burguesa.

Es sintomático que en la filosofía burguesa contemporánea existan varias corrientes dedicadas a estudiar especialmente el problema del individuo, en el que centran sus sistemas filosóficos. Figuran, entre ellas, ante todo, el existencialismo alemán y francés, el personalismo norteamericano y francés y la llamada antropología filosófica, difundida en varios países de Europa Occidental y que pretende ser "la ciencia filosófica que trata del individuo". Todas estas doctrinas filosóficas tienen por fin argumentar teóricamente el seudohumanismo burgués moderno e inculcar en las masas la idea del carácter "humanitario" del "mundo occidental libre", así como velar y justificar el carácter imperialista de la política y la ideología de la burguesía monopolista. Estos mismos fines persigue también en resumidas cuentas, el "humanismo cristiano" actual, predicado por diversos sistemas filosófico-religiosos y, en particular, por el neotomismo, la filosofía de la Iglesia católica.

De esto se deduce que la filosofía burguesa actual participa con creciente actividad en la lucha ideológica de la burguesía contemporánea contra nuestra concepción del mundo, contra nuestras ideas revolucionarias, contra el marxismo-leninismo.

Las importantes y responsables tareas de la lucha ideológica de nuestros días hacen que el estudio y la asimilación de la filosofía marxista-leninista adquieran singular importancia.

El gran filósofo dialéctico alemán Hegel definió la filosofía como una época abarcada en el pensamiento. Es una definición muy acertada. Pero, como se comprenderá, no toda filosofía, ni mucho menos, corresponde a esa definición y significación. Son muchísimas las escuelas y corrientes filosóficas que expresen la realidad de un modo deformado o unilateral. Sólo puede ser auténtica filosofía de una época la que muestre de manera objetiva y correcta su esencia y las leyes de su desarrollo, la que dé soluciones científicas a los problemas más importantes de la vida, que expresan los intereses cardinales de las clases sociales avanzadas, de toda la humanidad progresista. *Esta filosofía de la época contemporánea es la filosofía del marxismo-leninismo: el materialismo dialéctico e histórico.*

En otros tiempos, en la antigüedad, la filosofía significaba amor a la sabiduría, amor a la verdad*. Simbolizaba los conocimientos del hombre acerca del mundo en general y aspiraba a señalar el camino para adquirir esos conocimientos. Pero desde el momento mismo en que surgió la filosofía se viene librando una lucha de la concepción científica, materialista, del mundo contra la concepción seudocientífica, religioso-idealista. De ahí que el camino histórico del desarrollo de las ideas filosóficas haya sido y siga siendo extraordinariamente complicado y contradictorio. En este camino, relevantes filósofos de numerosos países han desarrollado gran cantidad de ideas profundas y valiosas, han estudiado muchos problemas importantes e interesantes. Sin embargo, sólo en la época en que surge una nueva clase social —el proletariado—, sus guías crean una filosofía verdaderamente científica. La filosofía del marxismo como sistema científico representa la unidad lógica de la *concepción del mundo* materialista, científica, y del *método* dialéctico, científico. Esta unidad, lograda por vez primera en el pensamiento filosófico mundial, ha permitido a la filo-

* El término *filosofía* proviene del griego *phillo,* que significa "amor", y *sophia,* que quiere decir sabiduría, conocimientos.

sofía del marxismo convertirse en la filosofía científica de nuestra época, expresar su esencia contradictoria y las tendencias determinantes del desarrollo en conceptos y categorías científicos.

El marxismo-leninismo es una concepción del mundo rica y variada, que comprende la teoría del comunismo científico, la doctrina económica y la filosofía del materialismo dialéctico e histórico. Esta última tiene la mayor importancia como *fundamento teórico de toda la concepción revolucionaria del marxismo-leninismo.*

La doctrina económica del marxismo-leninismo se basa en un análisis materialista dialéctico, el cual permite descubrir la esencia de las relaciones económicas de la sociedad contemporánea que determinan las contradicciones económicas y las leyes de su desarrollo. *El Capital*, de Marx, que revela en todos sus aspectos la gravedad de las contradicciones de la economía capitalista, sigue siendo un gran ejemplo de profundo análisis filosófico de las relaciones económicas del capitalismo. La lógica de *El Capital* es la lógica del descubrimiento de la esencia contradictoria de la sociedad burguesa. La obra de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que pone al desnudo las contradicciones económicas y la esencia interna contradictoria de la nueva época, está impregnada de un profundo análisis dialéctico. Este principio sirve hoy de guía a los partidos comunistas al analizar las contradicciones económicas del capitalismo moderno, lo que es condición indispensable para determinar con acierto la estrategia de lucha.

Toda la doctrina del comunismo científico se asienta en la concepción materialista de la historia y en el análisis dialéctico de sus leyes. La teoría del comunismo científico arranca del análisis filosófico de las verdaderas leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y que conducen, como necesidad histórica, a la muerte del capitalismo y a la victoria del socialismo. El análisis filosófico, particularmente profundo, efectuado por Lenin en este terreno, sirve de punto de partida para determinar las vías y los métodos de la edificación de la sociedad socialista. Este hecho ha encontrado su expresión concreta en el plan leninista de construcción del socialismo, que tiene importancia internacional.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, basándose en los principios de la filosofía marxista-leninista, ha hecho un análisis científico del nuevo período histórico: el período de la transición gradual del socialismo al comunismo. Esto le ha permitido determinar las vías y medidas prácticas para convertir en realidad las ideas de Lenin sobre la creación de la sociedad comunista. El programa de la edificación del comunismo en la URSS no es una fantasía ni una utopía, sino un documento del comunismo científico de nuestros días, argumentado en todos sus aspectos; un documento que ofrece una fundamentación filosófica, política y económica de la edificación de la sociedad comunista. Este programa se asienta en el análisis científico de las leyes dialécticas objetivas del avance de la sociedad hacia el comunismo, en el análisis del nuevo carácter de las contradicciones, cardinalmente diferentes de las del capitalismo, lo que permite encontrar las vías acertadas para resolverlas y, con ello, cumplir las tareas necesarias de la edificación del comunismo. En el período actual, la actividad del PCUS se basa en un análisis científico y exacto de la realidad y de las tendencias principales de su desarrollo. Semejante enfoque constituye precisamente la aplicación de los principios fundamentales de la filosofía marxista-leninista al cumplimiento de importantes tareas prácticas.

Para aplicar y hacer realidad las ideas leninistas sobre la creación de la sociedad socialista y comunista es imprescindible tener en cuenta todas las condiciones concretas y las peculiaridades nacionales de cada país o grupo de países. Sin embargo, las importantísimas ideas leninistas tienen, también en este dominio, un valor general de principio para todos los países que emprenden la senda de la edificación del socialismo y del comunismo. Estas ideas brindan perspectivas de lucha efectiva en pro de la nueva sociedad, ponen en manos de la clase obrera una fortísima arma ideológica y le proporcionan indicaciones prácticas para movilizar las fuerzas y la energía de todas las masas trabajadoras en el combate por el socialismo y el comunismo. Las ideas leninistas de lucha por la revolución y el socialismo tienen igual importancia para los pueblos de los países que se han liberado o se están liberando de la dominación colonial. Ante ellos se abren nuevas vías de progreso. La his-

toria ha planteado con claridad la cuestión de qué camino deben elegir estos pueblos: el capitalista o el socialista. El marxismo-leninismo da una respuesta convincente a esta pregunta: el camino de desarrollo socialista es una necesidad histórica para todos los países del globo terráqueo. Así lo requieren los intereses auténticos de las masas populares, el progreso y la prosperidad social efectivas, la emancipación total y definitiva de todos los tipos de dependencia —económica, política y cultural— respecto del imperialismo. Esta necesidad es argumentada a fondo y en todos sus aspectos por la filosofía revolucionaria del marxismo-leninismo, fundamento teórico de la única doctrina socialista justa: el socialismo científico de Marx, Engels y Lenin. Las nuevas peculiaridades históricas y las vías concretas de avance de los distintos países hacia el socialismo constituyen la base real para desarrollar, enriquecer y concretar la teoría del socialismo científico; sin embargo, todas las ideas y principios fundamentales de éste conservan su importancia determinante. El papel de la filosofía marxista-leninista es excepcionalmente grande también en este sentido, es decir, en el sentido de argumentar y enriquecer las ideas del socialismo científico sobre la base de la nueva experiencia histórica de los pueblos.

La filosofía del marxismo-leninismo proporciona un análisis científico de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana; pone al desnudo la dialéctica efectiva de las contradicciones de la presente época de transición del capitalismo al socialismo en escala mundial; pertrecha a los partidos comunistas y obreros con un análisis científico de la distribución de las fuerzas de clase en cada etapa de la lucha; brinda una fundamentación multilateral de la estrategia y la táctica revolucionarias como ciencia de la lucha de clase del proletariado; arma a la clase obrera y a su partido con una concepción científica del mundo y un método científico para combatir victoriosamente todas las formas y tipos de ideología burguesa, la ideología del socialreformismo, del revisionismo y del dogmatismo. Todo esto determina el papel histórico, profundamente partidista, de la filosofía marxista-leninista, que se distingue cardinalmente del papel partidista de la filosofía burguesa, servidora de las clases reaccionarias de la sociedad contemporánea.

Debemos señalar que la filosofía marxista-leninista, aun siendo la concepción del mundo de la clase obrera y de los partidos comunistas, expresa a la vez las tendencias y los intereses de toda la humanidad progresista en sus afanes de lucha por un porvenir mejor, por la libertad, la igualdad, la fraternidad y la felicidad auténticas de los pueblos, lo cual halla su plasmación histórica en la creación de la sociedad socialista y comunista. Y esto da a la filosofía del marxismo-leninismo un nuevo significado como arma ideológica de lucha de todas las fuerzas progresistas de nuestro tiempo contra las fuerzas reaccionarias.

El materialismo dialéctico e histórico es la filosofía revolucionaria de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. Su esencia crítico-revolucionaria está unida orgánicamente a su carácter profundamente científico y objetivo como concepción del mundo y como método. La filosofía marxista puede cumplir su misión histórica como método de acción revolucionaria precisamente porque todos sus principios y todo su contenido tienen un carácter auténticamente científico de verdad objetiva. Esta unidad del partidismo revolucionario y de la objetividad científica —en la que reside la fuerza colosal de la filosofía del marxismo-leninismo— da a ésta eficacia y sentido real.

De cuanto queda dicho se deduce lógicamente que una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en estudiar a fondo y de manera sistemática la filosofía del marxismo-leninismo, unida inseparablemente a toda la lucha práctica de la clase obrera. Maurice Thorez tenía completa razón al decir que "las luchas económicas y políticas son inseparables de la batalla en el plano teórico", que la lucha eficaz por el socialismo y el progreso hace imprescindible desenmascarar infatigablemente "el idealismo en todas sus formas, desde el existencialismo ateo hasta el misticismo religioso"*.

Es inapreciable el valor de la filosofía marxista-leninista en la educación revolucionaria de las masas, en la lucha contra la influencia deletérea de las ideas burguesas. En

* M. Thorez, *Pour l'unité de la philosophie et de la vie*. "Le parti communiste française, la culture et les intellectuels", Paris, 1962, págs. 142-143.

este aspecto tiene importancia universal: hay que combatir la filosofía burguesa y las distintas formas y variedades de la ideología burguesa en general, en todos los dominios de la vida espiritual. Lenin subrayó especialmente esta idea en el conocido artículo *Sobre el significado del materialismo militante*, al hablar del papel que incumbe al materialismo dialéctico en el desarrollo fructífero de las Ciencias Naturales. Decía: "Debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica, ninguna ciencia natural, ningún materialismo podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y la restauración de la concepción burguesa del mundo"*. Y más adelante, señalaba que esta lucha podría sostenerse victoriosamente sólo si se asimilaba el materialismo representado por Marx, es decir, el materialismo dialéctico.

* * *

El manual de filosofía marxista-leninista que sometemos a la consideración del lector trata los problemas fundamentales del materialismo dialéctico.

El estudio de la filosofía marxista-leninista tiene por fin principal asimilar a fondo sus principios, su método dialéctico revolucionario, su esencia creadora, que dimana de su nexo orgánico con el conocimiento científico del mundo y con toda la lucha práctica de la clase obrera y de sus partidos. En este sentido tiene gran importancia estudiar profundamente las ideas y el contenido de las notables obras filosóficas de los clásicos del marxismo-leninismo en estrecha ligazón con las tareas de la lucha ideológica de nuestra época.

---

* V. I. Lenin, Sobre *el significado del materialismo militante*. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 33, pág. 207.

Capítulo I

EL SURGIMIENTO DEL MARXISMO SIGNIFICA UNA REVOLUCION EN LA FILOSOFIA

En la historia de la filosofía abundan los casos en que una nueva doctrina filosófica pretendió que se la considerara como la única representante de la verdad y declaró que había logrado descifrar todos los enigmas del ser y del conocimiento.

Es sabido, por ejemplo, que el sistema filosófico de Hegel gozó en su tiempo de gran prestigio. Sin embargo, acabó por perder la mayor parte de sus adeptos y su influencia decreció considerablemente hace ya mucho. La misma suerte corrieron en épocas distintas todas las doctrinas y escuelas filosóficas anteriores a Marx y otras de tipo burgués mucho menos importantes, surgidas más tarde, como el neokantismo, el empiriocriticismo, el bergsonismo, etc.

Es más, en todo lo que va de siglo, los filósofos burgueses han tratado y tratan de presentar sus doctrinas y sistemas como "nuevos" por principio, e incluso "revolucionarios", pretendiendo efectuar "revoluciones en la ciencia filosófica".

El pragmatista norteamericano Dewey expuso hace muy poco semejantes pretensiones, declarando que había realizado una completa "reconstrucción de la filosofía". Los filósofos positivistas contemporáneos han proclamado ya dos veces su "revolución en la filosofía": en Cambridge (década del 30) y en Londres (1956). Los personalistas franceses encabezados por Mounie hablan a gritos de la "revo-

lución personalista" en el pensamiento filosófico. Y el conocido filósofo inglés Bertrand Russell ha llegado incluso a comparar sus opiniones filosóficas con la "hazaña de Galileo en la ciencia". Mas a pesar de todas estas pretensiones y altisonantes declaraciones, los ideólogos burgueses no han realizado ninguna revolución en la filosofía.

En efecto, es peculiar de todas las escuelas y concepciones no marxistas que, tras un breve período en que están de moda, incluso sus partidarios dejen de apasionarse por ellas, empiecen a desilusionarse y declaren que los puntos de vista de sus antiguos ídolos eran un desvarío total o, al menos, parcial. Esto no tiene nada de casual, pues todas las doctrinas filosóficas burguesas contemporáneas se basan en una concepción anticientífica, idealista, y carecen de un método científico. Pero lo principal consiste en que la burguesía de nuestros días no está ya en condiciones de hacer avanzar las ideas filosóficas y sociales progresistas, teme el conocimiento científico de la realidad, las inexorables leyes de la historia, que llevan al hundimiento de la burguesía, a la victoria de la clase obrera y al triunfo del socialismo y del comunismo. Los ideólogos de la clase reaccionaria, condenada por la historia, son incapaces orgánicamente de ofrecer ideas y doctrinas nuevas, lozanas, progresistas. De ahí que no haya ni pueda haber ninguna "revolución" en la filosofía burguesa contemporánea, pese a todas las declaraciones y promesas de los propios filósofos burgueses.

La filosofía marxista-leninista, el materialismo dialéctico e histórico, es la primera y gran doctrina filosófica en la historia de la humanidad cuyo reconocimiento y prestigio crecen constantemente desde su aparición y que se ve corroborada y enriquecida sin cesar por los nuevos datos de la actividad práctica de la ciencia.

La filosofía marxista no surgió al margen del pensamiento filosófico precedente y de su tiempo. Los fundadores de la filosofía marxista tomaron en consideración y aprovecharon todo lo positivo que había hecho la filosofía anterior. "La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social —escribía Lenin— enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo", en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígi-

da, surgida *al margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo"*.

La filosofía marxista fue el balance y la digna culminación del desarrollo multisecular del pensamiento filosófico mundial. Coronó, en cierto sentido, la labor de todos los filósofos anteriores que habían elaborado la concepción materialista de la realidad y tratado de penetrar en la esencia del carácter dialéctico de sus leyes, iniciando, a la vez, una nueva época en el avance del pensamiento filosófico sobre bases auténticamente científicas.

Mas, al mismo tiempo, la aparición del marxismo significó el nacimiento de una filosofía nueva por completo, que se diferencia cualitativamente de las demás y es opuesta, en cierto sentido, a toda la filosofía idealista y metafísica pasada y presente. La filosofía marxista, además de ser la continuadora y heredera de todo lo racional y progresista de la filosofía precedente, *marcó una etapa cualitativamente nueva en la evolución del pensamiento humano, significó una verdadera revolución en la filosofía.*

Los filósofos burgueses contemporáneos tratan por todos los medios de velar y ocultar la profunda diferencia cualitativa que existe entre la filosofía marxista y todos los demás sistemas y doctrinas. Se esfuerzan por presentar el marxismo únicamente como una de las numerosas escuelas filosóficas.

Esto no significa que dediquen poca atención al marxismo. Antes al contrario, publican una cantidad inmensa de libros y artículos dirigidos especialmente contra la filosofía marxista. Hablan poco de ella sólo en los manuales generales, a fin de dar la impresión de que la filosofía marxista es una corriente insignificante de la filosofía contemporánea, desprovista de gran importancia y de toda originalidad.

---

* V. I. Lenin, *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 19, pág. 3.

En su lucha contra el marxismo, los filósofos burgueses pretenden a toda costa ocultar la revolución efectuada por el marxismo en la filosofía; pretenden ocultar que la filosofía marxista posee un contenido nuevo, profundamente científico, del que carecían, y carecen cada día más, las escuelas y corrientes de la filosofía burguesa de nuestro tiempo. Falsifican el verdadero contenido de la filosofía marxista, le atribuyen tesis imaginarias y niegan las que le son propias. Por ejemplo, en las obras burguesas está muy difundida la representación del marxismo como una variedad del "materialismo económico", vulgar, es decir, de la filosofía que considera todo lo ideal de la vida de la sociedad humana como un reflejo pasivo de la economía y que reconoce únicamente el papel de los factores económicos en la historia. Como veremos más adelante, semejantes afirmaciones no tienen nada que ver con el contenido verdadero de la filosofía marxista.

En la literatura filosófica burguesa ha alcanzado cierta difusión el afán de presentar el marxismo como una simple adaptación de la filosofía de Hegel a la manera marxista, como una consecuencia puramente lógica de la filosofía hegeliana que llega a su antítesis.

Son incalculables los variadísimos intentos de falsear la esencia de la filosofía marxista. Se puede encontrar, por ejemplo, la afirmación de que el marxismo gira en torno a los mismos problemas e ideas planteados por muchos filósofos burgueses. Otros afirman que el marxismo no es más que la "historiografía" tomada de Saint-Simon, o solamente la aplicación lógica de los postulados de Darwin y Spencer a la economía política y la sociología. Se intenta incluso incluir la filosofía del marxismo en los sistemas filosófico-sociológicos de los propios pensadores burgueses, a fin de privarla de su contenido científico, de acabar con su sentido y su significación revolucionarios.

De este modo, los ideólogos burgueses tratan de equiparar la filosofía marxista a sus propios sistemas filosóficos. Arden en deseos de que el marxismo sea considerado únicamente como una vulgar corriente filosófica o político-social que no rebasa los límites de las ideas filosóficas burguesas habituales. No es casual, por ello, que muchos autores burgueses "expongan" el marxismo en este espíritu y

declaren que al convertirse, según ellos, en "una adquisición permanente de la filosofía burguesa", "ha desaparecido" como escuela filosófica independiente.

Todo ello revela objetivamente el miedo de la burguesía a la fuerza y el prestigio del marxismo y de su doctrina filosófica, la impotencia de los ideólogos burgueses frente a la filosofía verdaderamente científica del materialismo dialéctico e histórico, que es una potente arma teórica en la lucha revolucionaria práctica de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. De ahí dimanan sus intentos de falsificar el marxismo y su filosofía, de empobrecer y disminuir su significación. Mas tales intentos carecen de todo fundamento y están en flagrante contradicción con el contenido auténtico de la filosofía revolucionaria del marxismo, creada por los guías del proletariado mundial, Marx y Engels, en los años 40 del siglo pasado, desarrollada profunda y multilateralmente por Lenin y que representa hoy una gran fuerza espiritual de toda la humanidad progresista.

Las profundas diferencias cualitativas de la filosofía marxista con respecto a toda la filosofía precedente significan que el surgimiento del marxismo constituyó una revolución, un salto cualitativo en el desarrollo del pensamiento filosófico universal.

¿Cuáles fueron, pues, las premisas históricas del surgimiento de la filosofía marxista a mediados del siglo XIX?

§ 1. PREMISAS HISTORICAS DEL SURGIMIENTO DE LA FILOSOFIA MARXISTA

Antes de analizar el contenido de la revolución efectuada por el marxismo en la filosofía, examinemos las premisas que la hicieron posible.

El marxismo como concepción científica del mundo, en general, y la filosofía marxista, en particular, pudieron surgir por dos razones. Primera, porque se hicieron necesarios: la evolución histórica de la sociedad y la aparición de determinadas fuerzas sociales plantearon a la humanidad la correspondiente tarea de comprender e interpretar teóricamente los nuevos fenómenos. Segunda, la humanidad

disponía ya para entonces de la cantidad necesaria de conocimientos, habían madurado determinadas premisas científico-teóricas que creaban la posibilidad objetiva de resolver los problemas planteados por la marcha del proceso histórico.

De esto se infiere que el surgimiento de la filosofía marxista no fue de ninguna manera un descubrimiento casual, sino un fenómeno sujeto a leyes, dimanante del progreso del pensamiento científico.

Premisas histórico-sociales

La filosofía marxista surgió en Europa en la década del 40 del siglo pasado como consecuencia de haber cristalizado para entonces condiciones sociales que exigían imperiosamente una filosofía nueva y, a la vez, brindaban la posibilidad objetiva de su formación.

Las premisas sociales de toda teoría social o filosofía son ante todo: a) la aparición o existencia de una clase que necesita —en consonancia con sus intereses— una comprensión e interpretación teórica del proceso histórico y de la misión que debe cumplir en ese proceso; b) todo el conjunto de condiciones históricas que han dado vida a dicha clase y condicionan su papel en la historia en la etapa correspondiente.

Por eso, para comprender las premisas sociales del surgimiento de la filosofía marxista es imprescindible poner en claro qué clase social y qué condiciones históricas han determinado su aparición y su existencia, qué intereses de clase han hecho necesaria la elaboración de una nueva concepción filosófica.

La primera mitad del siglo XIX se caracteriza en la historia de Europa por la victoria definitiva del modo de producción capitalista, lo que condujo al afianzamiento de las posiciones económicas y políticas de la burguesía en los principales países europeos.

En los países europeos de aquellos tiempos, la inmensa mayoría de los bienes materiales eran producidos ya en empresas capitalistas. En el mercado habían desaparecido casi por completo las mercancías producidas en las condiciones inherentes a las relaciones de producción precapi-

talistas: en los talleres artesanos y en las manufacturas de los señores feudales. Europa empezaba a subsistir principalmente a expensas del trabajo de los obreros asalariados en las empresas capitalistas, los cuales usaban instrumentos de trabajo pertenecientes a una clase opuesta a ellos: la clase de los propietarios capitalistas.

Las nuevas relaciones de producción capitalistas estimulaban todavía con extraordinaria actividad el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo en comparación con las precedentes relaciones de producción feudales. La clase capitalista aspiraba a la riqueza y al poderío, y sus distintos grupos pugnaban por asegurarse una posición entre la clase dominante. En respuesta a las necesidades de la economía y de la técnica de la producción burguesas, en proceso de desarrollo, se imprimió un progreso vertiginoso a las ciencias naturales. Todo ello indica que el capitalismo avanzaba hacia su victoria económica y política definitiva sobre el feudalismo tanto en Europa como en otras zonas del mundo.

La etapa de revoluciones burguesas estaba terminando en varios países europeos, y la historia planteaba ya una cuestión: ¿qué dirección habría de seguir el desarrollo social? La respuesta a esta pregunta maduró, como ocurre siempre en la historia, en las entrañas del propio régimen existente, del régimen capitalista.

En aquel período empezó a revelarse cada día más la naturaleza antagónica de las relaciones entre las clases principales de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Se agravaron todas las contradicciones del capitalismo. Los lemas de la revolución burguesa —libertad, igualdad y fraternidad— fueron descubriendo cada vez más su estrechez clasista ante las masas populares. Estas se convencieron más y más de que la igualdad burguesa, pese a haber suprimido los privilegios estamentales de la aristocracia y del clero, significaba, a la vez, la aparición de una nueva desigualdad económica y social.

En los años 30 y 40 del siglo pasado, la clase obrera de Europa empezó a comprender con claridad creciente que el capitalismo había sustituido una forma de explotación con otra. Se registraron las primeras grandes luchas independientes de la clase obrera contra la burguesía. Las ac-

ciones de la clase obrera fueron adquiriendo cada día más el carácter de luchas enfiladas no contra algunos excesos del capitalismo y de patronos aislados, como ocurría antes, sino contra la dominación de los burgueses explotadores como clase, adquiriendo así el carácter de luchas políticas.

La exacerbación de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado con motivo de las primeras crisis económicas de los años 20 y 30 del siglo XIX originó un nuevo y poderoso ascenso del movimiento obrero. Los motines de los obreros franceses en Lyón (1831 y 1834), la insurrección de los tejedores alemanes en Silesia (1844 y el movimiento cartista del proletariado inglés (1837-1848) vinieron a probar que la clase obrera diferenciaba cada vez más sus intereses de los de la burguesía, para la cual había luchado contra el feudalismo en las barricadas de las revoluciones burguesas. En estos movimientos sonaron con claridad las reivindicaciones políticas de la clase obrera, enfiladas en defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

Ahora bien, en sus primeras acciones contra la burguesía, el proletariado carecía todavía de un programa claro y positivo hecho conciencia. Luchaba contra la explotación, la violencia y la falta de derechos, pero no veía aún los objetivos fundamentales y finales de su lucha. El proletariado, a pesar de que había surgido muchos siglos antes, era en aquella época una clase relativamente joven desde el punto de vista histórico, una clase que sólo entonces empezaba a forjar su propia conciencia de clase. Ello hacía inevitable crear la ideología de esta nueva clase social, crear la doctrina que debía dar respuesta a las preguntas de cuáles serían los destinos de todas las clases existentes en la sociedad contemporánea, de cuáles eran la misión y la significación de la clase obrera, los fines de la lucha y las vías del desarrollo ulterior de la historia humana.

Es lógico que la historia exigiese también el surgimiento de los propios ideólogos de la clase obrera.

Numerosos pensadores de aquellos tiempos intentaron imaginarse el lugar, la misión y la perspectiva histórica de la clase obrera. Aparecieron las primeras concepciones francamente burguesas, que definían el papel del proletariado como fiel servidor de la burguesía por los siglos de los siglos. Surgieron teorías pequeñoburguesas, como las

del socialista francés Proudhon, que reflejaban los intereses de los pequeños productores y señalaban al proletariado la perspectiva utópica de transformarse en pequeños propietarios en los límites de una u otra variante del socialismo pequeñoburgués. Este socialismo no proporciona a la clase obrera ninguna emancipación efectiva y, de hecho, deja intactas las relaciones basadas en la propiedad privada, las relaciones capitalistas.

En aquel mismo período aparecieron los sistemas del socialismo utópico de Claudio Enrique Saint-Simon, Carlos Fourier y Roberto Owen, que representaban una brillante protesta contra la miseria y la opresión del proletariado en el capitalismo. Sin embargo, aunque defendían en primer término los intereses de las clases "inferiores", proponían planes absolutamente irrealizables de reorganización de la sociedad mediante los esfuerzos conjuntos de todos los sectores, incluso y ante todo de las clases "superiores" de la sociedad. Los socialistas utopistas pensaban que era posible "inventar" un régimen social justo y convencer a todos los hombres de que lo aceptasen. Se sacaban de la cabeza una sociedad ideal en consonancia con las ideas abstractas del humanismo y la justicia social.

Empero, todas estas ideas no reflejaban la situación auténtica del proletariado en la sociedad ni mostraban su verdadera misión en la historia, ya que no se formulaban desde las posiciones de clase, revolucionarias, del proletariado. Todas estas concepciones y opiniones eran inconsistentes en el aspecto teórico, por cuanto se basaban en una noción idealista de la historia y no en un análisis del papel decisivo de los factores materiales en la vida de la sociedad. De ahí el carácter utópico, irreal, de todas las ideas y opiniones de este género, la imposibilidad de llevarlas a la práctica.

El marxismo apareció como la ideología revolucionaria científica y consecuente del proletariado, y su filosofía —el materialismo dialéctico e histórico—, como la base teórica de toda la concepción marxista del mundo.

Recordemos, a título de comparación, que la filosofía burguesa surgió también como concepción del mundo de una clase en ascenso y se diferenció de la ideología feudal dominante. Sin embargo, la burguesía no luchaba por su-

primir toda explotación, sino únicamente por sustituir una forma de explotación con otra y por el poder político. A la clase dominante en el feudalismo se oponía una clase nueva, en ascenso, pero que era asimismo, por su esencia, una clase explotadora: la burguesía. Y esta nueva clase, si se presentaba la ocasión, llegaba fácilmente a un compromiso con los feudales en la política y en la ideología para luchar contra las masas revolucionarias.

Por todo ello, la burguesía no estaba interesada en una filosofía que permitiese calar hondo en la esencia de los fenómenos sociales. Eso habría conducido a poner de manifiesto su propia naturaleza explotadora, a descubrir todas las contradicciones e injusticias del régimen burgués. De ahí que todas las doctrinas y teorías burguesas, hasta las más progresistas, fuesen en el mejor de los casos sólo un acercamiento a la verdad, mas no la verdad misma.

Pero la situación ha cambiado. En el capitalismo se opone a la clase dominante —la burguesía— una clase que no lucha por una nueva forma de explotación, sino por la emancipación de todos los trabajadores, para poner fin en general a toda explotación del hombre por el hombre. Esta clase —el proletariado— está interesada en descubrir hasta el fin y conocer la verdad objetiva, en poner al desnudo con toda energía y virulencia las contradicciones del capitalismo, en revelar la verdadera faz y la misión de la burguesía, en mostrar su naturaleza explotadora y abrir ante la humanidad las vías para crear un régimen social nuevo, auténticamente libre y justo. Por eso, la filosofía del proletariado no es enemiga de la verdad, sino, al contrario, ella misma es una filosofía verdadera, llamada a descubrir la esencia auténtica del mundo circundante y a señalar el camino para cambiarlo de manera radical.

Así, pues, las premisas histórico-sociales del surgimiento de la filosofía marxista y de la revolución efectuada por ella en la filosofía consisten, ante todo, en lo siguiente:

Primero, en la exacerbación y profundización de todas las contradicciones principales de la sociedad capitalista: económicas, políticas e ideológicas;

segundo: en la aparición y consolidación, como resultado del triunfo y afianzamiento del modo de producción capitalista, de una nueva clase social, el proletariado, que entra

ya en el escenario de la sociedad como fuerza política independiente;

tercero: en la misión histórica cualitativamente nueva del proletariado —en comparación con todas las clases precedentes que desempeñaron un papel progresivo en una u otra etapa de la historia—, misión que no consiste en sustituir una forma de explotación con otra, sino en poner fin por métodos revolucionarios a toda explotación y edificar la sociedad socialista.

Premisas teóricas

En el período en que surgió el marxismo, la humanidad había acumulado ya conocimientos teóricos suficientes en los distintos dominios de la ciencia para, apoyándose en ellos, dar el paso decisivo en la creación de una filosofía verdaderamente científica. Dicho con otras palabras: los fundadores del marxismo pudieron realizar su colosal labor de crear una concepción del mundo nueva, auténticamente científica, merced a que entonces se habían conseguido ya resultados importantes en los conocimientos naturales, sociales y filosóficos, cuya sintetización y reelaboración hacían posible el descubrimiento de las leyes científicas, dialécticas materialistas, de la filosofía marxista.

Las premisas teóricas del surgimiento de la filosofía marxista comprenden, en lo fundamental, tres grupos de adelantos científicos de aquella época:

a) las doctrinas económico-sociales avanzadas;

b) las conquistas más notables del pensamiento filosófico;

c) los grandes descubrimientos en el terreno de las ciencias naturales.

Las doctrinas económico-sociales avanzadas. La comprensión correcta de los fenómenos sociales y de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana tiene excepcional importancia para la formación de concepciones filosóficas científicas. De ahí que sea tan grande en este dominio el papel de las doctrinas y teorías económico-sociales avanzadas.

Es muy peculiar, a este respecto, que los descubrimientos científicos en el campo de las ciencias sociales concretas

—Economía política, Derecho, Historia, etc.— que sirvieron de base a la filosofía marxista fueran hechos, en grado considerable, por los propios fundadores del marxismo, los cuales actuaron en tales casos como economistas, historiadores, juristas, etc. La labor de los fundadores del marxismo fue, en la práctica, un proceso único tanto de elaboración de concepciones filosóficas como de ahondamiento científico en la esencia de los distintos fenómenos sociales. El estudio concreto del Derecho y de la Economía política por los fundadores del marxismo condicionaron sus deducciones filosóficas, las cuales, a su vez, orientaron su labor posterior de investigación como método filosófico del conocimiento.

Por ejemplo, durante el período en que trabajó en la *Gaceta del Rin* (comienzos de los años 40 del siglo XIX), Marx estudió las contradicciones sociales concretas y, sobre esta base, llegó al convencimiento de que la filosofía idealista de Hegel se equivocaba al apreciar el papel de los principos ideal y material. Se persuadió de que la prensa, el Estado, el Derecho y otras instituciones sociales no son la manifestación o encarnación del espíritu universal, sino que reflejan intereses materiales bien definidos de las clases que se encuentran en el Poder. Marx llegó ya entonces a la conclusión relativa a la primacía del principio material sobre el ideal, que habría de expresar con posterioridad en la fórmula clásica sobre el papel determinante del ser social con relación a la conciencia social. Lenin tenía profunda razón al señalar que precisamente allí "se observa el paso de Marx del idealismo al materialismo y de la democracia revolucionaria al comunismo"*.

Por aquellos mismos años, el estudio de la situación y la lucha de los obreros ingleses llevó también a Engels a la idea del papel determinante del ser material en la vida de los hombres. En aquel período expuso sus ideas en la magnífica obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra,* (1845), impregnada de profundo contenido filosófico.

Mas aunque los fundadores de la filosofía marxista realizaron una gran labor para crear en el terreno de las

* V. I. Lenin, *Carlos Marx.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 21, pág. 63.

ciencias sociales las bases de las generalizaciones filosóficas, en ello desempeñaron también un magno papel los descubrimientos de otros pensadores y científicos. Marx y Engels estudiaron profunda y ampliamente los progresos de estos últimos, y al crear su doctrina aprovecharon los resultados supremos del desarrollo del pensamiento social universal.

Los fundadores del marxismo utilizaron, en primer término, las obras de los clásicos de la economía política inglesa y, ante todo, las doctrinas de Smith y de Ricardo, que sentaron las bases de la teoría del valor producto del trabajo. Las ideas de los economistas ingleses de que el valor se crea por el trabajo (y no por la correlación entre la oferta y la demanda en el mercado) y es la encarnación del trabajo socialmente necesario sirvieron de punto de partida a los fundadores del marxismo para crear una teoría del valor auténticamente científica. Esta teoría fue uno de los elementos de la concepción científica de las leyes económico-sociales, cosa de gran importancia para hacer un análisis filosófico acertado del desenvolvimiento de la sociedad humana.

Las opiniones de los grandes socialistas utopistas desempeñaron asimismo cierto papel en la formación de los puntos de vista marxistas acerca de la sociedad y, con ello, en la creación de las premisas teóricas del surgimiento de la filosofía marxista. Sus ideas tuvieron importancia tanto para elaborar los preceptos del socialismo científico como para comprender la sociedad humana, las leyes que rigen su desarrollo y sus contradicciones. Los socialistas utopistas expusieron el importante pensamiento de que la historia se desarrolla con arreglo a leyes y de una manera progresiva y mostraron diversas contradicciones en la sociedad capitalista, aunque, en general, sustentaban posiciones idealistas en la comprensión de los fenómenos sociales.

Al crear la concepción científica, materialista, de la historia, Marx y Engels utilizaron también las valiosas ideas y los resultados concretos de las investigaciones efectuadas por los grandes historiadores franceses de la época de la Restauración. Por ejemplo, las obras de Guizot y Mignet, los cuales estudiaron la composición de clase de la sociedad burguesa y se esforzaron por valorar los acontecimientos históricos desde las posiciones de la lucha de clases y des-

tacar el papel de las relaciones de propiedad, es decir, materiales, en la vida social del hombre.

Puede señalarse, por último, que en la evolución ulterior de las opiniones filosóficas de Marx y Engels tuvieron cierta importancia las investigaciones de Morgan, etnógrafo e historiador norteamericano, que enfocó la historia de la sociedad primitiva desde posiciones materialistas, estableció sus períodos y reunió copiosos datos y hechos concretos acerca de la historia de la sociedad gentilicia.

Cuanto queda dicho permite hacer la siguiente conclusión: *las conquistas del pensamiento social premarxista, representadas principalmente por las obras de los clásicos de la economía política burguesa inglesa, las ideas del socialismo utópico francés y los resultados de las investigaciones concretas de los científicos burgueses progresistas en los dominios de la historia, la etnografía y otras ciencias sociales son una importantísima premisa teórica del surgimiento de la filosofía marxista.*

Las conquistas más notables del pensamiento filosófico. El marxismo pudo efectuar una revolución en la filosofía no sólo porque se apoyó en los datos concretos de las ciencias sociales y naturales, sino también porque supo aprovechar con espíritu crítico las conquistas más notables del pensamiento filosófico precedente.

En este terreno tienen la mayor importancia las ideas desarrolladas en la filosofía clásica alemana de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. El fundador de la filosofía clásica alemana fue Manuel Kant (1724-1804), y su representante más relevante, Hegel (1770-1831).

En la filosofía de Hegel, la realidad aparece ya como un proceso histórico único de formación dialéctica, que comprende la naturaleza, la sociedad y el propio pensamiento humano. Aunque Hegel arranca de premisas idealistas, al exponer el carácter del proceso de desarrollo del espíritu absoluto muestra, de hecho, la dialéctica de la realidad material. Las categorías del espíritu absoluto son las categorías de la realidad material "vueltas del revés". Como indicó acertadamente Lenin, Hegel intuyó en la dialéctica de las ideas la dialéctica de las cosas.

La dialéctica de Hegel en su contenido racional representaba la conquista suprema del pensamiento filosófico

premarxista. Marx y Engels la utilizaron al máximo —y, a la vez, con espíritu crítico— al elaborar la dialéctica materialista.

En la formación de la filosofía marxista desempeñaron igualmente un papel de importancia las ideas filosóficas de Feuerbach (1804-1872), sobre todo su crítica materialista del idealismo filosófico y de la religión cristiana. En su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels habló de la "acción liberadora" de la filosofía de Feuerbach, que le ayudó a desembarazarse del idealismo hegeliano, bajo cuya influencia se habían encontrado Marx y Engels en el período inicial de su desarrollo filosófico.

Feuerbach restableció el materialismo en sus derechos en la vida espiritual de la sociedad alemana de aquellos tiempos, hecho que desempeñó un importante papel en la cristalización de las opiniones filosóficas de Marx y Engels. Mostró que el pensamiento es resultado de la actividad de un órgano material —el cerebro humano—, por lo cual la materia no es producto de la actividad de la idea, sino, al contrario, lo ideal es resultado y función del principio material. Pero Feuerbach no comprendió el carácter dialéctico del mundo material y rechazó la dialéctica de Hegel conjuntamente con su idealismo. Además, el materialismo de Feuerbach tenía un carácter pasivo, contemplativo. Como señalara Marx con toda razón, Feuerbach no comprendía la importancia de la actuación "práctico-crítica", "revolucionaria"*. Esto explica también en grado considerable la concepción idealista que tenía Feuerbach de la historia de la sociedad.

En la formación de la concepción materialista dialéctica los fundadores del marxismo influyeron todas las tradiciones materiales y dialécticas de la historia de la filosofía mundial. Marx y Engels tenían en alta estima las obras filosóficas de los materialistas franceses Diderot, Holbach, Helvetius, La Mettrie y Robinet. De la misma manera, aprovecharon diversas ideas progresistas de los materialistas ingleses Bacon, Hobbes y Locke, del materialista holandés Espinosa y de otros grandes filósofos del pasado.

Así, pues, *el estudio de las ideas dialécticas de la filoso-*

* C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach.*

fía clásica alemana, así como las ideas dialécticas y materialistas de toda la filosofía precedente, utilizadas por los fundadores del marxismo en el proceso creacional de su filosofía del materialismo dialéctico, constituyen una importante premisa teórica del surgimiento de la filosofía marxista.

Importancia de los grandes descubrimientos en el terreno de las ciencias naturales. La filosofía puede ser una ciencia verdadera, asentada en cimientos científicos, y no en conjeturas, únicamente cuando el estudio concreto de los distintos aspectos de la realidad alcanza un nivel determinado de conocimiento de los procesos más esenciales en los tres dominios principales del mundo real: la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. De ahí que los adelantos capitales de las ciencias naturales y matemáticas tuviesen también la mayor importancia para la formación de la filosofía del materialismo dialéctico.

Hasta comienzos del siglo XIX, en las ciencias naturales escaseaban mucho las nociones acertadas de los aspectos más importantes y esenciales de los procesos naturales. Esto determinaba, de una parte, el predominio en la filosofía de concepciones *metafísicas* que consideraban la naturaleza como un conjunto de cosas y fenómenos inmóviles, inmutables y aislados e impedía, de otra parte, la argumentación profunda de la concepción *materialista* del mundo.

Tres grandes descubrimientos desempeñaron el papel más relevante en la comprensión científica de los procesos principales de la naturaleza: el descubrimiento de la ley de la conservación y transformación de la energía, el descubrimiento de la estructura celular de los organismos vegetales y animales y la creación por Darwin de la doctrina relativa al origen y la evolución de las especies de plantas y animales. Tuvieron, además, gran importancia la teoría cosmogónica de Kant-Laplace, la geología histórica de Lyell y, ya antes, la creación de los cálculos diferencial e integral en las matemáticas.

¿En qué consiste, expuesta brevemente, la significación filosófica de estos descubrimientos? ¿Qué papel desempeñaron en la creación del materialismo dialéctico?

Primero. La ley de la conservación y transformación de la energía, que es un aspecto importantísimo de la ley uni-

versal de la conservación y transformación de la materia y del movimiento (formulada de manera general por el sabio ruso Lomonósov ya en el siglo XVIII), descubre el nexo interno que existe en la naturaleza entre las distintas clases de movimiento de la materia: mecánico, técnico, electromagnético y otros. Muestra las transiciones de una forma de movimiento a otra, las diferencias cualitativas entre ellas y su concatenación.

Por consiguiente, esta ley nos revela el carácter dialéctico de los fenómenos naturales. De ahí que tuviese y tenga gran importancia en la formación y argumentación de la filosofía del materialismo dialéctico.

Segundo. En los años 30 del siglo pasado se descubrió la estructura celular de los organismos vivos. Con ello se estableció la célula material, la célula orgánica, que determina la base interna y la estructura de toda la variedad del mundo animal y vegetal. Todo el riquísimo mundo de la naturaleza orgánica, con su variedad y diversidad de especies de animales y plantas, aparece en su unidad y conexión internas, lo que constituye una nueva e importante demostración de la concepción dialéctica de la naturaleza como un todo único conexo, como la unidad de la variedad.

Tercero. A mediados del siglo XIX fue creada la gran doctrina evolucionista del sabio inglés Darwin, que tuvo sus antecesores en distintos países: Lamarck en Francia, Goethe en Alemania y Roulier en Rusia. Esta doctrina pone al descubierto el proceso universal del desarrollo y cambio en la naturaleza orgánica. Lenin apreciaba muchísimo la importancia filosófica de la doctrina evolucionista. Decía: "Darwin ha puesto fin a la idea de que las diversas especies de animales y plantas no están ligadas entre sí, son casuales, "creadas por Dios" e invariables, y ha colocado por primera vez la biología sobre una base completamente científica, estableciendo la variabilidad y la continuidad de la especie. . ."*

La doctrina evolucionista de Darwin muestra el desarrollo de la naturaleza orgánica como un proceso dialéctico de cambios constantes, de aparición de nuevas especies de

---

* V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas? —Obras,* 4ª ed. en ruso, t. I, pág. 124.

animales y plantas, de su mutabilidad y adaptación a las condiciones de vida en el medio circundante, que, a su vez, evoluciona y se modifica sin cesar. Esta doctrina, profundamente penetrada de ideas dialécticas, revela la dialéctica objetiva del desarrollo de la naturaleza orgánica, por lo que su creación tuvo gran importancia para la filosofía del materialismo dialéctico.

De la misma manera, otros importantísimos descubrimientos y adelantos de las ciencias naturales vinieron a mostrar en terrenos distintos el carácter dialéctico de la ley de la naturaleza, así como la riqueza y pluralidad de formas y tipos de la materia en movimiento, y pusieron al descubierto en todos sus aspectos la unidad material del mundo.

Todo esto significaba que las ciencias naturales habían alcanzado, efectivamente, a mediados del siglo XIX un nivel que permitía determinar las leyes principales del desarrollo de la naturaleza y el nexo interno de sus fenómenos, abordar el descubrimiento de sus contradicciones y, con ello, conocer correctamente la esencia de los fenómenos de la naturaleza. Pero esta concepción de la naturaleza es precisamente *su concepción materialista dialéctica.*

Tales son, expuestas brevemente, las premisas teórico-científicas del surgimiento de la filosofía marxista.

Por consiguiente, la creación de la filosofía del materialismo dialéctico se apoyó en una sólida base científica. Y esto significa que la filosofía de la clase obrera es profundamente científica, concentra en sí las conquistas supremas del conocimiento científico de los fenómenos naturales y sociales y, a la vez les da una explicación científica auténtica desde las posiciones de la concepción materialista y del método dialéctico.

Examinemos ahora el *contenido* de la revolución efectuada por el marxismo en la filosofía.

§ 2. CONTENIDO DE LA REVOLUCION EFECTUADA POR EL MARXISMO EN LA FILOSOFIA

La filosofía marxista —el materialismo dialéctico e histórico— se diferencia radicalmente de la demás filosofía, de la precedente y de la contemporánea, ante todo, porque

surgió como una concepción del mundo de una clase completamente nueva, predestinada por la historia a edificar la sociedad sin clases. Su surgimiento es considerado por los adeptos e, indirectamente, por los adversarios como una revolución cardinal en la filosofía. Naturalmente, los enemigos del marxismo no hablan de esto; pero la unidad de todos los filósofos burgueses en la lucha contra el materialismo dialéctico testimonia su reconocimiento tácito del marxismo como una filosofía opuesta a toda la filosofía burguesa y pequeñoburguesa, es decir, a todo el pensamiento filosófico "tradicional".

La filosofía marxista se diferencia radicalmente de toda la demás filosofía tanto por su importancia y significación histórica como por su contenido y su método cognoscitivo.

Los rasgos más esenciales que definen el contenido de la revolución efectuada por el marxismo en la filosofía pueden ser resumidos en las siguientes tesis:

1) Por vez primera, la filosofía marxista se convirtió *en manos de la clase obrera y de las grandes masas populares en un arma de modificación del mundo* en su lucha contra la explotación y en pro de la reorganización revolucionaria de la sociedad, en consonancia con la previsión científica del futuro régimen socialista y comunista.

2) Por vez primera, la filosofía marxista abarcó *todos los terrenos del ser* —la naturaleza, la sociedad y el pensamiento— con un análisis científico-filosófico desde las posiciones del *materialismo y del método dialéctico.*

Creóse, por vez primera en el pensamiento filosófico mundial, una *concepción materialista de la historia,* con lo que el estudio de las leyes de la sociedad humana fue asentado sobre bases científicas.

3) La filosofía marxista proporcionó una *concepción nueva, verdaderamente científica, del objeto de la filosofía,* determinó su lugar en el sistema de las ciencias y estableció relaciones correctas con ellas.

Todo ello permitió abordar desde nuevas posiciones la solución de todos los problemas principales de la filosofía como ciencia.

4) Por vez primera, la filosofía marxista probó científicamente *el carácter histórico y la condicionalidad de los conocimientos filosóficos, su ligazón con el desarrollo de la*

práctica social de los hombres y del conocimiento científico del mundo.

La propia filosofía marxista es una filosofía auténticamente creadora, que progresa incesantemente sobre la base de los avances de la práctica y de la ciencia.

Examinemos ahora estas importantísimas tesis, que revelan el carácter cualitativamente nuevo de la filosofía marxista con respecto a las demás doctrinas filosóficas.

La filosofía como arma de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras en la lucha por la reorganización revolucionaria de la sociedad

Es sabido que la filosofía materialista expresaba también antes los intereses de las clases y grupos sociales progresistas. Ya en la antigua Grecia, la filosofía materialista de Demócrito reflejaba las aspiraciones de la democracia esclavista y combatía la filosofía idealista de Platón, la cual representaba los intereses de las fuerzas sociales reaccionarias y, ante todo, de la aristocracia agraria. Los filósofos materialistas de la época de las revoluciones burguesas eran portadores de una ideología avanzada para su tiempo y actuaban como abanderados de todas las fuerzas progresistas en lucha contra el feudalismo.

Sin embargo, la filosofía marxista es la única que, por vez primera en la historia, *expresa de manera consciente y consecuente los intereses de las grandes masas populares y, en primer lugar, de la clase obrera como la clase más progresista y revolucionaria de la historia.*

En una de sus obras tempranas —la *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel*—, Marx expone con fuerza y brillantez esta idea central de la profunda ligazón de la filosofía con la lucha revolucionaria de la clase obrera. Compara al proletariado *con el corazón* del movimiento liberador contemporáneo, y a la filosofía *con su cerebro*. "De la misma manera —escribe Marx— que la filosofía encuentra en el proletariado su arma *material*, el proletariado encuentra en la filosofía su arma *espiritual*..."* Precisamente el proletariado deviene el portador

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. I, pág. 428.

auténtico de la filosofía revolucionaria, que es la filosofía del marxismo.

Al unir su destino a la lucha del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la filosofía marxista se ha convertido en concepción del mundo y plataforma teórica del programa político de los partidos de la clase obrera. En nuestros días existen en el mundo ochenta y ocho partidos comunistas y obreros nacionales, que han adoptado la filosofía marxista como base de su doctrina política y agrupan a cerca de cuarenta y siete millones de militantes, portadores y propagandistas activos de la filosofía marxista. Como ha señalado justamente Gas Hull, uno de los dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU., "la filosofía del comunismo es actualmente una de las que más se discuten en América y en el mundo entero"*.

Bajo la bandera del marxismo construyen la nueva sociedad los pueblos de muchos países que forman el campo socialista y en los cuales vive más de un tercio del género humano.

¿Qué otra escuela filosófica, antigua o moderna, puede compararse con el marxismo por su misión histórica, la difusión de sus ideas y los resultados prácticos?

La filosofía marxista, cuya misión consiste en cambiar el mundo en provecho de las clases trabajadoras, se ha convertido en arma de las grandes masas populares y de los partidos políticos del proletariado en la lucha contra la tiranía y la explotación, por la emancipación de todos los tipos de opresión social y nacional, por la creación de una sociedad socialista y comunista. En esto consiste la importancia histórica universal de la filosofía del marxismo, bajo cuya bandera combate tenazmente la humanidad avanzada, con la clase obrera y sus partidos comunistas al frente, contra todas las fuerzas reaccionarias de nuestro tiempo, por la realización de los grandes ideales del comunismo en el mundo entero.

En esto consiste, sobre todo, la diferencia cardinal entre la filosofía marxista y los demás sistemas y doctrinas filosóficas, que en el mejor de los casos, según palabras de

---

* *Pravda*, 9.XII.1962.

Marx, trataban solamente de explicar el mundo, mientras que de lo que se trata es de cambiarlo.

La concepción materialista dialéctica del mundo que nos rodea. Creación del materialismo histórico

Antes de que apareciera el marxismo, ninguna escuela filosófica pudo elevarse hasta una *concepción científico-filosófica* íntegra de todos los fenómenos de la realidad circundante, tanto de la naturaleza como de la sociedad y del pensamiento, en su profunda unidad interna.

Hasta la aparición del marxismo, la concepción monista íntegra de los fenómenos del mundo circundante se daba únicamente en los sistemas filosóficos idealistas, es decir, desde las posiciones de una concepción filosófica no científica, aunque algunos de dichos sistemas se basaban en la aplicación del método dialéctico del conocimiento.

Por lo que se refiere a las doctrinas filosóficas materialistas, su monismo se limitaba a una sola esfera de la existencia material: la de los fenómenos naturales. En cambio, en la interpretación de los fenómenos de la vida social, del ser social, todos los filósofos del pasado, incluso los materialistas, sustentaban las posiciones del idealismo. En esto consiste, como subrayaran repetidas veces los clásicos del marxismo-leninismo, uno de los defectos cardinales de todo el materialismo precedente.

Tomemos, para comprobarlo, la filosofía de Feuerbach, materialista en la interpretación de la naturaleza. Pero sólo de la naturaleza. Porque en la comprensión de los fenómenos de la sociedad humana, Feuerbach era un típico filósofo idealista. Consideraba que las fuerzas ideales (la religión, la moral y el amor, comprendido como un sentimiento religioso) son las principales en la historia. Además, no comprendía la dialéctica y era un filósofo metafísico.

Los materialistas franceses Holbach, Diderot, Helvetius y otros, que arrancaban de la concepción materialista de la naturaleza, eran también idealistas cuando se trataba de la sociedad. Su postulado principal —*C'est l'opinion qui gouverne le monde* (Es la opinión la que gobierna el mundo)— muestra claramente su idealismo en la interpretación de los fenómenos sociales. Los elementos de materialismo en

la comprensión de algunos aspectos de la vida de la sociedad no alteran su opinión idealista general.

Lo mismo puede decirse, en principio, de los representantes de la filosofía clásica rusa del siglo XIX: Herzen, Belinski y Chernyshevski. Eran grandes demócratas revolucionarios y representaban los intereses del campesinado revolucionario en su lucha contra el régimen de la servidumbre en Rusia. Desarrollaron una serie de ideas progresistas en la filosofía, entre las que expusieron diversos postulados de carácter materialista en la comprensión de los fenómenos históricos, por ejemplo, acerca del papel de las masas populares en la historia, el realismo y el contenido popular de la literatura y el arte, etc. Pero, en conjunto, también los clásicos de la filosofía rusa sustentaban las posiciones del idealismo en la comprensión de los fenómenos sociales, pues consideraban que los factores principales de la vida de la sociedad eran la instrucción, la razón, la cultura y, en particular, la literatura y el arte. Como señalara acertadamente Lenin al valorar la filosofía de Herzen, éste llegó de lleno al materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico.

De todo esto se infiere que ni una sola doctrina filosófica del pasado proporcionaba una concepción íntegra desde posiciones materialistas, científicas, en unidad con el método dialéctico. Eso lo hizo el marxismo, por vez primera en la historia del pensamiento filosófico mundial, al crear una filosofía verdaderamente científica: la del materialismo dialéctico e histórico.

En ello tuvo una importancia singular y excepcional la creación de la concepción materialista de la historia, que representa un gran descubrimiento científico del marxismo. Con ello quedó abierto el camino del estudio científico de la historia, de la comprensión justa de todos los fenómenos sociales, cosa importante desde el punto de vista teórico y necesaria para trazar la estrategia y la táctica científicas de la lucha de la clase obrera y de su partido. En este sentido tiene magna importancia precisamente la concepción materialista de la historia, que ha permitido revelar la verdadera esencia de los fenómenos sociales y, sobre esta base, determinar acertadamente los fines y las tareas de la lucha práctica.

Noción científica del objeto de la filosofía

El primer paso en la comprensión correcta del objeto de la filosofía fue dado ya por Aristóteles (s. IV a. n. e.), quien la consideraba como la ciencia de todo lo existente o como la ciencia que trata de "lo existente tal y como existe", es decir, del mundo en su conjunto. Pero es natural que en aquellos tiempos pudieran formularse únicamente las proposiciones más generales sobre el objeto de la filosofía, debido al desarrollo insuficiente en extremo de la propia filosofía y de las distintas ciencias que integraban al principio el sistema general del conocimiento filosófico.

En general, en la filosofía premarxista existía una gran vaguedad acerca de lo que debía estudiar esta ciencia. Ello no significa, sin embargo, que en la filosofía anterior a Marx no hubiera cierta unidad en cuanto al objeto de investigación. De hecho, todas las escuelas y tendencias filosóficas se orientaban, en lo fundamental, a estudiar y explicar los fenómenos que el marxismo apreció después acertadamente al definir el objeto de la filosofía. Mas la filosofía premarxista carecía de una comprensión y definición científicas consecuentes de dicho objeto, pese a lo cual se pueden señalar diversas ideas racionales también en este terreno.

La doctrina de Hegel, la filosofía de Léibniz y Kant y otras escuelas idealistas hicieron una aportación substancial al estudio del objeto de la filosofía. Tiene gran valor el pensamiento de Hegel de que la filosofía es la época expresada en conceptos. En cambio, doctrinas idealistas como el existencialismo, la filosofía de Nietzsche, etc., no acercan lo más mínimo la filosofía a la comprensión de su objeto y de sus verdaderas tareas. Y algunas corrientes de la filosofía burguesa moderna, por ejemplo, el neopositivismo, excluyen en absoluto del análisis filosófico problemas como la existencia del mundo exterior, la esencia de la realidad material, las leyes de su desarrollo y otros muchos, lo que representa no sólo una simplificación, sino un empobrecimiento extremo de la filosofía como ciencia.

La filosofía materialista, por el contrario, tendió siempre en grado mayor o menor a comprender teóricamente la realidad material, en la que veía su único objeto. Las

escuelas materialistas que conoce la historia buscaron solución al problema de la existencia del mundo real, de sus leyes, del conocimiento del mundo material, es decir, tendían a comprender correctamente el verdadero objeto de la filosofía. Pero la falta de una interpretación científica del mundo histórico-social impedía a los materialistas del pasado hacer una definición científica consecuente de este objeto.

El marxismo desarrolló las ideas científicas de la filosofía precedente y enunció que el objeto de ésta consiste en estudiar la esencia del mundo circundante y las leyes más generales del desenvolvimiento de "todas las cosas materiales y espirituales", es decir, de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento.

La filosofía marxista determinó, apoyándose en el conjunto de conocimientos de que dispone el hombre, la existencia de las leyes dialécticas más generales en el desarrollo de la realidad material, que deben ser estudiadas especialmente en la dialéctica materialista. Basándose en los datos de todas las ciencias, dio un contenido científico a las importantísimas categorías filosóficas de ser, materia, movimiento, conciencia, verdad, unidad, esencia, fenómeno, etc. Al mismo tiempo, la filosofía marxista pertrechó a todas las ciencias concretas sobre la naturaleza y la sociedad con la concepción materialista del mundo y el método dialéctico científico, lo que tiene gran importancia para el progreso fructífero de todas las ciencias.

La filosofía premarxista contiene en gran abundancia ideas profundas e interesantes, aproximaciones a la verdad objetiva, intuiciones geniales que representan, indiscutiblemente, una notable conquista del pensamiento humano, una etapa esencial en el acercamiento de la filosofía al conocimiento de la esencia del mundo. Sin embargo, eso no constituía todavía una solución verdaderamente científica de los problemas correspondientes.

A diferencia de toda la filosofía precedente, el marxismo proporcionó una solución nueva y original de los problemas filosóficos más importantes, que, aun planteados antes por la filosofía, no habían recibido la solución necesaria y consecuente.

Por ejemplo, bastantes filósofos afirmaron antes del

marxismo el carácter primario de la materia respecto de la conciencia. No obstante, ni uno solo de ellos pudo ofrecer una solución científica consecuente de este problema, aplicar el principio del materialismo a los fenómenos de la sociedad, a la historia, la ética y la estética; ni uno solo de ellos pudo comprender que el hombre es un conjunto de relaciones sociales, comprender la existencia social como vida material de la sociedad, como producción de bienes materiales, factor determinante de todos los demás aspectos de la vida del hombre, de todas sus relaciones políticas e ideológicas.

En numerosos sistemas filosóficos se proclama y analiza la idea del desarrollo. Pero el marxismo es el único que ha demostrado científicamente su verdadero contenido, el cual refleja las leyes del movimiento de toda la realidad objetiva, de todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, y no como manifestación de la actividad de un espíritu místico que comunica movimiento a la materia "inerte".

Cualquiera que sea el problema filosófico que tomemos —leyes del desarrollo del mundo circundante, verdad, esencia y fenómeno, forma y contenido, cantidad y calidad, libertad y necesidad, ser y conciencia, etc.— veremos que todos ellos han sido resueltos por la filosofía marxista de una manera nueva, desde posiciones auténticamente científicas, materialistas dialécticas. La creación de la filosofía marxista brindó desde el primer momento al género humano la posibilidad real de resolver científicamente todos los problemas primordiales de la existencia y del conocimiento.

Esto constituye también un aspecto muy importante que caracteriza la revolución radical efectuada por el marxismo en la filosofía.

Carácter creador de la filosofía marxista

La filosofía marxista estableció, por vez primera en la historia del pensamiento filosófico, la condicionalidad de los conocimientos filosóficos, su ligazón con el progreso de las ciencias concretas y con la práctica histórico-social; se convirtió, por su esencia, en una ciencia crítica y revolucionaria, profundamente creadora, antípoda del dogmatismo.

Después de demostrar científicamente que el objeto de la filosofía es estudiar la esencia y las leyes más generales del desarrollo del mundo material, descubiertas por ella sobre la base de los datos de las ciencias concretas, el marxismo probó que el nivel de los conocimientos filosóficos depende del nivel del conocimiento científico del mundo en su conjunto.

El progreso de los conocimientos humanos acerca de la realidad circundante crea una nueva base para hacer deducciones filosóficas, para ahondar y concretar importantísimas proposiciones y categorías de la ciencia filosófica. Engels decía que el materialismo filosófico se ve obligado a cambiar de aspecto con cada gran descubrimiento de las ciencias naturales.

Es mayor aún la importancia que tiene para el progreso de la filosofía científica la evolución de la propia labor práctica histórico-social de los hombres, de la lucha revolucionaria de las masas populares, de su actividad orientada a crear el nuevo régimen social. La filosofía marxista se desarrolla y enriquece sobre la base de las sintetizaciones teóricas de la nueva práctica histórica, la cual, a su vez, determina la veracidad de los postulados del marxismo y es su criterio decisivo.

El marxismo rechaza la opinión que considera los conocimientos científicos como algo inmóvil e inmutable. La filosofía del marxismo refleja el mundo tal y como lo ven todas las ciencias concretas en su conjunto, en su síntesis. Por cuanto los conocimientos humanos, plasmados en la diversidad de las ciencias concretas, se hacen cada día más profundos, los conocimientos filosóficos progresan y se profundizan también sin cesar.

De ahí que la filosofía marxista subraye, de una parte, la autenticidad objetiva de su tesis, comprobadas y confirmadas por la práctica histórica de la humanidad, y hable, de otra parte, del carácter histórico del contenido de sus tesis y conclusiones.

Los propios clásicos del marxismo dijeron que su doctrina no era un dogma, sino una guía para la acción. Por vez primera en la historia de la filosofía, los autores de una doctrina filosófica reconocían el carácter histórico de sus propias conclusiones. Los fundadores del marxismo apli-

caban a su propia doctrina una importantísima tesis de la dialéctica, la cual, como decía Marx, "en la inteligencia y exposición positiva de lo que existe, abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse asustar por nada"*.

El carácter crítico y revolucionario de la filosofía marxista constituye su fuerza gigantesca y su superioridad sobre todas las demás doctrinas filosóficas.

La comprensión de la filosofía marxista supone, por ello, no aprenderse sus tesis de memoria, de una manera formal y dogmática, sino saber ver la correspondencia de éstas con la realidad objetiva, su profunda ligazón con la práctica y los conocimientos científicos en desarrollo. El marxismo en general, y la filosofía marxista en particular, son antípodas del dogmatismo, que representa el divorcio de la teoría y la práctica y proclama el carácter inmutable y "eterno" de todas sus afirmaciones.

Como enemiga del dogmatismo, la filosofía marxista no permanece inmutable por su contenido, aunque conserve rigurosamente la pureza de sus principios cardinales. La filosofía marxista se desarrolla al compás de la vida, haciendo suya la experiencia histórica de las fuerzas progresistas de nuestro tiempo y las últimas conquistas de todas las ciencias.

Los fundadores de la filosofía marxista no consideraban las tesis filosóficas descubiertas por ellos como una verdad obtenida en última instancia, sino que durante toda su vida trabajaron para desarrollarlas. Desde su nacimiento, la filosofía marxista ha progresado y se ha perfeccionado sin cesar, abarcando una cantidad cada día mayor de información como base de sus sintetizaciones filosóficas. Esto atañe, en grado mayor o menor a todas sus tesis.

Por ejemplo, los fundadores del marxismo descubrieron, ya al comienzo de su actividad científica, la tesis cardinal del materialismo histórico, según la cual el mundo espiritual de los hombres depende de las relaciones mate-

---

* C. Marx, *El Capital*, t. I. *Palabras finales de Marx a la segunda edición.*

riales, en primer término de las relaciones económicas. Este pensamiento encontró su expresión clásica en la fórmula "el ser determina la conciencia". Sirvió de base a esta conclusión filosófica el estudio hecho por los fundadores del marxismo de las relaciones económicas en la Europa de entonces en relación con las ideas jurídicas, políticas e ideológicas que existía a la sazón y con las instituciones correspondientes. Sin embargo, los fundadores del marxismo no consideraron terminada para siempre la elaboración de esta tesis. Durante la investigación ulterior de la relación existente entre el ser y la conciencia en la evolución de la sociedad, publicaron nuevas obras, en las que analizaban este nexo de lo material y lo ideal en el desarrollo social sobre la base de los últimos datos de las ciencias sociales concretas.

En su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* Engels mostró, utilizando los datos más recientes de la historia, la antropología y la etnografía, el origen de las distintas formas de conciencia social y de sus correspondientes instituciones sociales en conexión con la evolución de las relaciones económicas entre los hombres. Más tarde, ya en los años 90 del siglo pasado, Engels siguió desarrollando y profundizando el problema de la conciencia social y el ser, mostró la interacción de las relaciones económicas con otros aspectos sociales de la vida y examinó especialmente la influencia inversa que la ideología y todas las formas de conciencia social ejercen en la existencia del hombre, en los distintos aspectos de su vida, comprendidas las relaciones económicas.

Tal es el principio que aplica el marxismo al enfocar sus propias conclusiones y tesis, en desarrollo constante a la par con la vida misma.

La evolución posterior de la sociedad ha engendrado, como es lógico, nuevos fenómenos en la vida social, ha dado origen a nuevos descubrimientos en las ciencias que tratan de la naturaleza y de la sociedad. En consonancia con ello, la filosofía marxista desarrolla y profundiza sus tesis, dándoles un nuevo contenido y enriqueciéndose con nuevas ideas y conceptos científicos que reflejan las demandas y el contenido de la nueva época. Es inmensa, en este sentido, la labor realizada por Lenin. En la época

moderna han enriquecido y enriquecen la filosofía marxista numerosos filósofos de diversos países: A. Gramsci y P. Togliatti en Italia, M. Thorez, P. Langeven y J. Politzer en Francia, T. Pávlov en Bulgaria, M. Cornforth en Inglaterra, Janahida en el Japón, y otros muchos.

La aportación de Lenin al desarrollo del pensamiento marxista es tan grande que la nueva filosofía, el materialismo dialéctico —cuyos fundadores fueron Marx y Engels—, ha pasado a denominarse filosofía marxista-leninista.

La filosofía burguesa emprendió, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, diversos intentos de aumentar su influencia y disminuir la del materialismo y la dialéctica, retornando a la vieja filosofía de Kant o de Hegel y, a la vez, especulando con las dificultades teóricas del progreso de las ciencias naturales. La cruzada del idealismo contra la filosofía marxista se vio estimulada por la reacción política iniciada entonces, que es el rasgo característico de la época del imperialismo.

Y fue Lenin precisamente quien desarrolló de modo creador la filosofía marxista en las condiciones creadas por los nuevos fenómenos históricos y los nuevos descubrimientos en el terreno de las ciencias naturales. Lenin rechazó con la mayor fuerza los ataques al marxismo por parte de los filósofos burgueses, de los revisionistas filosóficos y de los dogmáticos metafísicos.

Lenin concretó, sobre la base de una profunda sintetización teórica de la práctica social y de la ciencia modernas, importantísimos enunciados e ideas del materialismo dialéctico e histórico. Analizó profundamente y sintetizó las leyes de la fase imperialista de desarrollo del capitalismo y de los grandes movimientos revolucionarios del siglo XX, reveló la importancia histórica de la Gran Revolución Socialista de Octubre y mostró la esencia de la nueva época en el desenvolvimiento de la historia universal. A la vez, Lenin sintetizó en su principal obra filosófica, *Materialismo y empiriocriticismo*, la gran revolución iniciada en las ciencias naturales a fines del siglo pasado y elevó la filosofía del marxismo a un peldaño nuevo. *Las ideas filosóficas de Lenin representan la etapa suprema en el desarrollo de la filosofía marxista en nuestra época.*

Las ideas de Lenin siguen desarrollándose incesantemente en toda la actividad teórica y práctica de los partidos comunistas y obreros del mundo entero. Esto atañe también íntegramente a los problemas fundamentales de la filosofía marxista-leninista, que han alcanzado un nuevo progreso en trabajos especiales de los teóricos del marxismo-leninismo y en todos los documentos programáticos del movimiento comunista internacional, los cuales contienen nuevos planteamientos del marxismo que reflejan la época histórica de mediados del siglo XX y de su segunda mitad.

Un ejemplo de este desarrollo creador de la filosofía marxista-leninista nos lo brinda el profundo análisis del carácter y el contenido de la época actual, hecho en la Declaración de Moscú de los 81 partidos comunistas y obreros. Dicho análisis pone de relieve las numerosas contradicciones del mundo de nuestros días, muestra la contradicción principal de la época —la contradicción entre el socialismo y el capitalismo— y revela las tendencias determinantes en la evolución de toda la historia universal en la etapa presente, así como las tendencias antagónicas en el desarrollo del sistema capitalista mundial. En esto consiste precisamente concretar y hacer progresar los problemas *de la dialéctica de la época contemporánea, de la dialéctica del desarrollo social.*

Los problemas de la filosofía marxista-leninista son desarrollados a fondo y en todos sus aspectos en la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tanto en los documentos programáticos del Partido como en las obras teóricas y filosóficas especiales de los filósofos soviéticos se aborda un amplio conjunto de problemas del materialismo dialéctico e histórico. Tienen gran importancia, en particular, las ideas filosóficas expuestas en el nuevo Programa del PCUS.

Bastará con señalar, a este respecto, el múltiple desarrollo de *los problemas de la dialéctica.* Entre ellos figura el análisis del carácter de las contradicciones en el período de transición del capitalismo al socialismo y de las vías para superarlas, lo cual tiene también importancia práctica para todos los países que han emprendido o emprenden el camino socialista. Tiene excepcional importancia el descubrimiento —estudiado con gran amplitud y pro-

fundidad en los documentos del Partido y en las obras de los filósofos soviéticos— de las contradicciones cualitativamente nuevas, no antagónicas, inherentes a la época del socialismo. Este análisis ha permitido determinar las vías y los métodos que permiten resolver prácticamente las contradicciones de la época nueva, socialista, en la vida de la sociedad.

En el Programa del PCUS, que contiene un análisis científico —tanto filosófico como socio-económico— de las vías que ha de seguir la sociedad humana en su avance hacia el comunismo, se revelan las contradicciones y las nuevas leyes dialécticas. Este análisis señala las nuevas contradicciones durante el paso de la sociedad del socialismo al comunismo; el nuevo carácter de la evolución progresiva de la sociedad; las nuevas leyes que rigen las relaciones sociales entre las clases amigas: la clase obrera y el campesinado agrupado en cooperativas; el nuevo carácter de las transiciones dialécticas de la vieja cualidad a otra nueva, etc. Esto es precisamente desarrollar con espíritu creador las leyes y categorías de la dialéctica sobre la base de la nueva práctica histórica de los hombres, lo que expresa el carácter vital de la filosofía marxista-leninista.

Y esto es cabalmente lo que no comprende el dogmatismo contemporáneo, el cual afirma metafísicamente que también en el socialismo existen clases antagónicas, que entre ellas prosigue la lucha sin cuartel y que todas las contradicciones continúan siendo las mismas que antes. Estas afirmaciones están en flagrante contradicción con el marxismo-leninismo, con su espíritu creador y revolucionario, con su gran dialéctica. Desde el punto de vista teórico, tales afirmaciones revelan el carácter estrecho, limitado y rudimentario de los razonamientos.

El desarrollo de la filosofía marxista-leninista en nuestra época, sobre la base de la actividad práctica y de la ciencia modernas, demuestra su profundo carácter creador, su espíritu crítico-revolucionario y su superioridad respecto a todas las concepciones y opiniones burguesas, revisionistas y dogmáticas.

Ahora bien, este desarrollo creador de la filosofía marxista-leninista, su enriquecimiento con nuevas conclusiones y proposiciones, la sustitución de las tesis y fórmulas anti-

cuadas, que no corresponden ya a la nueva época, con otras nuevas, y el ahondamiento y concreción constantes del contenido de sus principios y categorías no significa, en modo alguno, abolir esos principios ni negar su esencia revolucionaria, su carácter objetivo verdadero. Mas esa es precisamente la actitud que adopta el revisionismo frente al marxismo, también en el terreno filosófico, tratando de denigrar la esencia revolucionaria de la filosofía marxista-leninista en general y de la dialéctica marxista en particular.

Los ideólogos burgueses han tratado siempre, y tratan especialmente en nuestros días, de falsear el marxismo-leninismo. Con el propósito de falsificar la historia y la esencia de la filosofía marxista-leninista, sus críticos actuales enfrentan al Marx de los años de juventud con el Marx de la década del 70 del siglo pasado; a Engels, con Marx; a Lenin, con Marx y Engels; a la filosofía soviética, con Lenin, y así sucesivamente. Afirman, como hace, por ejemplo, Wetter, crítico profesional del materialismo dialéctico, que el joven Marx era dialéctico, pero después se hizo mecanicista y "materialista economista". Más aún, aseguran que Marx fue partidario de la "doctrina místico-dialéctica de Hegel" y, en general, según declara Bochenski, otro crítico del mismo tipo, "el comunismo es, en el fondo, el hegelianismo"* (!?). Todo esto carece en absoluto de fundamento y es tendencioso. Como hemos dicho antes, la dialéctica de Hegel, a pesar de toda su importancia, se basaba en una concepción idealista y, en este sentido, es opuesta a la dialéctica marxista.

Pero el enfrentamiento del Marx "joven" con el Marx "maduro" sigue también otra dirección. Los falsificadores del marxismo afirman que el joven Marx se ocupaba del problema del hombre, era humanista, sustentaba incluso posiciones antropológicas, mas luego perdió su interés por el hombre, adoptó las posiciones del determinismo económico y subordinó todo a la técnica y la economía, olvidándose del hombre y del humanismo. Esto, además de falsificar el marxismo, lo calumnia. Los críticos burgueses de Marx

* J. M. Bochenski, *Handbuch des Weltkommunismus*. Freib/Mün, 1958, S. 31.

temen la fuerza del marxismo, la fuerza del comunismo, el cual es justamente el humanismo *auténtico,* es decir, la forma superior del humanismo. Toda la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo tiende a emancipar de verdad al hombre, a crear una sociedad en la que disponga de todas las posibilidades efectivas para su propio desarrollo universal y armónico. En esto consiste la esencia de la doctrina marxista, que tiene un profundo carácter humanista desde su surgimiento hasta nuestros días.

Los falsificadores modernos de la filosofía marxista declaran, además, que las primeras obras de Marx son la cúspide de la filosofía marxista, en tanto que sus obras posteriores y los trabajos filosóficos de Engels y Lenin representan la "decadencia" y la "degeneración" de la filosofía del marxismo. En este sentido hacen esfuerzos singulares los críticos evangelistas del marxismo en Alemania Occidental: Fetscher, Landsgrebe y otros. Podría replicárseles a todos con las palabras de Lenin a este respecto: "El genio de Marx y Engels consiste precisamente en que durante un período muy largo, *de casi medio siglo,* desarrollaron el materialismo, impulsaron una dirección fundamental de la filosofía"*. Lo mismo puede decirse, en plena medida, del propio Lenin.

El genio de Lenin en este campo consiste precisamente en que a lo largo de toda su actividad desarrolló de manera infatigable y profunda la filosofía marxista, enriqueciéndola con nuevas ideas y tesis, dando un nuevo contenido a sus principios y categorías. Pero justamente esta labor consecuente de Lenin en el desarrollo de la filosofía revolucionaria del marxismo es la que saca de quicio a sus críticos de nuestros días, los cuales intentan falsificar las grandes ideas leninistas y empequeñecer su importancia para nuestra época. Dichos críticos tratan, ante todo, de presentar el leninismo como un modo de pensar típicamente "ruso", "oriental", a fin de minimizar su importancia mundial, refutar su carácter internacional y debilitar su influencia sobre millones y millones de personas de todos los países.

Todo ello es inconsistente desde el comienzo hasta el fin. No hay ningún marxismo "oriental ruso". De la misma

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 321.

manera que no puede haber ni marxismo "chinizado" ni marxismo "japonizado". Eso no son más que calumnias burguesas al leninismo o afirmaciones nacionalistas de políticos pequeñoburgueses. En uno y otro caso, nos encontramos ante declaraciones anticientíficas y carentes de base teórica, que persiguen deshonestos fines políticos.

El leninismo es el marxismo de nuestra época. Es una doctrina profundamente internacional. La filosofía del marxismo-leninismo es la conquista suprema del pensamiento filosófico universal. Su creación y desarrollo constante demuestran la superioridad y la potencia de la concepción del mundo que tiene la clase obrera, la fuerza más revolucionaria y progresista de la historia.

* * *

¿En qué consiste, expuesta brevemente, la importancia histórica de la revolución efectuada por Marx y Engels en la filosofía?

Primero. Se ha creado, por vez primera en el mundo, una filosofía que sirve como eficiente arma en la lucha práctica de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. Precisamente la filosofía del marxismo ha servido de base teórica a la estrategia y la táctica revolucionaria de la clase obrera y de sus partidos; precisamente ella proporciona una profunda fundamentación teórica de las vías, los métodos y los fines de la lucha del proletariado por la revolución socialista y la nueva sociedad socialista. Por ello, la filosofía del materialismo dialéctico e histórico constituye el fundamento teórico de toda la concepción revolucionaria del mundo del marxismo-leninismo como un arma del proletariado en la transformación radical del mundo.

Segundo. Toda la lucha práctica de la clase obrera discurre por cauces científicos sobre la base de la concepción científica, materialista, de los fenómenos sociales. Lenin destacó especialmente que sólo este materialismo consecuente, "sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas"*. No se

* V. I. Lenin, *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*, ap. III. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 19, pág. 8.

puede luchar con éxito y alcanzar grandes objetivos si se arranca de una concepción idealista, anticientífica y equivocada, de la historia. De proceder así, los partidos obreros presentarían proyectos y planes fantásticos, irreales, apartados de la realidad y carentes de sentido práctico. A eso se debe, en particular, que resultaran utópicos todos los proyectos y cuadros imaginarios de los socialistas del pasado acerca de la sociedad del porvenir. La lucha real por ideales reales debe asentarse en el análisis objetivo de las condiciones sociales en que transcurre, en el estudio de la verdadera naturaleza de las relaciones sociales, de su base material, económica. De ahí que la creación de una filosofía que explique de modo científico las leyes del desarrollo de la sociedad y arranque del papel decisivo de los factores materiales —sobre todo del modo de producción de bienes materiales— en la vida de la sociedad tenga magna importancia para trazar la estrategia acertada en esta lucha, para determinar y argumentar las tareas prácticas necesarias que el partido político de la clase obrera debe plantear en su lucha revolucionaria.

Tercero. La filosofía del materialismo dialéctico e histórico, basada en el progreso de todo el conocimiento científico del mundo, adquiere ella misma un profundo carácter científico. Esto significa que la clase obrera y los partidos comunistas disponen de un arma teórica de gran fuerza, con la que no puede compararse en modo alguno la filosofía burguesa. Puede afirmarse que en cuanto el marxismo creó la filosofía verdaderamente científica, las escuelas y doctrinas filosóficas burguesas se encontraron en idéntica situación que los alquimistas al surgir la química científica. La verdad científica pertenece por entero a la filosofía del marxismo, a diferencia de la filosofía burguesa contemporánea y en oposición a ella. Por eso, la clase obrera del mundo entero puede sentirse orgullosa de la filosofía que le han dado Marx, Engels y Lenin y estar segura de que esta filosofía, auténticamente científica, es una brújula segura en su lucha difícil y compleja contra las fuerzas reaccionarias del capitalismo contemporáneo.

Cuarto. El carácter creador y crítico-revolucionario de la filosofía marxista-leninista exige que ésta sea estudiada de manera profunda e incansable en estrecha ligazón con

la propia práctica social, con la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras, con el progreso del conocimiento científico de la naturaleza y de la sociedad. Es imposible asimilar la filosofía marxista mediante el estudio mecánico de sus fórmulas y definiciones. La filosofía del marxismo no es un catecismo, no es una colección de dogmas y "verdades absolutas", sino una doctrina viva y creadora, que se desarrolla constantemente a la par con la propia vida. Justamente este espíritu revolucionario-creador de la filosofía marxista es lo que la convierte en un arma eficiente de la lucha práctica, en un arma que debe templarse y afilarse sin cesar en el curso de esta misma lucha, haciéndose cada día más fuerte y eficaz.

Esto significa, a la par, que todos los partidos comunistas y obreros, al aplicar con audacia, espíritu creador e iniciativa a las condiciones concretas de su lucha los principios de la filosofía del marxismo, deben desarrollar ésta constantemente, enriquecer el contenido de sus principios e ideas revolucionarias, formular nuevas tesis, concretar sus leyes y categorías en consonancia con las nuevas condiciones en que transcurre su actividad y su lucha práctica.

La filosofía del marxismo es enemiga de todo dogmatismo y estancamiento del pensamiento. Se ha desarrollado y se desarrollará siempre en el proceso de la lucha histórica de la clase obrera y de toda la humanidad progresista en pro de la creación de la sociedad nueva, la sociedad socialista y comunista. El futuro pertenece a la gran filosofía del comunismo.

Examinemos ahora sucesivamente los problemas fundamentales de la filosofía marxista-leninista y su importancia teórica y práctica.

Capítulo II

LA MATERIA Y SUS FORMAS DE EXISTENCIA. LA UNIDAD MATERIAL DEL MUNDO

La filosofía marxista-leninista arranca del reconocimiento de que el mundo, las cosas y procesos que nos rodean, no son más que diversas formas, clases, manifestaciones y propiedades de la materia en cambio constante. Lenin expuso una fórmula clásica de esta tesis en su libro *Materialismo y empiriocriticismo,* al decir: *"En el Universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo"* (la cursiva es nuestra, G.K.)*. Esta definición, que nos ofrece una noción concisa y lacónica de la esencia del mundo, menciona las categorías principales de la filosofía materialista: materia, movimiento, espacio y tiempo. Pasamos a analizarlas sucesivamente.

§ 1. LA MATERIA

Los fundadores de la filosofía marxista, Marx y Engels destacaron la relación entre la conciencia y la materia como el problema fundamental, central, de toda filosofía y lo resolvieron desde posiciones materialistas dialécticas. Esta solución está vinculada orgánicamente a la revelación del contenido que tiene el concepto de materia como importantísima categoría filosófica. Basándose en las ideas

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo,* cap. 3, § 5. —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 162.

de Marx y Engels. Lenin hizo una definición verdaderamente científica de la materia. "La materia —escribió— es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ella"*.

Lenin destaca en esta definición clásica el carácter primario e independiente de la materia respecto de la conciencia, ofrece una idea amplia de esta categoría principal de la filosofía marxista.

El concepto de materia comprende todos los fenómenos y procesos del mundo objetivo existente fuera de la conciencia humana y refleja todo el mundo material, que se encuentra en movimiento continuo. Esta concepción de la materia permite aplicar de la manera más completa y consecuente el criterio materialista, científico, a todos los objetos y fenómenos del mundo circundante, abarcar con un concepto general todos los procesos naturales y sociales, que tienen lugar independientemente de nuestra conciencia.

La interpretación leninista de la materia se opone a toda la filosofía idealista, en particular a las opiniones de los idealistas subjetivos, que han adquirido gran difusión en la filosofía burguesa de nuestra época.

Los representantes más típicos del idealismo subjetivo en los países capitalistas son, en la actualidad, los adeptos de las numerosas variedades del positivismo. Todos ellos combaten el reconocimiento de la existencia objetiva del mundo independientemente de las sensaciones y vivencias humanas, independientemente de la experiencia sensorial o de la llamada "experiencia positiva". Es más, entienden por cosas y fenómenos de la naturaleza y de la sociedad el conjunto de "experiencia lógica" o sensorial del propio sujeto cognoscente.

De ordinario, la filosofía burguesa contemporánea resuelve también desde las posiciones del idealismo subjetivo el problema de las relaciones entre el individuo y el mundo circundante. Por ejemplo, el existencialismo

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 2, § 4ª. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 117.

—corriente subjetivista e irracional de la filosofía burguesa contemporánea— parte de la identidad de objeto y sujeto, plasmada en la existencia. Según él, la existencia del individuo depende exclusivamente de su "conciencia libre", de cómo comprende e interpreta en cada momento su propia existencia y la del mundo; no es la realidad, el medio social, lo que forma al individuo, sino que es el individuo el que se forma a sí mismo, el que crea las situaciones sociales y las cambia arbitraria y subjetivamente. Los existencialistas rechazan la tesis científica, formulada por el marxismo y confirmada por toda la experiencia de la humanidad, de que el conjunto de relaciones sociales es la esencia del individuo y que el ser social determina la conciencia social. Esta concepción científica de la esencia del hombre dimana teóricamente de la tesis que proclama el carácter primario de la realidad que nos rodea, de la realidad objetiva, respecto del hombre y de su conciencia.

La definición leninista de la materia está enfilada también contra el idealismo objetivo, cuyas diferentes escuelas adquieren creciente difusión en los últimos tiempos. En la definición citada se expresa con claridad la idea de que únicamente la materia es la realidad objetiva, existente independientemente de las sensaciones. En oposición al idealismo objetivo, el materialismo dialéctico reconoce la materia como única realidad objetiva y niega la existencia objetiva de la idea absoluta, del espíritu, de Dios, los cuales forman, según los idealistas y teólogos, una realidad especial, "espiritual".

Esta tesis es combatida en la actualidad por filósofos católicos —los neotomistas— y otros partidarios del idealismo objetivo, quienes declaran, como hace, por ejemplo, el neotomista Wetter, que la definición leninista de la materia "reduce arbitrariamente toda la realidad a la realidad material". A juicio de este predicador del catolicismo, además de la realidad material, hay una realidad divina especial, que crea, anima e inspira a la materia. Semejantes afirmaciones son típicas de los "sabios" teólogos de nuestros días. He aquí otro ejemplo elocuente. El filósofo tomista italiano Selvaggi, que se ocupa especialmente de la exégesis religiosa de las teorías y los descubrimientos

de la Física contemporánea, dice sin rodeos en su libro *Ciencia y Metodología* que "el realismo objetivo considera al espíritu no menos real que la materia"*. Señalemos que los existencialistas, sobre todo los llamados existencialistas cristianos, hablan también de diferentes "realidades", entre las que figuran las "realidades" de la conciencia, de la materia y de los principos "divinos" "transcendentales" o ultraterrenales. En el fondo, se trata de una concepción teológica de la realidad, análoga a la de los neotomistas.

En nuestra época es difícil negar la existencia de objetos y fenómenos de la naturaleza que la ciencia y la práctica conocen a fondo y la presencia de fenómenos sociales reales como el capitalismo, el paro forzoso, la crisis, las guerras, las revoluciones, etc. El idealismo objetivo no niega la existencia de estos fenómenos fuera de la conciencia humana, pero declara que el mundo y sus procesos son producto de la actividad de Dios, del espíritu universal, de la idea, etc. Según los idealistas objetivos, la naturaleza es lo derivado de cierto principio espiritual y existe algo más poderoso que la naturaleza. La religión da a ese *algo* el nombre de *Dios*. Los filósofos idealistas tratan de sustituir el concepto de Dios con conceptos más abstractos y vagos, como, por ejemplo, realidad espiritual, idea absoluta, razón universal, etc. Pero la esencia de sus concepciones no cambia por ello lo más mínimo.

En la primera parte de la definición de Lenin se acentúa que la materia tiene vida propia, no precisa para existir, por ser realidad objetiva, de ninguna fuerza ideal, ultraterrenal, y que la conciencia es, por consiguiente, lo derivado y no existe ni puede existir independientemente sin la materia, es un producto del desarrollo histórico de ésta. Por el contrario, el idealismo, tanto el subjetivo como el objetivo, proclama gratuitamente el carácter secundario, derivado, de la materia, de la naturaleza. Considera la materia como un producto de la propia conciencia humana o como resultado del desarrollo de la idea absoluta; como algo producido por una fuerza más poderosa que existe fuera de la materia. En este aspecto, el idealismo coincide plenamente con la religión en la compren-

* F. Selvaggi, *Scienza e Metodologia*, Roma, 1962, p. 259.

sión de la esencia del mundo. Pero las afirmaciones del idealismo y la religión están en contradicción con los resultados de la ciencia y con la actividad práctica del género humano.

Las ciencias naturales han demostrado, en efecto, que la conciencia no está vinculada a cualquier tipo de materia, sino sólo a la materia altamente organizada, al cerebro humano. El hombre no ha existido siempre, sino que ha aparecido en una etapa determinada del desarrollo de la materia. Y lo mismo que el hombre, toda la materia orgánica es producto del desarrollo de la materia inorgánica. La historia de la Tierra prueba que durante un largo período no hubo en ella condiciones favorables para que surgiera la vida, la cual apareció mucho más tarde en la historia de nuestro planeta. En el Universo son infinitos los cuerpos físicos que carecen de seres vivos, es decir, existen cuerpos materiales desprovistos incluso de las más elementales manifestaciones de lo síquico. Esto prueba con claridad la inconsistencia de las afirmaciones que hacen los idealistas sobre la "igualdad de derechos" de la realidad del espíritu y de la materia.

Es también errónea la afirmación de que la definición de la materia como realidad objetiva independiente de la conciencia es insuficiente para deslindarse del idealismo objetivo, que admite, según se dice, la existencia del mundo exterior al margen de la conciencia humana, pero lo considera como algo derivado de la conciencia en general (de la idea absoluta, de Dios, etc.). Lenin dijo en repetidas ocasiones, refiriéndose a esta cuestión, que la existencia de la materia al margen, antes e independientemente de la conciencia es el reconocimiento de la materia, como lo primario, como el punto de partida de la filosofía, lo cual es antípoda de todo idealismo. "La esencia del idealismo consiste en tomar lo síquico como punto de partida; la naturaleza está deducida de él, *y ya después,* la conciencia humana ordinaria es deducida de la naturaleza. "Lo síquico", tomado como punto de partida, es siempre, por tanto, una *abstracción muerta,* disimuladora de una teología diluida. Todos saben, por ejemplo, lo que es la *idea* humana, pero la idea sin el hombre o anterior al hombre, la idea en abstracto, la idea absoluta es una invención

teológica del idealista Hegel"*. La conciencia al margen o por encima del hombre no existe. La idea absoluta, el espíritu absoluto, Dios, son, en el fondo, formas de la conciencia humana apartadas artificialmente del hombre, elevadas a la categoría de absoluto, deificadas.

Nos encontramos, pues, no sólo ante una diferencia de puntos de vista del materialismo y del idealismo objetivo, sino ante una oposición completa entre ambos.

En la definición de la materia, Lenin subraya que ésta es dada al hombre en sus sensaciones y reflejada por la conciencia humana. El precepto de que la materia "es copiada", "fotografiada" por nuestras sensaciones está dirigido contra las teorías agnósticas, que niegan la semejanza de las sensaciones con los objetos que reflejan. Además, Lenin comprende esta "copia", esta "fotografía", como un complejo proceso dialéctico del conocimiento, y no como una simple copia mecánica de los objetos materiales.

La definición leninista de la materia aparece como un resumen científico del desarrollo del conocimiento de la naturaleza, como una síntesis materialista dialéctica de la evolución de la sociedad humana, es decir, de todas las esferas del ser material. Expresa la esencia de la filosofía marxista-leninista en la concepción del mundo que nos rodea y, a la vez, su diferencia del viejo materialismo, que circunscribía el concepto de materia a los procesos de la naturaleza.

Diferentes críticos del materialismo dialéctico intentan simplificar y falsear las tesis y los conceptos principales de éste para que después les resulte más fácil refutarlos. De la misma manera, identifican la categoría filosófica de materia con el concepto de "sustancia". Por ejemplo, el *Diccionario Filosófico* publicado en la República Federal Alemana explica el concepto de materia como una "sustancia muerta", como algo corporal, que tiene peso. Con este motivo se atribuye al materialismo la solución de problemas relacionados únicamente con las ciencias naturales, pero se afirma, faltando a la verdad, que "se rin-

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 4, § 5. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 214.

de por completo ante todos los problemas decisivos, es decir, humanos (la conciencia, la existencia, el sentido y objetivo de la vida, los valores, etc.), rechazándolos como imaginarios"*.

Todo eso no tiene nada de común con el materialismo filosófico. En realidad, sólo el materialismo científico moderno, es decir, el materialismo dialéctico, ofrece una solución verdaderamente científica del problema del individuo, explica su polifacética actividad. Los autores del Diccionario se ven obligados a reconocer que "el materialismo histórico tiene fe en el progreso, en la capacidad de perfección del hombre y en la solidaridad humana. El sentido y el fin del desarrollo histórico es la felicidad de todos"**. Podemos agregar que no sólo tiene fe, sino que argumenta científicamente las leyes del progreso social y el objetivo del desarrollo histórico. Los autores del Diccionario reconocen asimismo que el materialismo es el modo de pensar preferido por las masas; sin embargo, para aminorar la importancia del materialismo y el papel de las masas trabajadoras en la sociedad, escriben que las masas "confían en alcanzar sus fines, sobre todo, gracias a su "peso", a su gran cantidad y se sienten como algo más o menos corporal"***. Esta afirmación contiene únicamente simplificación y vulgarización del materialismo filosófico. Y desde el punto de vista político-social, sus autores no hacen más que poner al desnudo su actitud de altanería ante las masas trabajadoras, desprovistas, según ellos, de cualidades espirituales.

La reducción de la materia a una "sustancia de la naturaleza", además de ser estrecha y limitada, va siempre unida, en la práctica, a la interpretación idealista de los fenómenos de la vida social, a la incapacidad para descubrir tras los motivos ideológicos de la actividad histórica de los hombres las raíces de esas ideas y relaciones, que residen, en fin de cuentas, en el desarrollo del ser material y, ante todo, de la producción material. De ahí la excep-

---

* *Philosophisches Wörterbuch,* Stuttgart, 1957. A. Kröner Verlag, S. 354.

** Ibid., S. 354.

*** Ibid., S. 354.

cional importancia de la amplia definición de la materia que hemos citado antes, la cual puede ser denominada universal, pues incluye todos los dominios del ser material, todos los procesos y fenómenos materiales tanto de la naturaleza como de la sociedad.

En la comprensión de la esencia del mundo circundante tiene importancia capital la noción materialista dialéctica de la materia formulada por Lenin. Pero esta noción general de la materia como realidad objetiva no debe ser confundida con las distintas nociones acerca de la estructura de la materia, sus propiedades y los cuerpos materiales y procesos de la naturaleza. Semejante confusión, en la que incurren los naturalistas que piensan metafísicamente, ha conducido a las afirmaciones erróneas de que "la materia desaparece", "la materia se transforma en energía", "la materia se anihila", etc.

Los descubrimientos de las ciencias naturales, sobre todo de la física, a fines de siglo XIX y comienzos de XX, refutaron la idea anticuada que se tenía de la materia como de un simple conjunto de átomos homogéneos, indivisibles, vinculados sólo exteriormente, dotados de las propiedades absolutas e inmutables de impenetrabilidad, inercia, masa, etc. Los descubrimientos de la física acerca de la radiactividad de los elementos químicos, de la complejidad del átomo y de que el átomo neutro está compuesto de minúsculas partículas cargadas de electricidad, permitieron a Lenin hacer la deducción dialéctica general de que no existen partículas de la materia inmutables, indestructibles, "últimas". Lenin formuló la importantísima tesis del *carácter inagotable de la materia*, del carácter inagotable del átomo y del electrón, es decir, de la infinidad de la materia en profundidad. Esta tesis leninista se ha visto brillantemente confirmada por la física moderna, lo que testimonia el profundo carácter científico de los principios del materialismo dialéctico.

En primer lugar, la física moderna ha determinado la compleja y contradictoria *estructura del átomo y del núcleo atómico,* calando cada vez más hondo en los secretos de las interacciones que tienen lugar en su seno y que determinan las leyes del surgimiento y de la liberación de la energía nuclear. La justedad de estas ideas se ha visto

confirmada por la práctica, por la aplicación y el empleo de la energía del núcleo atómico en provecho del hombre.

En segundo lugar, la física moderna ha descubierto un riquísimo *mundo de partículas elementales de la materia,* no estudiado aún en muchos aspectos. Ante todo, el propio átomo es un sistema dinámico de diversidad de estas partículas. La física conoce en la actualidad cerca de doscientas partículas elementales de la materia, que se distinguen por sus propiedades más diversas: espectro de la masa, signo y magnitud de la carga eléctrica, tiempo de existencia, momento cinético de rotación (espín), estados energéticos, etc. Se trata de un mar infinito, en el que la ciencia descubre nuevas y nuevas clases y tipos de partículas de la materia. Señalemos, de pasada, que todos estos descubrimientos han sido posibles sobre la base de una elevada técnica experimental.

En tercer lugar, la idea leninista de que la materia es inagotable ha encontrado una nueva y magnífica argumentación en el descubrimiento, hace pocos años, de la *estructura compleja de las propias partículas elementales*, lo que caracteriza diferentes niveles cualitativos de la estructura de la materia. Este hecho ha sido establecido ya experimentalmente para los nucleones o partículas nucleares, es decir, para los protones y neutrones. Se ha demostrado que el protón posee cierta medula, alrededor de la cual existe una "atmósfera" compuesta de mesones, en la que se registran constantemente procesos de transformación y nacimiento de nuevas partículas de vida muy corta. La física moderna determina también, teóricamente, la estructura compleja de otras partículas, entre las que figura el electrón, poseedor asimismo de cierta atmósfera en la que se producen diversas interacciones de otras partículas elementales.

Ofrece excepcional interés la hipótesis, expuesta por los físicos en 1964, de que muchas partículas constan de quarks, partículas elementales de verdad, que poseen propiedades completamente nuevas. Esta hipótesis arranca de la misma idea relativa al carácter inagotable de la materia. Todo ello prueba que las partículas "elementales" no son, ni mucho menos, tan elementales: son complejas e inagotables, como toda la materia.

Al tratar de la concepción científica moderna de la naturaleza del mundo circundante, de la concepción de la esencia física de la propia materia, debemos destacar especialmente otro aspecto muy importante y de gran significación filosófica.

Hasta las postrimerías del siglo XIX, la física clásica consideraba los átomos no sólo como indivisibles, como últimos "ladrillos del Universo", sino como partículas eternas e inmutables de la naturaleza, de la materia. Era una concepción metafísica. La nueva física, cuyo progreso se inició a fines del siglo pasado, ha refutado semejante concepción, mostrando el profundo carácter dialéctico de los fenómenos naturales también en este terreno.

En efecto, la física moderna nos descubre la mutabilidad y convertibilidad universales de los fenómenos de la naturaleza en su propio fundamento, en su propia base interna. En primer lugar, al descubrirse la radiactividad natural (1896) y luego la radiactividad artificial (1934), quedó enunciada la convertibilidad de los elementos químicos y la posibilidad real no sólo de transformar cualquier elemento en oro —cosa con la que soñaban ya los alquimistas medievales—, sino también de transformar todo elemento en otro cualquiera del sistema de Mendeléiev. La transformación de los elementos viene determinada por el cambio de la carga positiva del núcleo, es decir, por la cantidad de protones que contiene. Por ello, al cambiar su número, se pueden obtener nuevos elementos químicos, como hacen en la práctica la ciencia y la técnica modernas.

La convertibilidad universal de los elementos químicos, probada por la física moderna, representa una victoria de la concepción materialista dialéctica de los fenómenos del mundo material.

Pero la ciencia moderna descubre procesos de cambio y transformación de la materia aún más profundos y sutiles en su inagotable esencia interna. Por ejemplo, la física moderna ha establecido la convertibilidad universal no sólo de los elementos químicos, sino también de las partículas más elementales de la materia, lo que constituye una conquista científica de excepcional importancia.

Los procesos de transformación abarcan todas las cla-

ses y tipos de partículas ligeras de materia: por ejemplo, el par electrón-positrón se transforma en par cuántico de luz o fotones. Segundo, se producen distintas transformaciones de todos los tipos de mesones, vinculadas, además, a las transformaciones de partículas de otros tipos. Tercero, se registran conversiones recíprocas de nucleones-protones y neutrones, acompañadas de liberación de partículas ligeras de materia (electrones y neutrones). Cuarto, la clase de partículas "superpesadas" —los hiperones—, descubierta hace poco, demuestra la misma ley: nos encontramos ante la conversión de diferentes hiperones unos en otros, de los hiperones en nucleones y mesones, etc. Procesos idénticos se dan asimismo en la nueva clase de partículas descubiertas en la década del 60 —los resonones—, que son, de hecho, distintos estados de las partículas, distintos momentos en el proceso de su transformación universal.

Se extiende, pues, ante nosotros un mundo interesante y complicado en extremo, descubierto por la ciencia moderna y que el hombre desconocía antes; un mundo que demuestra la gran variedad de los procesos dialécticos en el fundamento mismo de la materia, en sus "espléndidos palacios interiores", en su esencia interna.

El progreso de la física moderna, extraordinariamente fructífero en todos los dominios principales, ha modificado de raíz el cuadro físico del mundo que predominaba todavía a fines del siglo pasado. El rasgo principal de esta modificación consiste en que la nueva física ha sustituido las ideas metafísicas de la materia —por ejemplo, la inmutabilidad e indivisibilidad de los átomos con una noción profundamente dialéctica de todos los procesos materiales más importantes de la naturaleza. Los cambios en el contenido de los conceptos fundamentales de la física, la aparición de nuevos conceptos y categorías y la creación de nuevas concepciones y teorías físicas han modificado de raíz la noción que teníamos del mundo físico, el conocimiento de la esencia y las leyes de la naturaleza.

Ahora bien, ¿significa este cambio radical de nuestras nociones de la materia que haya "desaparecido" la propia materia, que haya "desaparecido" la realidad objetiva, cuya existencia es independiente de la conciencia del hombre? Basta con formular esta pregunta para que en el acto esté

clara la respuesta correspondiente. La materia, como realidad objetiva, como el mundo que nos rodea, continúa su existencia objetiva y su movimiento constante, cualesquiera que sean los cambios de nuestras nociones y teorías acerca del mundo circundante. Podemos hablar de "inmutabilidad" de la materia sólo en el sentido de que es inmutable la propia existencia del mundo, de que es inmutable la tesis del materialismo dialéctico que proclama la existencia del mundo fuera e independientemente de la conciencia y su reflejo en la conciencia del hombre. "Ninguna otra "inmutabilidad", ninguna otra "esencia", ninguna "sustancia absoluta", en el sentido en que ha expuesto estos conceptos la inútil filosofía profesoral, existe para Marx y Engels —decía Lenin—. La "esencia" de las cosas o la "sustancia" son *también* relativas; no expresan más que la profundización del conocimiento que el hombre tiene de los objetos, y si esta profundización no fue ayer más allá del átomo y hoy no pasa del electrón o del éter, el materialismo dialéctico insiste, empero, en el carácter temporal, relativo, aproximado, de todos esos *jalones* del conocimiento de la naturaleza por la ciencia humana en progreso"*. La propia materia, subraya Lenin, es infinita y "existe *infinitamente*".

Mas, al llegar aquí, surge otra cuestión, importante desde el punto de vista de la lucha filosófica del materialismo contra el idealismo y la religión. Antes, el idealismo filosófico especulaba con las dificultades del desarrollo de la ciencia y proclamaba la "desaparición" de la materia al desaparecer los viejos conceptos e ideas que se tenían de ella. Hoy, en cambio, tanto el idealismo como la religión admiten formalmente la existencia del mundo material que nos rodea, pero lo consideran como fruto de la propia razón humana y como fruto y manifestación de la razón "divina". Un factor nuevo en este dominio es el reconocimiento aparente de la ciencia y de los conceptos científicos, pero todo ello es sacrificado en aras de la concepción idealista y religiosa del mundo.

Analicemos unos cuantos hechos típicos. La filosofía del positivismo moderno afirma que el mundo de la materia

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 5, § 2. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 249.

que nos rodea es construido por el hombre mismo como sujeto cognoscente. Así habla, por ejemplo, el filósofo norteamericano Carnap, uno de cuyos libros se titula *Der logische Aufbau der Welt*, es decir, *Construcción lógica del mundo*. El mundo material es descompuesto en categorías y elementos lógicos, entre los que se establecen relaciones también lógicas, después de lo cual aparece todo ello como un sistema de conceptos y términos que significan esa "construcción lógica del mundo".

En estos razonamientos se comete un gran error lógico: una sustitución de la tesis demostrativa. La tesis de la construcción lógica del *cuadro* científico *del mundo* es remplazada con la tesis de la construcción lógica *del mundo mismo*. Pero se trata de un error lógico que sustituye la concepción científica, materialista, del mundo con otra anticientífica, idealista. Resulta, según los positivistas, que la lógica precede a la realidad material, y más aún: las categorías lógicas, en su nexo, en su sistema, etc., *crean* el mundo material exterior.

Semejantes consideraciones no van más allá de la vieja tesis idealista de que "la materia es una categoría lógica". Por ello es preciso recalcar una vez más que no debe confundirse en modo alguno el *concepto* de materia como *categoría filosófica* con la propia materia como realidad objetiva, cuya existencia es independiente de todos los conceptos y categorías lógicos. Los filósofos positivistas modernos cometen semejante confusión en aras de su concepción idealista del mundo, que está en contradicción con la ciencia y la práctica.

La explicación de la esencia del mundo material que ofrece la filosofía francamente religiosa es distinta por la forma, pero el contenido principal sigue siendo el mismo. El filósofo tomista italiano Selvaggi, antes mencionado, reconoce el orden y la armonía que existen en todo el Universo, "desde las partículas intraatómicas hasta las nebulosas extragalácticas". Pero —dice— "este orden es una armonía divina, que la naturaleza canta en su lengua muda y que el hombre de ciencia trata de traducir a la lengua de las leyes físicas"*. Aparentemente, los teólogos modernos

* F. Selvaggi, *Scienza e Metodologia*, Roma, 1962, p. 21.

no niegan, tampoco en este caso, la ciencia, las leyes físicas, etc. Sin embargo, la esencia teológica de sus concepciones no cambia por ello lo más mínimo, pues la fuerza suprema determinante sigue siendo la "razón divina", en tanto que la naturaleza, todo el mundo material, no es más que su fruto y manifestación. De esta forma, se subordina también a la concepción religiosa la propia noción científica de la materia.

Señalemos, como hecho muy característico de toda la filosofía burguesa contemporánea, que el positivismo llega, más o menos, a las mismas ideas religiosas del mundo que las escuelas filosóficas francamente religiosas. Por ejemplo, el conocido positivista norteamericano Philipp Frank dice en su libro *Filosofía de la ciencia* que la religión "es una de las teorías a partir de las cuales se puede explicar la más profunda estructura del Universo"*. En otro libro, titulado *La verdad ¿es relativa o absoluta?*, declara que Dios gobierna el mundo de acuerdo con las leyes físicas y matemáticas, las cuales son cabalmente "leyes divinas de la naturaleza". Por consiguiente, en este caso se reduce asimismo la esencia del mundo material a la esencia "divina", lo que, en el fondo, no representa nada nuevo en comparación con las viejas afirmaciones de la Biblia acerca de la "creación" y "gobernación" del mundo por Dios.

Nos encontramos, pues, ante dos concepciones antagónicas de la esencia del mundo circundante: la materialista, que se apoya en los más recientes resultados del conocimiento científico, confirmados por la práctica, y la idealista-religiosa, opuesta a la ciencia y a la práctica, que representa un sistema de afirmaciones y dogmas gratuitos, aunque encubiertos frecuentemente con referencias formales a la ciencia.

El materialismo dialéctico considera todo el mundo que nos rodea como el mundo de la materia eterna e infinita, que se encuentra en constante movimiento y cambio. Esta concepción del mundo, basada en todas las conquistas supremas de la física, la química, la astronomía, la

---

* Ph. Frank, *Philosophy of Science*, Englwood Cliffs, N. Y., 1957, p. 18.

biología y otras ciencias, muestra, a la vez, la falta de fundamento de todas las nociones idealistas y metafísicas acerca de él.

§ 2. EL MOVIMIENTO ES EL MODO DE EXISTENCIA DE LA MATERIA

El pensamiento filosófico avanzado, en particular la filosofía del materialismo, se acerca a la comprensión correcta del nexo existente entre la materia y el movimiento. Los materialistas ingleses y franceses exponían ya esta idea, considerando el movimiento como una propiedad interna de la materia. Pero los materialistas del pasado carecían de una concepción dialéctica completa del movimiento cuya diversidad cualitativa reducían a menudo a procesos mecánicos. Para Hegel, que reconocía el movimiento universal en el mundo, la sustancia en movimiento resultaba ser, en fin de cuentas, el principio absoluto, ideal, y no la propia materia.

Marx y Engels denunciaron los intentos de los idealistas de separar el movimiento de la materia y considerar esta última como una sustancia pasiva, como una masa inerte puesta en movimiento por una fuerza activa externa.

Los fundadores del materialismo dialéctico, basándose en los adelantos de la ciencia de su tiempo, mostraron que la materia es activa y que la fuente de su actividad, de su movimiento, está en ella misma. Mostraron que la materia y el movimiento son inseparables, que ningún tipo de materia puede existir sin encontrarse en movimiento. El movimiento es el modo de existencia de la materia. La materia es la base de toda la pluralidad de fenómenos de la naturaleza y de la sociedad porque está vinculada orgánicamente al movimiento. "Las distintas formas y clases de la propia sustancia —decía Engels— pueden ser conocidas únicamente a través del movimiento; sólo en el movimiento se descubren las propiedades de los cuerpos; no hay nada que decir de un cuerpo que no se encuentra en movimiento"*. Sin el movimiento, el mundo no podría existir en general.

* F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 563.

Los materialistas mecanicistas consideraban el movimiento como un simple desplazamiento de los cuerpos en el espacio y el tiempo, lo que llevaba a comprender la materia como una suma mecánica de partículas de sustancia —átomos, etc.— idénticas, de la misma calidad e indivisibles. Para ellos, la variedad de formas y clases del movimiento de la materia se reducía al desplazamiento mecánico de los cuerpos físicos.

A diferencia de los materialistas mecanicistas, Marx y Engels revelaron la variedad de formas de movimiento de la materia. El movimiento no es sólo un cambio de lugar; es también el movimiento calórico-molecular y la luz, la tensión eléctrica y magnética, la disgregación y la combinación química, la vida biológica y, por último, la forma más compleja y variada del movimiento: la vida social. Por tanto, el concepto de movimiento, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, comprende todos los cambios que se producen en la naturaleza y en la sociedad. "El movimiento, aplicado a la materia, es *el cambio* en general"*.

El movimiento abarca todos los cambios que se producen en el mundo objetivo. Su concepto es universal en el materialismo dialéctico y tiene, por ello, gran importancia de principio.

El concepto de cambio es más amplio que el de desarrollo. El cambio comprende, además del desarrollo progresivo, el movimiento regresivo y el simple desplazamiento en el espacio, en el cual puede no haber ni progreso ni regreso.

En la naturaleza inorgánica, en todo el Universo, a la par con el movimiento de avance, con el proceso de complicación, existen movimientos regresivos, disgregación de lo complejo en lo simple, es decir, un infinito movimiento de rotación de la materia. En unas zonas del Universo, la materia y la energía se dispersan; en otras, se concentran de nuevo, pasando siempre de unas formas de existencia a otras en el infinito y eterno movimiento de rotación de la materia.

El movimiento es el modo de existencia de la materia. Mas esto no significa que la materia cambiante no tenga

---

* F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 563.

momentos de reposo, de equilibrio. La vida, la actividad práctica del hombre, se encuentra literalmente a cada paso con momentos de reposo. Ahora bien, el reposo y el equilibrio son relativos. No son inherentes a la materia en su conjunto, sino únicamente a unos u otros objetos y procesos. Por ejemplo, un cuerpo físico puede encontrarse en la Tierra en estado de equilibrio o reposo mecánico y, a la vez, participar en el movimiento de la Tierra y de todo el sistema solar. El reposo es relativo también en el sentido de que un cuerpo físico determinado se encuentra en estado de reposo con relación a una u otra forma de movimiento de la materia, pero no con relación a todas las formas de movimiento inherentes al objeto en cuestión. El cuerpo reposa, mas los átomos, electrones, núcleos, etc., que lo forman se hallan en movimiento constante. La existencia de elementos de reposo se manifiesta asimismo en la estabilidad de determinados procesos y en la permanencia relativa de las formas de movimiento de la materia.

La materia se manifiesta en la multitud infinita e inagotable de sus clases concretas, cada una de las cuales posee la peculiaridad cualitativa y las propiedades que le son inherentes. De la misma manera que, en el caso general, el movimiento es el modo de existencia de la materia, en cada caso particular, a la clase específica de materia corresponde una forma específica de movimiento, la cual aparece como el modo de existencia de la clase de materia dada. En el mundo es ilimitada la cantidad de formas de movimiento de la materia. Sin embargo, la multiplicidad de formas de la materia que conoce la ciencia pueden ser clasificadas en una serie de formas principales, fundamentales. La primera clasificación científica de las formas de movimiento de la materia la hizo Engels.

Engels mostró el nexo indisoluble de las clases concretas de materia con sus correspondientes formas de movimiento. Destacó que los propios cuerpos celestes y los otros cuerpos físicos que se mueven en su superficie son portadores de la forma mecánica de movimiento de la materia; las moléculas son portadoras de la forma física, y los átomos, de la forma química. "Los átomos —dice Engels— no existen para la gravitación ni para ninguna otra forma

dinámica, mecánica ni física, sino solamente para la acción química"*.

Una forma más elevada de movimiento de la materia es la vida. Como substrato material de la vida aparece un sistema de sustancias específicas: albúminas, ácidos nucleicos, combinaciones fosfóricas y otras. Una peculiaridad esencial de los cuerpos vivos es la autorrenovación constante de sus componentes químicos, el metabolismo incesante, condición del mantenimiento de la vida.

La vida social es una forma más elevada todavía de movimiento de la materia. Tiene por base la actividad de los hombres en la producción material, que es la que determina precisamente los demás aspectos de la vida social. Esta forma comprende todos los procesos materiales de la vida de la sociedad humana, que son estudiados por el materialismo histórico y otras ciencias sociales.

Los progresos de las ciencias naturales en el siglo XX han enriquecido la noción que teníamos de las formas de movimiento de la materia, haciendo necesario completar y puntualizar la clasificación de Engels. Con tal motivo, Lenin señaló especialmente que la modificación de las tesis de filosofía natural de Engels "no sólo no tiene nada de "revisionismo" en el sentido consagrado de la palabra, sino que, por el contrario, es necesariamente exigida por el marxismo"**. Esta importante tesis de principio confirma una vez más el carácter creador de la filosofía marxista-leninista.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX se descubrieron nuevas formas de la materia: los electrones —partículas elementales integrantes del átomo—, que forman la envoltura del átomo, y su núcleo, compuesto de protones y neutrones. Estas partículas elementales tienen sus correspondientes formas de movimiento. El carácter de las transformaciones nucleares se diferencia cualitativamente de los procesos materiales que se conocían antes en la física. Ha quedado anticuada la idea precedente de que el movimiento físico era molecular. Hoy, entre las formas de movimiento de la ma-

---

* F. Engels, *Anti-Dühring*, cap. 8, sección primera. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 70.

** V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 5. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 238.

teria inorgánica, deben incluirse las siguientes: desplazamiento de los cuerpos en el espacio; movimiento de las partículas elementales y de los campos: interacciones electromagnéticas, gravitaciones y nucleares; procesos de transformación de las partículas elementales; movimiento y transformación de los átomos y las moléculas, que comprende la forma química de movimiento de la materia; cambios en la estructura de los cuerpos microscópicos: procesos térmicos, modificaciones de los estados físicos, vibraciones sonoras; cambios de los sistemas cósmicos de distintos órdenes: planetas, estrellas, galaxias, procesos grandiosos en los núcleos de los sistemas de galaxias con su colosal densidad de la sustancia, nacimiento de nuevos cuerpos celestes, y otras muchas.

De la misma manera, la ciencia moderna ha hecho una aportación muy considerable a la comprensión de todas las demás formas de movimiento de la materia, en particular de la forma biológica, para la cual tienen también excepcional importancia los adelantos de otras ciencias, en primer lugar de la física y la química.

Las formas de movimiento de la materia se hallan en relación mutua y pueden pasar unas a otras. Cada forma superior —por ejemplo, la forma biológica, la vida de los animales, de los vegetales y de los microorganismos— está ligada al desplazamiento mecánico, es imposible sin los cambios molecular, químico, eléctrico, etc. La misma ley rige en lo que se refiere a otras formas estrechamente vinculadas entre sí.

La solución acertada del problema de la relación entre las formas superiores e inferiores de movimiento de la materia tiene gran importancia para las ciencias naturales de nuestros días. El materialismo dialéctico lucha en este terreno contra dos extremos: contra la reducción de las formas superiores a las inferiores y contra el divorcio y la oposición de las formas superiores a las inferiores.

El primero de estos extremos se manifiesta en los intentos mecanicistas de explicar la esencia de las formas más elevadas y complejas de movimiento de la materia basándose en las leyes de las formas inferiores, lo cual conduce inevitablemente a olvidar las diferencias cualitativas que existen entre ellas.

En los últimos tiempos, esta tendencia mecanicista se ha expresado, por ejemplo, en el intento de algunos científicos de reducir los fenómenos sociales a fenómenos biológicos, y los procesos biológicos a procesos mecánico-cuánticos y, en general, a procesos físico-químicos, etc. Así, el biólogo inglés Darlington declara, al atacar el materialismo dialéctico, que los fenómenos de la vida social pueden ser explicados tomando como base los datos de la teoría genética de la herencia. Amplía ilícitamente la teoría biológica de los genes para afirmar que la estructura y toda la marcha de la historia de la sociedad vienen determinadas por los genes de los cromosomas*, atribuyendo un papel especialmente importante a los conjuntos de genes (genetipos) de los héroes, profetas e inventores. Desde este punto de vista, en el desarrollo de la sociedad todo depende de la "constitución genética"**. La teoría biológica de los genes tiene gran valor científico, pero su campo de acción es la vida de los organismos biológicos y no la historia de la sociedad, en la que son determinantes otras leyes distintas por completo. En la sociedad, el papel decisivo corresponde a los factores materiales de producción, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, a la actividad y la lucha de las masas trabajadoras. De ahí que sea totalmente ilícito aplicar diferentes teorías biológicas a la sociedad de una manera mecánica.

Pero la difusión de tales puntos de vista tiene también un sentido clasista concreto. Si la estructura de la sociedad está determinada por los genes, la estructura del capitalismo, la división de la sociedad capitalista en proletariado, campesinado y burguesía, será eterna o, en todo caso, durará hasta que cambien los propios genes. La reducción de lo social a lo biológico impide comprender la naturaleza de fenómenos sociales como la guerra, la esclavitud, la explotación y otros. El desconocimiento del carácter específico de los procesos sociales lleva a la conclu-

---

* *Gen:* pequeñísima partícula discreta material del cromosoma. *Cromosoma:* elemento nucleario de la célula de los organismos animales y vegetales.

** Ch. Darlington, *The Facts of Life,* London, 1953.

sión de que estos fenómenos son eternos y de que es imposible suprimirlos. De esta forma, una noción teórica falsa conduce a justificar opiniones político-sociales reaccionarias, que expresan el afán de las clases explotadoras de perpetuar su dominación.

En oposición a todo eso, la concepción materialista de la historia descubre las leyes económicas objetivas del desarrollo social. Muestra que la situación calamitosa de los trabajadores en los países burgueses no se debe en modo alguno a causas biológicas, sino a las lacras sociales del sistema capitalista. Lleva a la conclusión de que el único medio de emancipar a la humanidad de todas las calamidades engendradas por el capitalismo consiste en transformar revolucionariamente la sociedad, acabar con el capitalismo y edificar el socialismo.

Las tesis del materialismo dialéctico sobre la diferencia cualitativa de las formas de movimiento de la materia y el nexo existente entre ellas ayudan a los científicos a superar la teoría mecanicista que reduce lo orgánico a lo inorgánico, ayuda a refutar los intentos metafísicos de separar lo vivo de lo que no tiene vida, elevar a la categoría de absoluto la especificidad de lo vivo, que se convierte en cierto "principio" independiente, en una especie de "sustancia de la vida" no vinculada a ninguna base material del organismo.

Esto último está también en contradicción plena con la ciencia moderna y con sus resultados más notables. Señalaremos un hecho de importancia. En los diez o veinte años últimos ha surgido una nueva ciencia, a la que se ha dado el nombre de biología molecular. Esta ciencia estudia, sobre todo, las moléculas de las albúminas y de los ácidos nucleicos y los sistemas más complejos: los virus. Se trata de formaciones biológicas que se encuentran en el límite de lo vivo y lo no vivo. Las manifestaciones más importantes de la actividad vital son reproducidas y estudiadas en las condiciones de interacción de los minúsculos elementos estructurales a nivel de las moléculas. La biología molecular aclara la relación entre las manifestaciones de la actividad vital y las estructuras e interacciones de las moléculas. El propio objeto de la investigación ha condicionado el hecho de que el estudio de los

problemas biológicos cardinales haya sido posible gracias únicamente a la estrecha cooperación de la biología con la física y la química. Estas ramas del saber se entrelazan del modo más estrecho, lo que hace surgir nuevas ciencias y nuevas posibilidades en el estudio de la naturaleza orgánica.

La concepción materialista dialéctica de los fenómenos del mundo material contribuye así al conocimiento fecundo de sus leyes, de procesos y formas de movimiento de la materia diferentes cualitativamente.

Estas formas están vinculadas entre sí y son inseparables. Una pasa a otra; por ejemplo, la forma mecánica se transforma en calórica, en eléctrica, y viceversa. Es decir, cualquier forma de movimiento de la materia puede, en determinadas condiciones, transformarse en otra. Estas formas físicas del movimiento se transforman unas en otras en proporciones cuantitativas rigurosamente determinadas. Precisamente esta circunstancia ha permitido introducir el concepto de energía como medida general del movimiento de la materia, o sea, ha permitido medir las distintas formas físicas del mismo con una medida única. La energía expresa la unidad del aspecto cuantitativo del movimiento (indestructibilidad) y de su aspecto cualitativo (convertibilidad de las formas). La energía es una medida física concreta del movimiento de la materia, la medida de la convertibilidad de unas formas de movimiento de la materia en otras.

La conexión de las formas de movimiento de la materia y su propiedad de poder pasar unas a otras se han visto expresadas en la ley de la conservación y transformación de la energía. Con su descubrimiento, las ciencias naturales confirmaron la tesis del materialismo dialéctico de que el movimiento no puede ser creado ni destruido y tiene la propiedad de transformarse infinitamente. Con su descubrimiento —indicaba Engels— "se han borrado hasta las últimas huellas de un creador del Universo al margen de él"*. Esto prueba asimismo la importante significación ateísta de dicha ley, pues el origen de las transformacio-

* F. Engels, *Anti-Dühring,* Prólogo a la segunda edición. —C. Marx y F. Engels, *Obras,* ed. en ruso, t. 20, pág. 13.

nes en la naturaleza no está en ninguna fuerza "divina", ultraterrenal: hay que buscarlo en la propia materia, en la propia naturaleza, que es la causa de todos los cambios que tienen lugar en el mundo.

Los éxitos de la física al descubrirse la ley de la conservación y transformación de la energía fueron utilizados por los idealistas con el propósito de separar el movimiento de la materia, reducir la materia a la energía y proclamar la energía como base del mundo.

La manifestación más patente de la afirmación idealista de que la materia se transforma en movimiento, en energía, la encontramos en el energetismo del conocido químico alemán Ostwald. Al combatir, ya a principios del siglo XX, la proposición materialista de los naturalistas de que la energía debe tener su portador material, es decir, de que cada forma del movimiento tiene su clase de materia, Ostwald negaba el carácter real de la materia y de sus clases concretas: los átomos y las moléculas. Hubo un tiempo en que Ostwald calificaba a los átomos de "flores de la fantasía".

Ostwald pretende suprimir la oposición del materialismo al idealismo, reduciendo los conceptos de materia y espíritu al concepco de energía. Afirma que la energía —declarada por él propiedad de la conciencia transmitida a los objetos exteriores— es la base de todos los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Lenin demostró ya en su obra *Materialismo y empiriocriticismo* la completa falta de base del energetismo como una de las manifestaciones más extremistas del idealismo "físico". Mostró que la aspiración de los idealistas de apartar el movimiento de la materia expresa el deseo de trasladar el movimiento a la esfera inmaterial, de separar el pensamiento de la materia, de argumentar la tesis idealista de que todo es pensamiento. La admisión de que el mundo es movimiento no salva todavía del idealismo. También el idealismo reconoce el movimiento. No se le ocurre negar, escribía Lenin, que el mundo es movimiento, pero entiende éste como el movimiento de sus propios pensamientos, representaciones y sensaciones. El idealista rechaza y considera absurdo el problema de qué es lo que se mueve.

La diferencia principal entre el materialista y el idealista en la comprensión del movimiento, subrayaba Lenin, no está en el reconocimiento o la negación del movimiento, sino en reconocer que la materia existe fuera e independientemente de la conciencia y se refleja en ella, en reconocer que el movimiento es imposible sin la materia.

Muchos idealistas "físicos" de los países capitalistas, que siguen propagando hoy el "energetismo", desnaturalizan e interpretan con espíritu idealista los novísimos descubrimientos de la física.

Los infundios idealistas sobre la "desaparición de la materia" y la existencia del movimiento puro, sin portador material, se basan en una interpretación falsa de descubrimientos en el terreno de la física como la ley de la relación entre la masa y la energía, el fenómeno denominado "defecto de masa" y la transformación de la pareja "electrón-positrón" en fotones y viceversa.

La ley de la relación entre la masa y la energía, descubierta por Einstein (ley fundamental de la física moderna, sobre todo de la nuclear) constituye un nuevo desarrollo de las dos leyes fundamentales de la naturaleza —la ley de la conservación de la masa y la ley de la conservación y transformación de la energía— y es la expresión física de la tesis del materialismo dialéctico sobre la indisolubilidad de la materia y del movimiento.

Los adeptos del energetismo en nuestros días, tergiversando la esencia de la ley de la relación entre la masa y la energía, declaran que la masa (e incluso la sustancia o materia) se transforma en energía y que la física moderna ha suprimido la diferencia entre materia y energía. La materia, según los energetistas modernos, es simplemente la energía condensada, y la energía es la materia descargada. A su juicio, las partículas elementales —electrones, protones, neutrones y otras de las que están formados todos los cuerpos— no son más que distintas formas de la energía única. Esto es precisamente lo que afirma el conocido físico contemporáneo Heisenberg en su libro *Problemas filosóficos de la ciencia nuclear,* al dar a la energía la denominación de sustancia de la que "está com-

puesto todo lo existente"*. De hecho, tales afirmaciones no son otra cosa que una repetición, sólo que en otra forma, de las viejas ideas del energetismo del pasado.

La ley de la relación entre la masa y la energía refuta semejantes infundios idealistas y se ve confirmada una y otra vez por los nuevos descubrimientos de la física. Por ejemplo, en los años 30 de nuestro siglo se descubrió la transformación de la sustancia —del electrón y el positrón— en partículas del campo electromagnético: en fotones. Los idealistas "físicos" ven en este fenómeno la desmaterialización de la sustancia, su transformación en energía, en movimiento "puro". Pero, en realidad, del fenómeno físico de la transformación de dos partículas de la sustancia —electrón y positrón— en fotones no se deduce en modo alguno que la materia "se transforma" en energía o que la materia "está formada" de energía. La partícula elemental del campo electromagnético —el fotón— es una clase determinada de la materia en movimiento, posee no sólo energía, sino masa y se transforma en otra clase de la materia en movimiento: en una sustancia que, además de masa, tiene energía. En esta transformación se observa rigurosamente la ley de la relación entre la masa y la energía.

La física moderna proporciona multitud de hechos confirmatorios de esta ley, lo cual significa que se ve corroborada cada día más la proposición del materialismo dialéctico sobre la indisolubilidad de la materia y del movimiento. Al mismo tiempo, la ligazón y la unidad de las distintas formas de movimiento de la materia, así como las transiciones y transformaciones de unas en otras muestran la unidad material del mundo como unidad de la diversidad.

§ 3. EL ESPACIO Y EL TIEMPO SON FORMAS UNIVERSALES DE LA EXISTENCIA DE LA MATERIA

El materialismo dialéctico define el tiempo y el espacio como formas fundamentales de existencia de la materia en movimiento. Esta definición expresa la idea del

* W. Heisenberg, *Philosophic Problems of Nuclear Science*, N. Y., 1952, Ch. VII, p. 103.

carácter objetivo del espacio y del tiempo, su independencia de la conciencia, de las representaciones del hombre, de los procedimientos de investigación y medición del espacio y del tiempo. Como formas de existencia de la materia en movimiento, el espacio y el tiempo son también realidades objetivas, como la materia misma.

El materialismo y el idealismo vienen sosteniendo en la historia de la filosofía una encarnizada lucha en torno a esta cuestión. Entre los filósofos burgueses que han combatido la concepción materialista del tiempo y del espacio figura Kant. Kant y sus discípulos consideran el espacio y el tiempo como formas subjetivas, apriorísticas, de la contemplación humana. Los filósofos empiriocriticistas sustentan esas mismas posiciones subjetivistas, al ver en el espacio y en el tiempo "sistemas de series de nuestras sensaciones", "conceptos cómodos" que el propio hombre impone a la naturaleza, etc.

Al desenmascarar a los empiriocriticistas, continuadores de los idealistas subjetivos ingleses Berkeley y Hume, y criticar su tesis sobre el carácter subjetivo del tiempo y del espacio, Lenin señalaba que, según la lógica de los machistas, no es el hombre el que existe con sus sensaciones en el espacio y el tiempo, sino que son el espacio y el tiempo los que existen en el hombre (?!). Está claro que semejante "lógica" discursiva no tiene nada de común con la concepción científica del espacio y del tiempo. En oposición a este criterio subjetivista, el materialismo, como indicaba Lenin, al reconocer la existencia de la realidad objetiva, o sea, de la materia en movimiento, independientemente de nuestra conciencia, "está obligado a reconocer también la realidad objetiva del tiempo y del espacio"*.

En el siglo XX, la lucha filosófica a propósito de la esencia del tiempo y del espacio ha girado ante todo, en torno a la teoría de la relatividad, formulada por Einstein en 1905 (teoría especial) y en 1916 (teoría general). Es lógico que haya ocurrido así, pues esta teoría es una doctrina física moderna acerca del espacio y del tiempo, de las leyes que rigen los movimientos de los cuerpos, efec-

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 3, § 5. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 162.

tuados a velocidades próximas a la de la luz. La teoría de la relatividad dio también un paso muy importante en la comprensión de las leyes del campo de gravitación y proporcionó una ecuación nueva de la gravitación, más profunda y exacta que la de Newton. Planteó de un modo nuevo varios problemas capitales de la física moderna, sobre todo en cuanto a la doctrina del espacio y el tiempo, lo que tiene gran importancia filosófica.

Al principio, casi todas las corrientes de la filosofía idealista adoptaron una actitud muy negativa frente a la teoría de la relatividad. Sirvió de motivo para semejante crítica idealista el hecho de que esta teoría rechazase el "espacio absoluto" y el "tiempo absoluto" de la mecánica de Newton, declarados por los kantianos formas eternas, apriorísticas, de la conciencia. Pero al aumentar el papel de la teoría de la relatividad en la ciencia física y extenderse y afianzarse su prestigio, los partidarios del idealismo han cambiado de actitud ante ella y la han interpretado en un espíritu idealista, enfilándola contra el materialismo. Una de las interpretaciones idealistas consiste en afirmar que la teoría de la relatividad demuestra que para cada individuo existe su propio tiempo subjetivo en el espacio. Por ejemplo, el físico inglés Arthur Eddington, que sustenta las posiciones del idealismo, ha escrito: "El tiempo está relacionado con el observador. La longitud y la duración no son cosas inherentes al mundo exterior". Esto significa que las propiedades del espacio y del tiempo son en general subjetivas.

La teoría de la relatividad no tiene nada de común con semejante criterio subjetivista del espacio y el tiempo. En efecto, rechazó los citados conceptos de Newton de "espacio absoluto" y "tiempo absoluto". Newton eleva el espacio y el tiempo a la categoría de absoluto, los separa de la materia y del movimiento y los convierte en principios independientes, absolutos. A diferencia de estos planteamientos, la teoría de la relatividad ha mostrado el estrecho nexo del espacio y del tiempo con el movimiento de los cuerpos materiales. La longitud y la continuidad no son absolutos ni independientes de los cuerpos en movimiento, sino que están determinados totalmente por las leyes de movimiento de éstos. Esta dependencia se expresa en la

correspondiente forma matemática, y el observador no hace más que registrar los resultados de las mediciones de los intervalos de espacio y de los períodos de tiempo, que siempre tienen un significado objetivo, independiente de todo observador.

En contra de las afirmaciones idealistas, podemos decir que los adelantos de la física y su feliz aplicación en la práctica confirman precisamente *la objetividad del tiempo y del espacio*. Todas las conquistas de la ciencia y de la técnica se basan en el estudio de los procesos objetivos que se producen en el tiempo y en el espacio, y sólo semejante estudio es correcto y encuentra aplicación práctica.

Está claro que nuestras nociones y representaciones de las propiedades del espacio y del tiempo cambian y se desarrollan. Los filósofos positivistas y los físicos idealistas han interpretado esta mutabilidad de nuestras representaciones del tiempo y del espacio como un testimonio de la subjetividad de ambas categorías. Pero esos filósofos y físicos confunden la mutabilidad de las nociones científico-naturales del tiempo y del espacio con la inmutabilidad del hecho de que el hombre y la naturaleza existen únicamente en el tiempo y en el espacio, los cuales son siempre independientes de las nociones y representaciones que tengamos de ellos.

La tesis referente al carácter objetivo del tiempo y del espacio es la más importante desde el punto de vista de la concepción filosófica de ambos.

Del hecho de que el espacio y el tiempo son formas de existencia de la materia en movimiento dimana otra importante tesis del materialismo dialéctico: la que proclama *la unión indisoluble del tiempo y el espacio, de una parte, y de la materia y el movimiento, de otra*. En contra de las afirmaciones de los idealistas y teólogos, la filosofía materialista parte del hecho real de que la materia en movimiento se mueve siempre solamente en el espacio y en el tiempo reales. "Un ser concebido fuera del tiempo —escribía Engels— es tan absurdo como lo sería un ser concebido fuera del espacio"*.

---

* F. Engels, *Anti-Dühring*, sección primera, cap. 5. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 51.

La afirmación de los idealistas de que el mundo se encontraba al principio en reposo absoluto, y, por ello, fuera del tiempo, lleva ineluctablemente a reconocer el "primer impulso" que debió sacar al mundo de ese estado de reposo absoluto. El "primer impulso", como se comprenderá, es sólo otra expresión para designar a Dios.

Pero de la misma manera que no puede haber materia fuera del espacio y del tiempo, tampoco existen el espacio separado de la materia en movimiento ni el tiempo separado de los procesos materiales: "...estas dos formas de existencia de la materia sin materia no son nada, son vanas representaciones, abstracciones, existentes sólo en nuestra cabeza"*.

No existe ningún tiempo fuera de los objetos y procesos reales del mundo real. De la misma manera, no existe el espacio vacío desvinculado de la materia. Así lo ha confirmado plenamente la ciencia moderna. El progreso de la física, el surgimiento de la teoría de la relatividad y, en particular, el desarrollo de la teoría cuántica de los campos, han llevado a la conclusión de que el llamado vacío no es tal "vacío" en el viejo sentido de la palabra. Se puede extraer del espacio los electrones, protones, positrones, fotones y demás partículas de la sustancia. Pero incluso después de ser extraído todo eso, quedará "algo" que posee determinadas propiedades físicas. Ese "algo" o vacío actúa sobre las partículas de sustancia y es, a la vez, objeto de su influencia. El vacío representa un estado completamente determinado de los campos físicos materiales, que tienen siempre propiedades concretas, reales. Esto significa que, en realidad —pese a las afirmaciones de los teólogos e idealistas—, no existe el espacio vacío desvinculado de los procesos materiales.

La física moderna ha mostrado el profundísimo nexo del espacio y del tiempo con el movimiento de la materia. En este terreno tienen excepcional importancia, como hemos dicho antes, las conclusiones de la teoría de la relatividad. Esta teoría ha demostrado que la duración de los procesos, es decir, el tiempo, depende de la rapidez del

---

* F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 550.

movimiento de los cuerpos materiales; al cambiar la velocidad del cuerpo, cambian también sus dimensiones espaciales y la duración de los procesos que se producen en él. Se ha confirmado experimentalmente que el tiempo de vida de una partícula elemental —el mesón— depende de la velocidad de su movimiento. La física ha probado que el tiempo de vida de los mesones que se mueven rápidamente es decenas e incluso centenas de veces superior al de los mesones en estado de reposo o que se mueven con lentitud.

La teoría de la relatividad ha revelado el profundo nexo que existe entre las propiedades del espacio y el tiempo, de una parte, y de otra la propia materia, ante todo el campo de gravitación. En su última obra, *Esencia de la relatividad*, Einstein decía que "el campo de gravitación influye e incluso determina las leyes métricas de la continuidad espacial temporal"*. Esta acción determinante del campo de gravitación sobre las propiedades del espacio y el tiempo halla en la teoría de la relatividad su expresión matemática estricta.

La unidad dialéctica de la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo está condicionada por la unidad del mundo material. Esta tesis del materialismo dialéctico ha encontrado brillante confirmación, como vemos, en el desarrollo de la física moderna, sobre todo en la teoría de la relatividad.

Por último, tiene gran importancia la proposición del materialismo dialéctico *sobre el carácter eterno e infinito de la materia en el tiempo y en el espacio.*

En torno al problema de la infinidad del mundo se ha sostenido siempre, y se sigue sosteniendo, una lucha entre el materialismo, de una parte, y el idealismo y la religión, de otra. El idealismo y la religión especulan siempre con las dificultades del conocimiento debidas al complejo camino dialéctico que lleva a la verdad. El conocimiento del Universo infinito no puede ser conseguido de una vez, de golpe, ni siquiera con ayuda de una teoría científica. Este

---

* A. Einstein, *The Meaning of Relativity*, London, Methuen, 1950, p. 59. En este caso se entiende por "continuidad espacial-temporal" todo el mundo físico existente en el espacio y en el tiempo.

conocimiento es un proceso; en cada momento concreto conocemos una determinada parte finita del Universo infinito, y de esta forma, consecutivamente, vamos conociendo la infinidad en todo el proceso ininterrumpido de desarrollo de la ciencia y de la práctica. Estas dificultades son aprovechadas por el idealismo y la religión, los cuales especulan con que nuestros conocimientos, en cada momento dado, son finitos y están limitados directamente por el estudio de los procesos y fenómenos finitos.

Mas este problema no es únicamente gnoseológico, es decir, no se refiere sólo a las vías y perspectivas del conocimiento. Tiene gran importancia desde el punto de vista de la concepción del mundo. En torno a él luchan también hoy el materialismo y el idealismo, la ciencia y la religión. La concepción materialista, apoyándose en los datos de la ciencia y de la práctica, considera que el mundo es infinito en el tiempo y en el espacio. El idealismo y la religión, por el contrario, afirman que el mundo ha sido creado por Dios en un momento determinado del tiempo y perecerá ineluctablemente.

Como es natural, los filósofos idealistas y los teólogos no se limitan en nuestros días a repetir las fábulas bíblicas sobre la creación y el fin del mundo. Presentan versiones y concepciones diversas, incluso relacionadas aparentemente con tesis científicas pero que, en el fondo, predican las mismas ideas religiosas acerca de que el mundo tiene fin.

Por ejemplo, algunos científicos de los países capitalistas vienen preconizando desde la década del 20 diversas teorías de "ensanchamiento" o "dispersión" del Universo. Estas teorías surgieron al establecer la ciencia el fenómeno del llamado "desplazamiento rojo", cuya esencia consiste en lo siguiente. En la segunda mitad del siglo XIX, en la astronomía empezó a utilizarse cada vez más el análisis espectral, que permite determinar la composición química de las estrellas por su espectro luminoso, ya que cada elemento químico da a la llama incolora un color inherente sólo a él. Los astrónomos, valiéndose del análisis espectral, han encontrado muchos elementos en las estrellas. Han sabido incluso descubrir elementos químicos nuevos, desconocidos antes en la Tierra.

El espectro luminoso tiene dos extremos: el rojo y el violeta. Se ha descubierto que en los espectros de cuerpos cósmicos muy lejanos, sobre todo de las galaxias, sus líneas se desplazan hacia el extremo rojo. Es lo que se llama "desplazamiento rojo". Los científicos han determinado que este desplazamiento sólo es posible en el caso de que los correspondientes sistemas de galaxias se alejen de nosotros. Por cierto, el desplazamiento rojo en los espectros es tanto mayor cuanto más lejos están las galaxias. Por consiguiente, las galaxias se dispersan con mayor rapidez cada día. Esta dispersión es hoy un hecho firmemente probado y expresa una determinada regularidad en el movimiento de los cuerpos cósmicos de la parte del Universo infinito que conocemos. Mas es también regular que en el Universo puedan existir realmente, y existan, otros procesos en el movimiento de las galaxias: su acercamiento, el desplazamiento progresivo general, el movimiento complejo, combinado, etc. El ensanchamiento que conoce actualmente la ciencia se refiere sólo a una parte determinada del Universo.

Sin embargo, de este interesantísimo hecho se han deducido conclusiones idealistas y teológicas en extremo. El abate belga Lamettrie ha adelantado la hipótesis de que la dispersión, cada día más acelerada, de las galaxias conducirá muy pronto a la desaparición de la materia en el espacio universal y, con ello, al fin del mundo. Ahora bien, quien admite el fin del mundo debe admitir también, de manera inevitable, su comienzo. Y Lamettrie, en efecto, ha afirmado que, hasta su dispersión, todas las galaxias se encontraban en un mismo lugar de volumen muy pequeño. Según él, el radio del Universo era entonces casi igual a cero. Y ese momento es el que considera como el de la creación del Universo por Dios. ¿Cuándo ocurrió eso? En ayuda del teólogo belga han acudido dos idealistas físicos, los conocidos astrónomos y físicos Milne y Eddington. Milne, por ejemplo, ha intentado demostrar que la "creación" del mundo tuvo lugar hace unos dos mil millones de años.

Es interesante señalar que el Papa Pío XII se pronunció también en este mismo espíritu en 1951. En un discurso "astronómico" pronunciado en la Academia de

Ciencias del Vaticano declaró que el mundo no fue creado seis mil años atrás, como dice la Biblia, sino hace nueve mil millones de años.

Pero ¿cómo surgió el mundo? El mismo Lamettrie supone que procede de un átomo gigantesco, del "átomo-padre". Cierto día, este átomo hizo explosión y como resultado de ella se formaron todos los cuerpos celestes, incluidos los distintos sistemas de galaxias. Y desde entonces, según él, siguen dispersándose constantemente en todas las direcciones. Como se comprenderá, semejante idea del "átomo-padre" y del "comienzo del mundo" carece de todo fundamento desde el punto de vista científico, no se basa en nada y es arbitraria por completo. Los razonamientos del abate belga tienden únicamente a fundamentar las concepciones religiosas acerca del "comienzo" y el "fin" del mundo.

En el mismo sentido desarrolla sus opiniones, por ejemplo, el físico norteamericano Gamow. Considera que al "comienzo" del mundo existió un gigantesco coágulo de neutrones extraordinariamente condensados. Después se produjo inopinadamente una terrible explosión, como resultado de la cual empezó la formación de los distintos cuerpos celestes.

La física ha probado que los neutrones, en determinadas condiciones, pueden transformarse en protones. Durante este proceso se liberan otras partículas elementales: neutrino y electrones. Se produce asimismo el proceso inverso —el protón se transforma en neutrón—, que va acompañado de una emisión de neutrino y de electrón positivo, es decir, de positrón. De esto se deduce que la explosión gigantesca de un coágulo de neutrones hace posible la formación del núcleo atómico, compuesto de protones y neutrones. Alrededor de los núcleos se forman capas electrónicas. De esta forma aparecen distintos átomos, después moléculas, luego cuerpos más grandes y, por último, todos los cuerpos celestes y cósmicos, comprendidas las galaxias. A partir del momento en que surgen los sistemas estelares se produce la ampliación del Universo.

Podría creerse que nos encontramos ante razonamientos bastante lógicos en consonancia con diversos datos de la ciencia. Sin embargo, semejante opinión es profunda-

El espectro luminoso tiene dos extremos: el rojo y el violeta. Se ha descubierto que en los espectros de cuerpos cósmicos muy lejanos, sobre todo de las galaxias, sus líneas se desplazan hacia el extremo rojo. Es lo que se llama "desplazamiento rojo". Los científicos han determinado que este desplazamiento sólo es posible en el caso de que los correspondientes sistemas de galaxias se alejen de nosotros. Por cierto, el desplazamiento rojo en los espectros es tanto mayor cuanto más lejos están las galaxias. Por consiguiente, las galaxias se dispersan con mayor rapidez cada día. Esta dispersión es hoy un hecho firmemente probado y expresa una determinada regularidad en el movimiento de los cuerpos cósmicos de la parte del Universo infinito que conocemos. Mas es también regular que en el Universo puedan existir realmente, y existan, otros procesos en el movimiento de las galaxias: su acercamiento, el desplazamiento progresivo general, el movimiento complejo, combinado, etc. El ensanchamiento que conoce actualmente la ciencia se refiere sólo a una parte determinada del Universo.

Sin embargo, de este interesantísimo hecho se han deducido conclusiones idealistas y teológicas en extremo. El abate belga Lamettrie ha adelantado la hipótesis de que la dispersión, cada día más acelerada, de las galaxias conducirá muy pronto a la desaparición de la materia en el espacio universal y, con ello, al fin del mundo. Ahora bien, quien admite el fin del mundo debe admitir también, de manera inevitable, su comienzo. Y Lamettrie, en efecto, ha afirmado que, hasta su dispersión, todas las galaxias se encontraban en un mismo lugar de volumen muy pequeño. Según él, el radio del Universo era entonces casi igual a cero. Y ese momento es el que considera como el de la creación del Universo por Dios. ¿Cuándo ocurrió eso? En ayuda del teólogo belga han acudido dos idealistas físicos, los conocidos astrónomos y físicos Milne y Eddington. Milne, por ejemplo, ha intentado demostrar que la "creación" del mundo tuvo lugar hace unos dos mil millones de años.

Es interesante señalar que el Papa Pío XII se pronunció también en este mismo espíritu en 1951. En un discurso "astronómico" pronunciado en la Academia de

Ciencias del Vaticano declaró que el mundo no fue creado seis mil años atrás, como dice la Biblia, sino hace nueve mil millones de años.

Pero ¿cómo surgió el mundo? El mismo Lamettrie supone que procede de un átomo gigantesco, del "átomo-padre". Cierto día, este átomo hizo explosión y como resultado de ella se formaron todos los cuerpos celestes, incluidos los distintos sistemas de galaxias. Y desde entonces, según él, siguen dispersándose constantemente en todas las direcciones. Como se comprenderá, semejante idea del "átomo-padre" y del "comienzo del mundo" carece de todo fundamento desde el punto de vista científico, no se basa en nada y es arbitraria por completo. Los razonamientos del abate belga tienden únicamente a fundamentar las concepciones religiosas acerca del "comienzo" y el "fin" del mundo.

En el mismo sentido desarrolla sus opiniones, por ejemplo, el físico norteamericano Gamow. Considera que al "comienzo" del mundo existió un gigantesco coágulo de neutrones extraordinariamente condensados. Después se produjo inopinadamente una terrible explosión, como resultado de la cual empezó la formación de los distintos cuerpos celestes.

La física ha probado que los neutrones, en determinadas condiciones, pueden transformarse en protones. Durante este proceso se liberan otras partículas elementales: neutrino y electrones. Se produce asimismo el proceso inverso —el protón se transforma en neutrón—, que va acompañado de una emisión de neutrino y de electrón positivo, es decir, de positrón. De esto se deduce que la explosión gigantesca de un coágulo de neutrones hace posible la formación del núcleo atómico, compuesto de protones y neutrones. Alrededor de los núcleos se forman capas electrónicas. De esta forma aparecen distintos átomos, después moléculas, luego cuerpos más grandes y, por último, todos los cuerpos celestes y cósmicos, comprendidas las galaxias. A partir del momento en que surgen los sistemas estelares se produce la ampliación del Universo.

Podría creerse que nos encontramos ante razonamientos bastante lógicos en consonancia con diversos datos de la ciencia. Sin embargo, semejante opinión es profunda-

mente errónea. También en este caso, el autor afirma gratuitamente que hubo un "comienzo" del mundo. Y lejos de argumentar su opinión con hechos, se remite a unas fuerzas externas desconocidas, del más allá, que conducen a la explosión, es decir, que ponen en movimiento la materia. Resulta que la explosión originaria y el desarrollo ulterior del mundo se efectúan sin ninguna causa física real. Todo eso son afirmaciones gratuitas. Es más, las consideraciones de este carácter se encuentran en contradicción plena con la ley absoluta de la naturaleza: la ley de la conservación y transformación de la materia y del movimiento. Esta ley, confirmada repetidas veces por la práctica, excluye todo comienzo del mundo, todo surgimiento de la materia de la nada, toda ingerencia de fuerzas del más allá en la marcha natural de las cosas.

Por consiguiente, carecen de todo fundamento las especulaciones de los idealistas y teólogos modernos con los datos de la ciencia. Recurren a ellas con el exclusivo fin de dar una apariencia de ciencia y argumentación a sus afirmaciones teológicas reaccionarias sobre el "comienzo" y el "fin" del mundo. Pero a despecho de todas las afirmaciones de esta índole, la ciencia moderna, en primer lugar la física y la astronomía, demuestran el nexo profundo de la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo. Y esto significa que la infinidad de la materia es, a la vez, la infinidad de sus formas de existencia: el espacio y el tiempo.

§ 4. LA UNIDAD MATERIAL DEL MUNDO

El problema de la *unidad del mundo* tiene gran importancia filosófica para comprender la esencia de los fenómenos que nos rodean. La filosofía materialista y la idealista resuelven este problema de manera diferente. Entre los sistemas idealistas se puede mencionar, en primer término, los sistemas monistas más o menos consecuentes, que desarrollaban la idea de la unidad del mundo apoyándose en un principio único de todo lo existente.

En este terreno hay que citar, ante todo, a Hegel, para el cual todas las cosas y fenómenos del mundo objetivo son la encarnación de una idea absoluta, que engendra en

su movimiento todo el mundo circundante. Hegel y sus continuadores construyen el mundo real de pensamientos, de categorías lógicas anteriores al mundo. Hegel considera que el mundo real no es otra cosa que la encarnación de la existencia de la idea absoluta. Deduce del espíritu la naturaleza, el hombre y las relaciones sociales, viendo en todo ello grados de desarrollo del mismo. El espíritu como principio universal es precisamente el que determina la unidad del mundo en el sistema del idealismo absoluto. Es evidente que semejante concepción de la naturaleza del mundo y de su unidad no se diferencia, en el fondo, de las ideas religiosas sobre la creación del mundo por Dios y sobre su unidad derivada de su esencia divina.

Engels señaló con razón que también los espiritualistas son partidarios de la unidad del mundo. Razonan más o menos así: "El mundo es también para nosotros algo indivisible; la división del mundo en terrenal y ultraterrenal sólo existe para nuestro punto de vista puramente terreno, abrumado por el pecado original; de por sí, es decir, en Dios, todo el ser es único". En nuestros días, toda la filosofía clerical predica la tesis de que la unidad del mundo consiste en Dios.

Los idealistas subjetivos acusan a los materialistas de dualismo, de duplicación del mundo, por cuanto afirman que el mundo material existe fuera e independientemente de la conciencia. Para los idealistas subjetivos, la unidad del mundo consiste en la identidad de las sensaciones y de la materia, en la sustitución de lo físico con lo síquico, en la interpretación de lo físico como un complejo de elementos (sensaciones o representaciones).

Mas en todos los casos, los idealistas, tanto los subjetivos como los objetivos, determinan la unidad del mundo a partir del pensamiento, de las sensaciones, de Dios, es decir, consideran ideal dicha unidad.

En la historia de la filosofía ha habido corrientes que reconocían la igualdad de los principios materialista y espiritual. Se trata del llamado *dualismo* en filosofía. Ha habido, y sigue habiendo entre los filósofos burgueses, escuelas y concepciones que consideran que todo lo existente está compuesto de numerosas esencias ideales diferentes,

aisladas e irreductibles a un principio único. Es el llamado punto de vista del *pluralismo* idealista.

Marx y Engels crearon la concepción monista consecuente en lucha contra el monismo idealista objetivo y contra el dualismo y el pluralismo idealistas subjetivos. La solución materialista dialéctica del problema de la unidad del mundo tuvo que vencer también la idea limitada de los materialistas anteriores a Marx sobre la calidad única del mundo, sobre su homogeneidad.

El materialismo dialéctico estima que la unidad del mundo, la unidad de todos los fenómenos de múltiples calidades, está en su *materialidad*. Toda la diversidad del mundo son clases, formas y propiedades distintas de la materia, engendradas por la propia materia en movimiento. Todas las manifestaciones, estados, propiedades y relaciones de la materia son originados por su modo de existencia: el movimiento. El cambio de los fenómenos materiales se efectúa en el espacio y en el tiempo. Por eso, la unidad del mundo, que consiste en su materialidad, se manifiesta en la unidad de la materia, del movimiento, del espacio y del tiempo.

En la solución del problema de la unidad del mundo se revela la más estrecha conexión de las ideas filosóficas progresistas y de las ciencias naturales. La filosofía materialista y su forma superior —el materialismo dialéctico— descubre la unidad de la materia, vinculada a su propiedad de ser realidad objetiva, de existir fuera de nuestra conciencia; pero los nexos reales concretos, las transiciones mutuas de las distintas formas de la materia son puestos en claro por las ciencias naturales. De ahí que los más importantes jalones en el progreso de las ciencias naturales hayan sido, a la par, jalones en la demostración de la unidad material del mundo.

El descubrimiento de las leyes de la mecánica y de la ley de la gravitación universal de Newton demostró que las leyes del movimiento de los cuerpos terrestres y celestes son, en lo fundamental, las mismas. El análisis espectral, es decir, la determinación de la composición química de cualquier cuerpo por el carácter de la luz que emite cuando se encuentra en estado gaseoso incandescente, demostró que todos los cuerpos celestes accesibles a la investigación

están integrados de los mismos elementos químicos que la Tierra. Por cierto, el helio (elemento "solar") fue descubierto, efectivamente, primero en el Sol y poco después en la Tierra. El análisis químico de los meteoritos ha mostrado que su composición química y la de los cuerpos terrestres es común. Pero una prueba singularmente convincente de la unidad material del mundo nos la ofrece la profunda relación, establecida por la ciencia moderna, entre *los microfenómenos y el macrocosmo.* Es más, ciencias como la astrofísica y la astroquímica han establecido que la naturaleza de los cuerpos cósmicos —las estrellas, por ejemplo— está determinada totalmente por los procesos intranucleares que se producen en ellos. La reacción termonuclear de transformación del hidrógeno en helio determina los procesos de liberación de energía gigantesca de las estrellas y su potente influencia en el medio circundante. La unidad de los microprocesos y de los fenómenos cósmicos es la demostración más brillante de la tesis sobre la unidad material del mundo.

El nexo y la unidad de la naturaleza orgánica e inorgánica son circunstancias importantes en el problema de la unidad del mundo. Durante largo tiempo, los hombres de ciencia no pudieron explicar a partir de causas materiales, naturales, la especificidad de lo vivo, la esencia de la vida y su origen.

Casi hasta la segunda mitad del siglo XIX existió en la ciencia la idea de que la naturaleza "viva" y "no viva" estaban separadas por un abismo impracticable. Los idealistas aprovecharon también en este campo los fracasos temporales de la ciencia, afirmando que los cuerpos orgánicos surgen gracias a la acción de una "fuerza vital" (*vis vitalis*) sobrenatural e inmaterial. La admisión de esta fuerza causó un daño inmenso al conocimiento científico, distrajo a la ciencia del estudio del origen de la vida y de su esencia.

No obstante, la química descubrió la conexión objetiva de los átomos en los cuerpos orgánicos, y el hombre empezó a crearlos en los laboratorios. A comienzos del siglo XIX se creó en los laboratorios una sustancia orgánica —la urea— a partir de sustancias inorgánicas. Con ello se asestó el primer golpe serio a la afirmación de los vitalis-

tas de que los cuerpos orgánicos surgen únicamente con ayuda de la "fuerza vital". La ciencia ha establecido irrefutablemente que la naturaleza orgánica, la vida, es por su origen un producto del desarrollo de la materia inorgánica. Lo vivo surgió de lo no vivo como resultado del desenvolvimiento, sujeto a leyes, de la materia. Representa un grado nuevo y más elevado de evolución de la materia única. Lo vivo es material no sólo por su procedencia, sino por su esencia. La vida no es más que una forma especial, cualitativamente distinta de las demás, de existencia de una clase determinada de materia: los cuerpos orgánicos, compuestos de albúminas, ácidos nucleicos, combinaciones fosfóricas, etc.

Las tesis clásicas de Engels —que la ciencia ha confirmado por completo— acerca de la materialidad de la vida y de los procesos vitales, acerca de la vida como una etapa ineluctable y estrictamente sujeta a leyes en el desarrollo de la materia, asestaron el golpe decisivo a las teorías idealistas, las cuales explican todos los procesos biológicos por la acción de una "fuerza vital" especial que infunde vida a la naturaleza desde fuera.

El progreso ulterior de la química orgánica y de la biología, los grandes descubrimientos de Darwin, Timiriázev, Michurin y Pávlov, así como de la genética y la biología molecular modernas, han desmentido las patrañas de los vitalistas y han confirmado la proposición del materialismo dialéctico sobre la naturaleza material de los fenómenos de la vida, argumentando una vez más el principio de la unidad material del mundo.

Al caracterizar en su libro *Materialismo y empiriocriticismo* el desarrollo del monismo materialista dialéctico, Lenin destacaba que "*las ciencias naturales llevan a la unidad de la materia*". Es sabido que el monismo se asienta en la tendencia a la síntesis de las ciencias, peculiar de la segunda mitad del siglo XX.

El progreso de la cibernética —ciencia que dispone de un campo de investigación excepcionalmente amplio— es peculiar en extremo de la tendencia sintética en la ciencia moderna. La cibernética trata de procesos de dirección en mecanismos, organismos y fenómenos sociales. Un enfoque cibernético tan generalizado de fenómenos del mundo cir-

cundante cualitativamente diferentes prueba la unidad material de los mismos, pero no pone en duda de ninguna manera su especificidad cualitativa. El monismo materialista dialéctico descubre el nexo indestructible de la unidad y diversidad de la realidad objetiva.

La ciencia moderna y la filosofía materialista parte de esta unidad de las esferas del mundo material, distintas cualitativamente, al establecer la profunda relación existente entre el mundo de los fenómenos síquicos y su base fisiológico-material. Tiene singular importancia, a este respecto, la siguiente tesis de Engels, que puede ser calificada de profética: "La seguridad de que aparte del mundo material no existe, además, otro mundo espiritual especial es resultado de un largo y difícil estudio del mundo real, *compris* (comprendido) también el estudio de los productos y procesos del cerebro humano"*. Esta idea se ha visto sólidamente fundamentada por el desarrollo de la ciencia.

La doctrina sobre la actividad nerviosa superior, creada por los científicos rusos Séchenov, Vedenski y Pávlov y desarrollada por sus adeptos en distintos países, mostró que los procesos del cerebro humano, los complejísimos fenómenos de la vida síquica, tienen por base procesos fisiológicos materiales. Esta idea fue claramente expresada en la fórmula clásica de Pávlov. "La actividad síquica es resultado de la actividad fisiológica de determinada masa del cerebro"**.

Una demostración importante de la unidad material del mundo es la solución científica del problema de la relación entre la materia y la conciencia, entre lo fisiológico y lo síquico. Al hablar de la contraposición de lo material y lo ideal en el plano del problema gnoseológico principal, Lenin señalaba al mismo tiempo que, fuera de los límites de esta contraposición gnoseológica, significaría un inmenso error operar con la oposición de la materia y del espíritu, de lo físico y lo síquico, como con una oposición absoluta.

---

* F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. en ruso. Moscú, 1948. pág. 319.

** I. Pávlov. *Obras escogidas*, Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1949, pág. 516.

Existe únicamente el mundo material. La conciencia no constituye un mundo especial, sino que es producto del desarrollo de la propia materia. La unidad de la materia y de la conciencia consiste en que la segunda no existe sin la primera, sino que es engendrada por ella y representa una propiedad de la materia altamente organizada. Como contenido de la conciencia aparece el mundo material reflejado por ella, el mundo de la propia materia en movimiento. En este sentido, la conciencia concierne por entero a lo material siendo una propiedad especial de la materia, y no de cierto "espíritu divino".

Por último, detengámonos brevemente en la relación entre los fenómenos sociales y naturales, a fin de analizar de manera lógica completa y consecuente el problema de la unidad material del mundo.

Antes de surgir la filosofía marxista no se había resuelto con acierto el problema de la correlación de la naturaleza y la sociedad. Los fenómenos sociales eran opuestos metafísicamente a los fenómenos naturales. El materialismo dialéctico demostró que en el desarrollo histórico de la materia, la aparición del hombre — y, por consiguiente, de la sociedad humana fue un resultado lógico de la evolución del mundo material único.

La sociedad humana es una parte del mundo material, un resultado natural de su evolución y, al mismo tiempo, un peldaño cualitativamente específico en el desarrollo de la materia, que se distingue de todos los peldaños precedentes. El marxismo enunció la unidad de todas las relaciones sociales, políticas y espirituales de los hombres, cuya base es la producción material. En el proceso de la producción material se realiza la *unidad e interacción de la sociedad y la naturaleza.*

A Marx y Engels les corresponde el mérito inmortal de haber demostrado que el paso a la sociedad humana fue resultado del trabajo. El trabajo desempeñó el papel decisivo en el proceso de transformación del mono en hombre. En el proceso del trabajo, los hombres influyen activamente en la naturaleza con ayuda de los instrumentos de trabajo, la cambian y la adaptan a sus necesidades y demandas. El trabajo es una actividad consciente y racional de los hombres, orientada a producir los bienes materiales

que necesitan para vivir. El trabajo y la producción material aparecen como la base del surgimiento y desarrollo de la sociedad, como diferencia decisiva de la sociedad respecto de la naturaleza, y, a la vez, son la encarnación de su unidad.

Por tanto, la unidad material del mundo es universal, omnímoda, abarca todas las esferas del ser material, todos los fenómenos y procesos en el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad humana.

* * *

¿Qué importancia tienen para la actividad práctica las tesis del materialismo dialéctico que hemos analizado? Señalaremos dos aspectos centrales.

Primero. Las orientaciones principales de la actividad de las fuerzas revolucionarias, la determinación de su estrategia, su táctica, sus fines programáticos y sus tareas deben basarse necesariamente en el estudio de *los procesos materiales de la realidad*, en el estudio de su esencia material. La diversidad de los cambios que se producen en el mundo es la diversidad de las formas y clases de la sustancia material única: de la materia en movimiento. Por ello, la comprensión científica de los fenómenos del mundo que nos rodea significa estudiar y descubrir las *causas materiales* de todos los fenómenos, en particular de los fenómenos de la vida política e ideológica de la sociedad.

Es muy importante, a este respecto, la indicación de Lenin sobre la necesidad de analizar toda la complejidad de las condiciones objetivas, materiales, de la lucha de la clase obrera. Lenin decía: "Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia"*.

---

* V. I. Lenin, *Carlos Marx. La táctica de la lucha de clase del proletariado.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 21, pág. 58.

La consideración objetiva de las condiciones materiales del desarrollo social en la etapa presente ha permitido a los marxistas-leninistas revelar en sus documentos la ley fundamental de nuestra época. Esta ley consiste en que el desarrollo de la vida social en el siglo XX lleva —a través de la lucha de los dos sistemas sociales: el socialista y el capitalista —de la dominación absoluta del imperialismo en la palestra internacional a la dominación absoluta del comunismo en el mundo entero.

Del precepto que proclama que el ser social, la producción material, es ante todo la fuerza decisiva, determinante, del progreso de la sociedad se deduce que los marxistas-leninistas deben basar su política en el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la producción material. En la lucha contra los errores subjetivistas y voluntaristas de algunos marxistas hay que partir siempre de la doctrina marxista-leninista sobre el papel determinante de los factores materiales de la vida de la sociedad, en primer término, de las leyes económicas; hay que partir de la experiencia de la lucha de clase del proletariado tanto del país propio como del movimiento obrero internacional y de la experiencia de la edificación del socialismo y del comunismo en los países socialistas. El subjetivismo y el voluntarismo en política, que menosprecian el papel decisivo de los factores materiales, objetivos, conducen de manera inevitable a comprender falsamente los fenómenos circundantes, a perder la orientación en las complicadas condiciones de la lucha y a cometer serios errores en la práctica.

Esto prueba una vez más que al determinar los principios científicos es preciso arrancar de un análisis profundo y completo de las condiciones materiales de la lucha de la clase obrera, de un análisis objetivo de la propia realidad material.

Segundo. Las tesis del materialismo dialéctico acerca de la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo, que hemos examinado, están profundamente argumentadas por los datos de la ciencia y la actividad práctica modernas. Esto da a la filosofía del materialismo dialéctico una fuerza excepcional y la hace superior a todas las demás doctrinas filosóficas del pasado y del presente. De ahí que los

marxistas-leninistas tengan todas las posibilidades de apoyarse, en la lucha contra la filosofía burguesa contemporánea, en principios y tesis que poseen un verdadero carácter científico, se basan en un sólido fundamento científico y expresan la profunda unidad de la filosofía del materialismo dialéctico y de las ciencias naturales.

Este aspecto tiene gran importancia desde el punto de vista de la lucha ideológica actual, de la lucha que la concepción materialista, científica, sostiene contra el idealismo y la religión. Los filósofos idealistas y los teólogos de nuestros días especulan con las dificultades y contradicciones del progreso de la ciencia y tratan de utilizar sus resultados en provecho propio, tergiversan el verdadero sentido de las conquistas y teorías científicas y las interpretan en el espíritu del idealismo y de la religión. Todo esto se da, en particular, en torno a los problemas de la materia y del movimiento, del espacio y del tiempo, que constituyen el contenido principal en la comprensión de la esencia del mundo circundante.

Luchar por la comprensión materialista, justa, de estos importantísimos problemas filosóficos, luchar contra sus tergiversaciones idealistas y teológicas significa *luchar por la formación de la concepción del mundo científica de la clase obrera, de todas las masas trabajadoras y de los intelectuales*. Hay que tener presente siempre que los ideólogos burgueses en general, y los del clericalismo en particular, por todos los medios ejercen una influencia corruptora en la clase obrera y en distintos sectores intelectuales. En este sentido conserva su pleno vigor la advertencia de Lenin de que es preciso luchar consecuentemente contra la religión. El enemigo no puede ser menospreciado. El fideísmo —escribía Lenin— "persiste pertrechado con todas sus armas, dispone de muy vastas organizaciones y, sacando provecho de los menores titubeos del pensamiento filosófico, continúa incesantemente su acción sobre las masas"*. Estas palabras pueden aplicarse, en grado mayor aún, a la situación actual, en la que la religión dispone de la poderosa ayuda de todo el Estado burgués y del capital monopolista,

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo, Conclusión.* — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 343.

los cuales no reparan en medios para engañar a las masas populares, para predicar ideas políticas y filosóficas reaccionarias.

La concepción materialista, científica, que se asienta en toda la suma de conocimientos científicos acerca de las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, es en esta lucha una fortísima arma ideológica en manos de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Capítulo III

LA MATERIA Y LA CONCIENCIA

En el capítulo precedente hemos examinado la concepción marxista de los fenómenos materiales, que representan una infinita variedad de formas y clases de la materia en movimiento. El problema de los procesos materiales e ideales ha sido analizado brevemente desde el punto de vista de la unidad de todo el mundo circundante. Ahora deberemos tratar de manera especial de la esencia de los procesos ideales, de la esencia de la conciencia, desde el punto de vista de su conexión y sus relaciones con los procesos materiales.

§ 1. OPOSICION ENTRE EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA COMPRENSION DE LA NATURALEZA DE LA CONCIENCIA

Al estudiar el mundo material, el hombre no podía dejar de prestar atención a sí mismo, al conocimiento de su propio mundo espiritual. Al surgir los conocimientos filosóficos, el problema de la esencia y el origen del mundo espiritual del hombre —en su relación con el mundo material— pasó a ocupar el lugar central en la investigación filosófica.

Han existido y existen dos respuestas diametralmente opuestas a la pregunta de qué es la conciencia, de cuál es su esencia y su relación con la materia. La filosofía materialista, al definir la conciencia, parte de que ésta depende de la materia, es lo secundario, no existe independiente-

mente de la materia, sino que es una propiedad especial suya. El idealismo, por el contrario, parte del carácter primario de la conciencia y la declara causa del ser. La conciencia, según los idealistas, no depende de los procesos materiales, del cerebro, sino que existe independientemente, formando un mundo ideal especial.

El idealismo objetivo —desde Platón hasta los idealistas objetivos de nuestros días— eleva a la categoría de absoluto las formas del conocimiento (las ideas, los conceptos, etc.) y las convierte en base de todo lo existente. Los neotomistas y los personalistas vinculan la conciencia del hombre a la existencia de un órgano inmaterial especial: el "alma". Independientemente del cuerpo, el alma, dada al hombre por Dios al nacer, representa una parte de la divinidad, el aliento de Dios, y es, por tanto, inmortal. Todas las formas de la conciencia humana son manifestaciones distintas del "alma divina" o de la "razón divina".

El idealismo subjetivo identifica el ser y la conciencia y considera la realidad como un conjunto de estados de la conciencia del propio hombre. Mientras que el idealismo objetivo separa del hombre la conciencia, la convierte en absoluto y la transforma en cierta esencia divina o en idea absoluta, el idealismo subjetivo convierte en absoluto las formas de conciencia del individuo, identifica lo objetivo con lo subjetivo y lo diluye en él.

La esencia de la conciencia es definida con un criterio idealista subjetivo, ante todo, por los neopositivistas, quienes consideran un "crimen" filosófico rebasar los límites del mundo de las vivencias del sujeto. Según ellos, las sensaciones no vinculan al hombre con el mundo exterior, no tienen nada que ver con él y son algo primario. Una de las variedades del neopositivismo —el idealismo semántico— intenta demostrar que la conciencia, el pensamiento, determina las leyes del desarrollo social. El régimen social de uno u otro país depende de la filosofía dominante, y la filosofía del pueblo está determinada por las propiedades específicas del lenguaje. Por eso, según los semánticos, para transformar la sociedad hay que cambiar nuestros conceptos de los fenómenos sociales, nuestra conciencia, hay que cambiar las formas y peculiaridades de nuestro lenguaje.

El idealismo, en todas sus formas y variedades, aparta la conciencia de las premisas materiales y considera el pensamiento del hombre, sus ideas, conceptos y fantasías como algo autónomo, como una creación "libre", no condicionada por nada, excepto por la propia conciencia.

En el fondo, los filósofos burgueses contemporáneos desarrollan sus ideas en ese mismo plano, encubriéndose con la bandera de la "neutralidad" en la filosofía y buscando la "armonía" y el "equilibrio" entre lo material y lo ideal. El conocido filósofo norteamericano George Santayana, representante del llamado "realismo" en la filosofía moderna, afirma que se puede ser simultáneamente idealista y materialista. Dice: "Si es usted materialista en lo que se refiere a la materia, debe ser idealista en lo que se refiere a la conciencia"*. De esta tesis dimana también que la conciencia no está vinculada en modo alguno al mundo material y representa un principio ideal independiente. Por eso, se puede ser "idealista" en su comprensión.

La explicación de la conciencia como un principio independiente y primario respecto de la materia es anticientífica y falsea su verdadera esencia. Sin embargo, la solución idealista del problema central de la filosofía, basada en tal concepción anticientífica de la conciencia, tiene sus raíces gnoseológicas y sociales.

Las raíces gnoseológicas están en las peculiaridades y el carácter contradictorio del proceso cognoscitivo humano. La propia palabra "conciencia" contiene la idea de que, con su ayuda, conocemos el mundo. Tener conciencia del mundo, descubrir la esencia de los fenómenos y las leyes de su desarrollo, es un proceso complejo y contradictorio. No consiste solamente en el reflejo sensorial de los objetos y fenómenos, sino también en la creación de abstracciones, conceptos, hipótesis y teorías. La elaboración de los conceptos como formas del pensamiento abstracto no se consigue de golpe, sino paulatinamente, en el proceso de la actividad práctica de la humanidad a lo largo de la historia. Se olvida el origen experimental de los conceptos

* G. Santayana, *Transcendental Absolutism*, "Twentieth Century Philosophy", N. Y., 1947.

y algunos científicos empiezan a identificar la conciencia exclusivamente con el pensamiento lógico abstracto, apartándola de todo el proceso cognoscitivo. La filosofía idealista se vale de eso para afirmar la independencia de la conciencia y convertir en absoluto su capacidad creadora, atribuyendo a la conciencia la posibilidad de formar ella misma las cosas y fenómenos de la realidad.

El enfoque unilateral de la conciencia y de sus formas, la elevación de su actividad e independencia relativa a la categoría de absoluto hacen posible la concepción idealista de la conciencia como esencia autónoma, independiente del hombre y de la sociedad. En determinadas condiciones históricas —cuando existen fuerzas sociales interesadas en semejante interpretación de la conciencia—, esta posibilidad se transforma en realidad.

En el pensamiento de los hombres de la comunidad primitiva existen ya elementos de la concepción idealista de la conciencia, en virtud de sus representaciones rudimentarias generales de la naturaleza del individuo; pero esta concepción adquiere un desarrollo decisivo cuando la sociedad se divide en clases, cuando el trabajo intelectual se separa del trabajo manual. La ciencia, el arte, la filosofía y otras formas de la conciencia social pasan a ser ramas aparte de la actividad espiritual del hombre y adquieren una aparente independencia respecto de los factores materiales de la vida social. El trabajo intelectual se convierte en un privilegio de las clases dominantes, y el trabajo manual, en destino de los explotados. Desde el momento en que el trabajo se divide en intelectual y manual, "*puede* ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa *realmente* algo sin representar algo; real desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo*. Por eso, con semejante enfoque, la actividad de la conciencia puede ser considerada primaria, determinante con respecto a las acciones que se realizan en el proceso del trabajo manual, con respecto al mundo de las cosas que nos rodean.

* C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, cap. I, —*Obras*, ed. en ruso, t. 3, pág. 30.

Al definir la esencia de la conciencia, el materialismo dialéctico arranca de la tesis que proclama el carácter absoluto de la oposición de la conciencia y la materia dentro de los límites del problema supremo de la filosofía y su relatividad fuera de esos límites. La conciencia es contrario de la materia, no es material, sino ideal. La esencia de la conciencia consiste en la capacidad del cerebro humano de reflejar el mundo exterior en imágenes ideales. La conciencia es un conjunto de diferentes formas de la actividad síquica: sensaciones, percepciones, representaciones, conceptos, ideas, pensamientos, voluntad, etc. Lo ideal no contiene ni un ápice de sustancia del objeto reflejo, no es tampoco un trozo de cerebro, no tiene extensión, no puede ser medido, pesado ni percibido. La conciencia no es más que el reflejo del mundo material, objetivo, en el cerebro del hombre. El mundo tal y como nos lo representamos y concebimos en la conciencia y el mundo de por sí no son la misma cosa. El mundo de la conciencia es solamente una imagen, un reflejo más o menos exacto de las cosas y los fenómenos, que tienen existencia objetiva. Confundir lo ideal con lo material, no ver la diferencia cualitativa que existe entre ellos, significaría simplificar y vulgarizar el materialismo dialéctico.

La definición de lo síquico como ideal se refiere al producto o resultado de la actividad síquica: a la imagen en su relación con el objeto. La conciencia es ideal, por cuanto es el reflejo del mundo material en imágenes, conceptos e ideas subjetivos. En este sentido es profundamente justa la definición de Lenin de que las formas de la conciencia son imágenes subjetivas del mundo objetivo, de que la conciencia en su conjunto es *la imagen del mundo exterior**.

Las sensaciones, las percepciones, las representaciones y los conceptos no forman una *sustancia ideal* especial, sino precisamente la imagen, el reflejo de las cosas existentes realmente fuera de la conciencia, de sus propiedades y relaciones. La cosa reflejada existe en la conciencia humana de una forma distinta que en la realidad. Se ha

* Véase V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, capítulo 1, § 5. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, págs. 57 y 78.

transformado en una copia incorpórea, en una fotografía, en una imagen del objeto material corporal. La imagen de una cosa se diferencia de la cosa misma y, al mismo tiempo, se parece. La imagen no es la cosa material; sin embargo, no puede existir sin las cosas del mundo exterior, que actúan sobre los órganos de los sentidos del hombre. Por eso, como reflejo de las cosas, la imagen tiene con ellas un contenido común, único, que se manifiesta en ella en forma ideal. En este sentido, la conciencia es subjetiva por la forma y objetiva por el contenido. Este carácter contradictorio de la imagen ideal se expresa en la definición leninista de la conciencia como imagen subjetiva del mundo objetivo.

La concepción materialista dialéctica de la conciencia está enfilada tanto contra el idealismo en todas sus variedades como contra el materialismo vulgar.

Los materialistas vulgares ven en la conciencia una variedad de la materia, una reacción fisiológica ante la acción del medio ambiente, una secreción material del cerebro semejante a la secreción de la bilis por el hígado. En nuestros días, con motivo de los progresos de la electrofisiología, los vulgarizadores y simplificadores de toda laya intentan reducir el pensamiento a oscilaciones electromagnéticas irradiadas por el cerebro.

En efecto el cerebro irradia constantemente ondas electromagnéticas, vinculadas con su actividad al resolver unos u otros problemas. Sin embargo, es imposible determinar el contenido del pensamiento por la irradiación electromagnética del cerebro registrada en una película. Las investigaciones electromagnéticas tienen gran importancia para el estudio del cerebro como materia altamente organizada, pero no nos descubren el contenido del pensamiento como proceso ideal del reflejo de la realidad material.

Mientras que el materialismo vulgar niega la diferencia cualitativa de la conciencia y la materia, diluye la primera en la segunda, las distintas escuelas idealistas y agnósticas niegan la comunidad del contenido y la analogía de lo ideal con lo material. A este respecto, es preciso detenerse en la llamada teoría de los jeroglíficos.

El fisiólogo alemán Müller formuló la llamada ley de la energía específica de los órganos de los sentidos, según la cual no hay analogía entre las sensaciones y los objetos materiales. La pluralidad cualitativa de las sensaciones no es determinada por la pluralidad cualitativa de las propiedades de los objetos del mundo circundante, sino por el estado y las peculiaridades específicas (por "la energía específica") de los órganos de los sentidos del propio sujeto perceptor. Este punto de vista es típicamente idealista. "El idealismo de Müller —decía Lenin— consistía en que, al investigar la función del mecanismo de nuestros órganos de los sentidos en sus relaciones con las sensaciones y al precisar, por ejemplo, que la sensación de luz puede ser obtenida por diversas excitaciones del ojo, propendía a inferir de ello la negación de que nuestras sensaciones sean imágenes de la realidad objetiva"*.

El conocido científico y filósofo Helmholtz, apoyándose en la ley de Müller de "la energía específica de los órganos de los sentidos", enunció la "teoría de los jeroglíficos", según la cual las sensaciones no son imágenes subjetivas de las propiedades objetivas de las cosas, sino signos convencionales (símbolos) carentes de toda analogía con estas propiedades.

Los trabajos de Helmholtz como gran naturalista tenían un carácter materialista espontáneo. Pero el propio Helmholtz, influenciado en particular por la filosofía kantiana y desconocedor de la dialéctica de la verdad absoluta y relativa, llegaba en sus razonamientos a la negación del conocimiento acertado de las cosas, al agnosticismo. Lenin señaló, con este motivo, el carácter inconsecuente y contradictorio de las opiniones filosóficas de Helmholtz, diciendo: "Helmholtz era un kantiano inconsecuente... que tan pronto deducía las sensaciones del hombre de los objetos exteriores que obran sobre nuestros órganos de los sentidos como declaraba que las sensaciones no son más que símbolos, es decir, unas designaciones arbitrarias

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. V. § 8. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 290.

divorciadas del mundo "diferente por completo" de las cosas que designan"*.

Los fisiólogos rusos Iván Séchenov e Iván Pávlov, creadores de la doctrina de la actividad nerviosa superior, que descubre la verdadera naturaleza de todos los procesos síquicos, demostraron con sus trabajos la falta de base científico-natural del "idealismo fisiológico" y de la "teoría de los jeroglíficos". La gran doctrina de Séchenov y Pávlov mostró a fondo que las formas de actividad consciente de los animales y del hombre dependen de la base fisiológico-material y de la influencia de los objetos del mundo exterior. Como propiedad del cerebro, la conciencia, la sensación, presupone la existencia de objetos materiales que actúen sobre el cerebro. Sin la llegada de señales del mundo exterior, sin la interacción del cerebro con el mundo exterior no pueden formarse ni sensaciones, ni representaciones, ni pensamientos.

La causa del surgimiento de las sensaciones es el mundo exterior. Pero, al mismo tiempo, las sensaciones dependen igualmente de la organización específica de los órganos sensoriales. Ahora bien, lo específico de los órganos de los sentidos está determinado, en fin de cuentas, por fenómenos objetivos como las ondas electromagnéticas (luz), las oscilaciones del aire (sonido) y otros, que actúan directamente sobre los órganos correspondientes.

Los órganos visuales no habrían podido aparecer y desarrollarse en los organismos superiores y en el hombre sin la luz solar. El eminente científico soviético Vavílov señalaba con razón: "No se puede comprender lo que es el ojo sin saber lo que es el Sol. En cambio, las propiedades del Sol permiten esbozar teóricamente, en rasgos generales, las peculiaridades del ojo sin conocerlas de antemano"**.

Este pensamiento de Vavílov se ve confirmado por la biología moderna no sólo con respecto al ojo, sino con res-

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. IV, § 6. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 221.

** S. Vavílov, *El ojo y el Sol*, ed. en español, Moscú, pág. 85.

pecto a todos los órganos de los sentidos. Por eso, las sensaciones unen, y no dividen, la conciencia del hombre y el mundo objetivo. Las sensaciones de todos los tipos son siempre resultado de la acción de la materia sobre nuestros órganos sensoriales, son una transformación de la energía de la excitación exterior en el hecho de la conciencia, como destacaba Lenin.

Las sensaciones son resultado elemental de la acción del mundo objetivo sobre los órganos de los sentidos del hombre. Sirven de elementos de las percepciones como imágenes sensoriales íntegras. Las percepciones, a su vez, son la base para la formación de representaciones generales y el material inicial para la formación de conceptos científicos.

Las representaciones, lo mismo que las sensaciones y las percepciones, se refieren a la conciencia sensorial, proporcionan sensorialmente una imagen gráfica de los objetos y fenómenos de la realidad. Sin embargo, se trata ya de una imagen generalizada, conservada y reproducida en la conciencia sin la acción directa de los propios objetos y fenómenos sobre los órganos de los sentidos. Es la primera forma *mediata* de relación de la conciencia con el mundo real.

La forma superior de la conciencia es el pensamiento, que parte de los datos proporcionados por los órganos de los sentidos: las sensaciones y las percepciones. El pensamiento, a diferencia de las sensaciones, tiene carácter universal. Refleja las cosas en su esencia, en su conexión, en sus relaciones con las demás cosas. Es un reflejo mediato de la realidad a través del conocimiento sensorial. La facultad del pensamiento de reflejar en forma generalizada la realidad se expresa en la capacidad del hombre de formar conceptos generales, cuyo papel y significación son analizados especialmente en la teoría del conocimiento.

Cuanto queda dicho prueba una vez más que la conciencia, proceso ideal, no es una esencia independiente, sino una propiedad del cerebro, un producto de su actividad, su *función*.

§ 2. LA CONCIENCIA COMO PRODUCTO HISTORICO Y PROPIEDAD DE LA MATERIA ALTAMENTE ORGANIZADA

El enfoque histórico de la aparición de la conciencia humana tiene importancia de principio para comprender la esencia de la conciencia y rebatir las afirmaciones que le atribuyen una naturaleza sobrenatural, divina. Engels señalaba con razón que la existencia del cerebro del hombre parece un milagro si no se descubre la prehistoria del pensamiento humano.

La conciencia del hombre, ya desde su primer grado —la sensación—, es producto de la larga evolución histórica de la naturaleza. Lenin señala, al examinar el proceso histórico del surgimiento de las sensaciones, que "en forma claramente expresada, la sensación está ligada tan sólo a las formas superiores de la materia (materia orgánica)". Pero la propiedad de las sensaciones no se manifiesta en la materia de una manera súbita, como resultado de la acción de una fuerza exterior, sino que es consecuencia de la larga evolución de la propia materia, del desarrollo de sus propiedades y relaciones internas. En este sentido, tiene extraordinaria importancia la profunda idea de Lenin de que "en los cimientos del edificio mismo de la materia sólo puede suponerse la existencia de una facultad análoga a la sensación"*. Y desarrollando esta idea, dice más adelante: "Es lógico suponer que toda la materia posee una propiedad esencialmente parecida a la sensación, la propiedad de reflejar"**.

Ahora bien, esto no significa en modo alguno que el reflejo sea idéntico a la sensación. El concepto de reflejo tiene el sentido más amplio. En realidad, puede denominarse reflejo a la capacidad o propiedad de los cuerpos materiales de reaccionar de una manera determinada ante las influencias exteriores, de reproducir en las formas y con los métodos más distintos las peculiaridades de la acción exterior, de transformar la energía de la acción exterior en un cambio interior del cuerpo que participa en

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. I, § 1. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 34.

** Ibid., pág. 81.

la acción recíproca. En el concepto de reflejo destacamos y acentuamos el aspecto interno de toda reacción e interacción. Como resultado del reflejo se forman y conservan "huellas", "señales", que ejercen determinado influjo en la existencia y evolución subsiguientes de los cuerpos. Pero en todos los casos, los distintos tipos y formas del reflejo son resultado de la acción de los objetos exteriores sobre el objeto de que se trate, el cual reacciona de uno u otro modo ante la acción exterior.

El efecto de toda influencia en cualquier objeto material depende tanto de los objetos influyentes como de las propiedades del objeto influenciado. La prehistoria de la sensación reside en la mutación y complicación de las distintas formas de reacción de los objetos bajo el influjo del medio exterior.

Como ejemplos de la reflexión en la naturaleza inorgánica pueden servirnos los reflejos de los objetos en un espejo, la modificación de las propiedades del hierro bajo el efecto del campo magnético y los cambios del elemento químico que interviene en una reacción. La facultad de reflexión propia de los cuerpos inorgánicos, que aparece en una u otra forma de información, ha encontrado aplicación práctica en los dispositivos cibernéticos, sobre todo en las calculadoras electrónicas rápidas. Esta facultad de reflexión se manifiesta en la materia inorgánica como reacciones mecánicas, fisico-químicas y otras más elementales de los cuerpos materiales bajo la acción de otros cuerpos y de las condiciones circundantes. Al pasar de la materia inorgánica a la orgánica aparecen formas más complejas, cualitativamente nuevas, de reflexión. La forma biológica tiene su origen en el surgimiento de la albúmina capaz de autorrestablecerse a costa de las sustancias nutritivas seleccionadas del medio exterior. Son peculiares de los seres vivos la actitud activa ante los factores inorgánicos exteriores y la división de éstos en nocivos para la vida y propiciatorios de su conservación.

El surgimiento de la vida es *premisa biológica necesaria de la conciencia*. La ciencia contemporánea profundiza hoy mucho en este proceso, sumamente complicado, de la aparición de la naturaleza orgánica. En la ciencia mundial ha sido reconocida la hipótesis científica del sabio soviético

A. Oparin sobre el surgimiento de la vida en la Tierra del modo siguiente:

En la primera fase aparecieron, sobre la base de la materia inorgánica, las sustancias orgánicas más elementales: los hidrocarburos (combinaciones de carbono e hidrógeno), los cianuros (combinaciones de carbono y nitrógeno) y sus derivados inmediatos.

En la segunda fase se crearon combinaciones orgánicas complejas y variadas, altos polímeros. Se formaron en las aguas de los mares y océanos primarios de la Tierra, debido a lo cual dichas aguas se transformaron en soluciones de diversas sustancias orgánicas.

En la tercera fase de la evolución, las sustancias albuminoideas complicadas se unieron, formando complejos de moléculas diversas. Estos complejos se desgajaron más tarde como formaciones individuales, aisladas, cuya evolución condujo paulatinamente a la formación de organismos vivos primarios*.

Como es natural, todo el proceso real del surgimiento de la vida en la Tierra ha sido contradictorio y complicado en extremo; pero su contenido principal prueba claramente la línea ascensional de la evolución de la materia, que sólo en una etapa determinada conduce a la aparición de la naturaleza orgánica.

La biología moderna, enriquecida con los importantes adelantos de la física y la química, enfoca los síntomas decisivos de la vida en su acción y regulación conjunta, en su complicada estructura dinámica. Entre estos síntomas figura el metabolismo, la mutabilidad, la herencia y la capacidad de reproducción. Los substratos principales de los cuerpos vivos son las albúminas, los ácidos nucléicos (DNC y RNC y los compuestos fosfóricos).

Todo ello evidencia la insolvencia absoluta de las aseveraciones de la religión de que la vida fue traída a la naturaleza desde fuera, con ayuda de una fuerza "divina", ultraterrenal. La ciencia contemporánea nos ofrece múltiples pruebas confirmatorias de la tesis materialista según la cual la vida es resultado de una larga evolución de la pro-

---

* Véase A. Oparin, *La vida, su naturaleza y su origen*, Moscú, Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS, 1960.

pia materia, evolución que culmina con el peldaño supremo de la forma biológica del movimiento de la materia: el surgimiento de la vida humana.

En la naturaleza orgánica se manifiesta una forma nueva y específica del reflejo —la irritabilidad— y la propiedad de la información adquiere un significado nuevo. La irritabilidad es la facultad de responder a la influencia exterior con un estado de excitación interior. Es un estado de los complejos albuminosos, entrelazado con los procesos del metabolismo. Este estado es inherente a los organismos más simples y está muy desarrollado en las plantas. Al evolucionar y hacerse más complejos los seres vivos y formarse el sistema nervioso —lo que es propio del reino animal—, aumenta también la complejidad de las formas biológicas de la reflexión, lo que lleva al surgimiento de sus formas síquicas.

Los fenómenos síquicos aparecen y existen como función o actividad del cerebro. La actividad síquica y consciente no puede existir al margen e independientemente del cerebro, fuera de la materia. Como función del cerebro, la conciencia es resultado de procesos materiales, que constituyen la actividad nerviosa superior, propia de los animales y del hombre.

El estudio del substrato material de los fenómenos síquicos —los procesos nerviosos— es condición ineludible de la sicología científica. Iván Séchenov sentó ya a mediados del siglo XIX las bases de la doctrina materialista sobre la actividad nerviosa superior. En este dominio tuvo gran importancia su libro *Reflejos del cerebro*, en el cual demostró que todos los actos de la vida consciente de los animales y del hombre son reflejos del cerebro, suscitados por las influencias que ejercen sobre el organismo vivo los objetos circundantes.

Iván Pávlov desarrolló estas ideas a fondo y en todos sus aspectos y creó la doctrina moderna de la actividad nerviosa superior, que argumenta, basándose en las ciencias naturales, la tesis materialista sobre la conciencia como función del cerebro. Pávlov combatió duramente las ideas teológicas acerca del alma y las opiniones idealistas de los zoosicólogos, los cuales atribuían a los animales una actividad "anímica" independiente de su organización corpo-

ral. "No es la sicología —decía Pávlov— la que debe ayudar a la fisiología de los hemisferios, sino, al contrario, el estudio fisiológico de este órgano de los animales debe servir de base al exacto análisis científico de la actividad subjetiva del hombre"*. La doctrina de la actividad nerviosa superior ha demostrado que la compleja y variada acción de la corteza de los hemisferios del cerebro determina todas las formas y manifestaciones de la vida síquica de los animales y del hombre. La propia corteza es un grandioso sistema de miles de millones de células nerviosas, con numerosos centros, puntos y vías de conducción e innumerables ramificaciones nerviosas. Digamos, de pasada, que en la corteza de los hemisferios del hombre se cuentan unos diecisiete mil millones de células nerviosas, y en la del perro, de dos mil a tres mil millones.

En nuestros días, la ciencia profundiza cada vez más en la finísima estructura de la corteza cerebral; estudia sus formaciones microscópicas, circunvoluciones y surcos y distintos núcleos subcorticales, y pasa a la investigación de formaciones microestructurales. Con ayuda de las ciencias afines, sobre todo de la química y la física, la neurofisiología se ha acercado al estudio de los procesos bioquímicos y microscópicos que sirven de base a la actividad de las neuronas, es decir, de las células nerviosas del cerebro. El funcionamiento variado y complejo del cerebro —este "instrumento" finísimo y complicadísimo de la naturaleza— determina todas las formas de la conciencia, incluida la actividad intelectual superior del hombre.

La doctrina moderna acerca de la actividad nerviosa superior no considera el sistema nervioso de los animales y del hombre como algo aislado y separado, sino en conexión indisoluble con el medio circundante. La corteza de los hemisferios es, al mismo tiempo, "un grandioso tablero de señales", que capta las numerosas señales de los objetos exteriores, las cuales originan, a su vez, reacciones de respuesta de las células nerviosas del cerebro. Todo "el sistema nervioso en nuestro planeta —dice Pávlov— es un instrumento indescriptiblemente complejo y sutil de rela-

* I. Pávlov, *Conferencias sobre el funcionamiento de los hemisferios del cerebro*, Moscú, 1937, ed. en ruso, pág. 16.

ciones y vínculos entre las numerosas partes del organismo y entre éste, como complicadísimo sistema, y el infinito número de influencias exteriores"*. La acción recíproca del sistema nervioso y del medio ambiente hace que se formen numerosas conexiones temporales o reflejos condicionados, bajo cuya influencia tiene lugar casi toda la actividad del animal.

Como es lógico, el medio circundante exterior se encuentra en movimiento ininterrumpido, en cambio y oscilación constantes, que influyen de la manera correspondiente en el organismo vivo, obligando al sistema nervioso a producir nuevos y nuevos reflejos condicionados, nuevas y nuevas reacciones. De esto se deduce que toda la actividad nerviosa de los animales es resultado de una larga evolución histórica, de constantes adaptaciones al medio ambiente, durante las cuales los reflejos condicionados se transformaron sin cesar en reflejos no condicionados, relativamente constantes.

De este importantísimo hecho se infiere que los complejos fenómenos de la vida síquica y de la actividad de los organismos vienen determinados causalmente por la influencia decisiva de los objetos del medio exterior, por los factores y condiciones materiales de la existencia del organismo. Todo ello prueba la justeza de la concepción materialista de la esencia de los fenómenos síquicos, de la esencia de la conciencia y, a la par, refuta los infundios místico-idealistas sobre el "libre albedrío", la "arbitrariedad" y el "caos" de la vida síquica.

Señalemos que, además de los teólogos y los filósofos idealistas, algunos hombres de ciencia de los países capitalistas, influenciados por la filosofía idealista-religiosa, exponen opiniones anticientíficas acerca de los fenómenos síquicos y la esencia de la conciencia. Son típicas, a este respecto, las opiniones del conocido fisiólogo inglés Sherrington, quien afirma en su libro *El cerebro y sus mecanismos*, publicado en los años 30, que el cerebro del hombre "no tiene relación con su mente". Pávlov mostró ya entonces toda la falta de fundamento de estas afirmaciones de Sherrington, calificándolas con razón de dualistas y anticien-

* I. Pávlov, *Obras escogidas*, ed. en ruso, Moscú, 1949, pág. 518.

tíficas. Pero en 1946 y 1955 apareció un nuevo libro del fisiólogo inglés, *El hombre acerca de su naturaleza*, en el que preconizó la concepción mística de la "divinidad" del alma, de su origen ultraterrenal, "astral". Resulta, según él, que el alma humana procede y extrae su contenido de la "esfera cósmica de las estrellas", en la que reina la razón "divina"*. Surge una pregunta: ¿cómo ha podido un hombre de ciencia, un fisiólogo, llegar a hacer semejantes afirmaciones absolutamente anticientíficas, místico-religiosas? No puede haber más que una respuesta: bajo el influjo de la predominante filosofía anticientífica, idealista-religiosa, que produce un efecto corruptor en la concepción del mundo de muchos hombres de ciencia, algunos muy destacados, y trata de someter a su influencia el pensamiento científico, de subordinar la ciencia a la religión.

§ 3. NATURALEZA SOCIAL DE LA CONCIENCIA HUMANA. ACTIVIDAD DE LA CONCIENCIA

La doctrina de Pávlov sobre el carácter y la especificidad del pensamiento humano, desde el punto de vista de su base fisiológica, tiene excepcional importancia para rebatir todas las concepciones religioso-idealistas de la siquis y la conciencia del hombre y argumentar a fondo la concepción materialista dialéctica de la conciencia.

Pávlov arranca en esta doctrina de una idea profundamente materialista: la unidad de la naturaleza, la unidad del mundo orgánico, la unidad de los animales y del hombre. Muestra, ante todo, que son comunes a los animales y al hombre fenómenos como el sueño, la hipnosis y distintas fases hipnóticas, las neurosis y sicosis, etc., estableciendo la comunidad de las causas originarias de estos fenómenos en el hombre y en los animales superiores. Pávlov dice que "las bases más generales de la actividad nerviosa superior, relacionada con los hemisferios, son las mismas tanto para los animales superiores como para los seres humanos, por lo cual los fenómenos elementales de esta

* Ch. Sherrington, *Man on his nature*, Edinburgo, 1955.

actividad deben ser también iguales en unos y en otros, tanto en los casos normales como en los patológicos"*.

La educación y la instrucción de los seres humanos, las distintas formas de actividad disciplinada del hombre y las costumbres de todo género no son otra cosa que "largas series de reflejos condicionados". Al aplicar de modo consecuente la idea de la unidad del mundo natural, Pávlov expresa un pensamiento profundo e interesante: "¿Es que el movimiento de las plantas hacia la luz y la búsqueda de la verdad mediante el análisis matemático no son, en esencia, fenómenos de un mismo género? ¿No serán éstos los últimos eslabones de la cadena, casi infinita, de adaptaciones efectuadas en todo en mundo orgánico?"**. Esta idea, profundamente científica, de la unidad de todo el mundo material, natural, no excluye lo más mínimo, sino, al contrario, presupone y exige que se establezca una determinación cualitativa en cada peldaño del desarrollo de la naturaleza, en cada esfera del mundo natural. La doctrina de la actividad nerviosa superior da un paso decisivo para descubrir la naturaleza cualitativamente específica del pensamiento humano propiamente dicho, a diferencia de los elementos de actividad consciente de los animales superiores. Las secciones inferiores del cerebro son portadoras de los reflejos no condicionados, innatos en los animales y en el hombre. Los numerosos reflejos condicionados, bajo cuya influencia transcurre la mayor parte de la vida y de la actividad de los animales y del hombre, tienen por base material la corteza de los hemisferios del cerebro. Pero siguen después diferencias cualitativas muy importantes entre la conciencia del hombre y los elementos de ésta en los animales.

La influencia directa del medio ambiente, dice Pávlov, es señalada a los animales "casi de modo exclusivo por excitaciones y huellas suyas en los hemisferios, que llegan directamente a células especiales de los receptores visuales, auditivos y otros del organismo. Es lo que tenemos también

* I. Pávlov, *Conferencias sobre el funcionamiento de los hemisferios del cerebro,* pág. 423.

** I. Pávlov, *Veinte años de experiencia de estudio objetivo de la actividad nerviosa superior (conducta de los animales),* Moscú, 1951, pág. 22.

en nosotros mismos como impresiones, sensaciones y representaciones del medio circundante exterior, tanto natural como social"*. Este sistema con que el organismo percibe las acciones del medio exterior, y que está vinculado a los factores sensoriales directos, es el *primer sistema de señales de la realidad*, común de los animales y del hombre. Pero el análisis, y la percepción en general, del medio exterior no se produce únicamente con ayuda de los estímulos directos, sino también mediante la sustitución de estos últimos con palabras, cosa inherente sólo al hombre. Pávlov desarrolla su idea genial sobre el *segundo sistema de señales*, que se diferencia cualitativamente del primero y es propio sólo del cerebro humano. Dice que "en el reino animal en desarrollo, en la fase del hombre se produjo un aumento extraordinario de los mecanismos de la actividad nerviosa... la palabra constituyó el segundo sistema de señales de la realidad, un sistema específicamente nuestro, que es la señal de las primeras señales. De una parte, las numerosas excitaciones producidas por la palabra nos alejaron de la realidad, por lo que debemos recordar constantemente esto para no falsear nuestras relaciones con la realidad. De otra parte, precisamente la palabra nos hizo personas"**. Pávlov señala de manera especial por qué desempeña la palabra semejante papel. Gracias a toda la vida precedente del hombre, la palabra está vinculada a todos los estímulos exteriores e interiores que llegan a los hemisferios, y por eso puede originar las mismas reacciones del organismo que condicionan esos estímulos.

El primer sistema de señales, inherente también a los animales, está vinculado "a las imágenes sensoriales concretas"; el segundo, "a los conceptos verbales abstractos", lo que es propio únicamente del cerebro humano, de la conciencia humana. Pávlov destaca más adelante de manera especial el inmenso papel que desempeña el segundo sistema de señales en la vida del hombre. Es más, en el hombre, "todas las relaciones complejas han pasado ya al segundo sistema de señales", que es el regulador más constante y antiguo en las relaciones de la vida. Pero hay que

* I. Pávlov, *Obras escogidas*, ed. en ruso, pág. 527.
** Ibid.

tener siempre presente, asimismo, que las leyes fundamentales que rigen la labor de los dos sistemas de señales deben ser comunes "pues se trata de una labor realizada por el mismo tejido nervioso".

La doctrina relativa al segundo sistema de señales, indisolublemente ligado al primero, tiene gran importancia filosófica. Permite determinar la calidad especial de la conciencia humana y su diferencia de los elementos de actividad consciente de los animales superiores desde el punto de vista del substrato material de los procesos mentales. Basándonos en esta doctrina podemos caracterizar el pensamiento humano como la forma superior de la conciencia, a diferencia de la conciencia animal, por los siguientes rasgos principales:

primero, el hombre posee un lenguaje articulado, que expresa el pensamiento en forma de palabras;

segundo, el pensamiento del hombre tiene carácter abstracto, se produce como abstracciones científicas, como sintetizaciones científicas, a diferencia de la actividad consciente elemental de los animales superiores, que está vinculada directamente al contenido sensorial y no se eleva hasta el nivel de las formas abstractas;

tercero, el pensamiento del hombre posee la facultad de adquirir conciencia de su propia actividad; sólo el hombre es capaz de apreciar y analizar el proceso de su conciencia, de valorar sus percepciones, nociones, ideas, teorías, etc.;

cuarto, el pensamiento del hombre tiene un carácter activo y social, lo que le distingue de la "adaptable" actividad nerviosa superior de los animales. Este rasgo, el más importante, diferencia cardinalmente la conciencia del hombre de la del animal.

La actividad eficaz, transformadora, del hombre respecto a la naturaleza consiste, ante todo, en su actividad laboral, sobre la base de la cual surgen y se desarrollan su segundo sistema de señales y su conciencia en todas sus formas, desde las sensaciones hasta el pensamiento teórico.

El segundo sistema de señales, la conciencia del hombre, es, al mismo tiempo que una función del cerebro, un *producto de la vida social*. El cerebro humano es el substrato material de la conciencia, pero la función de pensar es fruto del proceso de la actividad laboral, social. La con-

ciencia del hombre se ha formado y desarrollado en la vida social, en el proceso del trabajo y de las relaciones sociales entre los hombres. "La conciencia —escribía Marx— es, desde el comienzo mismo, un producto social y seguirá siéndolo mientras exista el género humano"*.

A diferencia de las formas biológicas del reflejo, propias de los animales, la conciencia del hombre es la forma social del reflejo de la realidad. La diferencia cualitativa entre el hombre y los animales consiste en que el primero no se limita a apropiarse pasivamente de los productos ya preparados que le ofrece la naturaleza, sino que transforma ésta en el proceso de su actividad laboral. Al transformar la naturaleza en consonancia con sus necesidades, el propio hombre se transforma, hace surgir en sí mismo nuevas y nuevas necesidades. Con su actividad, los animales cambian también, de un modo u otro, la naturaleza exterior, pero no lo hacen de manera consciente, sino espontánea e instintivamente. Hasta los animales superiores, señala Engels, cambian la naturaleza con su sola presencia, en tanto que el hombre la modifica con sus actos conscientes y la obliga a satisfacer sus necesidades. Los datos de las ciencias naturales son insuficientes para descubrir la esencia de la conciencia, la cual no se reduce a un proceso fisiológico, no es idéntica simplemente al proceso nervioso. En la formación de la conciencia desempeñan un importantísimo papel los fenómenos sociales, el medio social que rodea al hombre. En este terreno, la interacción del hombre y la naturaleza tiene la forma de actividad laboral.

Ahora bien, es sabido que en distintos animales se ha comprobado una actividad que recuerda los procesos laborales. Pero nos encontramos ante una diferencia de principio. En primer término, el trabajo se distingue de la actividad instintiva de los animales en que el hombre modifica los objetos de la naturaleza por medio de los instrumentos de trabajo. A diferencia de los animales, la actividad del hombre no tiende siempre a satisfacer directamente sus necesidades. Esto se manifiesta, ante todo, en la preparación de instrumentos artificiales de trabajo, lo que distingue principalmente al hombre del animal. La producción de

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 3, pág. 20.

instrumentos de trabajo que no satisfacen de manera directa las necesidades biológicas del hombre es la base objetiva de la capacidad de su conciencia de no detenerse en las propiedades inmediatas, externas, de los objetos reflejados por los órganos de los sentidos, sino de penetrar en el fondo de las cosas, en la esencia de los fenómenos.

La actividad laboral del hombre y su orientación a un fin concreto, además de constituir la diferencia cualitativa fundamental entre el hombre y los animales, es la causa principal de la transformación de las especies más desarrolladas de monos en el hombre. En su artículo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre,* Engels dice: "El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre"*. Engels indica que hace muchos centenares de milenios vivió una especie excepcionalmente desarrollada de antropoides. El cambio de las condiciones naturales hizo que abandonaran los árboles para vivir en la tierra. A su vez, el cambio del modo de vida de estas especies de monos altamente desarrollados condujo a que dejaran de utilizar las extremidades anteriores al andar y se acostumbraran cada día más a caminar erguidos. Con ellos se dio un paso decisivo en la transformación del mono en hombre. En Africa del Sur se han descubierto esqueletos de estos monos, adaptados ya al modo de vida en la tierra, dándoseles la denominación de australopithecus. Estos antropoides vivían en manadas, caminaban erguidos y utilizaban para defenderse y cazar a otros animales los objetos que les brindaba la naturaleza. No sabían aún preparar los instrumentos de trabajo más rudimentarios. Fue una de las formas de transición en el camino que lleva del mono al hombre. Al liberar sus extremidades anteriores, los antropoides asimilaron poco a poco nuevos hábitos y procedimientos de empleo

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. II, ed. en español.

de los objetos preparados por la naturaleza, los cuales fueron perfeccionándose paulatinamente y convirtiéndose en instrumentos de su actividad. El uso casual e irregular de los instrumentos se hizo costumbre regular de esta especie de monos, se transformó en el instinto laboral, transmitido de generación en generación.

Al principio, el trabajo tenía un carácter instintivo animal, subordinado a las leyes de la formación y desarrollo de los reflejos, condicionados y no condicionados, puramente animales. En realidad, no era todavía el trabajo propiamente dicho. El trabajo, en el sentido estricto de la palabra, se caracteriza por la creación de instrumentos de trabajo, y no por el simple empleo de los objetos de la naturaleza. El paso siguiente en la evolución de los antropoides fue precisamente la transición del empleo de objetos dados por la naturaleza a su preparación rudimentaria. Marx dice que la creación de instrumentos de trabajo es un rasgo específico y peculiar del proceso de trabajo humano, aunque propio, en forma embrionaria, de algunas especies de animales. Desde ese momento aparece y progresa la conciencia humana propiamente dicha, incluida su forma superior: el pensamiento.

En el surgimiento del hombre y del pensamiento humano ha desempeñado un inmenso papel, a la par con el trabajo, la formación del lenguaje, de la palabra articulada. El lenguaje apareció en relación con la actividad laboral de los hombres primitivos. El progreso del trabajo contribuyó a una cohesión mayor de los miembros de la sociedad, pues gracias a él se hicieron más frecuentes los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta. En el proceso de las relaciones de trabajo apareció ya en los hombres primitivos la necesidad de decirse algo, de comunicarse unos con otros.

Primero el trabajo y después, y junto con él, la palabra articulada fueron los dos estímulos más importantes que contribuyeron a la transformación gradual del cerebro del mono en cerebro humano.

El lenguaje ha ejercido magna influencia en el desarrollo de la conciencia, en la formación del pensamiento teórico, abstracto. En la palabra se depositan los conocimientos acumulados por el hombre y se convierten en patrimo-

nio social al alcance de cada individuo. La palabra consta de la forma externa, sonora, y del contenido interno, del sentido o significación. La forma sonora sin significación no es la palabra. La significación es el reflejo de la realidad objetiva, fijado en los sonidos del lenguaje. Precisamente por eso, la forma del lenguaje adquiere un sentido real y el propio lenguaje se convierte en un medio universal de expresión de los pensamientos en la comunicación entre los hombres.

La filosofía moderna del idealismo semántico separa del pensamiento y de los propios objetos las formas lingüísticas, las despoja de todo sentido y contenido reales. A diferencia de esta filosofía, el materialismo dialéctico valora altamente el papel y la importancia del lenguaje tanto en el pensamiento como en la vida práctica del hombre.

El lenguaje humano y, en general, todo sistema de signos son el medio de reflejar la realidad, el medio de formar los pensamientos, los conceptos, las teorías científicas, etc., y de intercambiarlos en la vida de la sociedad. Los signos y los sistemas de signos han aparecido y se desarrollan como forma material en la que se realiza el pensamiento. Surgidos y formados sobre la base del lenguaje corriente, los signos científicos se transforman después en portadores directos del pensamiento acerca de los distintos objetos. Incluso los signos y símbolos matemáticos más sutiles y específicos tienen un sentido plenamente real, designando conceptos relativos a las proporciones cuantitativas y las formas espaciales del mundo real.

La conciencia del hombre progresa sin cesar sobre la base del desarrollo de toda su práctica social. Se eleva de manera gradual y alcanza el nivel de la actividad teórica abstracta cuando se convierten en objeto suyo no sólo las cosas percibidas directamente, sino también sus relaciones. Al reflejar las relaciones y nexos reales existentes entre los objetos, el hombre —a diferencia de los animales— se distingue del mundo objetivo, adquiere conciencia de su relación con él.

"El animal —escribía Marx— se identifica directamente con su actividad vital. No se diferencia de su actividad vital. Es esta *actividad*. El hombre, en cambio, convierte su

propia actividad vital en objeto de su voluntad y de su conciencia"*.

En los albores de su desarrollo, el hombre prestaba atención al mundo exterior, sin distinguirse todavía de la naturaleza. "El hombre instintivo, el salvaje, no se distingue de la naturaleza. El hombre consciente se distingue..."**. En este proceso, largo y complicado, el papel determinante corresponde también al desarrollo de las relaciones sociales de trabajo. Es lo más probable que el proceso histórico de la formación de la conciencia humana no empezara con la distinción directa del hombre respecto de la naturaleza y con su oposición al mundo circundante y a los demás hombres, sino con la autocomprensión del género humano como un todo único. Esto se explica porque la propia sociedad tenía entonces un carácter todavía poco diferenciado. Marx subraya especialmente esta circunstancia: "El hombre se separa como individuo únicamente como consecuencia del proceso histórico. Al principio aparece como un ser social, como un ser tribal, como un animal de manada..."***. Y sólo en el proceso de una larga evolución, al adquirir conciencia paulatinamente de su relación con la naturaleza —y, después, con los demás seres humanos—, el hombre empezó a comprenderse como sujeto del conocimiento y transformador activo de la realidad, como individuo independiente. Esto prueba con claridad que la conciencia no es innata en el hombre, sino que se forma en el proceso del desarrollo histórico de la humanidad, ante todo y principalmente sobre la base de su actividad social en el trabajo.

Estas tesis del materialismo dialéctico, que se asientan en las investigaciones históricas y de las ciencias naturales, demuestran a la vez la falta de base de la llamada teoría del "sicoanálisis", del conocido sicólogo austríaco Sigmundo Freud, muy difundida, sobre todo, en los EE.UU. Lo principal en esta teoría es el concepto de lo *subconsciente,* que basándose por entero en los instintos, determi-

* C. Marx y F. Engels, *De las primeras obras,* ed. en ruso, pág. 565.
** V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos. —Obras,* 4ª ed en ruso, t. 38, pág. 81.
*** C. Marx, *Formas predecesoras de la producción capitalista,* ed. en ruso, 1940, pág. 30.

na, según su autor, tanto la vida individual del ser humano como su vida social y cultural. Resulta que todo el medio social y cultural no tiene importancia alguna para la formación de la conciencia humana, sino que, al contrario, es producto de unas fuerzas misteriosas, subconscientes y místicas, encerradas en las "simas" de la siquis del hombre.

A diferencia de semejantes concepciones, el materialismo dialéctico coloca muy alto la importancia precisamente de la *conciencia* del hombre —que refleja la riqueza y variedad del mundo circundante y se forma bajo su influencia decisiva— y considera que los instintos desempeñan en la vida humana un papel secundario y subordinado. Tanto por su origen como por su contenido, la conciencia del hombre tiene carácter social. La conciencia social adquiere formas cada vez más definidas y concretas al dividirse la sociedad en clases antagónicas, al surgir la oposición del trabajo intelectual y manual y al alcanzar la vida espiritual un nivel histórico muy elevado. La conciencia social toma entonces la forma de ideología política de una clase social determinada, la forma de conciencia jurídica, la forma de religión, filosofía, moral, arte y ciencia. Estas formas principales de la conciencia social constituyen la vida espiritual, diversa y contradictoria, de la sociedad, su esfera ideal, que refleja la vida material de los hombres, su ser social, sus intereses sociales y de clase, en formas y manifestaciones concretas y variadísimas. En esto consiste la *esencia de la concepción marxista-leninista de la conciencia, que existe en la vida real de los hombres como conciencia social.*

Ahora bien, la dependencia determinante de la conciencia respecto del ser social no significa que aquélla tenga carácter pasivo, que siga automáticamente al desarrollo del ser. Así entiende el materialismo vulgar la naturaleza de la conciencia. A diferencia de esta concepción, el materialismo dialéctico ve en la conciencia un proceso creador activo, la actividad espiritual, orientada a un fin concreto, del hombre como sujeto cognoscente. Este carácter activo de la conciencia humana se desenvuelve sobre la base de la labor práctica del hombre, sobre la base y en el proceso de la transformación de la realidad por el hombre.

En el proceso de su labor práctica, el hombre se señala objetivos y problemas concretos que reclaman la solu-

ción correspondiente. Las búsquedas de esa solución, al movilizar el pensamiento humano, orientan la inteligencia hacia la solución más eficaz y justa de los problemas, requieren del intelecto gran flexibilidad, análisis de las distintas posibilidades y elección de las mejores. Al tratar de lograr los objetivos prácticos, el hombre debe crear distintos conceptos, concepciones y teorías, que son producto de su actividad. Se produce una especie de "reflejo adelantado" de la realidad: la conciencia del hombre elabora un sistema de conceptos e ideas, que forman un arsenal teórico en sus manos y son utilizados a menudo únicamente en la actividad práctica posterior, con el fin de realizar objetivos concretos, señalados de antemano. Marx decía que, para el hombre, el fin consciente "es como una ley que rige las modalidades y el carácter de su actuación y al que tiene que supeditar su voluntad"*.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la actividad de la conciencia humana no es un arbitrario "juego de fuerzas espirituales", como afirma, por ejemplo, la filosofía neokantiana, sino una actividad de la inteligencia encaminada a un fin y basada en la labor práctica del hombre, transformadora del mundo.

La concepción materialista dialéctica de la conciencia como activo proceso creador es opuesta a la concepción de la conciencia en la sicología del behaviorismo (o conductismo), difundida, sobre todo, en los EE.UU. Behaviorismo significa formalmente estudio de la conducta de los animales bajo la influencia de los estímulos exteriores, de los influjos exteriores. La conducta (*behaviour*) del animal, y también del hombre, es considerada como una suma de reacciones exteriores del organismo ante los estímulos exteriores, bajo cuya influencia tiene lugar el ejercicio puramente mecánico de los órganos del animal. El behaviorismo arranca de ahí para llegar, de hecho, a negar la actividad consciente del animal y del hombre, diluyéndola en las reacciones mecánicas del organismo. En este caso no se trata en absoluto de ninguna actividad de la conciencia, de ninguna actividad de la inteligencia humana. La concepción

---

* C. Marx, *El Capital*, t. 1, sección III, cap. V, § 1.

behaviorista de la actividad síquica de los animales y del hombre es mecanicista, simplista, vulgar.

Los críticos modernos de la filosofía marxista (G. Wetter y G. de Vries, por ejemplo) pretenden refutar que la conciencia depende de la material y declaran que desde las posiciones del materialismo es imposible explicar el papel *sintetizador* de la razón humana, pues para ello hay que reconocer la "esencia ideal", es decir, el espíritu*. Estos críticos dan de lado por completo los resultados del conocimiento científico de la compleja y múltiple actividad de la corteza cerebral, cuyas células tienen la facultad no sólo de analizar sutilmente, sino de *sintetizar* las indicaciones de los sentidos, de aunar y generalizar los resultados de datos conocidos y, además, de efectuar las síntesis de las formas más ideales (conceptos, ideas, etc.) para formar *sistemas teóricos* íntegros y *concepciones* amplias y ramificadas. Todo eso define precisamente el carácter activo, la capacidad creadora del conocimiento como manifestación de la actividad correspondiente de miles de millones de células cerebrales, de sus asociaciones y conexiones, de su profunda unidad interna desde el punto de vista de la estructura y del funcionamiento de la corteza cerebral.

Los excepcionales éxitos alcanzados por la cibernética durante los últimos años y el funcionamiento de las computadoras electrónicas han sugerido a diversos hombres de ciencia la idea de crear un *cerebro pensante electrónico,* que debe remplazar por completo al cerebro del hombre. Es indiscutible que las posibilidades de funcionamiento, desarrollo y aplicación de los dispositivos cibernéticos son prácticamente ilimitadas y que la técnica futura podrá proporcionarnos éxitos y resultados nunca vistos. Pero no se puede enfocar la máquina y el organismo humano como fenómenos idénticos. Sin embargo, de ahí arrancan cabalmente los autores de la idea del cerebro electrónico. He aquí lo que dice F. George, uno de los más eminentes científicos contemporáneos especializados en cibernética, en su libro

---

* Véase G. Wetter, *Sowjetideologie Heute. I. Dialektischer und historischer Materialismus.* Fr a/M. u. Hamb. 1962, S. 62-68. Gosef de Vries, *Die Erkenntnis theorie des dialektischen Materialismus.* München-Köln, 1958, S. 143.

El cerebro como computadora: "Sólo nos interesan los problemas puramente behavioristas, e independientemente de que sea adecuada o no en este caso la palabra "pensar", es posible en principio crear máquinas en cuyo interior tengan lugar los mismos procesos que en el organismo humano"*.

Mas eso precisamente es imposible por principio. Es cierto que las máquinas cibernéticas son superiores en muchos aspectos al cerebro humano. Bastará decir que ya ahora son capaces de efectuar decenas y centenas de operaciones por segundo. Pero el cerebro humano se distingue de la máquina por su actividad creadora: crea ideas, concepciones y conceptos, plantea los objetivos y las tareas de la transformación creadora del medio que rodea al hombre y traza todas las líneas de la programación para las máquinas cibernéticas, programación que constituye siempre la base de su funcionamiento, incluso en el proceso de autorregulación ulterior. Es más, la máquina, resultado de la actividad científico-técnica del hombre, no puede remplazar la conciencia humana como producto de la vida social y de las relaciones sociales entre los hombres, que sirven de base al desarrollo y perfeccionamiento del cerebro como órgano de la actividad consciente. Por ello, al descubrir las perspectivas ilimitadas que se abren ante el perfeccionamiento de las máquinas cibernéticas como dispositivos científico-técnicos, debemos tener siempre presente la diferencia de principio, cualitativa, que existe entre la máquina y el cerebro humano.

* * *

La concepción materialista dialéctica de la conciencia como producto histórico del desarrollo de la materia, como producto de la actividad social de los hombres en el trabajo, como proceso creador activo, tiene gran importancia práctica. Señalaremos tres aspectos.

Primero. La tesis relativa al carácter primario de la

---

* F. H. George, *The Brain as a Computer*, London, Pergamon Press. 1961. El fundador de la cibernética, N. Wiener, expresa también en principio estas mismas ideas, aunque con mayor prudencia, en su libro *Cibernetics*, The Technology Press of M.I.T. & Wiley, 1950.

materia y al carácter secundario de la conciencia, a la conciencia como función de la materia altamente organizada, tiene un valor excepcional —igual que las importantísimas tesis del materialismo dialéctico sobre la unidad material del mundo y de la materia y sus formas de existencia— para formar la concepción científica del mundo propia de la clase obrera y de todos los trabajadores. Es sabido que el idealismo y la religión han especulado durante muchos siglos, y especulan hoy, con el carácter especial de los procesos síquicos, con las causas, antes desconocidas por el hombre, de la actividad consciente de los animales y del ser humano. Por eso, la doctrina del materialismo dialéctico sobre la esencia de la conciencia, basada en las conquistas supremas de la ciencia moderna, pertrecha a las fuerzas progresistas con una concepción acertada, científica, de la naturaleza de la conciencia y permite mostrar la absoluta falta de base y el carácter anticientífico de las afirmaciones religiosas idealistas sobre el alma, la esencia "divina" de la conciencia, etc. Con ello se asesta un fortísimo golpe a la ideología reaccionaria del clericalismo contemporáneo, que debe ser combatida para conseguir la victoria de la concepción materialista dialéctica del mundo.

Segundo. El materialismo dialéctico descubre la naturaleza social de la conciencia humana, la cual surge, se forma y desarrolla bajo la influencia decisiva de la actividad laboral y de toda la actividad social de los hombres. Por ello, la conciencia humana no es algo aislado e individual en el sentido de que es "libre" e independiente de las relaciones sociales y del medio social. De la concepción de la conciencia como producto de las relaciones sociales se deduce que la conciencia revolucionaria de la clase obrera y de las masas trabajadoras no debe formarse de una manera teórica abstracta, sino, ante todo, en la lucha práctica directa, en las condiciones inherentes a las relaciones sociales reales, al choque de las distintas fuerzas de clase, en las condiciones propias de la lucha revolucionaria activa.

Lenin señaló reiteradamente que cómo mejor aprenden las masas es con la experiencia propia en la práctica, que su conciencia revolucionaria se forja y templa en el proceso del cumplimiento práctico de las tareas revolucionarias. Este precepto, uno de los más importantes, de princi-

pio, del leninismo, se ha visto confirmado repetidas veces en la práctica del movimiento revolucionario mundial.

Tercero. Tiene gran importancia práctica la concepción de la conciencia como proceso creador activo. Como hemos mostrado antes, la conciencia de los hombres, aun siendo producto de las relaciones sociales, no sigue mecánica y pasivamente a los cambios en la sociedad, sino que ejerce sobre ella una fortísima influencia activa.

Los partidos revolucionarios deben arrancar en toda su labor práctica de que la dirección verdaderamente científica de la lucha de clases, del movimiento de liberación nacional de las masas populares y de la edificación del socialismo y del comunismo es imposible si no se toman en consideración el ingente papel de la actividad consciente de los hombres, su voluntad y energía, su organización para cumplir las históricas tareas que se alzan ante el desarrollo de la sociedad.

Cuanto queda dicho prueba una vez más la gran importancia teórica y práctica de la concepción científica, correcta, de la esencia de la conciencia, de sus nexos y relaciones con la materia, con el mundo circundante.

Capítulo IV

LA DIALECTICA MATERIALISTA, SUS PRINCIPIOS Y LEYES FUNDAMENTALES

§ 1. LA DIALECTICA COMO CIENCIA Y METODO DE LA ACCION REVOLUCIONARIA

El concepto de "dialéctica" se emplea en la literatura marxista en el sentido de teoría científica y método filosófico de conocimiento y transformación de los fenómenos de la realidad. La dialéctica materialista y el materialismo filosófico se encuentran en unidad plena y representan dos aspectos de la doctrina filosófica coherente del marxismo. La concepción materialista consecuente de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento lleva inevitablemente a la dialéctica materialista, científica. La dialéctica materialista arranca del reconocimiento del mundo material, de las leyes objetivas de su movimiento y las formas de existencia. Las leyes generales más importantes del mundo material son la concatenación universal y el desarrollo. Estas leyes constituyen el contenido fundamental de la *dialéctica objetiva*, es decir, de la *dialéctica de los propios objetos materiales, de sus relaciones y procesos.*

El pensamiento dialéctico científico o *dialéctica subjetiva* refleja, como sistema de conceptos, categorías y leyes, a la dialéctica objetiva de la naturaleza y de la sociedad. Las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad no son otra cosa que la expresión concreta de la concatenación universal y del desarrollo del mundo material. Esta circunstancia es importante para comprender las definiciones, a primera vista diferentes, de la dialéctica como ciencia. En *La Dialéctica de la Naturaleza,* Engels destaca el contenido

fundamental de la dialéctica, denominándola *ciencia de las relaciones*. En el *Anti-Dühring* señala que la dialéctica es *la ciencia que estudia las leyes universales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento*. Lenin decía en su artículo *Carlos Marx* que la dialéctica es *la doctrina del desarrollo más profunda*, multifacética y rica de contenido. Estas importantísimas definiciones muestran el carácter general de la dialéctica como ciencia.

En la comprensión y definición del objeto de la dialéctica se manifiesta la oposición cardinal entre la filosofía marxista y la burguesa. El rasgo distintivo común de las diversas corrientes de la filosofía burguesa al enfocar la dialéctica consiste en que la consideran, en el mejor de los casos, únicamente como un modo de pensar. Por ejemplo, en el *Diccionario Filosófico* editado en Alemania Occidental se interpreta la dialéctica como "el arte de la argumentación, la ciencia de la lógica"*. En él se dice que la dialéctica de Hegel es "el movimiento que sirve de base a todo como auténtica realidad espiritual y, al mismo tiempo, el movimiento del pensamiento humano". Una definición análoga encontramos en el *Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, publicado en la Argentina, en el que se define la dialéctica como "ciencia filosófica que trata del raciocinio y de sus leyes"**. Y nada más. En esta definición no se habla de ninguna ley de la propia realidad. Es sintomática asimismo la discusión sostenida hace algunos años en París entre marxistas y existencialistas en torno al objeto de la dialéctica. Durante esta discusión, los existencialistas afirmaron que la esfera de la dialéctica es únicamente el ámbito del pensamiento. Es significativo que el revisionista A. Lefebvre defienda este mismo punto de vista en su libro *Problèmes actuels du marxisme*. La falta de base científica de semejantes afirmaciones reside en la negación arbitraria de la dialéctica del mundo objetivo. Las leyes de desarrollo del mundo que nos rodea tienen un carácter dialéctico, son independientes por completo de la conciencia del hombre.

---

* *Philosophisches Wörterbuch*, Stuttgart, 1957. "Dialektik".

** *Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Buenos Aires, 1960, pág. 543.

Es más, la dialéctica del pensamiento, la dialéctica como ciencia, aparece porque en la conciencia humana *se refleja* la dialéctica real de la naturaleza y de la sociedad, sin lo cual sería imposible el propio surgimiento del pensar dialéctico y de sus leyes. La dialéctica objetiva del mundo material es condición indispensable para la creación de la dialéctica subjetiva por el hombre en el proceso cognoscitivo de dicho mundo.

Ahora bien, la dialéctica como ciencia es la forma del pensamiento humano. En este sentido, el pensamiento dialéctico es subjetivo, representa la actividad del hombre como sujeto cognoscente. Sin embargo, la forma subjetiva de la dialéctica no debe ocultar lo principal: el carácter objetivo de su contenido y de su origen. El contenido del pensamiento dialéctico es objetivo porque en él no hay más que el reflejo de la dialéctica del mundo objetivo. Las leyes de la dialéctica son coherentes en su contenido, son leyes del desarrollo dialéctico tanto de la naturaleza como de la sociedad y del pensamiento.

Mas el quid de la cuestión no está únicamente en que la reducción de la dialéctica al "arte del raciocinio" y a la dialéctica en la "conciencia" carezca de fundamento científico y no tenga nada de común con el marxismo. Al negar la dialéctica del mundo objetivo, los filósofos burgueses de nuestro tiempo persiguen un fin muy concreto: destruir la dialéctica científica del marxismo-leninismo, despojarla de todo contenido objetivo, privar a la clase obrera de una fortísima arma, de la dialéctica revolucionaria como método no sólo de conocer científicamente el mundo, sino de transformarlo. Pero es imposible destruir la dialéctica marxista-leninista, que existe y se desarrolla sobre la base de la evolución del propio mundo material y de su conocimiento científico. Y esto es precisamente lo que empavorece a los ideólogos burgueses. Por eso pretenden falsear la dialéctica marxista, despojarla de su contenido científico, cercenar su esencia revolucionaria.

A la vez, la fuerza y la vitalidad de la dialéctica marxista son tan grandes que hasta los ideólogos burgueses más reaccionarios se ven obligados a reconocerlo. He aquí un ejemplo típico. El filósofo católico Hommes, de Alemania Occidental, declara: "La dialéctica mundial aparece hoy en

la palestra como una fuerza terrible"*. Esta dialéctica es cabalmente la del marxismo, que el filósofo burgués citado trata por todos los medios de minimizar, desnaturalizar y presentar falseada por completo. Declara que la dialéctica marxista es un arma "del subjetivismo y de la violencia" y que Marx y, con él Hegel, son "idealistas subjetivos".

La alusión a Hegel no es tampoco casual. Su nombre es invocado hoy con frecuencia en la lucha contra la dialéctica materialista del marxismo. Los filósofos burgueses identifican premeditadamente la dialéctica hegeliana con la dialéctica de Marx, intentando de este modo "refutar" y adulterar la filosofía marxista.

Recurren para ello a un falseamiento franco de los hechos científicos. A pesar de tener en muy alta estima la importancia de la dialéctica de Hegel, incluso para la formación de la propia dialéctica marxista, afirmamos con toda claridad que entre ésta y la de Hegel existe una oposición directa.

En primer lugar, en oposición a Hegel —y con mayor motivo a los filósofos burgueses de nuestros días—, Marx y Engels no deducían los conceptos y leyes dialécticos de una esfera ideal, abstracta, sino de la realidad natural y social. Con la creación de la dialéctica materialista, sintetizaron toda la historia del desarrollo de la práctica social y del conocimiento científico. Lenin señalaba que Marx y Engels dieron un genial paso adelante en la historia del pensamiento revolucionario. Este paso consiste en haber aplicado la dialéctica materialista a la Economía política, a la Historia, a las Ciencias Naturales, a la Filosofía y a la estrategia y la táctica de la clase obrera.

El marxismo no se limita a deducir la teoría de la práctica, sino que, además, utiliza la teoría en provecho de la transformación revolucionaria del mundo. La dialéctica materialista analiza objetiva y profundamente la realidad, muestra el carácter histórico transitorio de todo lo existente, comprendidas las formas de la vida social. De ahí dimana el eficiente carácter revolucionario y crítico de la

---

* J. Hommes, *Krise der Freiheit. Hegel-Marx-Heidegger*, Regensburg, 1958, S. 8.

dialéctica materialista, así como su incompatibilidad con todo oportunismo. La dialéctica marxista viva fundamenta teóricamente el lugar histórico y la misión del proletariado, la ineluctabilidad de la muerte del capitalismo y la inevitabilidad del socialismo mundial.

La dialéctica del marxismo descubre las regularidades del progreso social y las perspectivas revolucionarias de los pueblos, las vías y los medios de su lucha liberadora. Por eso, la dialéctica materialista es el alma revolucionaria del marxismo, la teoría científica del desarrollo y, a la vez, el método que permite conocer y transformar la realidad.

Se entiende por método filosófico un procedimiento y unos medios determinados del conocimiento, que permiten poner al desnudo del modo más completo, multilateral y profundo las regularidades de los procesos de la naturaleza y de la sociedad y, en consonancia con ello, determinar las acciones necesarias para alcanzar los objetivos señalados. Este método científico es, en el marxismo-leninismo, la dialéctica materialista.

La metodología científica es la aplicación de los principios de la concepción materialista dialéctica del mundo al proceso cognoscitivo y a la práctica histórico-social. La propia concepción, el materialismo dialéctico, en su conjunto, es simultáneamente teoría y método universal del conocimiento científico. El papel especial de la dialéctica en la concepción del mundo consiste en que en ella se formulan las categorías y leyes más generales, así como las exigencias concretas, los principios del método científico y su aplicación en la variada actividad humana.

La dialéctica científica del pensamiento es, por su origen y por su contenido, un producto histórico de la dialéctica objetiva. No es fruto del subjetivismo, del juego arbitrario del pensamiento humano. Al generalizar las leyes objetivas del mundo, la dialéctica materialista vincula las leyes específicas de la actividad del pensamiento al movimiento de los objetos y a la influencia práctica de la sociedad sobre el mundo objetivo.

Por el contrario, el carácter anticientífico y reaccionario de la filosofía burguesa se manifiesta en que no puede crear un método filosófico único. Esta incapacidad dimana del divorcio, tradicional para el idealismo, entre el mundo ma-

terial, el conocimiento, el pensamiento y la actividad de los hombres.

La filosofía burguesa se distingue por la existencia de doctrinas aisladas sobre los problemas y las leyes del ser (la ontología), los problemas del conocimiento (la gnoseología), las leyes y formas del pensamiento (la lógica, principalmente la formal). La doctrina acerca de los valores (la axiología) aparece también como teoría filosófica independiente. Así lo prueban incluso los subtítulos de los manuales de filosofía editados en los países del mundo no socialista: ontología, axiología, metafísica, teoría del conocimiento, etc.*

El divorcio entre el ser material, el conocimiento, el pensamiento y la actividad práctica del hombre es testimonio de que en la filosofía burguesa contemporánea predomina el método metafísico. En las publicaciones marxistas se entiende por metafísica el método filosófico antidialéctico, basado en la concepción contemplativa, subjetiva y unilateral del movimiento de la realidad, sin nexo necesario, sin fuente interna ni perspectivas de desarrollo dialéctico. Ello hace que la metafísica esté limitada objetivamente como método del conocimiento y no pueda servir de guía en la actividad científica y práctica. El predominio del método metafísico en la filosofía burguesa es una prueba de que la burguesía imperialista carece de un método filosófico científico que le permita conocer y resolver los problemas candentes de la vida social.

Los problemas de la metodología científica adquieren en la actualidad una importancia primordial. El creciente papel de la dialéctica materialista como método científico viene determinado por los procesos concatenados de nuestro tiempo: las revoluciones social y científico-técnica. La primera, la gran revolución social de nuestra época, la transición del capitalismo al socialismo y al comunismo en escala mundial, representa el triunfo del conocimiento y aprovechamiento de las leyes sociales objetivas, una etapa nueva por principio del reforzamiento del poder del hombre sobre

---

* Véase, por ejemplo, *Introducción a la filosofía*. Sucre, Bolivia, Universidad de San Francisco Xavier, 1955.

sus relaciones sociales. La segunda, la revolución científico-técnica contemporánea, muestra el aumento inusitado del poder del hombre sobre las fuerzas espontáneas de la naturaleza. Estos grandiosos acontecimientos de nuestra época han demostrado el carácter dialéctico de todos los procesos de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento humano y del conocimiento científico y, conjuntamente con ello, la justedad indudable del método científico marxista y su importancia primordial.

En nuestros días es una necesidad imperiosa dominar el método científico, la cultura filosófica, el arte del análisis científico y de la acción bien encaminada a un fin concreto, estudiar a fondo y aprovechar hábilmente las categorías y leyes de la dialéctica.

En todo movimiento social se enfrentan siempre los intereses de distintos grupos sociales, cambia la correlación de las fuerzas de clase y se manifiestan tendencias contradictorias en el contenido y en las formas del desarrollo. Lenin señalaba que en cada época hay y habrá movimientos parciales hacia adelante o hacia atrás, hay y habrá desviaciones diferentes del tipo medio y del ritmo medio de movimiento.

Sin aplicar el método científico es imposible comprender en toda su diversidad y contradicción los acontecimientos que se producen en la sociedad y determinar las acciones revolucionarias más adecuadas. De ahí que el análisis de la dialéctica objetiva de nuestra época histórica tenga una importancia de principio para las perspectivas de la evolución social mundial. Este análisis ha sido hecho en los documentos programáticos de los partidos comunistas y obreros. En ellos se llega a importantísimas conclusiones sobre el carácter dialéctico de la transición del capitalismo al socialismo, la diversidad de formas de la transformación revolucionaria de la vieja sociedad, las vías pacífica y no pacífica de la revolución socialista, la correlación de los problemas de la paz, la guerra y la revolución, y otras. En torno a estas conclusiones políticas de los documentos del movimiento comunista internacional se mantiene una enconada lucha en el terreno de la ideología y de la práctica.

El filósofo católico Hommes, citado anteriormente, señala, por ejemplo, la tarea de "elaborar la fisonomía polí-

tica de la dialéctica moderna", es decir, de falsificar la dialéctica objetiva de nuestra época. Al falsear las verdaderas leyes que rigen el desarrollo de los fenómenos sociales, los ideólogos de la burguesía propagan en gran escala diversas teorías anticomunistas, orientadas a justificar y defender el capitalismo. Se distinguen por su estrechez metafísica y su subjetivismo las concepciones de la "sociedad industrial" y de la evolución del socialismo y del capitalismo hacia "un sistema económico único". En estas concepciones "desaparece" por completo la oposición cardinal entre ambos sistemas. Los ideólogos católicos han adelantado la doctrina antidialéctica de la "economía humanista", que remplazará, según ellos, a los sistemas económicos existentes y será un "híbrido" sui generis del socialismo y del capitalismo.

La lucha contra semejantes concepciones sociales anticientíficas y los intereses de la transformación revolucionaria de la realidad exigen imperiosamente a todas las fuerzas progresivas conocer y aplicar con acierto el método dialéctico científico.

Hay también otras causas del creciente papel del método científico, estrechamente vinculadas a las necesidades de la transformación revolucionaria del mundo. Es peculiar de la época actual el vertiginoso progreso de las ciencias naturales y sociales. Ante nuestros ojos se realizan grandes descubrimientos, se desentrañan los secretos y enigmas de nuestro planeta y de los espacios siderales. El hombre ha salido ya directamente a esos espacios, iniciando una nueva era en la dominación de la naturaleza por el género humano. La colosal revolución científico-técnica hace posibles nuevos métodos de transformación de las materias primas naturales y de obtención de materiales artificiales eficaces. La ciencia universal está cerca de dominar los procesos termonucleares, lo que permite ampliar en grado infinito los recursos energéticos de la humanidad. A su vez, las ciencias sociales han abordado de lleno la tarea de regular y dirigir racionalmente los procesos sociales en las condiciones propias del sistema socialista mundial. Las ciencias sociales tienen una gran misión: revelar profundamente y en todos sus aspectos el carácter complejo y contradictorio de la época actual de la historia. Y esta grandiosa

misión no puede ser cumplida sin emplear la metodología científica.

Los adelantos de las ciencias sociales y naturales, el progreso de la producción y los resultados del proceso revolucionario mundial amplían y enriquecen el contenido de la filosofía marxista, puntualizan y concretan sus puntos de partida, sus principios, categorías y leyes, es decir, el método filosófico científico contemporáneo. En este sentido debe prestarse atención a la correlación existente entre el método de la filosofía y los de las distintas ciencias.

Las leyes objetivas universales son la base del método filosófico, cuyos conceptos, principios y categorías expresan, como decía Lenin, las leyes tanto de la naturaleza como del hombre, por lo que son obligatorios en todas las formas de actividad humana. Con otras palabras; el método filosófico científico se distingue por su universalidad, en tanto que los métodos parciales o especiales de investigación y de conocimiento son aplicables solamente en esferas concretas o en un aspecto determinado.

De la universalidad del método filosófico científico dimana su función social transformadora. Dicho método deja de ser patrimonio de un puñado de personas selectas, científicos o personajes históricos, y se convierte en instrumento de la actividad transformadora de las masas populares.

El famoso materialista inglés F. Bacon decía en su tiempo que el método es como un farol que alumbra el camino al viajero en la oscuridad. Hoy se puede comparar el método de la dialéctica materialista con un proyector inapagable que alumbra a las masas trabajadoras la vía magna del progreso social y científico.

La necesidad del método científico revolucionario y de su asimilación se deducen asimismo de la inconciliabilidad de las ideologías comunistas y burguesas. Las distintas tendencias de la ideología burguesa, que especulan de manera abierta o encubierta con algunos hechos de la ciencia o del movimiento de la sociedad, falsifican el contenido auténtico del conocimiento científico y las perspectivas del progreso social. Para poder denunciar la falta de base científica y el sentido político reaccionario de las concepciones de los ideólogos burgueses hay que dominar la metodología marxista.

El contenido principal del método marxista se expresa en los principios, leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista, que pasamos a estudiar consecutivamente.

§ 2. LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA DIALECTICA MATERIALISTA Y SU IMPORTANCIA PRACTICA

Se entiende por principios de la ciencia las tesis iniciales y determinantes que reflejan y sintetizan los aspectos más importantes y esenciales de la actividad cognoscitiva y práctica del hombre.

Los principios filosóficos representan el conjunto de las premisas iniciales más generales, de las ideas rectoras principales, que definen la concepción del mundo y la actitud del hombre ante él en un nivel dado del conocimiento y de la práctica histórico-social. Entre estos principios del materialismo dialéctico e histórico pueden mencionarse: la materialidad del mundo, el partidismo de la filosofía, la unidad de la teoría y la práctica, etc.

Los principios concretos de la dialéctica materialista provienen de su contenido como ciencia que trata de los tipos más generales de concatenación y de las leyes universales del movimiento y desarrollo del mundo material y de su conocimiento. Por su contenido, los principios de la dialéctica materialista como método cognoscitivo universal reflejan adecuadamente los aspectos más generales de la dialéctica objetiva de las cosas y de los procesos, incluido el del conocimiento. Los principios básicos de la dialéctica marxista-leninista aparecen como exigencias metodológicas, indispensables en la práctica científica y revolucionaria.

Lenin formuló especialmente en sus *Cuadernos filosóficos* toda una serie de importantísimas exigencias del método materialista dialéctico. Examinemos las principales de ellas, las más importantes para la actividad práctica revolucionaria.

El principio de la objetividad en la consideración de los objetos y procesos. Este principio se deduce de que los objetos, los cuerpos, los procesos y los nexos entre ellos existen objetivamente, fuera e independientemente del sujeto

cognoscente. Por eso, las representaciones y nociones del hombre deben concordar con la naturaleza objetiva de las cosas y de los procesos, con su conexión, movimiento y desarrollo dialéctico.

Engels señaló justamente que los principios son el resultado final de la investigación y que son exactos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esto quiere decir que los principios no son una suma de reglas arbitrarias, sino un reflejo de lo objetivo en el pensamiento, un resumen, una deducción de la actividad cognoscitiva y práctica de la humanidad. En el principio de la objetividad en la consideración del mundo reside la diferencia cardinal entre el método de la dialéctica materialista, de un lado, y el enfoque idealista abstracto, el subjetivismo y el objetivismo burgués, de otro.

Examinemos, a este respecto, los modos opuestos de abordar el análisis de la esencia de nuestra época, lo que tiene gran importancia teórica y práctica. Los ideólogos burgueses no pueden proporcionar, desde sus posiciones del idealismo y del subjetivismo, un criterio científico que permita definir una época histórica. Uno de ellos, el filósofo e historiador germanooccidental Grabowsky, hace la afirmación, típica de la ideología burguesa, de que "cada época tiene una idea determinada. Las etapas históricas pueden diferenciarse únicamente por su idea fundamental"*. Otros filósofos y sociólogos burgueses señalan como criterio de la época la pluralidad de causas y factores. Por ejemplo, el presidente del XIII Congreso Internacional de Filosofía, F. Larroyo, ha caracterizado la época actual como la época de la técnica, de la crisis general y parcial de la planificación, de la intranquilidad y la alarma colectivas. Por su parte, Jaspers, filósofo existencialista oficial de Bonn, y los que piensan como él consideran que la creación de la bomba nuclear constituye el centro de la época, mientras que otros muchos, frecuentemente, se niegan en general a definir la época y los criterios de ésta.

La consideración objetiva de los diversos fenómenos sociales, tendencias sociales y fuerzas de clase permite deter-

* A. Grabowsky, *Raum, Staat und Geschichte,* Köln-Berlin, 1960, S. 30.

minar científicamente la esencia y el contenido de nuestra época. Lo principal en este análisis es, como señalara Lenin, establecer *qué clase* figura en el centro de una u otra época, determinando su contenido principal, la dirección principal de su desarrollo y las peculiaridades principales de la situación histórica de la época dada"*. Esa clase, esa principal fuerza productiva y fuerza social determinante de nuestra época es la clase obrera. Ella es precisamente el resorte principal de la transición del capitalismo al socialismo en escala mundial. La clase obrera contemporánea determina la tendencia histórica fundamental de la presente etapa de desarrollo, su marco histórico y el movimiento del torrente antiimperialista. A la luz de este hecho, resultan inconsistentes y estériles los intentos subjetivistas de los revisionistas de "izquierda" contemporáneos de empequeñecer el gran papel histórico de la clase obrera internacional y de su obra predilecta, el socialismo mundial, que se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

El principio materialista dialéctico de la objetividad es incompatible igualmente con el objetivismo burgués, el cual se limita a registrar los diversos hechos, aspectos y acontecimientos que se encuentran en la superficie de la vida social. Se niega a hacer un análisis teórico clasista, a profundizar en la naturaleza interna de los fenómenos y a sacar conclusiones revolucionarias prácticas, rehuye las apreciaciones de partido y, con ello, justifica la injusticia social existente. Esto significa que el método del objetivismo burgués, además de ser anticientífico, puede convertirse, como advirtiera Lenin, en una fuente de "caída en el oportunismo". El método del materialismo dialéctico es opuesto cualitativamente al objetivismo, lleva la investigación científica hasta el conocimiento de la naturaleza interna de los fenómenos y, desde allí, hasta las conclusiones y acciones revolucionarias prácticas.

Esto significa, aplicado al análisis de la época, la exigencia de descubrir la base económico-social y el contenido del proceso histórico, poner al desnudo las contradicciones

---

* V. I. Lenin, *Bajo pabellón ajeno.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 21, pág. 125.

de clase y establecer el papel decisivo de la clase social que determina la tendencia principal de dicho proceso. Estas tesis son precisamente las que sirven de fundamento al análisis y a la definición de la época contemporánea en los documentos del movimiento comunista mundial.

El principio de la objetividad es aplicable a los acontecimientos mundiales y obligatorio en cualquier ámbito de la actividad humana. Su importancia se acrecienta durante la edificación consciente y planificada del socialismo y del comunismo. A diferencia del movimiento espontáneo de las formaciones presocialistas, la nueva sociedad se erige sobre una base científica, aumentando cada día más el papel del factor subjetivo. Este aumento tiene su origen en que se conocen y aprovechan cada día más las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad, aumentan la experiencia de intervención consciente en los procesos espontáneos y los transformadores activos del mundo natural y humano y se asimilan formas nuevas de iniciativa creadora y organización de las masas. Todo ello engendra a veces la ilusión de "libertad absoluta" respecto de las condiciones y leyes objetivas.

El menosprecio del principio de la objetividad en el análisis de la vida real y en la valoración de los resultados de la actividad propia origina graves errores. En el campo de la teoría, la elevación del factor subjetivo a la categoría de absoluto conduce al subjetivismo, al voluntarismo y al desconocimiento de las condiciones y leyes objetivas. En ese caso, en la labor social y práctica se exagera desmesuradamente la labor de un hombre o de un grupo, aparecen soluciones y métodos de carácter subjetivista, que desembocan inevitablemente en graves errores.

El subjetivismo y el voluntarismo, afianzados por las condiciones sociales de la sociedad basada en la explotación, se convierten en forma de individualismo burgués—en un típico modo subjetivista de pensar y actuar, de comportarse. Por el contrario, el ambiente social del socialismo está orientado, por su esencia, contra la posibilidad de que el subjetivismo se convierta en un fenómeno constante y típico, en un método de conocimiento y de acción. Al condenar en sus documentos las decisiones "volitivas", el subjetivismo y voluntarismo, el PCUS y el Estado soviético re-

calcan la necesidad de conjugar el papel creciente del factor subjetivo, de la iniciativa y la organización de las masas, con el análisis sereno y la aplicación de las leyes económicas y sociológicas objetivas de la sociedad socialista.

Así, pues, el principio dialéctico de la objetividad en la consideración de las cosas y de los procesos, además de tener importancia teórica, actúa en la práctica como norma científica de la actividad de cualquier miembro de la sociedad, y está ligado, como principio al que se atiene la conducta, con la norma moral del internacionalismo proletario y del colectivismo. La aplicación del principio de la objetividad en la acción revolucionaria obliga a analizar científicamente y tomar en consideración múltiples fenómenos sociales en su conexión y desarrollo.

El principio del desarrollo universal. En el mundo que nos rodea, en los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, todo se halla en movimiento y cambio, pasa de un estado a otro. Esto determina el enfoque histórico de los fenómenos, la necesidad de analizar los procesos del *desarrollo* de la realidad, lo que tiene extraordinaria importancia para comprender debidamente los fenómenos circundantes y orientarse con acierto en la actividad práctica del hombre.

Los diversos cambios que se producen en el mundo no son iguales ni por su carácter ni por su orientación. Unos se caracterizan por el paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, representan un movimiento en línea ascensional, un movimiento progresivo. Otros, al contrario, llevan a la simplificación y desintegración de los objetos materiales complejos, representan un movimiento descendente, regresivo.

Los conceptos de "movimiento" y "desarrollo" se usan frecuentemente con el mismo sentido. Y, en efecto, el contenido de ambos conceptos tiene mucho de común, aunque existen también determinadas diferencias. Se entiende por movimiento el cambio en general, independientemente de su carácter, dirección y resultados. El concepto de "desarrollo" no coincide con el movimiento, sobre todo, por el volumen. Es más estrecho que el concepto de movimiento, no comprende todos los cambios que se producen en el mundo. El desarrollo es, ante todo, el movimiento en una

dirección determinada, en línea ascensional, lo que constituye la tendencia principal en el desarrollo, que no excluye, sin embargo, procesos regresivos en línea descendente. En el desarrollo se realizan las tendencias internas y el cambio radical de la naturaleza de los fenómenos, la negación de lo viejo y la afirmación de lo nuevo. Y esto justamente da al desarrollo un carácter contradictorio, dialéctico. El proceso del desarrollo tiene lugar en condiciones concretas, que son diferentes en la materia inorgánica, en la naturaleza orgánica y en la sociedad humana. En virtud de la especificidad de los objetos materiales, el desarrollo adquiere sus peculiaridades en cada una de estas partes del mundo material. La toma en consideración y el análisis de esta especificidad son muy importantes tanto desde el punto de vista teórico-científico como desde el práctico. Este último es imprescindible para determinar las peculiaridades de la táctica de los partidos obreros en los distintos países y en diferentes condiciones de lucha.

Mas, a pesar de las diferencias y peculiaridades de los procesos de desarrollo en todos los ámbitos del mundo material, lo común es el propio desarrollo como profundo cambio cualitativo en los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. El desarrollo tiene en este sentido carácter universal, es originado necesariamente por el movimiento incesante de la materia.

La tesis de Lenin acerca de las *dos concepciones del desarrollo* reviste gran importancia para comprender las causas y peculiaridades de los distintos procesos del mismo. Es imposible negar la evolución de la naturaleza y de la sociedad. Pero la simple aceptación de este hecho no significa todavía una comprensión científica correcta del desarrollo. Lenin señalaba en sus *Cuadernos filosóficos* que, en el siglo XX "todos están de acuerdo" con el principio del desarrollo, pues les obligan a ello la ciencia y la práctica revolucionaria, pero comprenden este principio de manera diferente. Existen dos enfoques principales, dos concepciones del desarrollo: la metafísica y la dialéctica.

La oposición de principio de ambas concepciones fue expuesta por Lenin en todos sus aspectos en el fragmento *En torno a la cuestión de la dialéctica* en el que decía: "Las dos concepciones fundamentales (¿o las dos posibles?, ¿o

las dos que se observan en la historia?) del desarrollo (de la evolución) son: el desarrollo en el sentido de disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo en el sentido de la unidad de los contrarios (el desdoblamiento de la unidad en dos polos que se excluyen mutuamente y la relación entre ambos).

En la primera concepción del movimiento queda en la sombra el *a u t o*-movimiento, su fuerza *m o t r i z*, su fuente, su motivo (o bien se atribuye su fuente *a algo externo:* a Dios, al sujeto). En la segunda concepción, la atención fundamental se concentra precisamente en el conocimiento de *la fuente del "a u t o"*-movimiento.

La primera concepción carece de vida, es pobre, seca. La segunda tiene vitalidad. *Unicamente* la segunda da la clave del "automovimiento" de todo lo existente; sólo ella da la clave de los "saltos", de la "solución de continuidad", de la "transformación en contrario", de la destrucción de lo viejo y del surgimiento de lo nuevo"*.

La concepción metafísica del desarrollo no ve toda la riqueza y la variedad de los procesos vitales reales. Es incapaz de determinar hacia dónde y cómo evoluciona la realidad que nos rodea. De ahí que no pueda indicar tampoco las vías certeras del conocimiento. La concepción metafísica sirve de base metodológica a las teorías reaccionarias y anticientíficas, que justifican lo viejo, lo caduco. Desde el punto de vista de la teoría metafísica del desarrollo como un simple cambio, como un movimiento circular, sin lucha de contrarios, es imposible explicar acertadamente cómo surge lo nuevo en la evolución, es decir, cómo se efectúa el proceso real del desarrollo en el mundo.

Si la ciencia arrancara de la concepción metafísica del desarrollo, no podría resolver los importantísimos y complicadísimos problemas que se alzan ante ella. Por ejemplo, desde las posiciones de la metafísica es imposible explicar fenómenos como la transformación mutua de unas partículas "elementales" de la materia en otras, el proceso de la actividad vital de los organismos vivos y, con mayor motivo, los complejos y contradictorios fenómenos sociales.

---

* V. I. Lenin, *En torno a la cuestión de la dialéctica.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 358.

A diferencia de la concepción metafísica del desarrollo, la vitalidad de la concepción dialéctica consiste en que proporciona la clave para comprender la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo. La dialéctica materialista no necesita ningún impulso inicial desde fuera para explicar el desarrollo. Al reflejar correctamente el verdadero desarrollo del mundo real sobre la base de las contradicciones internas que le son inherentes, la dialéctica materialista ofrece el cuadro científico del mundo, el único sistema justo de opiniones acerca del proceso universal del desarrollo.

La dialéctica materialista considera el desarrollo como un proceso revolucionario en forma de saltos, que no se produce en círculo ni en línea recta, sino en espiral, con la transformación de la cantidad en calidad, con soluciones de continuidad. Y, lo principal, revela *la fuente interna del movimiento y del desarrollo,* la lucha de los contrarios en la esencia misma de los procesos y fenómenos.

La clase más progresiva de la sociedad contemporánea —el proletariado, que es la principal fuerza productiva—, está vitalmente interesada en una explicación justa, científica, de la realidad, en el descubrimiento de las leyes objetivas de su desarrollo, que lleva inevitablemente a la sociedad al socialismo. Por eso, los intereses de clase del proletariado y de todas las masas trabajadoras coinciden con la concepción científica, materialista dialéctica, de los procesos de desarrollo de la sociedad y de la naturaleza. Por el contrario, la clase social condenada por la historia, temerosa de su destino, de su futuro, trata por todos los medios de eternizar su dominación, de velar la realidad y falsear sus leyes, de ocultar todas las contradicciones de la sociedad, desnaturalizando en primer término el carácter de su desarrollo. Esto determina, en fin de cuentas, el carácter antagónico de la concepción de los procesos del desarrollo en la filosofía marxista-leninista y en la filosofía burguesa.

El contenido de la concepción materialista dialéctica del desarrollo se manifiesta en las más importantes leyes y categorías de la dialéctica marxista, *teoría auténticamente científica del desarrollo.*

El principio de la concatenación universal. En el mundo objetivo, los objetos y fenómenos están vinculados entre

sí indisolublemente, se encuentran en un grado u otro de dependencia y condicionalidad. Engels decía en su libro *Dialéctica de la Naturaleza* que la relación mutua de los movimientos de los distintos cuerpos, la condicionalidad de unos por otros, es lo primero que salta a la vista cuando examinamos la materia en movimiento. Lenin denominó a la interdependencia y relación indisoluble de los fenómenos, que proporciona un proceso mundial regular y único del movimiento, uno de los rasgos peculiares de la dialéctica. Por eso, el estudio de todos los fenómenos en sus nexos internos e interdependencias es un principio fundamental del análisis científico, dialéctico.

El conocimiento científico del mundo es el conocimiento de la multiplicidad de sus fenómenos en sus distintas concatenaciones y relaciones. La naturaleza y el mundo social forman un todo único conexo. La concatenación universal es, al mismo tiempo, la manifestación de la regularidad universal del mundo real en su desarrollo y movimiento. Expresa la interacción de todos los procesos materiales e ideales en su desenvolvimiento histórico.

En el mundo de la naturaleza, este nexo interno se manifiesta en el proceso evolutivo de la materia inorgánica a la orgánica, en el surgimiento de los organismos vivos, en la acción recíproca del reino animal, del vegetal y del de los microorganismos; en la dependencia material de los organismos vivos respecto del medio ambiente; en la interacción de los procesos materiales e ideales, es decir, en la dependencia de la actividad síquica de los animales y del hombre —pese a toda su diferencia cualitativa— respecto de la base fisiológico-material y de sus condiciones de existencia.

Toda la naturaleza aparece ante nosotros como una diversidad coherente de fenómenos infinitamente complejos y entrelazados.

En la historia de la sociedad, la concatenación universal es aún más complicada y está determinada, ante todo, por la continuidad en el progreso de la producción material, en el desarrollo incesante de las fuerzas productivas materiales. Se expresa, además, en que todos los aspectos de la vida de la sociedad, como un complejo organismo social único, actúan unos sobre otros y están vinculados a la

naturaleza por medio de la producción. El sistema político mundial puede servirnos como ejemplo de la diversidad de las conexiones sociales. Dicho sistema se caracteriza por los siguientes tipos principales de vínculos y relaciones: relaciones entre los países socialistas dentro del sistema mundial del socialismo; entre los Estados socialistas y los países en desarrollo de Africa, Asia y América Latina; entre los Estados socialistas y los Estados imperialistas; entre los Estados imperialistas y los países subdesarrollados; entre los propios Estados imperialistas; entre los países de débil desarrollo económico de los distintos continentes. Como se comprenderá, todos estos vínculos y relaciones son muy diferentes y contradictorios, complejos y variados, y deberán ser examinados especialmente.

La vida social nos muestra también otros tipos muy diversos de conexiones y relaciones: entre los procesos económicos y políticos, entre la guerra y la política, entre la guerra y la economía, entre los fenómenos políticos e ideológicos, entre las diferentes formas de la ideología, entre la cultura material y espiritual de la sociedad, etc.

Se trata de vínculos y relaciones reales del mundo verdadero, de la materia única y en movimiento en toda su diversidad.

En oposición a la concepción científica, materialista, de la concatenación universal del mundo que nos rodea, el idealismo y la religión consideran la conexión de los fenómenos como la manifestación de su relación general con la fuerza ideal ultraterrenal, con la idea universal, con la razón universal, con Dios. Esto es precisamente lo que dicen los filósofos católicos de nuestros días al considerar que la conexión de las cosas en el mundo está en la "razón divina mundial" única, la cual establece la "armonía" universal. Es indudable que en todo eso no hay más que afirmaciones puramente declarativas acerca de la "armonía divina", típicas de la concepción religiosa del mundo tanto en sus formas viejas como en las "nuevas", opuesta a la interpretación científica.

La compleja pluralidad de los tipos de relaciones no puede ser estudiada por una sola ciencia. Ciertos tipos concretos de relaciones y sus leyes son objeto de las ciencias concretas naturales y sociales. *La dialéctica materialista es-*

tudia principalmente las relaciones más generales, inherentes a todos los procesos del mundo objetivo. Las relaciones interiores y exteriores, esenciales y no esenciales, directas e indirectas del mundo material son consideradas siempre sobre la base de las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica y en conexión con ellas. Señalaremos que el análisis de los distintos tipos y formas de las relaciones es muy importante desde el punto de vista práctico, en particular porque permite separar las relaciones interiores, esenciales y determinantes, de las relaciones exteriores, casuales y secundarias.

La concepción materialista dialéctica de la concatenación universal desempeña un papel importante en la ciencia y en la actividad práctica. Al definir el *significado del principio de la concatenación universal, Lenin lo calificaba de regla primera y fundamental de la investigación científica,* en general, y de la dialéctica de Marx, en particular.

La interpretación marxista de la concatenación universal obliga, como decía Lenin, a examinar "todo el conjunto de las múltiples y variadas relaciones de una cosa con otras", teniendo en cuenta que los nexos y relaciones en el mundo real se caracterizan por su movilidad y mutabilidad. En dependencia de los cambios de las condiciones de su existencia adquieren una u otra manifestación concreta.

El principio del análisis histórico concreto de los fenómenos. En el proceso del desarrollo, en los objetos y fenómenos aparecen nuevos aspectos, cualidades y propiedades, se forman nuevas relaciones. De esto se deduce que, al analizar los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, hay que atenerse al enfoque histórico concreto, hay que considerarlos en dependencia de las condiciones concretas, tomando en consideración el lugar y el tiempo.

Es ésta una tesis muy importante, de principio, de la dialéctica marxista-leninista, que tiene gran valor práctico.

Lenin hacía hincapié en el análisis concreto de la situación concreta como condición obligatoria del enfoque dialéctico de los fenómenos de la realidad. "Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema —decía— exige que cada tesis sea examinada sólo (a) históricamente; (b) sólo en relación con otras; (c) sólo en relación con la experiencia

concreta de la historia"*. Lenin advertía que es prácticamente imposible tomar en consideración todas las complejas y variadas formas de concatenación; sin embargo, la aspiración a tenerlas en cuenta en todos sus aspectos preserva a la ciencia y la actividad práctica contra el estancamiento y la unilateralidad.

En este aspecto, la dialéctica es opuesta a toda unilateralidad, a todo eclecticismo y sofistería. Se denomina *eclecticismo* a la reunión inconsecuente, sin principios, de opiniones heterogéneas, que a menudo se excluyen mutuamente. El eclecticismo sustituye el análisis histórico concreto de las relaciones con un esquema formal de las "relaciones en general", con una unión mecánica de elementos heterogéneos. La dialéctica es opuesta también a la sofistería. La *sofistería* (o sofística) da de lado la diversidad de las relaciones y representa una conclusión construida falsamente, basada en argumentos ilusorios, equívocos. Toma aspectos y nexos sueltos de unos fenómenos y los transfiere a otros fenómenos, sin tomar en consideración las condiciones concretas, el lugar, el tiempo y la correspondiente etapa del desarrollo de los fenómenos y procesos.

En la obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky,* Lenin subrayó la oposición de la dialéctica al eclecticismo y la sofistería, señalando que la dialéctica es concreta y revolucionaria, en tanto que el eclecticismo y la sofistería de los oportunistas de la II Internacional atenúan en provecho de la burguesía todo lo concreto y exacto en la lucha de clases. Estas palabras pueden aplicarse íntegramente a los oportunistas de nuestro tiempo. En las teorías del "socialismo democrático", de la "democracia pura" y de la "economía mixta", los socialreformistas intentan conciliar los intereses del proletariado y de la burguesía, unir mecánicamente elementos heterogéneos e incluso antagónicos, lo que es inconsistente por completo.

El eclecticismo y la sofistería son utilizados también por los revisionistas modernos, por los oportunistas de derecha, en el seno del movimiento comunista como base metodológica de sus opiniones antimarxistas. En el presente, lo mismo que en el pasado el revisionismo aparece formal-

* V. I. Lenin, *De una carta a Inés Armand.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 35, pág. 200.

mente, de palabra, como defensor de "lo nuevo". Pero bajo la bandera de "lo nuevo", de "lo particular", declara anticuada y revisa la doctrina del marxismo-leninismo en conjunto y sus principios más importantes. La esencia del revisionismo de derecha contemporáneo consiste en que, encubriendo su abjuración del marxismo con consideraciones sobre la necesidad de tener en cuenta las "novísimas" condiciones del desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases, los revisionistas rechazan los principios revolucionarios del marxismo y desempeñan el papel de vehículos de la ideología reformista burguesa en el movimiento comunista. Por ejemplo, los revisionistas de nuestros días interpretan la posibilidad de la vía pacífica de la revolución en algunos países como la renuncia a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado, lo que constituye una traición descarada a la teoría revolucionaria del marxismo.

El marxismo-leninismo es intransigente tanto con el revisionismo como con el dogmatismo, es decir, con la defensa ciega, sin espíritu crítico, de los planteamientos, dogmas y patrones envejecidos sin tener en cuenta lo más mínimo los cambios de la realidad en desarrollo. El dogmatismo, el oportunismo de izquierda, enarbola la bandera de una ficticia fidelidad al marxismo-leninismo y, encubriéndose con una fraseología izquierdista, causa un gran daño a la teoría y la práctica revolucionarias. Las adulteraciones izquierdistas, sectarias, de la teoría marxista-leninista impiden la aplicación y el desarrollo creador de los grandes principios del marxismo-leninismo, su enriquecimiento con nuevas tesis que reflejan las manifestaciones y peculiaridades concretas del proceso revolucionario mundial. Los dogmáticos no ven los cambios concretos operados en favor del socialismo en la correlación de fuerzas en el palenque internacional, prefieren no advertir la transformación cardinal de la estructura clasista de la sociedad socialista y hablan de lucha de clases en la URSS, califican de degeneración burguesa la elevación del nivel de vida de los trabajadores, etc. Al combatir las tesis del marxismo creador, se convierten, de hecho, en revisionistas "de izquierda". En la práctica, el dogmatismo y el sectarismo empujan a la espera pasiva o a acciones aventureras, seudorrevolucionarias, con frecuencia nacionalistas y antisocialistas. Semejantes posi-

ciones y acciones son especialmente peligrosas cuando van unidas a manifestaciones de nacionalismo, chovinismo y afanes de hegemonía.

Los dogmáticos desprecian esta importantísima indicación metodológica de Lenin: "Ahora —escribió— es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos *de la realidad,* y no seguir aferrándose a la teoría de ayer, que, como toda teoría, en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo *aproximado* la complejidad de la vida"*. El dogmatismo, ajeno a la dialéctica, no comprende esta necesidad de enfocar de una manera histórica concreta los fenómenos en desarrollo de la realidad.

De la concatenación universal y del desarrollo de los fenómenos sociales dimana el importante enunciado de la dialéctica marxista *acerca del eslabón fundamental en la cadena de acontecimientos históricos.* Se entiende por eslabón fundamental en la cadena de acontecimientos históricos la tarea más importante, la tarea clave de una etapa dada de la actividad revolucionaria transformadora de los hombres en una esfera concreta de la vida social. Determinar el eslabón fundamental significa: a) destacar entre las múltiples y variadas relaciones objetivas la relación interna que asegura el curso de los acontecimientos en una dirección determinada; b) establecer en qué grado coincide el curso de los acontecimientos con los objetivos de la transformación revolucionaria que se han señalado los hombres; c) formular el eslabón fundamental como tarea clave de la acción revolucionaria en la esfera de que se trate de la vida social. Lenin decía ya en su obra *¿Qué hacer?* que todo el arte del político consiste en descubrir y asir firmemente el eslabón de la cadena que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea más importante en un momento dado y que garantice mejor el dominio de toda la cadena.

La tesis leninista sobre el eslabón fundamental de la cadena de acontecimientos históricos es un importante prin-

* V. I. Lenin, *Cartas sobre táctica. Carta I. —Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 24, pág. 26.

cipio en la actividad de los partidos comunistas. Más de un siglo de experiencia del movimiento comunista prueba que los partidos marxistas han demostrado su capacidad de dirigir políticamente al proletariado. El carácter consecuente, claro y concreto de las tareas inmediatas, de las tareas clave señaladas por los partidos asegura al proletariado sus éxitos en la lucha contra los explotadores.

Saber destacar el eslabón fundamental, la tarea principal en una etapa dada tiene también gran importancia en la actividad del PCUS en las condiciones actuales. En el período presente, la creación de la base material y técnica del comunismo es el eslabón decisivo en la cadena de tareas económicas, sociales y culturales del desarrollo de la URSS. El cumplimiento de esta tarea clave asegurará asimismo el cumplimiento de toda una serie de tareas de la edificación del comunismo.

La experiencia histórica del PCUS y de los partidos comunistas de otros estados socialistas facilita a los partidos marxistas la determinación de las tareas clave concretas de la lucha revolucionaria en sus países respectivos. Como es natural, en países distintos y en etapas diferentes pueden no coincidir las tareas clave internas, los eslabones fundamentales de los ámbitos político, económico e ideológico. A la vez, en las distintas etapas cambian también las tareas generales del movimiento comunista mundial. En la etapa actual, la intensificación del dogmatismo y del escisionismo hace que el eslabón fundamental en la labor práctica de organización sea la lucha por fortalecer la unidad del movimiento comunista, y en el terreno ideológico, la lucha contra el dogmatismo y el nacionalismo reaccionario, que obstaculizan la cohesión de las fuerzas revolucionarias frente al enemigo principal de los pueblos: el imperialismo.

El enfoque histórico concreto de los fenómenos de la vida social y la determinación de los eslabones fundamentales en la cadena de acontecimientos históricos permiten a los partidos comunistas y obreros enriquecer la teoría con nuevas experiencias de lucha revolucionaria, desarrollar y aplicar con espíritu creador la teoría marxista-leninista en las condiciones, distintas y complejas, de su actividad.

Estos principios básicos de la dialéctica marxista son desarrollados en sus leyes y categorías principales.

§ 3. LAS LEYES Y CATEGORIAS DE LA DIALECTICA COMO EXPRESION DE LA CONCATENACION UNIVERSAL Y DEL DESARROLLO DEL MUNDO. CONCEPTO DE LEY

Para comprender la esencia de las leyes de la dialéctica, examinemos previamente el concepto de ley en general. Lenin decía que la ley, como concepto científico, es "un grado del conocimiento por el hombre de la *unidad* y *concatenación*, interdependencia e integridad del proceso mundial"*. *La ley expresa las relaciones generales, necesarias, esenciales, reiteradas y relativamente constantes del mundo real, que, dadas las condiciones correspondientes, determinan el carácter y la dirección del desarrollo.* La concepción marxista-leninista de la ley refleja los nexos y procesos objetivos, necesarios y regulares de la naturaleza y de la sociedad en el pensamiento del hombre.

Al analizar la concepción marxista-leninista de la ley debemos señalar, en primer término, que el materialismo dialéctico establece diferencias entre los conceptos de ley y de regularidad del mundo objetivo. Indudablemente, ley y regularidad son conceptos del mismo tipo, del mismo orden, pues en ellos se reflejan los nexos internos de la realidad auténtica. Pero, la ley es un aspecto determinado de la regularidad, en tanto que la regularidad es el conjunto de leyes de una esfera dada de fenómenos o del mundo entero. *La regularidad, como concepto universal, es resultado general de la acción de un sistema determinado de leyes.* Lenin señalaba en sus *Cuadernos filosóficos* que los conceptos, las leyes "*abarcan* de una manera convencional, aproximada, la regularidad universal de la naturaleza en eterno movimiento y desarrollo"**. Así, cada ley de la dialéctica expresa una relación determinada, la más general, del mundo objetivo. Pero en conjunto, todas las leyes de la dialéctica son manifestación de la regularidad dialéctica general del mundo.

La ley es la forma de universalidad en la naturaleza, expresa lo común, semejante e idéntico inherente a un gru-

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 140.

** V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 173.

po de objetos y fenómenos, representa la unidad de los diversos fenómenos. En los límites de cada forma de movimiento de la materia hay leyes que comprenden aspectos más generales y menos generales. Por ejemplo, en la sociedad, unas leyes actúan en todas las formaciones económico-sociales; otras sólo en algunas de ellas. Así, la ley de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas actúa en todas las formaciones, aunque en forma distinta en cada una de ellas. La ley de la plusvalía es peculiar sólo del capitalismo y actúa como ley particular para la sociedad en su conjunto. Por consiguiente, las leyes pueden ser, según su volumen, tanto particulares como generales y expresar nexos y relaciones más generales o menos generales, particulares, entre los objetos y fenómenos.

Al hablar del grado de generalidad de las leyes, tiene importancia señalar la existencia de cierta relatividad en la diferencia entre las leyes generales y las particulares. Así, las leyes generales de la naturaleza aparecen como particulares con relación a las leyes más generales del mundo material: las leyes fundamentales de la dialéctica. Al mismo tiempo, una ley particular para toda la naturaleza, como, por ejemplo, la ley de la unidad del organismo y del medio, es general para todo el mundo vegetal y animal. Las leyes generales y particulares se encuentran en unidad indisoluble, formando un sistema de leyes.

Un rasgo importante de la ley consiste en que ésta abarca los *nexos necesarios de los objetos y fenómenos*. La necesidad, como importantísimo rasgo de la ley, significa la ineluctabilidad, la obligatoriedad de su acción y de su resultado si se dan las condiciones correspondientes. La reproducción de determinadas condiciones en el proceso del desarrollo, la repetición de nexos estables, relativamente constantes, constituye la base objetiva que asegura la obligatoriedad de la acción de la ley y su resultado necesario. Por ejemplo, en las condiciones terrestres, la necesidad de que un objeto lanzado hacia arriba a pequeña velocidad vuelva a la Tierra está determinada por la ley de la gravedad. En la vida social, la necesidad de la lucha entre explotados y explotadores en las sociedades en que existen

clases antagónicas está determinada por la ley de la lucha de clases.

La ley no expresa solamente los nexos universales y necesarios; expresa también las *relaciones esenciales de los fenómenos*, es decir, los nexos que dimanan de la naturaleza interna, de la esencia interna de los procesos del movimiento del mundo. Se denomina esenciales a los aspectos y nexos internos necesarios y estables, sin los cuales dejan de existir los objetos o fenómenos de que se trate. Estas relaciones son precisamente las que forman el contenido del concepto de ley. De aquí se deduce que, por su contenido, ley y esencia son conceptos del mismo orden. La diferencia entre ellas consiste en que la ley sintetiza las relaciones contradictorias, internas y esenciales, tomadas en un estado relativamente estable, "tranquilo". La ley no incluye todo el contenido de las esencias y, menos aún, la variedad de formas exteriores de su manifestación. Pero en la ley se refleja el movimiento necesario de las esencias, su relación necesaria.

Tomemos, como ejemplo, la ley económica objetiva del desarrollo proporcional y armónico de la economía nacional en el socialismo. En ella se reflejan las proporciones constantes, esenciales y necesarias entre las secciones I y II de la producción social, las proporciones dentro de estas secciones, entre la industria y la agricultura, entre la producción y el consumo. La acción de esta ley condiciona el desarrollo ininterrumpido y sin crisis de la producción social socialista y el aprovechamiento más racional de todos los resursos materiales y laborales. La infracción de las exigencias de la ley del desarrollo proporcional y armónico se manifiesta como desproporciones temporales, parciales, como desarmonía en el desenvolvimiento de los distintos aspectos y ramas de la economía nacional. De esto se infiere que los organismos planificadores de un Estado socialista tienen la misión de asegurar las condiciones correspondientes a la acción de esta ley, de observar las proporciones necesarias que dimanan de las exigencias objetivas de su acción.

La estabilidad y constancia de las relaciones que caracterizan la ley se manifiestan en su repetición si se dan las condiciones correspondientes, repetición que representa

también un rasgo necesario de la ley. Por ejemplo, al alcanzarse una velocidad de 8,2 km. por segundo, la acción de la ley de la gravitación conduce a que un objeto lanzado a esa velocidad se convierta durante largo tiempo en satélite de la Tierra. La repetición constante de este fenómeno demuestra con evidencia la acción de la ley mencionada.

Lo mismo puede decirse de otras leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad. Al generalizar la propiedad inherente al hombre de reflejar la realidad objetiva a través de los órganos de los sentidos y del pensamiento y al observar su repetición necesaria, hablamos del carácter primario del ser social con relación a la conciencia social, definimos la ley del reflejo del ser en la conciencia. En las sociedades divididas en clases antagónicas, las relaciones entre las principales clases, que se caracterizan por su encarnizada lucha, son también relaciones estables, que se repiten. La lucha de clases es una ley de acción constante del desarrollo de estas sociedades, por mucho que intenten negarlo los ideólogos burgueses, todos los reformistas y revisionistas.

La actividad consciente de los hombres tiene magna importancia en la acción de las leyes del desarrollo social. Esta acción se manifiesta en las decisiones, en el planteamiento de objetivos concretos, en la determinación de los medios y métodos para lograrlos. El conocimiento de las leyes y de su acción permite acelerar o retrasar, como resultado de la actividad consciente, el curso espontáneo de los procesos sociales. La lucha consciente y con claridad de objetivo de los trabajadores, la organización de esta lucha y la movilización de todas las fuerzas y energías de las masas aseguran el aceleramiento del triunfo de lo nuevo sobre lo caduco. La energía y la lucha de las fuerzas revolucionarias pueden conjurar la ofensiva de la reacción y acelerar la transformación de la posibilidad progresiva propicia en realidad.

Los ideólogos de las clases reaccionarias niegan, por lo general, la existencia de leyes sociales objetivas. Es peculiar de numerosos sociólogos norteamericanos la explicación de los acontecimientos sociales desde las posiciones del pluralismo, por multitud de causas, pero no por leyes objetivas, determinadas. Muchos de ellos sustentan posiciones francamente voluntaristas. Adam B. Ulam, profesor de la Universidad de Harvard, afirma, por ejemplo, que "no hay

"fuerzas" o "leyes" históricas o económicas por encima de la voluntad humana"*. Según él, la voluntad es el factor determinante de la vida social. Este enfoque voluntarista es propio también de la filosofía del pragmatismo, que niega la existencia de toda regularidad objetiva en la historia.

A diferencia de la sociología y la filosofía burguesas, y en oposición a ellas, el marxismo-leninismo arranca siempre de la existencia y la acción de las leyes objetivas del mundo material, de la necesidad de conocerlas y aprovecharlas en la actividad práctica del hombre.

Formas de manifestación de las leyes objetivas y vías de su utilización en la ciencia y en la actividad práctica. El primer rasgo importantísimo en la definición de una ley es el contenido objetivo. El segundo consiste en que la ley condiciona la especificidad y la tendencia del desarrollo. Al hablar de una ley de la naturaleza o de la sociedad, presuponemos siempre el curso de los acontecimientos en una dirección estrictamente determinada.

El efecto de una ley conduce necesariamente a resultados determinados. Es importante, por ello, tener una idea de las formas en que se manifiesta la ley. Una de las formas más extendidas es la acción espontánea, en la que el proceso no está regulado y los hombres no conocen ni pueden prever los resultados correspondientes. Tal es, por ejemplo, el efecto espontáneo de las leyes todavía no conocidas de la naturaleza o de la ley del valor en la sociedad dividida en clases antagónicas.

En la formación comunista, con un alto nivel de conocimientos científicos, es típica otra forma de manifestación de la ley: la acción de las fuerzas comprendidas. En este caso, las exigencias comprendidas de las leyes coinciden con la actividad de los hombres, los cuales pueden planificar y suscitar conscientemente resultados determinados. La ley se abre paso a menudo en forma de una tendencia predominante. Las leyes pueden manifestarse de manera rápida o lenta, completa o parcial, con fuerza de acción mayor o menor.

---

* Adam B. Ulam, *The Unfinished Revolution. An Essay on the Sources of Influence of Marxism and Communism*, New York, 1960, p. 282.

Tiene gran importancia también el tercer rasgo característico de la ley, consistente en que ésta se manifiesta únicamente si existen las condiciones correspondientes. Se entienden por estas condiciones los factores necesarios para que surjan, se formen y desarrollen los objetos y procesos concretos. Al cambiar las condiciones objetivas, cambia también el carácter de la manifestación de la ley. Se restringe o ensancha el campo de acción de la ley, se modifican las formas de su manifestación y sus efectos. El cambio radical de las condiciones origina asimismo la sustitución de unas leyes con otras.

Las leyes jurídicas representan un caso especial de manifestación de las leyes objetivas de la sociedad, al que raramente se presta atención. Las leyes jurídicas en una sociedad concreta no pueden ser contrapuestas a las leyes objetivas ni identificadas con ellas. Las leyes objetivas de la sociedad, incluidas las económicas, existen independientemente de las leyes jurídicas y se manifiestan también de manera independiente. A la inversa, las leyes jurídicas, las normas de Derecho, son establecidas por el Estado, que expresa la voluntad de las clases dominantes. Estas leyes tienen un carácter subjetivista de clase y sólo en las condiciones del socialismo desarrollado expresan los intereses coincidentes de toda la sociedad. Ahora bien, incluso en las sociedades divididas en clases antagónicas, las leyes jurídicas no son fruto de una completa arbitrariedad subjetiva, sino que están motivados, de una manera o de otra, por las relaciones económicas objetivas concretas. Las leyes jurídicas correspondientes tienen siempre un contenido objetivo. Marx dijo, refiriéndose a esta cuestión, que "el contenido de esta relación jurídica o de voluntad lo da la relación económica misma"*.

Está claro que las leyes jurídicas se forman como expresión de la voluntad y la conciencia de la clase dominante, por lo que pueden responder a las exigencias de las leyes objetivas u oponerse a ellas. Además, las normas jurídicas en una sociedad dividida en clases están garantizadas por la fuerza coercitiva de la superestructura estatal y son modificadas, creadas y abolidas por el Estado. En esto consis-

* C. Marx, *El Capital*, t. I, sección I, cap. 2.

te la diferencia radical entre la formación, existencia y manifestación de las leyes jurídicas y de las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad.

Se comprende de por sí que el conocimiento de las leyes objetivas, de las formas en que se manifiestan y de las condiciones naturales en que actúan ofrece grandes posibilidades a los hombres. Estos pueden, primero, valorar con acierto el papel de las condiciones recién creadas, y, segundo, influir en el carácter y los resultados de la acción de la ley, mediante la acción sobre las condiciones objetivas.

El conocimiento de las condiciones correspondientes y de la dirección en que actúa una ley predetermina asimismo las vías de su utilización. El hombre puede aprovechar las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad por vías diferentes, en dependencia del carácter de las propias leyes, del grado en que son conocidas y en que le interesan los resultados de su acción.

Después de haber estudiado del modo más completo una ley de la *naturaleza* y las diferentes condiciones en que se manifiesta y actúa, el hombre tiene la posibilidad de dirigir un proceso natural. Esto significa que el hombre selecciona conscientemente las condiciones concretas que brindan ancho campo de acción a la ley en la dirección que él necesita, y limitan la acción de la ley en direcciones indeseables.

Puede servirnos de ejemplo el control de la reacción en cadena durante la fisión de elementos radiactivos. Con ayuda de los absorbentes de los neutrones separados, el hombre puede regular a su antojo la liberación de la energía nuclear en el momento y en la dirección que necesite (centrales atomoeléctricas, motores atómicos). Tiene el mismo carácter el aprovechamiento de la ley de la herencia para obtener nuevas razas de ganado y nuevas especies de plantas mediante la selección artificial de las mutaciones útiles de los organismos.

Mientras que el conocimiento y la utilización de las leyes de la naturaleza permite al hombre dirigir los procesos naturales, el conocimiento y la utilización de las leyes del desarrollo de la sociedad representan un poderoso factor en la transformación de la vida social. Las leyes sociales se manifiestan a través de las acciones de las masas populares, verdaderas creadoras de la historia. Hemos seña-

lado ya que, conociendo las leyes de la vida social, la clase obrera y su partido pueden influir en el curso de los acontecimientos históricos. Esta influencia aumenta de manera singular en el socialismo, pues las leyes de los actos sociales de los hombres se hallan bajo su control.

Concepto de sistema de leyes de la dialéctica. De las leyes básicas generales sobre el concepto de ley dimana asimismo la concepción correspondiente del sistema de *leyes de la dialéctica*. El rasgo distintivo más importante de las leyes de la dialéctica es su *carácter universal*. Dichas leyes comprenden los aspectos y relaciones universales, esenciales y necesarios que caracterizan todos los procesos del movimiento y del desarrollo. A diferencia de las leyes de las ciencias concretas, que poseen una esfera de acción rigurosamente determinada, las leyes de la dialéctica actúan en todos los ámbitos de la realidad. Pero el carácter universal de las leyes de la dialéctica no significa que sean abstractas. Son siempre concretas por la manera de manifestarse en los objetos y procesos concretos, en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Ahora bien, el carácter concreto de su manifestación en los distintos campos del mundo que nos rodea no niega lo más mínimo su acción en todos esos campos, su carácter universal. Estas leyes fundamentales determinantes son: la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y la ley de la negación de la negación.

Entre las leyes fundamentales de la dialéctica ocupa el lugar central la ley de la unidad y la lucha de los contrarios. Esta ley constituye la esencia de la dialéctica, su núcleo, precisamente porque descubre la fuente interna del automovimiento y del desarrollo de las cosas y los fenómenos, la fuerza motriz de sus transformaciones cualitativas, la negación de lo viejo por lo nuevo. Como todas las leyes de la dialéctica, tiene carácter universal y, a la vez, muy concreto. El mismo carácter tienen las demás leyes de la dialéctica, cada una de las cuales expresa regularidades muy generales, pero también plenamente concretas, en el movimiento del mundo material.

Todas las relaciones esenciales, profundas y universales pueden considerarse como una unidad sui generis de con-

trarios. En este sentido, la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos define determinadas relaciones en el núcleo de la dialéctica. Expresa la relación mútua entre dos contrarios —cantidad y calidad— y revela las vías y formas de transición de un estado viejo a otro nuevo.

La ley de la negación de la negación se distingue por una especificidad análoga. En su aspecto más general, la lucha de los contrarios puede tener la forma de lucha entre lo viejo y lo nuevo. El contenido específico de esta ley consiste en que comprende la interacción, la lucha entre lo viejo y lo nuevo y pone al descubierto el carácter y la orientación del desarrollo progresivo.

Pero los procesos objetivos del desarrollo, además de su contenido fundamental, van siempre acompañados de otras muchas relaciones esenciales. Esta abundancia de relaciones esenciales universales respecto a los procesos de desarrollo se refleja en la dialéctica científica por medio de *categorías* polares (en pareja), entre las que figuran: la esencia y el fenómeno, el contenido y la forma, lo lógico y lo histórico, lo absoluto y lo relativo, la necesidad y la casualidad, lo finito y lo infinito, etc. En ellas se revelan los aspectos y las propiedades universales de los objetos y procesos en una relación esencial determinada.

Por cuanto la fórmula de cualquier ley de la ciencia expresa siempre la correlación de determinadas categorías, la correlación de las categorías pares de la dialéctica aparece también como una ley determinada. En este sentido podemos hablar de la ley de la causalidad, de la ley de la correlación del contenido y la forma, de la esencia y el fenómeno, etc. Así, pues, las categorías pares de esta índole completan sustancialmente el contenido fundamental del desarrollo y actúan como leyes secundarias de la dialéctica.

Las categorías de la dialéctica permiten abordar a fondo el estudio de toda la variedad de fenómenos del mundo circundante, revelan los más diversos nexos y relaciones de la realidad y tienen, por ello, gran importancia cognoscitiva y práctica. A diferencia de la filosofía idealista y de la metafísica, el materialismo dialéctico considera las categorías en su concatenación indisoluble, que refleja los nexos y las

relaciones reales. Precisamente por ello adquieren gran importancia para la ciencia y la práctica.

Nos encontramos, pues, ante un sistema científico concreto de las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica, que pasamos a examinar de manera especial.

§ 4. LEY DE LA UNIDAD Y LA LUCHA DE LOS CONTRARIOS

La ley de la unidad y la lucha de los contrarios es la ley universal más importante de la dialéctica: descubre la fuente objetiva del movimiento y desarrollo de todos los fenómenos y procesos del mundo material. Por ello tiene mayor importancia que las demás leyes de la dialéctica y les sirve de base.

Empecemos su estudio dilucidando el problema de *la fuente y la esencia del desarrollo.* Todo sistema material, objeto o fenómeno consta de partes o elementos más simples, vinculados entre sí de una manera determinada. Las peculiaridades cualitativas de los distintos elementos y el carácter de su interacción forman, dentro del sistema material, aspectos y tendencias determinados. *Estos aspectos y tendencias esenciales en el seno del objeto o fenómeno, que se excluyen y, a la vez, se presuponen mutuamente, reciben la denominación de contrarios.* Al mismo tiempo, los contrarios expresan el más alto grado de diferencia entre los correspondientes aspectos y tendencias en el movimiento de las cosas. En este sentido, toda la realidad, todo el mundo natural y social, presenta una diversidad infinita de propiedades, aspectos y tendencias opuestos.

En la naturaleza inorgánica son contrarios el polo norte y el polo sur del imán, la carga positiva y la carga negativa de la electricidad, la atracción y la repulsión, las propiedades corpuscular y ondulatoria de la materia, las partículas y las antipartículas.

En la naturaleza orgánica aparecen como contrarios la asimilación y la disimilación, la herencia y la mutabilidad, el crecimiento de nuevas células y el perecimiento de las viejas. La actividad de la corteza cerebral se basa también en dos procesos opuestos: excitación e inhibición. En el desarrollo de las formaciones sociales basadas en la explotación, los contrarios expresan la situación y los intereses de

clase de los esclavos y los esclavistas, de los campesinos siervos y los terratenientes, del proletariado y la burguesía. Estas clases sociales, engendradas por un modo de producción determinado, están indisolublemente unidas entre sí, se presuponen y excluyen mutuamente por su naturaleza, por su contenido.

En la comprensión del carácter de los contrarios tienen gran importancia su nexo e interacción dentro de un objeto o fenómeno único. "El proletariado y la riqueza —escribió Marx— son contrarios. Como tales, forman un cierto todo único. Uno y otra son engendrados por el mundo de la propiedad privada. El quid de la cuestión está en el lugar concreto que ocupa cada uno de estos dos elementos dentro de la oposición"*. Por eso, la dialéctica no habla simplemente del hecho mismo de los contrarios, sino de su *unidad* e interacción. La unidad puede ser considerada como una concatenación determinada, objetiva y necesaria de los aspectos o fenómenos en la composición de un todo concreto. Este todo es siempre la unidad concreta de los contrarios, que tiene un carácter cualitativo determinado en momentos dados, en períodos dados de la evolución.

Las partes del todo único se encuentran siempre en una relación determinada y actúan constantemente unas sobre otras. Esta interacción es la *lucha de los contrarios*. La lucha de los contrarios es absoluta, no cesa nunca, altera sin cesar su "equilibrio", estabilidad y unidad temporales, que adquieren con ello un carácter relativo. Esta lucha determina el cambio cualitativo de los objetos y fenómenos, conduce a la sustitución de la *unidad dada* con una unidad *nueva* de *nuevos* contrarios. La lucha incesante de los contrarios es la fuente, la fuerza motriz de la formación y desarrollo de todos los procesos y objetos del mundo que nos rodea.

Como consecuencia de la concatenación de los dos aspectos de la ley —la unidad relativa y la lucha absoluta de los contrarios— se forma una complicada *contradicción dialéctica, que actúa como fuente interna del movimiento y del desarrollo* de todos los fenómenos de la naturaleza, de

* C. Marx, *La Sagrada Familia*. —C. Marx y F. Engels, Obras, ed. en ruso, t. 2, pág. 38.

la sociedad y del conocimiento humano. El movimiento es el automovimiento de la materia, lo cual quiere decir que su fuente está en las propias cosas, en los propios fenómenos y procesos del mundo real.

A diferencia de esta comprensión dialéctica del desarrollo, la llamada "teoría del equilibrio" convierte en absoluto la unidad en los fenómenos, comprende el estado de equilibrio, de reposo, de inercia como el estado principal en el mundo. Según dicha teoría, no sólo los objetos, sino incluso los procesos sociales cambian su estado únicamente bajo la acción exterior, de acuerdo con la siguiente fórmula: estado de equilibrio —alteración del equilibrio— restablecimiento del equilibrio sobre una base nueva. En lugar de la dialéctica del verdadero desarrollo, esta teoría afirma el estado metafísico de reposo e inmovilidad en la naturaleza y en la sociedad. En ella se identifica la unidad con el estancamiento, con el equilibrio conservador; en el mejor de los casos, se considera la unidad solamente en relación con los cambios evolutivos graduales.

Es fácil comprobar que, en la práctica, la "teoría del equilibrio" conduce a justificar el conservadurismo y el liberalismo burgués o a defender la "integración paulatina" del capitalismo en el socialismo. Como se sabe, semejantes teorías son propugnadas en la actualidad por los socialreformistas con el propósito de conservar intangibles y en "equilibrio" las relaciones capitalistas existentes.

En el período presente de enconada lucha ideológica, los ideólogos burgueses y los oportunistas de todos los rangos y pelajes arrecian en los ataques a esta importantísima ley de la dialéctica materialista. Los ideólogos de la burguesía han convertido siempre en absoluto la unidad de los contrarios en la sociedad capitalista, rechazando su lucha, es decir, la lucha de clases. El socialreformismo y el revisionismo contemporáneos coinciden en el afán de convencer a las masas, con argumentos renovados, de que es necesaria la "armonía de clases", la colaboración de clases de la burguesía y del proletariado. La unidad social capitalista es propugnada, por ejemplo, en la Declaración de la Internacional Socialista titulada *El mundo de hoy a la luz del movimiento socialista.* En ella se dice, entre otras cosas, que "el futuro no pertenece ni al comunismo ni al capitalismo",

sino al "socialismo democrático", en el que se estimularán "las empresas y los esfuerzos privados que tengan importancia social", es decir, las relaciones capitalistas basadas en la propiedad privada. Más aún, resulta, según dicha declaración, que "las lacras peores del capitalismo" han sido ya curadas y la sociedad discurre ahora tranquila y "libremente" hacia el socialismo*. En consecuencia, la clase obrera no tiene por qué luchar contra el régimen social existente en los países capitalistas. Está claro que tales teorías de "la armonía y el equilibrio sociales" desarman ideológicamente a la clase obrera, justifican y defienden la "eternidad" del capitalismo.

El dogmatismo moderno, que combate formalmente el reformismo y el revisionismo, cae en el extremo opuesto. Los dogmáticos no ven, por ejemplo, el cambio que sufren el papel y la importancia de la unidad social en el socialismo, rechazan las formas de unidad social de la humanidad, históricamente transitorias, pero necesarias en la etapa dada. Hablan con terquedad, metafísicamente, de la enconada lucha de clases en el socialismo, no ven la profunda unidad de la sociedad socialista, surgida después de haber sido suprimidas las clases antagónicas.

Sin *la concepción marxista de la transformación de los contrarios* es imposible denunciar la inconsistencia teórica de la idea burguesa de la conciliación universal de las clases y las interpretaciones dogmáticas de la unidad social. Las condiciones determinadas de los correspondientes contrarios constituyen la premisa más importante de dicha transformación. Los contrarios no deben ser considerados como algo inerte e inmóvil, sino como algo vivo, móvil, sujeto a transformaciones recíprocas.

En la vida social, las transformaciones de los contrarios pueden seguir distintas direcciones, en dependencia de las condiciones, del lugar y del tiempo. Tales son, por ejemplo, en el capitalismo, las transformaciones de la libre competencia en monopolio, de las guerras justas en injustas, y viceversa, de la propia burguesía, antes fuerza progresiva de la historia, en un freno de ésta, en una fuerza reaccionaria, etc.

---

* *Die Zukunft*, 1962, Hf. I.

El proceso real de la transformación de los contrarios sociales no tiene nada de común con la fórmula dogmática de que los contrarios *cambian de lugar*. Los dogmáticos de nuestros días afirman con frecuencia: "la clase de los latifundistas, poseedora de la tierra, se transforma en una clase desprovista de ella"; o "la burguesía se transforma en una clase sometida, pasa a ocupar la posición en que se encontraba antes su antípoda"; o, por último, "la guerra es sustituida con la paz... La paz es sustituida con la guerra".

La opinión metafísica de que los contrarios cambian sencillamente de lugar, de que aparecen como fenómenos opuestos exteriormente, no muestra, sino que embrolla el proceso del desarrollo y sus tendencias, las cuales surgen en el seno de este proceso. Debe advertirse que la reducción de la lucha de los contrarios al cambio de sus lugares sirve de base a los dogmáticos contemporáneos para su "teoría del desequilibrio". En el fondo, esta teoría es la mencionada "teoría del equilibrio" vuelta del revés. La "teoría del desequilibrio" ha encontrado elocuente expresión en el conocido esquema de los dogmáticos: cohesión-escisión-nueva cohesión sobre una nueva base. En las condiciones actuales, este esquema dogmático, además de falsificar las fuerzas motrices del desarrollo, es un intento de justificar la labor escisionista de los dogmáticos y los nacionalistas en el movimiento comunista.

La experiencia histórica de los países socialistas refuta la interpretación dogmática, vulgar y subjetivista de la dialéctica de la transformación de los contrarios sociales. Sólo las transformaciones socialistas, llevadas hasta su fin lógico, cambian radicalmente las formas de la vieja unidad social, acaban con la lucha sin cuartel de los contrarios sociales del capitalismo, llevan a la creación de la sociedad socialista de trabajadores libres e iguales en derechos. No hay ninguna "transformación" de la burguesía en "clase sometida", sino un proceso de aniquilamiento de la burguesía como clase en general.

La lucha de los contrarios en el proceso del desarrollo adquiere formas diferentes, lo que conduce a contradicciones de distinta índole en la propia realidad. En este sentido, *el concepto de "contradicción" expresa la correlación objetiva y el nexo entre los contrarios* como aspectos o tenden-

cias en el desarrollo del objeto. El cambio de las relaciones entre los contrarios es precisamente lo que explica el hecho mismo del desarrollo de las contradicciones, su grado diferente y el carácter que adquiere su manifestación en las distintas etapas de la evolución de unos u otros fenómenos.

En los distintos procesos, las contradicciones pueden encontrarse en diferentes etapas de desarrollo, les son inherentes un carácter, una orientación y una intensidad diversas. Todos los objetos y fenómenos tienen aspectos y propiedades comunes y diferentes. Poseen, ante todo, una diferencia interna, que es el primer grado de desarrollo de la contradicción o una contradicción todavía no desarrollada.

La bifurcación ulterior del todo único, la separación de sus aspectos contrarios acentúa la diferencia hasta hacerla esencial. La diferencia esencial desarrollada adquiere la forma de oposición. A su vez, la oposición, como forma de la contradicción en desarrollo, puede crecer, desenvolverse y adquirir un carácter cada vez más enconado.

Marx definió este crecimiento de la contradicción al analizar el doble carácter de la mercancía, señalando que su doble existencia "debe desarrollarse hasta convertirse en *diferencia,* y la diferencia, en *oposición* y en contradicción"*.

Las relaciones entre la ciudad y el campo pueden servir como ilustración histórica de la dialéctica del desarrollo de las contradicciones. En las primeras etapas de la historia de la humanidad había poblaciones únicas. A medida que se desarrollaron la producción y las relaciones de clase, fue desarrollándose también la diferencia no esencial entre la ciudad y el campo, hasta convertirse en esencial y, después, en oposición y en antagonismo. La contradicción entre la ciudad y el campo, afianzada por las correspondientes relaciones de dominación y opresión, se expresó en el feudalismo en la explotación de las ciudades por los señores feudales. En el capitalismo, al contrario, el campo es explotado por los capitalistas. Esta contradicción es fruto

* *Manuscritos económicos de 1857-1858. —Archivo de Marx y Engels,* ed. en ruso, t. IV, 1935, pág. 67.

directo de las relaciones económico-sociales basadas en la explotación.

El cambio radical de la esencia del régimen social como resultado de la revolución socialista modifica el carácter y la dirección de las relaciones entre las partes industrial y agrícola de la producción social única. En los países socialistas, la relación dialéctica de la ciudad y el campo sigue otra dirección: de la liquidación del antagonismo y de la oposición entre la ciudad y el campo a la diferencia esencial y, en la perspectiva de la edificación del comunismo, a la simple diferencia entre ellos.

La determinación de las etapas concretas del desarrollo de las contradicciones sociales tiene gran importancia en la actividad práctica revolucionaria. Las contradicciones sociales de nuestra época socavan y destruyen la unidad del bando capitalista. El debilitamiento y fenecimiento del imperialismo es determinado, ante todo, por el impetuoso crecimiento del socialismo mundial. El mismo papel desempeñan el antagonismo entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre el pueblo y los monopolios, entre los nuevos Estados nacionales y las viejas potencias colonialistas, entre los propios países imperialistas. El análisis objetivo de la realidad confirma la deducción hecha en los documentos programáticos del movimiento comunista de que el sistema imperialista mundial se ve desgarrado por contradicciones profundas y enconadas. Estas contradicciones crecen y se ahondan constantemente, se exacerban de día en día y se convierten, en resumidas cuentas, en un conflicto insoluble entre las fuerzas progresistas, revolucionarias y las fuerzas reaccionarias.

Así, pues, cada contradicción recorre las etapas de formación, desarrollo y solución. En estas etapas, los contrarios no desempeñan el mismo papel. Uno de ellos puede actuar como aspecto *fundamental*, de la contradicción y determinar la dirección del desarrollo. El otro contrario no permanece pasivo, ejerce una influencia mayor o menor y, a veces, se convierte en *la principal fuerza motriz del desarrollo dialéctico*. Los contrarios no pueden neutralizarse, equilibrarse, de una manera absoluta. Su coexistencia, su unidad, expresa la tendencia a la estabilidad, a la conservación de las bases del fenómeno dado; su negación recí-

proca, su lucha, es la tendencia a la mutabilidad, al movimiento. Estas tendencias se manifiestan en una u otra etapa concreta del desarrollo de la contradicción, y su carácter determina también el carácter respectivo y los tipos de las propias contradicciones.

Los tipos de contradicciones se dividen en la dialéctica materialista según su naturaleza específica, su carácter y su papel en los procesos del desarrollo. Entre los numerosos tipos de contradicciones las más importantes son las contradicciones internas y externas, las fundamentales y secundarias, las antagónicas y no antagónicas.

Se entiende por contradicciones internas las que expresan las relaciones entre aspectos o tendencias opuestos dentro de un sistema, objeto o fenómeno. Son ellas precisamente las que desempeñan el papel rector en el autodesarrollo de los objetos y fenómenos. Las contradicciones externas —entre los distintos objetos y fenómenos o entre sus aspectos— desempeñan el papel de condiciones en que se efectúa el autodesarrollo. Pero la diferencia entre las contradicciones internas y externas es relativa y no puede ser convertida en absoluto. Así, en las condiciones históricas concretas de los movimientos de liberación nacional, la contradicción externa con el imperialismo pasa con frecuencia al primer plano, se hace decisiva en una etapa determinada de la lucha. Por consiguiente, en la actividad práctica revolucionaria hay que tener en cuenta la relación existente entre las contradicciones internas y externas.

Más importante aún para la estrategia y la táctica revolucionarias es saber distinguir entre las contradicciones fundamentales y las no fundamentales (secundarias). *Se denomina fundamentales a las contradicciones internas que expresan la relación entre los aspectos y las tendencias más esenciales, determinantes, del objeto o fenómeno de que se trate.* Las relaciones entre los aspectos secundarios son las contradicciones no fundamentales, secundarias, cuya solución no modifica la esencia del objeto o fenómeno. En efecto, las contradicciones entre la burguesía comercial, industrial y agrícola adquieren a veces formas enconadas, pero no conducen al cambio radical del modo de producción capitalista. La contradicción fundamental de éste —entre el carácter social del trabajo y la apropiación privada del

producto social— se resuelve solamente con la victoria de la clase obrera sobre su contrario social: la burguesía.

Las peculiaridades de la contradicción fundamental en el desarrollo social consisten en lo siguiente: primero, la contradicción económico-social es siempre la principal en toda sociedad dividida en clases; segundo, esta contradicción determina todos los aspectos del movimiento de la formación económico-social de que se trate, y, tercero, coexiste con contradicciones diversas en las distintas etapas del desarrollo y con las contradicciones secundarias en los diferentes ámbitos de la vida social. Por ello, en cada país existe una conjugación concreta de *la contradicción fundamental de todo el proceso del desarrollo con las contradicciones determinantes de la etapa dada y con las contradicciones secundarias* de tipo antagónico y no antagónico.

Contradicciones antagónicas y no antagónicas. La peculiaridad distintiva de las contradicciones sociales consiste, ante todo, en que pueden ser antagónicas y no antagónicas. Surgidas de manera objetiva, sobre una base económica determinada, las contradicciones del desarrollo social se reflejan consciente o inconscientemente en la mente de los hombres y requieren de ellos acciones concretas. De ahí que tenga importancia determinar la base y el carácter de las contradicciones sociales.

Las contradicciones antagónicas son peculiares de las formaciones basadas en la explotación, con sus relaciones de producción de dominio y sometimiento. En estas formaciones existen contrarios sociales hostiles, inconciliables, cuyas relaciones se manifiestan en contradicciones extremadamente enconadas. Estas contradicciones se resuelven por medio de conflictos sociales, como regla general, mediante la liquidación de la base económica de la vieja sociedad, lo que conduce al aniquilamiento de las viejas fuerzas político-sociales, a la supresión de las clases reaccionarias caducas.

La base objetiva de las contradicciones antagónicas es el modo de producción en el que dominan la propiedad privada y la explotación. Marx decía con este motivo: "Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y, por último, en el antagonismo entre

el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso... Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismos entre las clases"*.

El antagonismo entre las clases es la contradicción social principal, la fuerza motriz del desarrollo de las sociedades divididas en clases antagónicas. Este antagonismo entre las clases se manifiesta con la mayor claridad en la sociedad capitalista. Los fines, tendencias e intereses de clase del proletariado y de la burguesía son hostiles e inconciliables.

El antagonismo entre el proletariado y la burguesía, como decía Marx, es la lucha de una clase contra otra, lucha que, llevada hasta el punto culminante de su tensión, representa la revolución completa. Sólo la revolución completa, la revolución socialista, resuelve en definitiva todas las contradicciones del capitalismo al abolir la propiedad capitalista.

En la apreciación de las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista contemporánea se manifiestan, de manera muy definida, los intereses de clase. Entre los ideólogos de la burguesía predominan dos puntos de vista, formalmente opuestos, pero que afirman siempre la inmutabilidad del capitalismo. Se predican a las grandes masas populares las teorías de que es posible conciliar y atenuar las contradicciones, de que en la sociedad capitalista no existen antagonismos. La prédica de la conciliación de las contradicciones sirve de base a las teorías burguesas del "equilibrio", del "capitalismo organizado", de la "transformación" del capitalismo en socialismo y de la "sociedad industrial única".

Por ejemplo, el economista burgués P. A. Samuelson (EE. UU.) afirma en su *Introducción a la Economía* (1961) que todos los sistemas sociales existentes tienen una sola forma de economía: la economía moderna. Según él, los sistemas sociales se diferencian únicamente por las formas de gestión. Samuelson intenta demostrar que en los países modernos de gran desarrollo industrial (tanto capitalistas como socialistas) no existen diferencias ni contradicciones

---

* C. Marx, *Miseria de la Filosofía,* cap. I, § 2. —C. Marx y F. Engels, *Obras,* ed. en ruso, t. 4, pág. 96.

en la producción, que todo el mundo está pasando a la llamada "sociedad industrial única". En lugar de las revoluciones recomienda "la libre elección de las mejores formas de gestión". La teoría de la "sociedad industrial" fue defendida especialmente en el V Congreso Mundial de Sociología (1962), en particular, por los sociólogos de los EE.UU.

Es natural que la posición de atenuar las contradicciones reales, posición de moda y cómoda para la burguesía, sea compartida por numerosos filósofos burgueses. Entre ellos figuran, en primer término, los neotomistas, los cuales intentan encontrar argumentos en favor de la tesis del fundador de su doctrina, Tomás de Aquino, de que "la naturaleza no admite contradicciones". Son peculiares de los neotomistas la negación del carácter objetivo de las contradicciones, la confusión de la dialéctica y la lógica formal, de la oposición y la contradicción en el pensamiento, etc. Por ejemplo, un neotomista de Alemania Occidental, Ogierman, afirma: "En nuestra confrontación con la dialéctica materialista debemos mantener firmemente el principio de que la contradicción carece de toda significación real"*. Los filósofos tomistas deducen de ahí que en la realidad no hay ni puede haber contradicciones. Más aún: precisamente la dialéctica —la dialéctica "divinizada", que los tomistas están dispuestos a reconocer— exhorta a Dios a venir a la vida de los hombres para "hacer posible y fácil en la justicia el reino del amor entre las personas, para poner fin a la lucha del señor y del esclavo"**. Así hablan los filósofos teólogos, cuyo objetivo es llamar en su ayuda a la "dialéctica divina", implantar la "armonía" en la sociedad capitalista, poner fin a la lucha de clases entre "el señor y el esclavo".

Todo ello expresa, en resumidas cuentas, el miedo de los ideólogos burgueses contemporáneos, a la fuerza y la agudeza de las contradicciones de la época, a la lucha revolucionaria de las masas contra el capital, a la *dialéctica real de la vida.*

---

* H. Ogierman, *Materialistische Dialektik,* München, 1958, S. 190.

** André Marc, *Methode et dialectique.* En la recopilación *Aspects de la dialectique. Recherches de philosophie.* II Paris, 1956, p. 98.

El problema de las contradicciones es utilizado por la ideología burguesa tanto para defender y justificar el capitalismo como para falsear la realidad socialista y la ideología comunista. Son típicos, por sus métodos falsificadores en la lucha contra la dialéctica materialista, los libros de los neotomistas: *El pensamiento de Carlos Marx*, de Jean-Yves Calvez; *La ideología soviética actual. El materialismo dialéctico e histórico*, de Wetter; *Aventuras de la dialéctica*, de Merleau-Ponty, y otros. Todos ellos, aparte de algunas diferencias, niegan la lucha de los contrarios en el seno de los procesos y fenómenos objetivos como fuente del desarrollo, tratan de encubrir las contradicciones y los antagonismos de la sociedad burguesa contemporánea.

Las opiniones de muchos ideólogos de la burguesía y revisionistas contemporáneos coinciden en negar el papel decisivo de las contradicciones objetivas en el desarrollo de la sociedad. Tanto unos como otros se inclinan, por ejemplo, a considerar el capitalismo monopolista de Estado como germen del socialismo, dando de lado la oposición cardinal de los dos sistemas económicos y la exacerbación de las contradicciones de clase en el seno del capitalismo.

Otro grupo de filósofos burgueses arranca del reconocimiento de los conflictos sociales antagónicos, pero los interpreta falsamente. Por ejemplo, el existencialista alemán Heidegger y los representantes de la llamada "dialéctica trágica" afirman la existencia del antagonismo perpetuo entre el individuo y la sociedad e insisten en la insolubilidad absoluta de los antagonismos, inherentes, según ellos, a la sociedad y a la naturaleza. Por cuanto los antagonismos son eternos e insolubles, afirman los partidarios de estas teorías, no pueden ser considerados como la fuerza motriz del progreso social, y la guerra universal de los seres humanos unos contra otros es el estado "natural" de la sociedad. De este modo quieren justificar y eternizar la política imperialista de fuerza, la política de opresión de los pueblos de los países subdesarrollados económicamente, la discriminación racial, etc.

Los ideólogos de la burguesía contemporánea se esfuerzan por velar todas las contradicciones del imperialismo, las principales de las cuales tienen siempre carácter antagónico. Entre ellas figuran, en primer término, la

contradicción entre el trabajo y el capital, analizada más arriba; las contradicciones entre los Estados imperialistas y los pueblos de las antiguas colonias que han emprendido la senda de la liberación del imperialismo, y las contradicciones entre los propios países y grupos de países imperialistas, que se resuelven en enconados conflictos y en choques bélicos. Se exacerban cada día más las contradicciones fundamentales en el seno de los países capitalistas: entre los monopolios y todo el pueblo, entre los intereses de toda la nación y el capital monopolista. El sistema capitalista en su conjunto se encuentra en un estado de graves crisis y conmociones sociales, que la burguesía no puede resolver con ningún cuadro: ni con la regulación de la economía, ni con el progreso técnico-científico, ni con el aumento desmesurado de la producción bélica.

Como hemos dicho antes, en la vida social existen, además de las contradicciones antagónicas, otras que se diferencian cualitativamente de ellas: *las contradicciones no antagónicas*. Estas contradicciones expresan la interacción de distintos aspectos y tendencias, no tienen el carácter de hostilidad o de conflicto ni llevan a una lucha sin cuartel. En las contradicciones no antagónicas se manifiestan intereses diferentes, pero no hostilmente opuestos, de los hombres. Por eso, los métodos para resolverlas no conducen a la destrucción de unas u otras clases y grupos sociales.

Las contradicciones no antagónicas pueden darse también, en algunos casos, en las formaciones divididas en clases antagónicas (por ejemplo, las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado trabajador en el capitalismo). Pero, en general, estas contradicciones son peculiares precisamente de la *sociedad socialista*, que tiene una estructura económico-social opuesta de raíz a la del capitalismo.

Al analizar el carácter de las contradicciones en el socialismo debe tenerse en cuenta que el régimen social socialista recorre determinadas etapas en su proceso de formación y desarrollo. En estas etapas existen y se resuelven contradicciones de carácter distinto. Es peculiar del período de transición la unión de los rasgos y propiedades de las dos sociedades opuestas, la capitalista y la socia-

lista. Por ello, la originalidad de dicho período consiste en la existencia de contradicciones antagónicas y no antagónicas.

La contradicción fundamental del período de transición es el antagonismo entre el capitalismo, derrotado políticamente, pero que opone resistencia, y el socialismo, que domina políticamente, pero que no se ha afianzado aún por completo. Dicho con otras palabras, es una forma nueva de la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado, expresada en la famosa fórmula de Lenin: "¿Quién vencerá a quién?" El método principal para resolver la contradicción fundamental del período de transición es la implacable lucha de clase del proletariado, en alianza con el campesinado, contra las fuerzas de la vieja sociedad. En las condiciones inherentes a la dictadura del proletariado, su lucha de clase adquiere formas especiales, en las que se resuelven las contradicciones antagónicas y no antagónicas del período de transición.

El triunfo y el afianzamiento del socialismo ponen fin a los antagonismos engendrados por el capitalismo. Las contradicciones sociales del socialismo adquieren un carácter no antagónico. Las bases objetivas del *carácter no antagónico de estas contradicciones son la propiedad social de los instrumentos y medios de producción, la comunidad de objetivos e intereses de la clase obrera, del campesinado agrupado en cooperativas y de la intelectualidad socialista*, es decir, las bases y el contenido, nuevos por principio, de la unidad social.

El desarrollo de la sociedad socialista tiene por base el movimiento y la solución de las contradicciones no antagónicas. Lenin destacó especialmente esta circunstancia: "El antagonismo y la contradicción no son, ni mucho menos, lo mismo. En el socialismo, el primero desaparecerá; la segunda, seguirá existiendo"*.

La experiencia práctica de la edificación del socialismo confirma que la nueva sociedad nace en medio de la lucha, a consecuencia de la cual surgen y se superan contradiccio-

---

* *Observaciones al libro de N. I. Bujarin.* —*Recopilación Leninista XI*, pág. 357.

nes en distintos dominios de la vida social. La originalidad de las contradicciones del socialismo no consiste únicamente en que cambien de carácter, en que no existan antagonismos de clase. Cambian también las formas y los métodos de resolverlas.

Mientras que la superación de las contradicciones antagónicas fundamentales lleva al desmoronamiento de la vieja unidad social, de la sociedad compuesta de clases antagónicas, la solución de las contradicciones en el socialismo conduce siempre esa unidad a un nivel más alto. En la URSS, la solución de las contradicciones (en su forma actual de diferencias esenciales) entre la ciudad y el campo, así como entre el trabajo intelectual y el manual, se efectúa mediante el desarrollo, perfeccionamiento y acercamiento conjuntos de los contrarios correspondientes. De la misma manera se resuelve también la contradicción más importante del socialismo: la que existe entre las demandas materiales y espirituales, en constante crecimiento, de las masas y el nivel de producción de bienes materiales y culturales. En el terreno de la conciencia, en el socialismo existe la contradicción entre la ideología socialista, avanzada, que domina en los países socialistas, y las reminiscencias de la ideología y la sicología capitalistas en la conciencia de los hombres. Esta contradicción se resuelve en los países socialistas mediante la labor educativa ideológica, la crítica camaraderil, de principio, y la autocrítica.

Cuanto queda dicho muestra, a la par, toda la falsedad de las afirmaciones de los filósofos burgueses de que, al liquidarse los antagonismos, la dialéctica "ha muerto" en la URSS, por lo que ésta "ha traicionado al marxismo". Si algo prueban tales afirmaciones es sólo la incomprensión más completa del carácter cualitativamente nuevo del desarrollo de la sociedad socialista.

La existencia de diversas contradicciones en distintas esferas de la sociedad socialista no rebaja lo más mínimo el socialismo; antes al contrario, subraya su vitalidad y la perspectiva de un elevado ritmo de progreso constante. El ritmo del desarrollo histórico depende de la aceleración del maduramiento de lo nuevo. El acelerado desarrollo social en el socialismo se explica por su base económica, distinta por principio, y por el nuevo papel que desempeña la

unidad social en la superación de las contradicciones. Las contradicciones sociales se resuelven tomando como base la experiencia práctica y la obra creadora de las masas, a través de la crítica y la autocrítica desde abajo y, a la vez, con ayuda del análisis científico y de la dirección, planificada y orientada a un fin concreto, de todas las esferas de la vida social por el Partido Comunista y el Estado socialista. Se trata de una nueva regularidad en el desarrollo y solución de las contradicciones dialécticas en la época del socialismo, regularidad que asegura el progreso ilimitado en el desenvolvimiento del socialismo, en el avance de la sociedad hacia relaciones nuevas, comunistas. En esto consiste asimismo la diferencia cardinal entre el papel motriz de las contradicciones no antagónicas en el socialismo y el papel y la acción de los antagonismos sociales en el capitalismo.

A la luz de las ideas de la dialéctica marxista podemos apreciar también acertadamente las *contradicciones del desarrollo social mundial.* Las perspectivas de este desarrollo en nuestros días vienen determinadas por la relación mutua entre dos contrarios como el sistema socialista y el sistema capitalista. Por cuanto nuestra época es la "época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos"*, la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, como se dice en el Programa del PCUS, es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo.

La contradicción fundamental refleja el contenido principal de nuestra época histórica: la transición del capitalismo al socialismo en escala mundial. El socialismo se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo mundial, en la línea principal de desarrollo de la contradicción fundamental. Se reduce la esfera de dominación y de influencia del imperialismo, el cual pierde sus posiciones en todos los continentes del globo terráqueo.

La contradicción fundamental de nuestra época ha nacido de las contradicciones internas del capitalismo: como resultado del afianzamiento del socialismo, el antagonismo social de la burguesía y el proletariado se ha trasladado a

---

* *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, ed. en español, Moscú, pág. 38.

la palestra internacional y se manifiesta como antagonismo de los sistemas sociales opuestos. De ello se deduce, sin duda alguna, el nexo existente entre el desarrollo social internacional e interno. Ahora bien, el nexo de la contradicción fundamental del mundo contemporáneo con las contradicciones internas de los sistemas socialista y capitalista no es idéntico.

Las contradicciones internas del imperialismo y la contradicción principal entre los dos sistemas sociales tienen la misma esencia social: el profundo antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Por eso, la contradicción fundamental del desarrollo social mundial ejerce una influencia determinante en el desarrollo y la superación de las contradicciones internas del imperialismo.

El problema de la contradicción fundamental de la época histórica actual es objeto de una enconada lucha ideológica. Los ideólogos del anticomunismo niegan, directa o indirectamente, la contradicción económico-social principal de la época y su influencia determinante en el destino del género humano. Hablan, más que nada, de la oposición de los sistemas políticos, formas y métodos de gobierno y modo de vida; de la "democracia", la "libertad" y el "humanismo" del régimen capitalista y del "totalitarismo" y la "dictadura" en el socialismo.

Los teóricos antimarxistas de tendencia nacionalista se inclinan a ver sólo la contradicción entre el imperialismo y el movimiento de liberación nacional. Algunos de ellos afirman que la contradicción fundamental de nuestra época es la que existe entre los países dependientes, atrasados en el aspecto económico, y los países de alto desarrollo. Se remarca, en particular, la tesis sobre la contradicción fundamental entre "la aldea mundial" (los países de Asia, Africa y América Latina) y la "ciudad mundial" (los países imperialistas y socialistas (!) desarrollados).

Las deducciones de esta índole son insolventes teóricamente y reaccionarias desde el punto de vista político. Dimanan de la incomprensión o del falseamiento de la esencia y de las perspectivas de nuestra época. Es un hecho indiscutible que la contradicción con el imperialismo desempeña, en una etapa determinada de la historia, un papel importante para el destino de los pueblos de los paí-

ses dependientes. Pero la solución de esta contradicción con el imperialismo —contradicción determinante en la etapa dada— no libera aún de sus propios explotadores al mundo no socialista ni al pueblo de un país dependiente. Lo único que puede garantizar a los pueblos la liberación auténtica es la ligazón indestructible del movimiento nacional con la perspectiva socialista. Por consiguiente, pese a la inmensa importancia de los movimientos de liberación nacional en una etapa determinada, es erróneo considerar su contradicción con el imperialismo como la contradicción fundamental de la época histórica actual. Con tanto menos motivo se puede suplantársela con una artificiosa contradicción abstracta entre "la aldea mundial" y "la ciudad mundial". Con esa suplantación es imposible determinar al enemigo principal y la dirección del golpe principal, es imposible poner en claro la correlación de las fuerzas revolucionarias y reaccionarias del movimiento social.

Los pueblos vinculan con creciente decisión a la vía de desarrollo no capitalista las perspectivas de la victoria completa de la revolución nacional liberadora, de la supresión del atraso secular y del mejoramiento de las condiciones de vida. Gracias a ello se acentúa la interacción de las fuerzas principales del proceso revolucionario: el sistema socialista mundial, el movimiento obrero en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional. Se ahonda y agrava la contradicción fundamental de nuestra época histórica, que acelera el desarrollo, la maduración y la solución de los antagonismos internos del imperialismo.

Por el contrario, las contradicciones internas del socialismo mundial se diferencian radicalmente, por su naturaleza social, de la contradicción principal del desarrollo social mundial.

La primera peculiaridad de las contradicciones internas del socialismo mundial reside en que *no son antagónicas,* lo que viene determinado por la nueva estructura económico-social: predominio de la propiedad social, ausencia de explotación y de antagonismos de clase, existencia de un régimen estatal del mismo tipo, unidad de ideología, de intereses y de objetivos.

La segunda peculiaridad consiste en que son *contradicciones de crecimiento del nuevo sistema social,* contradicciones de la línea ascendente del progreso social, a diferencia de la línea históricamente descendente del capitalismo mundial.

La tercera peculiaridad dimana de que el socialismo se desarrolla de las entrañas de la vieja sociedad, heredando algunos "lunares" del capitalismo. Las huellas del pasado aparecen durante cierto tiempo en la economía (grado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas nacionales, especialización de la economía, vínculos económicos, etc.), en las relaciones estatales y nacionales, las tradiciones sociales y del género de vida, en la cultura, la sicología y la ideología nacionales. Las condiciones nacionales originan determinadas contradicciones en la realización de las regularidades objetivas generales de la edificación del socialismo. *Se trata de contradicciones parciales, históricamente pasajeras,* en algunas esferas de la vida social y en algunos problemas concernientes a las relaciones entre los países del socialismo mundial.

La cuarta peculiaridad está vinculada al creciente papel del factor subjetivo en la superación de las contradicciones objetivas. La acción consciente de las masas, la ingerencia científicamente fundamentada de los hombres en el curso espontáneo de los procesos objetivos acelera la solución de las contradicciones e intensifica el ritmo del progreso histórico. La unidad y la cohesión de los países socialistas, su ayuda mutua, su amistad y fraternidad permiten *igualar el nivel de desarrollo económico y social* y vencer en común las dificultades y contradicciones objetivas.

La naturaleza del régimen socialista determina también la forma de las relaciones con el sistema capitalista: la lucha de clases en las condiciones de la coexistencia pacífica. La coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes presupone la necesidad objetiva de la colaboración múltiple con los nuevos Estados en desarrollo, el establecimiento de determinadas relaciones con los países capitalistas y la réplica contundente a las fuerzas de la agresión y de la guerra. Todo esto conduce, en fin de cuentas, a fortalecer el socialismo mundial, debilitar las posiciones del imperialismo y exacerbar sus contradicciones

internas. Con ello se crean cada día más las condiciones necesarias para el triunfo de las revoluciones socialistas en los eslabones más débiles, en los nudos de contradicciones del sistema capitalista mundial.

La dilucidación del cuadro auténtico del nexo existente entre la contradicción fundamental del mundo contemporáneo y las contradicciones internas, de las perspectivas del socialismo y del capitalismo, tiene importancia capital para la actividad revolucionaria práctica. Los revisionistas de derecha de nuestros días interpretan la coexistencia pacífica como atenuación de la lucha de clases, como conciliación del capitalismo y del socialismo. Los de "izquierda", en cambio, afirman que la coexistencia pacífica es un obstáculo para los movimientos obreros y de liberación nacional y la califican demagógicamente de "traición" a la revolución socialista mundial.

Es evidente la falta de base de esta tesis subjetivista anticomunista. Y no se trata sólo de que la coexistencia pacífica no es un deseo o una invención, sino una consecuencia objetiva de la ley del desigual desarrollo económico y político de los países no socialistas en la época contemporánea. Los marxistas afirman resueltamente que el principio de la coexistencia pacífica no puede aplicarse en las relaciones entre los opresores y los oprimidos, entre los colonialistas y las víctimas del yugo colonial. Este principio atañe a la esfera de las relaciones entre los Estados.

De otra parte, la política de coexistencia pacífica arranca todas las cartas de triunfo de manos de los ideólogos reaccionarios de la burguesía contemporánea, que acusan al comunismo de "agresión", "expansión", etc.

He aquí un ejemplo característico. B. Wolf, uno de los más francos predicadores del anticomunismo en los EE.UU., declara en la revista *Foreign Affairs* que el comunismo es "una ideología belicosa". "Para ella —dice—, la base de todo es el conflicto, el antagonismo, el choque. El progreso, el desarrollo, se efectúa a través de la lucha". Y Wolf deduce de esto que la política soviética no puede ser una política de coexistencia pacífica, ya que la Unión Soviética es "agresiva". Nos encontramos ante un razonamiento típico de un filisteo burgués, que teme la fuerza del comunismo y, al

mismo tiempo, lo calumnia, por ser incapaz de comprender la dialéctica de la vida contemporánea, la dialéctica de la época.

La ingente fuerza de la dialéctica marxista-leninista reside precisamente en que permite revelar la esencia contradictoria de nuestra época, determinar las fuerzas motrices del desarrollo mundial contemporáneo y mostrar las perspectivas del avance de la sociedad hacia el socialismo y el comunismo.

* * *

¿En qué consiste, en resumen, la importancia teórica y práctica de esta ley fundamental de la dialéctica materialista, de la ley de la unidad y la lucha de los contrarios?

Primero. Esta ley descubre la esencia de todos los fenómenos del mundo que nos rodea y, con ello, asegura el análisis verdaderamente científico de los procesos del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del saber humano. Dicha esencia se revela como esencia contradictoria. Por eso, tener noción de ella significa conocer las contradicciones internas, que actúan como fuente determinante de todo movimiento y desarrollo. Y este conocimiento es el auténticamente científico, pues ningún conocimiento real es posible sin revelar la esencia de los fenómenos.

Segundo. Para el conocimiento científico, y, de manera especial, para la actividad práctica y la lucha revolucionaria, tiene excepcional importancia esclarecer el carácter de las diferentes contradicciones en las distintas etapas del desarrollo de la sociedad y en las distintas condiciones concretas. En este ámbito destacan, sobre todo, tres períodos y sus correspondientes contradicciones en el desarrollo social:

(1) el período del capitalismo, en el que predominan las contradicciones antagónicas en todos los dominios principales de la vida social;

(2) el período de transición del capitalismo al socialismo, en el que se entrelazan las contradicciones antagónicas y no antagónicas;

(3) el período del socialismo triunfante, en el que dominan las contradicciones no antagónicas, surgen nuevas fuerzas motrices de la sociedad, y las regularidades dialécticas generales del desarrollo adquieren un carácter cualitativamente nuevo.

El análisis del carácter concreto de las contradicciones es imprescindible no sólo para conocer debidamente la esencia de una u otra época, sino también para determinar los correspondientes caminos y métodos de resolver las contradicciones de diverso género. Las distintas contradicciones requieren métodos y medios también distintos para resolverlas y superarlas.

Tercero. La ley de la unidad y la lucha de los contrarios sirve como punto de orientación profundamente fidedigno en la situación mundial actual, compleja y contradictoria en extremo, en la que luchan distintas fuerzas sociales. Comprender la esencia de nuestra época significa, ante todo, descubrir sus contradicciones internas, descubrir las tendencias opuestas en su desarrollo, su interacción y su lucha en cada etapa concreta.

Esto, además de ser imprescindible para comprender el carácter de la época en su conjunto, es importante al determinar la estrategia general de lucha de las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo. En las condiciones actuales es imposible trazar una acertada línea de lucha para cada partido sin tener en cuenta la contradicción decisiva de toda la época: la contradicción entre el socialismo y el capitalismo en la palestra mundial. Tiene la mayor importancia práctica el hecho de que el socialismo sea la fuerza rectora en el desarrollo de todas las contradicciones de nuestra época. De aquí se deduce que, en su lucha contra el capital, contra el colonialismo y contra todas las fuerzas de la reacción contemporánea, la clase obrera y las masas trabajadoras deben apoyarse siempre en las grandes fuerzas del socialismo, deben estar seguras de su respaldo poderoso y decisivo.

El análisis dialéctico de la esencia contradictoria de la época actual es condición indispensable para elaborar la estrategia y la táctica, científicamente fundamentadas, de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de sus partidos.

§ 5. LEY DE LA TRANSFORMACION DE LA CANTIDAD EN CALIDAD

La ley de la transformación mutua de los cambios cuantitativos en cualitativos es una de las leyes fundamentales de la dialéctica: revela las vías y las formas de desarrollo de todas las esferas del mundo natural y social. Se manifiesta como un nexo determinado de los contrarios de cantidad y calidad y expresa el paso en forma de salto de una calidad a otra. Para comprenderla, examinemos previamente los conceptos de *calidad, cantidad y medida.*

Los objetos del mundo circundante con los que tiene relación el hombre son infinitamente variados. Su primera diferenciación directa se efectúa mediante la revelación de sus características cualitativa y cuantitativa. Lenin describió esta vía del conocimiento con las siguientes palabras: "Al principio *centellean* impresiones, después se desprende *algo*, luego se desarrollan los conceptos de *calidad* (determinación de la cosa o el fenómeno) y de *cantidad*"*. Todos estos conceptos tienen un sentido objetivo y un contenido objetivo.

Se entiende por calidad la determinación interna de los objetos y fenómenos, el conjunto de peculiaridades estables, inherentes a ellos y que los diferencian unos de otros.

Por ejemplo, en el sistema periódico de Mendeléiev, cada elemento químico se diferencia especialmente, cualitativamente, de los demás. La forma simple de las sensaciones permite distinguir el estado cualitativo de los elementos químicos. El estado de unos es sólido; el de otros, líquido, y el de otros, gaseoso. Antes hemos analizado y determinado las diferencias cualitativas de las formas principales de movimiento de la materia. Las formaciones económico-sociales, que determinan las etapas fundamentales del desarrollo de la sociedad humana, se distinguen cardinalmente unas de otras.

La calidad se manifiesta como un conjunto estable de propiedades que diferencian a un objeto de otro. Las *propiedades* expresan diversos aspectos de la calidad, determinan cualitativamente al objeto en uno u otro sentido particular. Las distintas propiedades del objeto expresan di-

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 314-315.

rectamente su calidad en conexión con los demás objetos, lo que determina el carácter de la interacción entre ellos.

Además de las cualidades específicas, todos los objetos y fenómenos tienen un aspecto cuantitativo. *Se entiende por cantidad la determinación de un objeto que expresa su magnitud, volumen, proporción, grado de desarrollo, suma de partes, número de propiedades, etc.* La característica cuantitativa completa considerablemente el conocimiento de la cosa o del fenómeno, muestra la relación de las partes homogéneas con el todo, es decir, una relación en la que las diferencias cualitativas no tienen importancia esencial.

Igual que la calidad, la cantidad es inherente objetivamente a los objetos, pero se manifiesta, sobre todo, como determinación externa. Para el obrero, por ejemplo, la determinación externa —el número de propietarios accionistas de una empresa capitalista— no tiene importancia: lo importante para él son el contenido y las formas de la explotación. Sin embargo, en una serie de casos, la determinación cuantitativa expresa un contenido importante, por ejemplo, el nivel y el ritmo de desarrollo de la economía, la magnitud de la renta nacional y de los ingresos personales, el número de miembros activos del Partido Comunista, su composición social, etc.

De esto se deduce que la toma en consideración del aspecto cuantitativo de los procesos sociales es parte importante de su análisis científico. Por ejemplo, Marx señalaba al estudiar el carácter del trabajo: "Si con relación al valor de uso el trabajo representado por la mercancía sólo interesa cualitativamente, con relación a la magnitud del valor interesa sólo en su aspecto cuantitativo, una vez reducido a la unidad de trabajo humano puro y simple"*.

Los aspectos cualitativos y cuantitativos desempeñan un papel distinto en el proceso del desarrollo. El objeto o el fenómeno cambia radicalmente al perder las cualidades que les son propias. Su estructura, naturaleza y especificidad se hacen distintas por principio, surgen nuevos objetos y fenómenos. El cambio del aspecto cuantitativo de los objetos dentro de ciertos límites —tamaño, volumen, magni-

---

* C. Marx, *El Capital*, t. 1, sección 1, cap. 1, § 2.

tud— no conduce a su transformación cardinal, no afecta a su naturaleza interna.

Los límites de los cambios de aspecto cuantitativo en los que se conserva la base estable de los objetos, su vieja calidad, reciben la denominación de "medida". *La medida es la expresión concreta de la unidad de dos contrarios vinculados necesariamente: de los aspectos cuantitativo y cualitativo de un objeto o fenómeno.* Cada objeto tiene su medida determinada, en cuyos límites se producen oscilaciones de la cantidad conservándose la calidad. Cuando los cambios cuantitativos rebasan los límites de la medida, se altera la correspondencia dada, la unidad dada de cantidad y calidad.

Esto determina asimismo el diferente carácter de los *cambios cuantitativos y cualitativos* que tienen lugar en el mundo *como dos formas de desarrollo.* Los cambios cuantitativos son los cambios no esenciales, evolutivos, que hasta un cierto momento no afectan a la naturaleza interna de los fenómenos, no los modifican de manera radical. Los cambios cualitativos, por el contrario, llevan a transformaciones radicales, como consecuencia de las cuales los objetos y fenómenos se hacen completamente distintos, modifican su esencia, su naturaleza interna. Todos estos cambios tienen lugar en el mundo que nos rodea.

Pero lo principal es que entre los cambios cuantitativos y cualitativos existe un profundo nexo recíproco. Este nexo tiene carácter regular: en el proceso del desarrollo, los cambios cuantitativos conducen a cambios cualitativos; a su vez, los cambios cualitativos son imposibles sin la acumulación previa de cambios cuantitativos. En esto consiste la esencia de la ley dialéctica de la transformación de la cantidad en calidad.

Esta ley, como todas las de la dialéctica materialista, tiene carácter universal y objetivo. Y es esto precisamente lo que intentan combatir los filósofos burgueses contemporáneos.

Por ejemplo, el filósofo y anticomunista militante norteamericano S. Hook considera que la ley de la transformación de la cantidad en calidad "no es una ley ni de la naturaleza, ni de la razón, ni de la lógica". Y para argumentar de alguna manera su afirmación, escribe: "Por ejemplo, el peso no desaparece para dejar su lugar a una nueva calidad

cuando se agrega una piedra más a un montón de piedras". En vano piensa el filósofo norteamericano que podrá refutar así, tan rudimentariamente, una de las leyes fundamentales de la dialéctica. La ciencia moderna confirma cada día más que la transformación de la cantidad en calidad tiene lugar en todos los procesos naturales y sociales. Tomemos un ejemplo de la esfera de los fenómenos naturales: las transformaciones químicas. Los átomos de los diferentes elementos químicos se combinan siempre en proporciones determinadas, en relaciones cuantitativas determinadas. De esta forma se crean en la naturaleza y en los laboratorios químicos combinaciones nuevas por sus cualidades. Basta con alterar la proporción para que surjan en el acto otras sustancias. Si combinamos los mismos elementos en proporciones distintas, obtendremos combinaciones y sustancias químicas diferentes con propiedades físicas y químicas también diferentes.

Semejante regularidad es inherente a todas las transformaciones químicas. Por eso Engels definió acertadamente la química como la ciencia de la transformación de la cantidad en calidad.

La ciencia moderna confirma con multitud de hechos la justeza de esta ley de la dialéctica. En la actualidad han sido creados por vía artificial nuevos elementos químicos. ¿En qué principio se basa su obtención?

La ciencia ha probado que todos los elementos químicos se diferencian entre sí por la magnitud de la carga positiva del núcleo atómico. A su vez, esta carga positiva viene determinada por la cantidad de protones que contiene. Los protones, como hemos visto ya, son partículas pesadas de materia con carga eléctrica positiva. Esto significa que, si alteramos la cantidad de protones y, con ello, la estructura del núcleo, podremos obtener nuevos elementos químicos con nuevas propiedades. Por consiguiente, el cambio de la cantidad conduce, a través de la modificación de la estructura del átomo, al cambio de la calidad.

Así se ha logrado obtener nuevos elementos. Se ha creado artificialmente el elemento neptunio, después el plutonio y otros. Hace poco se ha obtenido el elemento 104 de la tabla de Mendeléiev, el más pesado de cuantos conoce el hombre. El hecho principal en este dominio es que cada

nuevo elemento que se obtiene se diferencia cualitativamente de todos los demás. Por ejemplo, el elemento 94, el plutonio, es radiactivo. Permite conseguir una reacción nuclear en cadena, imprescindible para la utilización práctica de la energía atómica. Por ello, el plutonio, a diferencia del neptunio, elemento 93 de la tabla de Mendeléiev, sirve como buen "combustible nuclear" y tiene gran importancia para la industria atómica. Una vez más, el cambio cuantitativo ha conducido evidentemente a un importante cambio cualitativo de las propiedades del elemento químico.

La misma regularidad existe también en el desarrollo de la naturaleza orgánica, en la cual la inmensa variedad de especies de animales, plantas y microorganismos es resultado de constantes cambios cuantitativos que se transforman en cambios cualitativos. En la naturaleza orgánica, la acumulación por el organismo de otras condiciones de vida incompatibles con la vieja herencia, con la vieja calidad, origina la formación de nuevas especies o a la muerte de las viejas formas orgánicas, es decir, el paso a otra calidad.

Apoyándose en esta regularidad, los científicos y naturalistas de muchos países han obtenido y obtienen especies y clases cualitativamente nuevas de plantas y animales, lo que tiene gran importancia práctica en la vida del hombre.

Las *formas dialécticas de desarrollo de la sociedad* en la historia de la humanidad, en los fenómenos de la vida social tienen un carácter muy complejo, y el paso de los cambios cuantitativos a los cualitativos se diferencia del paso correspondiente en la naturaleza. Esta diferencia consiste, ante todo, en que el paso cualitativo de un estado de la sociedad a otro se efectúa como resultado de la actividad eficaz de los hombres, de la lucha de las masas populares, de las masas trabajadoras, como fuerza principal de la historia.

Toda la historia de la sociedad humana es una historia de transformaciones cualitativas, radicales, que son preparadas durante el desarrollo precedente, el cual tiene en general el carácter de cambios cuantitativos. Estas transformaciones radicales, que se producen al pasar de una sociedad a otra, de una formación social clasista a otra, tienen el carácter de *revoluciones sociales*. La regularidad de la transición revolucionaria de la vieja sociedad a la nueva

es la regularidad dialéctica más importante de la historia humana.

La llama de la revolución alumbra todas las épocas históricas de viraje. "Las revoluciones son las locomotoras de la historia", decía Marx. Inician siempre una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la sociedad, de los pueblos y Estados en que se producen. Las revoluciones sociales significan una transformación radical en los ámbitos político, económico e ideológico de la vida humana. Por eso ejercen una fortísima influencia en todo el progreso posterior de la sociedad.

Pero, como hemos dicho antes, las transformaciones revolucionarias —incluidas las revoluciones socialistas, que modifican de raíz todo el curso de la historia humana— no se producen súbita e inesperadamente, sino que son resultado del largo desarrollo económico, político e ideológico de la sociedad durante el período precedente. Este desarrollo conduce gradualmente a la exacerbación extrema de las contradicciones sociales más importantes, cuya única solución posible es la transformación revolucionaria decidida de todo el sistema de relaciones sociales.

La transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos en el desarrollo de la sociedad humana es la línea principal de la dialéctica de las transiciones revolucionarias de una formación económico-social a otra. En el desarrollo dentro de cada formación social se producen también determinados cambios cualitativos, pero, como es natural, no tienen ni pueden tener el carácter de revolución social.

Así, en el desarrollo de la producción capitalista pueden señalarse las siguientes etapas cualitativamente diferentes: cooperación-manufactura-producción maquinizada-industria moderna de la época de la novísima revolución científico-técnica. Cada etapa se diferencia cualitativamente de la anterior y, a la vez, es resultado de todo el progreso precedente y está vinculada del modo más estrecho a las etapas anteriores. Sin embargo, tales cambios cualitativos no significan transformaciones radicales en el desarrollo del capitalismo como formación económico-social, pues la esencia de las relaciones capitalistas como relaciones de explotación sigue siendo la misma. Este hecho muestra, a la par, la insolvencia de las afirmaciones burguesas y reformistas acer-

ca de la supuesta "transformación" completa del capitalismo en una "sociedad nueva" con motivo de la aplicación en la producción de las conquistas modernas de la ciencia y la técnica.

En el desarrollo de la formación comunista se producen también constantemente cambios cualitativos. Una transformación cualitativa de magna importancia es el desarrollo de la primera fase del comunismo a la segunda, a la fase superior de la sociedad comunista. Durante este desarrollo se producen cambios cualitativos en las distintas esferas de la vida social. Primero: en el terreno de las relaciones económicas, las dos formas de propiedad socialista (la del Estado y la de las cooperativas) son sustituidas con una sola forma de propiedad, la propiedad de todo el pueblo, comunista. Segundo: el principio socialista de distribución según el trabajo es remplazado con el principio comunista de distribución según las necesidades de los individuos. Tercero: desaparecen las diferencias entre ambas clases socialistas, la clase obrera y el campesinado, y entre ellas y los intelectuales, y la sociedad se transforma en una sociedad comunista única de trabajadores. Cuarto: el Estado socialista se transforma en la autogestión comunista de todo el pueblo, etc. Todo esto expresa la transición de la sociedad a una fase histórica de desarrollo cualitativamente nueva, en el proceso de la cual se producirán, a su vez, nuevos y nuevos cambios cualitativos en el desarrollo y perfeccionamiento constante de las relaciones comunistas entre los individuos.

Las tendencias opuestas en el carácter de los cambios cualitativos que se producen en el desarrollo del capitalismo y del socialismo dimanan de sus contradicciones específicas. En el primer caso, estos cambios ponen de manifiesto la agravación cada día mayor de las contradicciones capitalistas y llevan, en fin de cuentas, a la muerte del régimen burgués. En el segundo caso, nos encontramos ante una regularidad distinta: los cambios cualitativos en el desarrollo del socialismo conducen gradualmente a relaciones sociales cada día más perfectas, demuestran el progreso multilateral de la sociedad humana, su avance hacia las relaciones comunistas superiores. Este avance implica asimismo la solución adecuada de las contradicciones de la sociedad socialis-

ta, que se diferencian cualitativamente de las contradicciones del capitalismo. Se revela, pues, el nexo entre las leyes dialécticas de la unidad y la lucha de los contrarios y de la transformación de la cantidad en calidad.

En todos los procesos de transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos tienen lugar *saltos dialécticos*. Como es natural, los saltos pueden diferenciarse muy sustancialmente unos de otros, en dependencia del carácter de los cambios y del contenido concreto del propio proceso de desarrollo. Pero la regularidad general se da en todos los casos: la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos es una fase de viraje, de solución de continuidad, que se expresa en la sustitución de la vieja calidad con otra nueva. *Este viraje decisivo, este paso directo de un estado cualitativo a otro nuevo, es el salto en el desarrollo.*

Lenin destaca, al señalar el papel decisivo de los saltos en el desarrollo de la sociedad: "Precisamente en tales períodos encuentran su solución las numerosas contradicciones que van acumulándose lentamente en los períodos del llamado desarrollo pacífico. Precisamente en tales períodos se revela con la mayor fuerza el papel directo de las diversas clases en la determinación de las formas de la vida social y van echándose los cimientos de la "superestructura" política que se mantiene luego, durante mucho tiempo, sobre la base de las relaciones de producción renovadas"*. En principio, esta regularidad tiene carácter universal, pero su manifestación en los distintos fenómenos y procesos tiene un carácter especial y concreto.

La dialéctica materialista *establece diferencias entre los saltos por su contenido, proporciones, ritmo y forma de manifestarse*. Por *su contenido*, algunos saltos representan el paso de un objeto o fenómeno a otro cualitativamente nuevo. Tales son, por ejemplo, los saltos de un elemento químico a otro, de unas especies de organismos vivos a otras. En la vida social, estos saltos representan transiciones entre las distintas formaciones económico-sociales: de la esclavitud al feudalismo, del feudalismo al capitalismo, del capitalismo al socialismo.

* V. I. Lenin, *Contra el boicot*, cap. V. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 13, pág. 22.

En otros casos, los saltos expresan —desde el punto de vista de su contenido— cambios cualitativos en los límites de un objeto o fenómeno. Tales son, v.g., las fases del desarrollo biológico de los distintos vegetales y animales, las etapas de la formación del hombre y los cambios cualitativos en el marco de una misma formación. En particular, el paso del capitalismo premonopolista al imperialismo representa un salto en el desarrollo de la formación capitalista. Esto se refiere también a los cambios cualitativos en el desarrollo de la sociedad del socialismo al comunismo, examinados antes, que tienen el correspondiente carácter de saltos.

Por sus proporciones, los saltos pueden abarcar épocas históricas enteras, en el seno de las cuales se producen saltos particulares dentro del gran salto general. Por ejemplo, la transición histórica de nuestro antepasado antropoideo al hombre fue extraordinariamente larga. Dentro de este gran salto, las modernas teorías de la antropogenia destacan tres fases fundamentales: el desarrollo del antepasado directo del hombre (próximo a los australopithecus); el período de la formación del hombre y de la sociedad humana (pitecántropos, sinántropos, atlántropos y neandertalianos); el período de la existencia del hombre del tipo físico actual (tipo de Cromagnon generalizado). Cada una de estas fases, que representa un salto dentro del gran salto histórico, ocupa largo tiempo. El hombre de Crompagnon, por ejemplo, apareció de 80.000 a 100.000 años atrás.

La época de los grandes saltos en la sociedad contemporánea comprende todo un período del desarrollo histórico. La completa transformación cualitativa de la sociedad humana, iniciada con la Revolución Socialista de Octubre, se efectúa en virtud de toda una serie de saltos, del desgajamiento consecutivo de distintos países del sistema capitalista y de su paso al socialismo. Las transformaciones socialistas internas en los países del socialismo constan también de una serie de saltos en todas las esferas de la vida social.

Por el ritmo y la forma de manifestarse, los saltos pueden ser rápidos e incluso súbitos, bruscos y lentos, producidos mediante la acumulación ininterrumpida de la nueva calidad.

En la naturaleza, la destrucción brusca de la vieja calidad y el surgimiento de otra nueva, el salto manifestado

bruscamente, se produce, v.g., durante las transformaciones radiactivas de los núcleos atómicos. Pero en la naturaleza existen también otras muchas transformaciones cualitativas lentas, graduales, a veces casi imperceptibles, pero que, sin embargo, conducen a una nueva calidad.

En la historia social, los cambios cualitativos rápidos y bruscos, los saltos de una vez, coinciden con las revoluciones sociales, con la destrucción del viejo régimen social y la creación de otro nuevo. El salto brusco, el paso rápido y decidido de la vieja calidad a la nueva, expresa las peculiaridades del proceso de desarrollo de la sociedad dividida en clases antagónicas. Sin embargo, sería erróneo identificar el salto revolucionario únicamente con la destrucción, con la violencia bélica y física. Tampoco es obligatorio en absoluto que el salto brusco y rápido, por ejemplo, la transición revolucionaria al socialismo, vaya unido a la insurrección armada y la guerra civil.

Estas medidas extremas pueden, naturalmente, ser originadas por las condiciones históricas concretas del desarrollo de uno u otro país y, ante todo, por la ofensiva violenta descarada de las clases explotadoras. Engels señalaba con acierto que lo nuevo sustituye de manera pacífica a lo viejo si esto último es lo suficientemente sensato para morir sin resistencia, y por la violencia si se opone a esta necesidad.

Es equivocado asimismo afirmar que el salto revolucionario durante el paso del capitalismo al socialismo va vinculado obligatoriamente a la guerra. La experiencia de Cuba demuestra que las revoluciones son plenamente posibles sin guerras mundiales, a las que estuvieron vinculadas las primeras revoluciones socialistas. En determinadas condiciones históricas concretas, la revolución es posible también sin el empleo de las fuerzas armadas, pues los saltos revolucionarios son resultado natural, lógico, del desarrollo de la lucha de clases y de las contradicciones internas de la sociedad basada en la explotación.

Tanto el paso no pacífico al socialismo como el pacífico, aun diferenciándose por la forma y el grado de brusquedad, por el carácter de su realización, aseguran el cumplimiento del mismo conjunto de tareas revolucionarias: la conquista del Poder político por el proletariado, la des-

trucción revolucionaria de la máquina burocrático-militar burguesa, la abolición de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre y la implantación de la propiedad social de los instrumentos y medios de producción. Estas transformaciones económico-sociales radicales constituyen objetivamente la esencia y el contenido fundamental de la revolución socialista, la cual no es idéntica en modo alguno a la violencia bélica y física, como afirman los ideólogos burgueses reaccionarios. En todos los casos, la revolución socialista —independientemente de las peculiaridades, diferencias, carácter y vías de su realización— es un gigantesco salto cualitativo en el desarrollo de la sociedad.

Los saltos cualitativos en la evolución de la sociedad socialista tienen otro carácter. En ella no se produce la destrucción súbita de las relaciones sociales, no hay ninguna transición brusca o súbita, no hay ni puede haber revoluciones políticas en el desarrollo social. Es sintomático, a este respecto, que muchos filósofos burgueses que niegan el carácter objetivo de los saltos en general, en particular de los saltos revolucionarios en el desarrollo de la sociedad, falsifiquen también las formas en que se manifiesta. Por ejemplo, Wetter afirma que "los dos tipos de saltos han sido inventados por los marxistas para obstaculizar la posibilidad de que se repita la revolución social en las condiciones del socialismo". Esta afirmación carece de sentido, pues en las condiciones del socialismo actúan otras contradicciones, no antagónicas, que no pueden conducir a revoluciones políticas. Son ellas precisamente las que determinan otra forma del salto, el cual se produce mediante transformaciones cualitativas incesantes. Ejemplos de estos saltos son la industrialización socialista, la colectivización de la agricultura, la revolución cultural y toda una serie de saltos en el proceso de la transición paulatina del socialismo al comunismo.

Pero, en todos los casos, cualquier salto dialéctico representa siempre un viraje radical, decisivo, que significa el paso a una calidad nueva en el desenvolvimiento de los procesos y fenómenos.

Los procesos de desarrollo real del mundo, complejos y variados, nos brindan un cuadro de toda clase de formas

y tipos de transformaciones cualitativas, de concatenación de los cambios cuantitativos y cualitativos, lo cual expresa el carácter universal y, a la vez, concreto de la ley dialéctica de la transformación de la cantidad en calidad.

* * *

Esta importante ley de la dialéctica materialista tiene una significación excepcionalmente grande para la actividad revolucionaria práctica.

Ante todo, esta ley revela la *necesidad histórica de las transiciones revolucionarias de una formación social a otra,* de la sociedad vieja a la nueva. Por eso, el paso revolucionario del capitalismo al socialismo, lejos de ser un simple deseo de los comunistas y de los obreros, expresa una regularidad objetiva y una necesidad del desarrollo histórico. Las revoluciones sociales son transformaciones cualitativas regulares en el desarrollo de la sociedad, representan un proceso histórico normal en la vida y el progreso de la humanidad.

Al mismo tiempo, el camino revolucionario de avance de la sociedad hacia el socialismo es una necesidad histórica, es un camino que deben recorrer *necesariamente* todos los pueblos, todos los Estados. Tal es la ley de la historia, tal es la dialéctica objetiva, real, del proceso histórico, que se ve reflejada en una ley científica de la dialéctica marxista: la ley de la transformación de la cantidad en calidad.

Por consiguiente, la política, la estrategia y la táctica de lucha de las fuerzas progresivas de la sociedad deben tener sin falta carácter revolucionario, arrancar por entero de la necesidad de la revolución social y de su preparación práctica en todos los aspectos. Esto determina asimismo el carácter general del *programa* de lucha por la vía revolucionaria del paso de la sociedad capitalista a la socialista. Independientemente de las formas y los métodos concretos de lucha en los diversos países, independientemente de las etapas históricas y de las condiciones políticas en que transcurre la lucha de los partidos, la línea estratégica general es determinada por la necesidad histórica de la revolución socialista para todos los países y continentes.

La dialéctica marxista demuestra que la transición revolucionaria, cualitativa, es resultado del desarrollo prece-

dente, durante el cual los cambios tienen, en conjunto, carácter gradual, cuantitativo. La dialéctica marxista no niega en modo alguno la necesidad de los cambios graduales, evolutivos, que preceden siempre a los cambios revolucionarios, radicales, en el desarrollo de la sociedad. De ello se deduce la importancia y la necesidad de que los partidos comunistas desplieguen en gran escala una labor preparatoria y una lucha sistemática, a fin de crear todas las premisas y condiciones necesarias para el triunfo de la revolución. Al marxismo-leninismo le son ajenos el aventurerismo y el anarquismo de todo tipo. Las "explosiones revolucionarias" artificiales, cuando no se dan las condiciones imprescindibles, cuando no están preparadas por la necesaria labor previa, sólo pueden llevar a la derrota y causar un gran daño a la lucha revolucionaria.

Los aventureros "izquierdistas" en el movimiento obrero, encubriéndose con sonoras frases revolucionarias, rechazan la minuciosa labor cotidiana del Partido entre las masas, rechazan la necesidad de preparar la revolución teniendo en cuenta todos los factores objetivos y subjetivos, la necesidad de analizar a fondo las condiciones reales de lucha en cada país y en cada momento concreto del desarrollo de la sociedad.

En el sistema de medidas preparatorias en la lucha por la revolución socialista tiene también su importancia la acción orientada a aplicar reformas políticas y económicas progresistas. En ciertas condiciones, las reformas sociales son necesarias y útiles.

La Conferencia de los partidos comunistas y obreros destacó especialmente que los comunistas, "en el proceso de esa lucha, fortalecen constantemente sus vínculos con las masas, elevan sin cesar la conciencia política de éstas y les ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización. En esto consiste la diferencia radical entre los partidos marxistas-leninistas y los reformistas; éstos estiman las reformas dentro del régimen capitalista como su objetivo final y niegan la necesidad de la revolución socialista"*.

---

* *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, ed. en español, Moscú, pág. 72-73.

La lucha en pro de reformas sociales progresistas está subordinada siempre al objetivo supremo: la realización de la revolución proletaria.

A diferencia de este planteamiento de la cuestión, verdaderamente científico y revolucionario, el reformismo ha afirmado y afirma que todos los problemas de la lucha por el socialismo pueden ser resueltos mediante reformas de distinto tipo, las cuales conducirán, en resumidas cuentas, a la "socialización", a la sustitución paulatina de la propiedad privada con la propiedad social, al cambio radical de la naturaleza del capitalismo.

Empero, la práctica social refuta estas opiniones. Por ejemplo, los socialdemócratas suecos han sido durante decenios partido gobernante. Creían ilusoriamente que era posible crear de manera paulatina la propiedad social, cooperativa y municipal. En realidad, estos tipos de propiedad en Suecia no son controlados por los pequeños accionistas, sino por los monopolios y conservan el carácter capitalista, son formas del capitalismo monopolista de Estado y de la cooperación capitalista. El mismo cuadro se observa, en general, en Inglaterra, donde los laboristas —que propugnan la teoría del socialismo "democrático", es decir, reformista— han estado varias veces en el Poder.

Señalemos, como hecho característico, que las ideas reformistas del socialismo "democrático" o "humanista" son compartidas también por los revisionistas modernos. Por ejemplo, en un folleto titulado *Reforma y Revolución,* el revisionista italiano Giolitti niega la necesidad del salto revolucionario y de la dictadura del proletariado. Considera que la misión de la clase obrera consiste en luchar en pro de transformaciones económicas y sociales en el marco de la vieja calidad: de la democracia burguesa.

En la práctica, convertir en algo absoluto las reformas, los cambios cuantitativos graduales del régimen burgués, desorienta a las clases oprimidas, mata la fe de los trabajadores en las perspectivas revolucionarias y eterniza la explotación. La dialéctica materialista, al establecer la relación verdadera entre reforma y revolución, muestra la inconsistencia teórica y la nocividad política tanto del reformismo y del revisionismo como del anarquismo, del aventurerismo "izquierdista".

Por último, tiene gran importancia práctica el análisis dialéctico de los saltos cualitativos de carácter diverso en los distintos momentos del desarrollo histórico. Como hemos mostrado antes, el carácter de los saltos dialécticos en la época del socialismo se diferencia cardinalmente del de los saltos en el capitalismo. Esto determina los correspondientes caminos y métodos de su realización. El contenido concreto de los saltos cualitativos de lo viejo a lo nuevo condiciona asimismo el carácter de la lucha práctica por su realización en las distintas condiciones.

La aplicación concreta de la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos muestra cómo y en qué formas es sustituida la vieja calidad con otra nueva, cómo transcurre el proceso del desarrollo. La actualidad y agudeza de este problema aumentan de manera especial con motivo del avance del proceso revolucionario mundial, de la iniciación de nuevas transformaciones sociales en numerosos países. Cada uno de ellos tiene sus contradicciones específicas, que determinan la fuente, el contenido y la forma de los saltos revolucionarios. Esto requiere también los correspondientes métodos prácticos para su realización, métodos que los partidos revolucionarios elaboran de acuerdo con las condiciones concretas de su lucha.

Un partido revolucionario debe ver claramente la concatenación y los resultados de los saltos progresivos en el desarrollo social de su país. Por ejemplo, en las condiciones actuales han surgido para bastantes países nuevas perspectivas relacionadas con la vía no capitalista de desarrollo. Ni una sola nación, destacaban Marx y Engels, puede con sus propias fuerzas y medios saltarse las fases naturales del desarrollo ni suprimirlas por decreto. En nuestros días, precisamente la ayuda del proletariado triunfante de los países socialistas permite a muchos pueblos eludir la fase capitalista de desarrollo o interrumpir y acortar el recorrido, doloroso para los trabajadores, de todas las etapas históricas y emprender la vía de la edificación del socialismo.

La vía no capitalista representa, sin duda alguna, un salto revolucionario. Es un consecuente proceso revolucionario de transformación de la revolución nacional liberadora en revolución socialista, a través de diversas etapas

intermedias, de saltos. Este gran salto está compuesto de toda una serie de saltos en el desarrollo social, económico y político del país. La comprensión de este proceso, el análisis de cada salto cualitativo, es condición indispensable para determinar la línea justa y los métodos acertados de lucha en cada etapa del desarrollo de la revolución.

§ 6. LEY DE LA NEGACION DE LA NEGACION

La ley de la negación de la negación es una de las leyes fundamentales de la dialéctica: revela la tendencia principal y la correlación de lo viejo y lo nuevo en el desarrollo del mundo natural y social. Al estudiar los cambios que se operan en el mundo hay que analizar no sólo su origen y sus formas, sino también la tendencia principal, la correlación entre lo viejo y lo nuevo en el desarrollo. Estos aspectos del movimiento universal del mundo constituyen el contenido de esta ley fundamental de la dialéctica.

La negación dialéctica como momento del nexo y del desarrollo. Al estudiar la esencia de la dialéctica hemos visto que el paso al contrario propio engendra objetos y fenómenos cualitativamente nuevos. Estos nuevos objetos y fenómenos, diferentes de los viejos, aparecen así como su negación en el proceso del desarrollo. La solución de las contradicciones conduce a la negación dialéctica de lo viejo, de lo caduco, por lo nuevo, por lo progresivo.

La negación dialéctica es producto de la lucha de los contrarios, dimana de manera objetiva de la existencia de tendencias contradictorias del desarrollo, que se niegan mutuamente.

La tesis de la dialéctica materialista sobre la objetividad de la negación dialéctica no pueden aceptarla en modo alguno los filósofos burgueses, que prefieren admitir la negación sólo en el ámbito del conocimiento humano. El neotomista Ogierman, por ejemplo, argumenta que "admitir la negación en la ontología supone admitir fuentes internas en la propia materia, lo que lleva, consiguientemente, a negar a Dios como fuente del movimiento del mundo"*. Por

* H. Ogierman, *Materialistische Dialektik*, München, 1957, S. 218.

eso "no reconoce" el carácter objetivo de la negación dialéctica.

La propia realidad, todos los procesos y fenómenos, contienen el momento de negación como relación de la nueva calidad con la vieja: "Todo desarrollo, independientemente de su contenido —señalaba Marx— puede ser concebido como una serie de grados distintos del desarrollo, vinculados de tal modo que uno es la *negación* de otro. Por ejemplo, si un pueblo, en su desarrollo, pasa de la monarquía absoluta a la constitucional, *niega* su ser político anterior. En ningún campo puede producirse un desarrollo que no niegue sus formas anteriores de existencia"*. La negación se manifiesta como un nexo regular entre las fases anterior y posterior del desarrollo.

La negación dialéctica no es idéntica a la simple destrucción del objeto o fenómeno. Engels decía que negar, en dialéctica, no consiste lisa y llanamente en decir "no" o en declarar que una cosa no existe. Al contrario, la negación dialéctica se caracteriza porque no presupone la destrucción absoluta de lo viejo, sino la conservación de ciertos aspectos suyos. Al mantener lo positivo y viable de los objetos y fenómenos, la negación dialéctica conserva las premisas del ulterior movimiento de avance y la posibilidad de una nueva negación.

El nexo de lo nuevo con todo lo valioso y positivo de las etapas precedentes es *la continuidad en el desarrollo,* que es una regularidad muy importante del mismo y tiene un carácter bastante amplio y general. Por ejemplo, el desarrollo progresivo de los organismos vivos muestra el nexo de continuidad entre las especies biológicas. Las fases anteriores no desaparecen sin dejar rastro, sino que marcan una u otra huella en todo organismo. Cada forma orgánica en el desarrollo individual embrionario, e infantil (ontogénesis) repite, en cierta medida, las etapas, rasgos y peculiaridades más importantes del desarrollo filogénico de sus antepasados. En la ciencia biológica, este fenómeno se llama ley biogenética.

---

* C. Marx, *La crítica moralizadora y la moral criticadora.* —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 4, págs. 296-297.

La continuidad histórica es una circunstancia importante en la evolución de la vida social. El paso de un modo de producción a otro representa la negación dialéctica de una vieja calidad por otra nueva, conservándose los elementos positivos de aquélla y, ante todo, las fuerzas productivas antes desarrolladas. "El simple hecho —señalaba Marx— de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres, y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo"*.

Incluso en una negación dialéctica como la sustitución del capitalismo por el socialismo, se conserva cierta continuidad en el desarrollo de distintos aspectos de la actividad material y espiritual.

El proletariado no conserva y multiplica únicamente las fuerzas productivas y la cultura material, sino todos los elementos técnico-materiales de la vida social creados por los trabajadores en las formaciones basadas en la explotación. En el socialismo pasan a ser también patrimonio de todos los trabajadores los conocimientos adquiridos por la humanidad durante las etapas históricas precedentes, los resultados progresivos del desarrollo de la cultura espiritual y de otros aspectos de los distintos fenómenos sociales. En la sociedad socialista, las masas populares están interesadas en conservar y multiplicar todo lo positivo acumulado por la humanidad. De ahí que en los países socialistas carezca de base, por ejemplo, la difusión del llamado arte "nuevo", abstracto, que niega con espíritu nihilista la cultura y el arte de las generaciones anteriores, sin ofrecer a cambio nada verdaderamente valioso y progresivo.

La actitud nihilista ante la herencia cultural y científica arroja por la borda lo auténtico y valioso que constituye el

---

* C. Marx, *Carta a P. V. Annenkov*, del 28 de diciembre de 1846. Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. II, ed. en español.

elemento científico del conocimiento humano. Es imposible, a este respecto, estar de acuerdo con la afirmación del dirigente sindical y filósofo mexicano Vicente Lombardo Toledano de que "es una posición lógica inadmisible... aceptar ideas, normas, conceptos o leyes eternas para una realidad en perpetuo cambio"*. Esta embrollada tesis relativista lleva al autor a negar, en la práctica, el carácter objetivo de la verdad, las leyes científicas objetivas, las supremas conquistas de la cultura. En particular, el autor rechaza con espíritu nihilista las leyes universales de la dialéctica, descubiertas y comprendidas por los hombres y que son eternas puesto que son eternos el movimiento y el desarrollo.

En su actividad revolucionaria práctica, los partidos marxistas combaten la comprensión metafísica y nihilista de la negación en los procesos del desarrollo. En oposición al marxismo, los anarquistas rechazan categóricamente todo Estado, con el pretexto de defender la "libertad absoluta" del individuo. Desde estas posiciones, los anarquistas actúan como enemigos de la teoría marxista-leninista de la dictadura del proletariado, negando todo poder político, toda organización política de la clase obrera.

A semejante conclusión llegan también, en la práctica, los revisionistas contemporáneos, los cuales afirman que la dictadura del proletariado significa en los países socialistas la negación y la muerte de la democracia. En realidad, la dictadura del proletariado no es solamente la negación de la vieja democracia (no de toda democracia, sino precisamente de la burguesa) de la minoría, sino también la afirmación de la democracia nueva, socialista, proletaria: de la democracia de la inmensa mayoría de la población.

Al mismo tiempo, en la actividad práctica es preciso tener en cuenta que, en algunos procesos concretos, lo viejo que se conserva en lo nuevo no es positivo y necesario para esto último. Lo nuevo, que trata de abrirse paso, puede verse frenado por elementos de lo viejo que se conserva. Los restos de las relaciones económicas anteriores (feudales, esclavistas y patriarcales) pueden oponer seria

---

* V. Lombardo Toledano, *Moscú o Pekín. La vía mexicana hacia el Socialismo*. Ediciones del PPS. México, 1963, pág. 18.

resistencia a lo nuevo. La experiencia histórica muestra cómo dificultan esos restos del pasado el desarrollo, por ejemplo, del capitalismo nacional en unos países, la creación de las premisas materiales y técnicas del socialismo —y, después, de su edificación— en otros. La resistencia de las fuerzas viejas adquiere particular relieve en los países que realizan el salto por la vía de desarrollo no capitalista. De la misma manera, los vestigios negativos del pasado, las supervivencias del capitalismo en la conciencia y la conducta de algunos trabajadores de la sociedad socialista, influyen como un freno en el progreso del socialismo. Esta circunstancia es una de las causas de que los partidos comunistas de los países socialistas se preocupan constantemente de dar una educación comunista a los trabajadores, de la necesidad de luchar contra la penetración de la ideología burguesa, de luchar por la pureza y el desarrollo creador de la ideología comunista.

De otra parte, la negación de los aspectos progresivos en las etapas anteriores del desarrollo de la sociedad puede conducir, en la práctica, a encerrarse en sí mismos con un espíritu estrecho, sectario, a aislarse de las masas populares. En la memoria del pueblo, en su vida y sus tradiciones perduran durante largo tiempo los ejemplos de la heroica lucha en pro de la liberación nacional. Los partidos comunistas, con una noción clara del carácter históricamente limitado de los anteriores movimientos de liberación nacional, educan, al mismo tiempo, en sus mejores ejemplos a las nuevas generaciones de luchadores en todos los continentes.

Los nombres de eminentes demócratas revolucionarios, de héroes de la lucha liberadora contra el imperialismo y el colonialismo en Asia y Africa han pasado a la historia con todo derecho y son orgullo de los pueblos. En los países de América Latina son ampliamente conocidas las tradiciones revolucionarias de la lucha liberadora que dirigieran Simón Bolívar y el gran combatiente contra el imperialismo José Martí. El vínculo directo entre la lucha de José Martí y la lucha antiimperialista de nuestros días ha encontrado su reflejo en las Declaraciones de La Habana de 1960 y 1962. Es elocuente que José Martí, sin ser comunista, sintiera profunda estimación por Carlos Marx. Dijo que Car-

los Marx ha enseñado a edificar el mundo sobre bases nuevas, ha despertado a los dormidos y les ha mostrado cómo hay que arrancar los puntales inanes*. Semejantes opiniones son peculiares de los demócratas revolucionarios consecuentes, a quienes la propia lógica de la lucha acerca al socialismo científico. A la par con las tradiciones de los movimientos liberadores del pasado, los comunistas utilizan igualmente el espíritu democrático revolucionario de nuestros días, antiimperialista por su contenido, sobre todo en los países que se han liberado del colonialismo.

Todo esto muestra la profunda dialéctica del desarrollo de los movimientos revolucionarios progresistas, en los que cada nueva etapa, siendo una cierta negación de la anterior, continúa, al mismo tiempo, las mejores tradiciones de lucha de las precedentes generaciones y etapas del movimiento liberador. La negación dialéctica tiene también en este ámbito un contenido histórico real.

El proceso de desarrollo perpetuo es un proceso de nacimiento de lo nuevo, de su florecimiento y perecimiento, de surgimiento de nuevos momentos sucesivos en el movimiento, y así hasta lo infinito. Los ciclos de la negación dialéctica, además del elemento de nexo con lo viejo, contienen siempre el elemento de desarrollo, la negación propia o la negación de la negación.

Negación de la negación. La tendencia general del desarrollo no se manifiesta en negaciones singulares aisladas ni en sus ciclos infinitos. En uno y otro caso es imposible determinar la perspectiva de desarrollo de los procesos concretos, que aparecerán como una etapa aislada o como un movimiento de rotación.

El carácter específico de la universalidad de la ley de la negación de la negación consiste en que no abarca cambios de cualquier clase, sino, ante todo, el desarrollo progresivo. Algunos procesos mecánicos, físicos y químicos tienen por base repeticiones cíclicas relativamente estables (por ejemplo, la acción y la reacción mecánicas) de los que no surge nada nuevo de manera directa.

A diferencia de tales procesos, el movimiento progresivo va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo supe-

* José Martí, *Honores a Karl Marx que ha muerto.* —*Obras Completas,* Vol. I, tomo II (*Noticias de Hoy,* 14 de marzo de 1962).

rior. La tendencia progresiva se ve complicada con los momentos de supresión de lo viejo, de continuidad de los aspectos positivos y negativos de lo viejo, de surgimiento de lo nuevo, de cierta repetición de los rasgos y puntos iniciales y de casos parciales de movimiento regresivo.

En el proceso del movimiento ascensional, los nuevos rasgos, peculiaridades y propiedades, que niegan el estado anterior, pueden convertirse en sus contrarios. La segunda transformación de los objetos y fenómenos en sus contrarios hace resurgir, en determinadas condiciones, algunos rasgos y peculiaridades rechazados de la etapa inicial del desarrollo. Tiene lugar una serie de transformaciones; la etapa inicial es negada por su contrario (primera negación), el cual, a su vez, se transforma, en el proceso del desarrollo en su contrario y niega la etapa anterior (segunda negación, negación de la negación).

La segunda negación se distingue porque, en cierta medida, reconstruye los resultados de la primera, restableciendo algunos rasgos esenciales de la etapa inicial del desarrollo.

Lenin decía, refiriéndose al movimiento dialéctico con retrocesos a los puntos de partida, con un supuesto regreso a lo viejo y con ciertas repeticiones: "Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta"*. Este desarrollo es precisamente el que tiene en cuenta la ley de la negación de la negación.

Carácter universal de la ley de la negación de la negación. Esta ley tiene gran importancia. Engels tenía razón, al decir que es "una ley extraordinariamente general y, por ello mismo, extraordinariamente eficaz e importante que rige el desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento... que... se impone en el mundo animal y vegetal, en la geología, en las matemáticas, en la historia y en la filosofía"**.

La ciencia moderna y la práctica histórico-social proporcionan confirmaciones diversas de la acción de la ley de la negación de la negación en la naturaleza inorgánica,

* V. I. Lenin, *Carlos Marx,* ap. *La dialéctica.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 21, pág. 38.

** F. Engels, *Anti-Dühring,* sección primera, cap. 13, § 8. —C. Marx y F. Engels, *Obras,* ed. en ruso, t. 20, pág. 145.

en el mundo orgánico y en la sociedad y el pensamiento humanos.

En la esfera de la materia inorgánica, el desarrollo aparece como la complicación de los objetos materiales, de sus nexos y formas de movimiento. Esto tiene lugar, en particular, en los procesos mecánicos y físicos, que conducen después a complejas transformaciones químicas en la naturaleza. Mas debe advertirse asimismo que en la materia inorgánica se dan también no pocos procesos descendentes, un movimiento que lleva a la disgregación y destrucción de las formas complejas de la materia.

El mundo orgánico, en su conjunto, se caracteriza por un proceso constante de cambio y autorrenovación de los cuerpos vivos. Este mundo se ha desarrollado progresivamente de la albúmina elemental, sin estructura, a la célula, a la diferenciación de las primeras plantas y de los primeros animales y, luego, a sus numerosas especies y clases, incluidos los antropoides, antepasados directos del hombre.

En la naturaleza orgánica, el desarrollo se manifiesta en el perfeccionamiento de la organización interna y de las funciones de los seres vivos. El progreso en la naturaleza orgánica se basa en la adaptación del organismo a las condiciones del medio ambiente. La vía magna del progreso lleva a la organización superior de la materia: al hombre. Esta vía se distingue, principalmente, por el desarrollo de la actividad nerviosa superior de los animales y por el perfeccionamiento de los modos de reflexión del mundo exterior. Sin embargo, no todos los cambios que se dan en la naturaleza orgánica coinciden con la tendencia progresiva fundamental. No todos los cambios de adaptación, ni mucho menos, elevan el organismo a un peldaño superior; muchos de ellos son únicamente una condición necesaria de la existencia del organismo.

Ahora bien, la cadena única del desarrollo une todos los eslabones de la naturaleza orgánica. La historia del desarrollo de los reinos vegetal y animal es, en su conjunto, una brillante demostración de la regularidad del proceso ascensional de lo inferior a lo superior, del perecimiento de las viejas formas y especies orgánicas y del surgimiento de otras nuevas, más desarrolladas y perfectas.

Es lógico que el desarrollo progresivo tenga un conte-

nido diferente en la naturaleza orgánica y en la sociedad humana. Las regularidades fundamentales del progreso histórico-social son determinadas por el grado de desarrollo de la producción material. Lenin estimaba que *el criterio supremo del progreso* en la sociedad es el desarrollo de las fuerzas productivas, el cual determina, en fin de cuentas, a través de las relaciones de producción de los hombres, el nivel histórico de todos los aspectos de la vida social. En la producción material, el criterio objetivo del desarrollo se expresa en el nivel de rendimiento del trabajo social. El grado en que el hombre domina sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre sus propias relaciones sociales es *la medida* histórica concreta *del progreso social*.

En efecto, toda la historia de la sociedad humana testimonia que el desarrollo va de las formas inferiores a las superiores. Las formas sociales caducas ceden ineluctablemente el paso a las formas nuevas, más elevadas y progresivas. La dialéctica de la línea ascendente del desarrollo se revela con la mayor claridad en la sustitución de unas formaciones económico-sociales anticuadas con otras más perfectas. La base determinante de este proceso es precisamente el desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

La universalidad y el contenido específico de la ley de la negación de la negación se dejan sentir asimismo *en las formas de su manifestación,* lo que tiene un carácter profundamente dialéctico. La peculiaridad distintiva del desarrollo progresivo es su propiedad ascencional. La representación esquemática *en forma de espiral* muestra la complejidad del movimiento progresivo, en el que el ascenso hacia una etapa superior se conjuga con cierta repetición de los puntos de partida sobre una base nueva. Las espiras comprenden todo el ciclo dialéctico —*la continuidad, la repetición y el carácter progresivo*—, mientras que la sucesión de espiras destaca la infinidad del desarrollo. El nexo orgánico de las espiras caracteriza la concatenación de las etapas de desarrollo, la *invencibilidad de lo nuevo,* su ampliación y enriquecimiento a medida de su avance. Los momentos de desviaciones y regresiones pueden ser reflejados por la dirección inversa de algunas partes de la espiral.

Lenin decía que el desarrollo en espiral, y no en línea recta, es uno de los rasgos de la dialéctica. La tesis marxista

acerca del desarrollo en espiral es opuesta a la interpretación metafísica que convierte en absoluto los momentos de repetición, regresión y desarrollo rectilíneo. Un método favorito de los falsificadores del marxismo es presentar la esencia de la dialéctica materialista como subordinación de ésta a la *tríade hegeliana* subjetiva. Hemos hablado ya de los tres grados de desarrollo del ciclo dialéctico, compuesto de la etapa inicial, la negación de ésta y la negación de la negación.

Hegel, que fue el primero en formular desde las posiciones del idealismo la ley de la negación de la negación, la redujo, en efecto, a una tríade: tesis, antítesis y síntesis. Así lo prueba el sistema filosófico de Hegel, que se desarrolla como una tríade: fase lógica de la idea absoluta —naturaleza— espíritu absoluto. Este esquema del desarrollo es elevado por Hegel a la categoría de absoluto, aunque, él mismo combatiera formalmente la aplicación estereotipada de la tríade.

En oposición a Hegel, la dialéctica materialista establece, mediante una exacta investigación científica, el carácter verdadero y la tendencia del desarrollo, sus leyes y formas objetivas. En su obra *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas,* Lenin decía que el método de Marx es el método científico en la sociología; que este método considera la sociedad como un organismo vivo, en constante desarrollo, para cuyo estudio es preciso investigar las leyes de su funcionamiento y desarrollo. El método científico de Marx se distingue por la asimilación crítica de los valores que ha acumulado la humanidad y por el enfoque histórico concreto de los fenómenos. Este enfoque es antípoda del método que consiste en encajar artificialmente la realidad material en unos u otros esquemas dogmáticos subjetivos (el esquema de la tríade, en particular).

Por consiguiente, la esencia de la ley de la negación no se reduce a una de las formas de su manifestación: al desarrollo en tres etapas. La forma elemental de las tres etapas caracteriza el contenido y la dirección del desarrollo progresivo, pero no es obligatoria para todo proceso.

Lenin señalaba en sus *Cuadernos filosóficos* que lo ternario en la dialéctica no es más que su aspecto superfi-

cial, exterior. En los angostos límites de la tríade es imposible meter las innumerables etapas del desarrollo de cada objeto y fenómeno. Todo peldaño nuevo, al negar el anterior, contiene propiedades nuevas y aspectos más progresivos.

La naturaleza y el carácter de los procesos concretos del desarrollo determinan también el número de sus etapas. Por ejemplo, la lógica objetiva de la historia de la sociedad humana comprende cinco formaciones económico-sociales, que son, sin duda alguna, una serie de negaciones, fases o ciclos del desarrollo progresivo. En otros procesos puede verse otra cantidad de etapas y causas distintas. Pero jamás debe hacerse un fetiche de ninguna de estas cifras (tres o cinco fases, etapas, etc.).

El desarrollo en línea ascensional tiene, en general, carácter dialéctico.

Dialéctica del progreso social. En nuestra época, la dirección principal del desarrollo social mundial es el movimiento invencible de los pueblos hacia el socialismo. Está en marcha un potente proceso liberador, en el que la dirección principal del desarrollo histórico la determinan el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad.

El desarrollo social, la ascensión de lo inferior a lo superior, es un proceso dialéctico contradictorio y muy complejo. La complejidad de este proceso consiste, ante todo, en la posibilidad de retrocesos y desviaciones. Como hemos señalado antes, la naturaleza orgánica y la sociedad humana se desarrollan, en general, progresivamente, en línea ascensional. Pero la vía magna del progreso no excluye la posibilidad de movimientos retrógrados en algunas etapas. Pueden citarse como ejemplos de regresión el modo de vida parasitario de algunas plantas y animales y la victoria temporal de las fuerzas y tendencias reaccionarias en los fenómenos de la vida social.

La historia, sobre todo en un período de revoluciones, de tempestuosas conmociones sociales, avanza, según palabras de Lenin, en zigzags: la ofensiva y los éxitos en un sector van acompañados de reveses parciales, e incluso de derrotas parciales, en otro. "Un paso adelante, dos pasos

atrás... Es algo —decía Lenin— que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos"*. Pero no hay zigzags ni pasos atrás capaces de modificar la marcha general del desarrollo progresivo de la historia ni de impedir la victoria de las fuerzas nuevas, revolucionarias.

Este aspecto es muy importante también desde el punto de vista práctico. Los partidos revolucionarios no pueden ni deben caer en el abatimiento y el pesimismo en caso de sufrir derrotas, en caso de que la reacción obtenga triunfos pasajeros en uno u otro país. Es preciso atenerse siempre firmemente a la perspectiva del desarrollo histórico, a la perspectiva de la victoria ineluctable de lo nuevo, de la revolución y el socialismo.

Por supuesto, los zigzags y las desviaciones de la línea general del desarrollo progresivo, inevitables en la vida real, no deben ser confundidos con los zigzags y los "virajes" de algunos políticos, con sus defecciones de un flanco de la lucha a otro, los cuales no son una prueba de la "dialéctica", sino de la absoluta falta de principios de tales políticos. La verdadera dialéctica no justifica semejantes virajes y errores, sino que exige un análisis de los mismos partiendo de las condiciones concretas de la lucha política.

La ley de la negación de la negación, como las demás leyes de la dialéctica, es falsificada por los filósofos burgueses de nuestros días. Los neotomistas, por ejemplo, arguyen que el principio de la negación contradice el principio del desarrollo. Semejante conclusión se basa en el aserto de que el desarrollo de la "realidad" está predeterminado por Dios. Y Dios es un principio positivo absoluto. Es imposible aplicar a Dios y a sus creaciones el principio de la negación. Por consiguiente, la negación es propia sólo del hombre, del sujeto, hundido en los pecados. La inconsistencia de este argumento, francamente teológico, es evidente ; la afirmación dogmática de Dios como "principio positivo" conduce a excluir toda negación real en el mundo que nos rodea. Sin embargo, el desarrollo real del mundo demuestra precisamente la sustitución constante, la negación de lo

---

* V. I. Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, ap. "p". —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 7, pág. 382.

viejo por lo nuevo en todos los procesos y fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento.

La falsificación de la ley de la negación de la negación por los filósofos burgueses está relacionada, en particular, con el problema del desarrollo progresivo de la sociedad. Los ideólogos de la burguesía contemporánea, como clase condenada por la historia, no creen en el progreso social, lo temen, impugnan las teorías del progreso social y, sobre esta base, rechazan la ley dialéctica de la negación de la negación, sobre todo el postulado que proclama *la invencibilidad de lo nuevo* en el desarrollo.

En lugar del desarrollo progresivo de la sociedad, presentan diferentes tesis acerca de la repetición y la regresión en este desarrollo. La transformación de la repetición en algo absoluto sirve de base a la teoría burguesa de los ciclos, típicamente metafísica.

Esta teoría fue formulada, ya en el aurora del capitalismo, por el filósofo italiano Juan Bautista Vico (s. XVIII), el cual consideraba la historia de la sociedad como un movimiento en ciclos cerrados que se repiten (infancia, adolescencia y decadencia). La teoría cíclica modernizada en la época del imperialismo ha adquirido un carácter evidentemente reaccionario. Así, uno de los ideólogos del fascismo alemán, Oswald Spengler, afirmaba en el libro *La decadencia de Occidente,* que tanto alboroto levantó en su tiempo, que el desarrollo de cada sociedad tiene tres fases: nacimiento, prosperidad y decadencia. Consideraba que el período moderno de la historia de la humanidad es la decadencia, en la que "deben ser destruidas todas las realizaciones de la cultura moderna". El conocido historiador inglés contemporáneo Arnold Toynbee desarrolla las ideas de los ciclos históricos imaginándose toda la historia de la humanidad como veinte "civilizaciones" cerradas, cada una de las cuales recorre cinco fases y perece. De este modo, la historia en su conjunto no realiza ningún movimiento hacia adelante.

El sociólogo inglés Vansittart y el nieto del gran evolucionista, Carlos Galton Darwin, han completado la teoría cíclica con una variante-prédica del movimiento de la sociedad en línea descendente. Afirman que la sociedad marcha hacia atrás, hacia la época del hombre de las cavernas.

En el libro *El próximo millón de años,* C.G. Darwin intenta presentar la degradación de la vida social en las condiciones propias del imperialismo como perspectiva ineluctable de la degradación de toda la humanidad.

Los adeptos de semejantes opiniones reaccionarias profetizan el fin de la humanidad, la destrucción de la civilización universal, la "muerte cósmica" del mundo. Esto es muy peculiar de los ideólogos de la burguesía imperialista.

Otra parte de los teóricos de la burguesía contemporánea se ve obligada a reconocer, bajo la presión de los hechos de la verdadera historia, el carácter progresivo del desarrollo social. L. Von Wiese (RFA), ante la imposibilidad de negar el propio hecho del desarrollo progresivo de la sociedad, propuso ya en el III Congreso Mundial de Sociología que el progreso fuese definido con el término, más cauteloso y escéptico, de "cambios sociales". En los últimos años, el concepto de progreso social es remplazado, cada día más en las publicaciones burguesas con el vago término de "modernismo".

Los virajes radicales producidos durante los últimos años en la historia social de numerosos países de Asia, Africa y América Latina obligan a los ideólogos burgueses a admitir, de una u otra forma, las ideas del progreso social. El problema de las vías del desarrollo social, que ha surgido ante los nuevos Estados nacionales, y las perspectivas de la emulación económico-social de los dos sistemas, exigen que sea reconocido el progreso histórico. Los ideólogos de los EE.UU. hacen propaganda de la vía capitalista de desarrollo y falsifican el desarrollo social de los países socialistas, intentando presentar como único modelo del progreso la revolución norteamericana y el "modo de vida norteamericano". Tales ideas fueron propugnadas hace muy poco por los filósofos norteamericanos y mexicanos en el XIII Congreso Internacional celebrado en México (1963). Por ejemplo, el filósofo mexicano F. Larroyo afirmó que la salida de la crisis universal que padece el mundo sólo es posible con ayuda de la "idea de americanidad", que, según él, lleva el progreso y la prosperidad a todos los pueblos del globo terráqueo*.

* *Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía,* Vol. I, México, 1963, págs. 191-192.

Semejante "reconocimiento" de las ideas del progreso constituye, en este caso, una tapadera de la política agresiva del imperialismo norteamericano, cuya aspiración es dominar sobre los demás pueblos. De ahí que una de las tareas más importantes de la lucha ideológica consista en arrancar la careta a esos supuestos luchadores del progreso, que se encubren con esta palabra para engañar a los pueblos y aplicar la política reaccionaria de la burguesía imperialista.

Para terminar, analicemos brevemente el carácter que tiene la acción de la ley de la negación de la negación en el socialismo, en el que se manifiestan varias de sus peculiaridades.

Entre estas peculiaridades figura, en primer término, el *nuevo contenido social* del proceso mismo de negación en el desarrollo de la sociedad socialista. En el socialismo, la negación de lo viejo y la afirmación de lo nuevo no va acompañada de un choque de fuerzas sociales. *El proceso espontáneo de superación* de lo viejo, peculiar de las formaciones presocialistas, *es remplazado con el influjo consciente y organizado* de la sociedad sobre los procesos objetivos.

Las masas populares, encabezadas por los partidos comunistas, adelantan, sobre la base de la experiencia práctica, nuevas formas y métodos de edificación del socialismo y del comunismo. El apoyo de las masas a estas nuevas formas y el papel organizador y dirigente del Partido Comunista y del Estado socialista aseguran *el aceleramiento de la victoria de lo nuevo*.

La crítica y la autocrítica se convierten cada día más en un importante método de negación de lo viejo y de afirmación de lo nuevo. Este método, de gran eficacia práctica, permite señalar y cumplir nuevas tareas a medida que se preparan las premisas necesarias y, con ello, asegurar *la sustitución oportuna* de lo viejo con lo nuevo.

En el socialismo, la sustitución de lo viejo con lo nuevo en los distintos ámbitos de la vida social no conduce a negar las bases del régimen social. Débese ello a que, en las condiciones del socialismo, la negación resuelve contradicciones no antagónicas en el curso del desarrollo social.

Otra importante peculiaridad de las formas en que se

manifiesta la ley de la negación de la negación en el socialismo es *el constante desarrollo ascensional* de todas las fuerzas de la vida social, el aceleramiento permanente del *ritmo del progreso social*. Esta regularidad muestra las ventajas indiscutibles del socialismo sobre los países capitalistas, en los cuales los períodos de ascenso temporal alternan con los de descenso y estancamiento y las leyes del capitalismo limitan y deforman el progreso social.

El progreso ininterrumpido en el desarrollo de la sociedad marcha hacia el socialismo y, luego, hacia el comunismo. El avance del socialismo al comunismo es un proceso lógico que no puede ser ni suprimido ni eludido arbitrariamente. No hay en el mundo fuerza capaz de alterar esta regularidad general del desarrollo. Podemos afirmar, apoyándonos en el conocimiento de las leyes dialécticas objetivas, que la victoria del socialismo y del comunismo es tan inevitable como la salida del Sol cada mañana.

* * *

El estudio de las leyes fundamentales de la dialéctica materialista muestra su excepcional importancia tanto para el conocimiento del mundo como para la actividad y la lucha prácticas, revolucionarias. Las leyes de la dialéctica revelan los procesos objetivos, internos, del movimiento y del desarrollo de todo el mundo material, muestran la fuente y las fuerzas motrices del desarrollo, abren ante la humanidad perspectivas reales de progreso social y señalan el camino de la transformación revolucionaria de la realidad.

Capítulo V

CATEGORIAS DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

§ 1. NOCION DE LAS CATEGORIAS

Las categorías como peldaños y formas del conocimiento del mundo. Todo lo que el hombre sabe del mundo circundante y de sí mismo lo conoce en forma de conceptos generales, es decir, de categorías. Incluso el pensamiento más sencillo, por ejemplo, "tres hojas amarillas han caído al suelo", contiene las categorías de objeto (hoja, suelo), calidad (amarillo), cantidad (tres) y movimiento (caer). Sin las categorías es imposible pensar, conocer las propiedades de los objetos, sus nexos con otros objetos y su desarrollo.

Cada esfera de conocimientos tiene sus propias categorías. La física, por ejemplo, se sirve de categorías como "átomo", "masa", "energía", etc. La biología utiliza los conceptos de "organismo", "herencia", "mutabilidad" y otras. Entre las categorías de la economía política figuran las de "mercancía", "dinero" y "valor". Mas, a la par con ellas, existen categorías que son propias de cualquier ciencia y del saber en general.

Las ciencias concretas estudian los nexos específicos de los fenómenos que se dan en uno u otro ámbito de la realidad. La dialéctica marxista tiene la misión de estudiar las leyes y relaciones más generales propias de todos los fenómenos del mundo material. Tomemos, como ejemplo, los nexos causales, existentes tanto en los procesos físicos y en la naturaleza orgánica, como en la sociedad y en el pensamiento. Cada ciencia investiga los nexos causales en su dominio correspondiente: un físico estudia las relaciones causales físicas; un biólogo, las biológicas, etc. Pero lo común de todos estos vínculos causales es estudiado por la

dialéctica. Lo mismo ocurre con las demás categorías, como, por ejemplo, la calidad, la cantidad, la forma y el contenido, la esencia y el fenómeno, la interacción, el desarrollo, etc.

El materialismo y el idealismo interpretan de manera diametralmente opuesta la esencia de las categorías. El idealismo parte de que las categorías no son un reflejo del mundo objetivo. Hegel, como se sabe, consideraba las categorías como manifestaciones de la razón universal. Los neotomistas atribuyen a las categorías un sentido místico-religioso, afirmando que existían inicialmente en la razón divina como prototipos de las cosas, propiedades y relaciones reales. Los idealistas subjetivos ven en las categorías un producto de la actividad de la conciencia humana, sin vincularlas al mundo real.

En oposición a todas estas concepciones idealistas, el materialismo dialéctico considera las categorías como reflejo del mundo objetivo, como resultado de la generalización de la actividad práctica humana y de los logros de todas las ciencias.

Las categorías son las formas en que las leyes universales del mundo objetivo se reflejan en el pensamiento.

Al estudiar los problemas de la concepción materialista del mundo hemos conocido las principales categorías filosóficas: materia, movimiento, espacio, tiempo, lo finito, lo infinito, conciencia, calidad, cantidad, medida, contradicción, unidad, negación, etc. Pero esta enumeración está lejos de ofrecernos un cuadro completo del sistema de categorías del materialismo dialéctico. La historia de la filosofía y, en primer término, de la dialéctica ha elaborado categorías como causa y efecto, necesidad y casualidad, posibilidad y realidad, forma y contenido, esencia y fenómeno, etc.

Estas categorías se han formado durante el desarrollo histórico de la práctica y del conocimiento humanos, del progreso de la ciencia y de la filosofía. Son, según la definición de Lenin, "peldaños de la separación, es decir, del conocimiento del mundo, puntos clave en la red, que ayudan a conocerla y a dominarla"*. Las categorías de calidad y

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 81.

cantidad, espacio y tiempo, causa y efecto, y otras, han ido formándose en la conciencia a medida que el hombre ha chocado miles de millones de veces y tomado en consideración las relaciones auténticas de causa y efecto, y de espacio y tiempo, de las cosas, sus aspectos cualitativo y cuantitativo.

Las categorías de la dialéctica reflejan determinados aspectos del proceso dialéctico de desarrollo, distintos nexos regulares de este desarrollo. En tanto que las leyes de la dialéctica reflejan las regularidades más generales del movimiento del mundo material, las categorías de la dialéctica expresan distintos aspectos y nexos esenciales del complejo y contradictorio proceso del desarrollo.

Al ser resultado del reflejo del mundo objetivo en el proceso de su transformación práctica, las categorías en general, y las de la dialéctica en particular, se convierten en el medio que permite conocer la realidad, a fin de seguir transformándola con mayor amplitud y profundidad. Las categorías desempeñan un importantísimo papel metodológico en la ciencia. Es especialmente grande, como hemos comprobado ya, la importancia metodológica de las categorías materia, conciencia, movimiento, espacio, tiempo, etc. Más adelante veremos que, en este aspecto, no son menos importantes categorías tan fundamentales como esencia, contenido, causalidad, necesidad, casualidad y otras que se estudian en la dialéctica materialista. Sin ellas es imposible en general todo pensamiento científico en ninguna rama del saber.

Concatenación de las categorías. Cada categoría refleja algunos nexos regulares generales del mundo objetivo; todas ellas, en su conjunto, "*abarcan* de modo convencional, aproximado, la regularidad universal de la naturaleza en movimiento y desarrollo perpetuos"*. El sistema íntegro de categorías refleja la unidad del propio mundo material, la concatenación universal, la interacción y el desarrollo de las cosas. El orden en que están situadas las categorías en el sistema del materialismo dialéctico se basa en la consideración de la complejidad creciente de los nexos objetivos y

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 173.

del movimiento del conocimiento de lo simple a lo complejo. El proceso de desarrollo de los fenómenos consiste en que pasan paulatinamente de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. En el mismo orden se realiza también el conocimiento.

La materia es la categoría filosófica inicial. En el fondo, todas las demás categorías definen desde lados diferentes el contenido, las distintas manifestaciones, propiedades, relaciones y nexos en el desarrollo de la materia: el movimiento es el modo de existencia de la materia; el espacio y el tiempo son formas de su existencia; el conocimiento es función de la materia altamente organizada y reflejo del mundo material. La calidad, la cantidad, la causa, el efecto y otras categorías son también definiciones de la materia en movimiento. Todas las categorías de la dialéctica están vinculadas orgánicamente a las de materia y movimiento.

Las categorías de la dialéctica están entrelazadas, y, en determinadas condiciones, pasan unas a otras: lo casual se transforma en lo necesario, lo singular en lo universal, los cambios cuantitativos originan cambios cualitativos, el efecto se convierte en la causa, etc. Esta concatenación inestable de las categorías es el reflejo generalizado de la concatenación de los fenómenos de la realidad objetiva. Todas las categorías tienen carácter histórico por lo que no existe ni puede existir un sistema de categorías único, inmóvil, inmutable. El progreso de la ciencia y de la práctica hace que surjan constantemente categorías nuevas y que las viejas adquieran un nuevo contenido.

En oposición a esta concepción de las categorías, la metafísica niega su carácter dialéctico, su concatenación, sus transiciones mutuas y su movilidad. Los metafísicos consideran que el mundo está inmóvil o se encuentra en un estado de simple repetición de lo ya recorrido. La concepción metafísica del desarrollo es, en el fondo, la negación de éste y la conversión del reposo en algo absoluto. Para los metafísicos, el mundo inmóvil tiene su correspondencia en categorías inmóviles. Niegan asimismo la conexión dialéctica entre las categorías, las separan entre sí, convierten en absoluto una categoría y hacen caso omiso de las demás. Esta unilateralidad no tiene nada de común con el verdadero contenido de las categorías, las cuales están entrelazadas orgá-

nicamente y reflejan el perpetuo movimiento y desarrollo del mundo.

El materialismo dialéctico arranca en la comprensión de las categorías de una importantísima tesis de Lenin, según la cual las categorías están ligadas indisolublemente, son dinámicas, se transforman una en otra y poseen flexibilidad multilateral, universal. Lenin escribió: "La flexibilidad aplicada *objetivamente*, es decir, la flexibilidad que refleja los diversos aspectos y la unidad del proceso material, es la dialéctica, es el reflejo correcto del desarrollo eterno del mundo"*. Esta concepción de las categorías corresponde a su contenido verdadero, objetivo.

Examinemos ahora, una tras otra, las categorías fundamentales de la dialéctica materialista.

§ 2. LO UNIVERSAL Y LO SINGULAR

Los procesos objetivos del desarrollo dialéctico de la naturaleza y de la sociedad tienen muchos aspectos importantes, en cada uno de los cuales pueden descubrirse la unidad y la lucha de contrarios especiales. Estos contrarios y su dialéctica son reflejados por medio de las correspondientes categorías dialécticas, que actúan siempre en "pareja". Una de estas parejas importantes son *lo universal y lo singular*.

En el período de formación del sistema socialista y, luego, durante el proceso en que se determinaron las vías de la edificación del socialismo en los distintos países, se prestó una atención especial a lo universal y lo singular. Ante las fuerzas revolucionarias de estos países surgieron muchos problemas, entre los que figuraban las vías de transición del capitalismo al socialismo en cada país y la aplicación de las tesis generales del marxismo-leninismo a sus condiciones específicas. Para resolver con acierto estos problemas era necesario usar el método dialéctico marxista, conocer y aplicar las tesis de lo universal y lo singular. ¿Cuál es el contenido de estas categorías de la dialéctica y en qué consiste su importancia cognoscitiva y práctica?

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 99.

Imaginémonos dos objetos cuyas propiedades sean absolutamente idénticas. Tendrán que ocupar un mismo lugar a un mismo tiempo. Si esto fuera así, no tendríamos ante nosotros dos cosas, sino una. Sin embargo, las cosas ocupan posiciones distintas en el espacio y en el tiempo. Por consiguiente, tienen conexiones diversas con otras cosas, lo que, a su vez, no puede dejar de repercutir en la diferencia de sus propiedades en el momento dado. Con el mismo motivo se puede afirmar que las cosas y los acontecimientos son absolutamente irrepetibles: nada ocurre dos veces. A pesar de que entre los objetos existen nexos generales todos ellos tienen sus peculiaridades, su integridad, su individualidad. Existen muchos acontecimientos y fenómenos semejantes, análogos; no obstante, entre ellos hay siempre diferencias individuales.

Lo individual, lo singular es un objeto con todo el conjunto de propiedades que le son inherentes, las cuales le diferencian de todos los demás objetos y constituyen su determinación cualitativa y cuantitativa individual.

Imaginarse el mundo únicamente como una diversidad infinita de individualidades es unilateral y, por tanto, erróneo. La diversidad infinita no es más que un aspecto del ser. Otro aspecto es la comunidad de los objetos, de sus propiedades y conexiones. Con el mismo fundamento con que hemos afirmado que no existen dos cosas absolutamente idénticas, podemos afirmar también que no hay dos cosas absolutamente diferentes, que no tengan nada de común. Todas las estrellas poseen rasgos comunes que las distinguen de los demás objetos de la naturaleza. Lo mismo puede decirse de los minerales, las plantas, los animales, etc. La comunidad es la unidad en la diversidad. Por ejemplo, en la sociedad burguesa vemos que unos hombres poseen los medios de producción y todas las riquezas y se apropian del trabajo de los demás. Semejantes propiedades y rasgos comunes vinculan, unen, a esos hombres en la clase de los capitalistas. En cambio, la mayor parte de esa sociedad está privada de instrumentos y medios de producción y se ve obligada, ante el temor a morirse de hambre, a vender su fuerza de trabajo a los explotadores. La existencia entre estas personas de tales rasgos comunes los vincula y une en una clase opuesta a la de los capitalistas: la clase obrera.

Estos rasgos y propiedades generales de los distintos objetos y fenómenos, estos nexos objetivos existentes entre ellos se expresan por medio de la categoría de lo universal o general.

La unidad puede manifestarse como semejanza o comunidad de las propiedades y los nexos de los objetos agrupados en una clase o grupo determinados. Las propiedades y relaciones generales de los objetos se conocen sobre la base de la síntesis, en forma de conceptos, y se designan con nombres propios, como, por ejemplo, "Estado", "hombre", "planta", "ley", "causa", etc. Cada cosa, lo singular, lleva en sí *lo universal, lo general, que constituye su esencia.* Por ejemplo, al decir que tal o cual acción es una hazaña, reconocemos que la acción singular de que se trata tiene una cualidad general. Lo universal es algo así como el "alma", la esencia de lo singular, la ley de su vida y de su desarrollo.

El grado de comunidad de los objetos puede ser diferente. *Si las propiedades y los nexos generales son inherentes sólo a pequeños grupos de objetos, éstos aparecen entonces como lo particular.* Por cierto, lo universal puede tener dos sentidos: ser lo universal con respecto a lo singular y ser lo particular con respecto al mayor grado de comunidad. Un ejemplo: el concepto de "ruso" es lo universal o general respecto a cada hombre ruso (lo singular) y lo particular respecto al concepto de "eslavo". Este último, a su vez, es lo universal con relación al concepto de "ruso" y lo particular con relación al concepto de "hombre". Así, pues, lo singular, lo particular y lo universal son categorías correlativas que expresan las transiciones mutuas dialécticas de los objetos y fenómenos reflejados.

Dialéctica de lo singular y lo universal. Los idealistas tergiversan la correlación que existe entre lo singular y lo universal. Los idealistas objetivos, por ejemplo, convierten en absoluto lo universal, lo separan de lo singular y lo consideran como una esencia independiente, como la razón divinizada. Se atribuye a lo universal la creación de todo lo existente. El materialismo dialéctico parte de que lo universal no existe fuera de lo individual y que lo individual no existe de por sí, aislado de lo demás. Lo individual, lo singular, no puede surgir, conservarse ni modificarse sin conexión con multitud de otros objetos. Y por cuanto los

diferentes objetos están vinculados entre sí, se hallan en interacción e interdependencia, deben tener "puntos" de contacto, ser conmensurables, homogéneos, tener comunidad. En cualquier objeto o clase de objetos, lo singular y lo universal se encuentran en unidad e interacción. "Lo singular no existe más que en esa relación que lleva a lo universal... Todo lo singular forma parte de lo universal de un modo incompleto, etc., etc. Todo lo singular está vinculado, por medio de miles de transiciones, a singulares de otro *género* (cosas, fenómenos, procesos), etc."*. Esto quiere decir que uno u otro objeto adquiere una forma concreta de existencia en dependencia del proceso a cuyo movimiento se ve arrastrado. La cosa singular debe su forma concreta de existencia al sistema de nexos establecidos regularmente, dentro de los cuales ha surgido y existe en su determinación cualitativa. Así, la información generalizada y fijada en las estructuras moleculares del núcleo celular constituye el programa a que se atienen los procesos del desarrollo individual del organismo y la transmisión de las propiedades hereditarias de una generación a otra: la esencia genérica del hombre se transmite, sobre el fondo general de la herencia, de una generación a otra y, en unidad con todo el conjunto de condiciones naturales y sociales, crea la individualidad concreta.

La acción de una ley general se manifiesta en lo singular y a través de lo singular, mientras que toda nueva ley aparece al principio en la realidad como una excepción singular de la regla general (nacimiento de una especie biológica nueva, de relaciones sociales nuevas, etc.). Más tarde, el desarrollo conduce al despliegue de la nueva ley general.

Importancia metodológica de la dialéctica de lo singular y lo universal. La consideración acertada de la dialéctica de lo singular y lo universal tiene gran importancia cognoscitiva y práctica.

La ciencia opera con sintetizaciones y conceptos generales, lo que le permite establecer leyes y, de esta forma, pertrechar a la actividad práctica con el conocimiento de la esencia de los fenómenos y sus nexos internos. Mas también

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 359.

en este terreno nos encontramos con la unidad de lo universal y lo singular. Lo universal se revela en el concepto solamente a través del reflejo de lo singular. Si se da de lado el estudio de lo singular, se menoscaba el conocimiento de lo universal, sobre todo cuando las peculiaridades individuales representan un aspecto esencial del objeto de que se trate (por ejemplo, de una revolución concreta en un país concreto). En el concepto general de "hombre" desaparecen las innumerables peculiaridades individuales propias de cada persona concreta. En la ciencia especial que trata del hombre es forzoso tomar en consideración que todos los seres humanos, a pesar de tener muchos rasgos y propiedades comunes se diferencian uno de otro por los detalles de su estructura anatómica y del funcionamiento de distintos órganos, por la composición química del cerebro, de la sangre, de los huesos, de los músculos, de las glándulas, de la epidermis y del pelo, por la composición de los sistemas de fermentación, la reacción del organismo ante la influencia del medio ambiente, etc.

En todo análisis científico de los fenómenos naturales y sociales hay que partir de la unidad de lo universal y lo singular.

En enfoque de la relación entre lo universal y lo singular por el revisionismo y el dogmatismo no tiene nada de común con la dialéctica. El dogmatismo moderno, al negar las peculiaridades de lo singular y concreto en los fenómenos, impone de manera unilateral la guerra como única forma de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo, declarando que esta forma es absolutamente obligatoria para todos los tiempos y para todos los pueblos. El dogmatismo da de lado las peculiaridades de los distintos países, las cuales admiten la forma pacífica de transición revolucionaria al socialismo en determinadas condiciones concretas.

De otra parte, los dogmáticos y los revisionistas exageran unilateralmente las peculiaridades de su país, lo singular, lo particular, lo convierten en absoluto y hacen caso omiso de las regularidades generales del paso de los distintos países del capitalismo al socialismo. Las afirmaciones dogmáticas de que al edificar el socialismo hay que apoyarse sólo en las fuerzas propias significan negar la acción de las leyes económicas generales de desarrollo del sistema

socialista mundial. Esto conduce, en la práctica, a aislarse de los demás países socialistas, a debilitar el campo socialista, lo que favorece únicamente a los imperialistas. En el Programa del PCUS se muestran con claridad la falta de base de semejantes planteamientos y el peligro que representan: "Orientarse hacia la construcción del socialismo aisladamente, al margen de la comunidad mundial de los países socialistas, es una posición insostenible en el aspecto teórico, ya que contradice las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista. Es nociva en el aspecto económico, ya que conduce a un despilfarro del trabajo social, a la reducción del ritmo de crecimiento de la producción y a la dependencia del país respecto del mundo capitalista. Es una posición reaccionaria y peligrosa en el aspecto político, ya que no agrupa a los pueblos, sino que los divide ante el frente unido de las fuerzas imperialistas, da pábulo a tendencias nacionalistas burguesas y puede llevar, en fin de cuentas, a la pérdida de las conquistas socialistas".

Como vemos, la traición a la dialéctica conduce a graves consecuencias y errores políticos.

Las tesis leninistas relativas a la dialéctica de lo universal y lo singular tienen la mayor importancia para la actividad teórica y práctica de las fuerzas revolucionarias de vanguardia. Estos conceptos deben ser analizados en su relación mutua, sin admitir su divorcio y oposición.

Es preciso, en primer término, analizar de manera concreta los fenómenos y procesos singulares y poner al desnudo sus peculiaridades y su especificidad. Lo universal no existe en abstracto, entre el cielo y la tierra, sino en los objetos y fenómenos singulares del mundo material. Sería un dogmatismo peligroso considerar que la transición del capitalismo al socialismo tiene una forma única e inmutable, que deberá repetirse de manera mecánica e invariable en los distintos países. La teoría marxista y la experiencia revolucionaria prueban que estas formas cambian en dependencia de las condiciones específicas de cada país, que las leyes generales tienen siempre formas especiales de manifestación en diferentes países y en diferentes condiciones.

Lenin escribió ya en sus primeras obras, al definir el sentido creador y la significación del marxismo, que la teoría marxista "da solamente los principios *rectores* generales,

que se aplican *en particular* a Inglaterra de un modo distinto que a Francia, a Francia de un modo distinto que a Alemania, a Alemania de un modo distinto que a Rusia"*. Esta tesis dimana, desde el punto de vista teórico, de la comprensión correcta del nexo dialéctico de lo universal y lo singular.

Pero semejante comprensión significa, en segundo término, reconocer la importancia decisiva de los principios revolucionarios básicos del marxismo-leninismo, que tienen carácter general y expresan la esencia de los procesos del desarrollo, a pesar de toda su diversidad y especificidad.

Desarrollando estas ideas de Lenin, en la Declaración de 1957 fueron formuladas las leyes generales de la revolución socialista, que conservan su vigor para todos los países que han emprendido la vía del socialismo, independientemente de sus peculiaridades individuales.

§ 3. LA PARTE, EL TODO Y EL SISTEMA

Conceptos de parte, todo y sistema.

Las categorías de parte, todo y sistema están estrechamente relacionadas con las de lo singular y lo universal. El sistema es un conjunto íntegro de elementos ligados entre sí tan íntimamente que aparecen como un todo único respecto a las condiciones circundantes y a otros sistemas.

Todo sistema es algo íntegro que representa la unidad de sus partes. Las categorías de todo y parte concretan el concepto de sistema. Ningún todo puede existir al margen de sus partes. La categoría de parte no expresa el objeto en sí, como tal, sino solamente en su relación con la cosa de la que forma parte, en la que entra (por ejemplo, un órgano cualquiera es parte del organismo). Por consiguiente, *las categorías de todo y parte expresan una relación entre los objetos en la que uno de ellos, como un todo complejo e íntegro, representa la agrupación de otros objetos y está formado de ellos.* Aristóteles indicó ya que el todo es un objeto en cuya composición existe una colección completa de partes. En la correlación del todo y la parte, lo principal

---

* V. I. Lenin, *Nuestro programa.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 4, pág. 192.

y determinante es el todo: la parte está sometida a la acción del todo, el cual parece estar presente en sus partes. Por ejemplo, la micropartícula de materia, que posee cierta individualidad, parece "sentir" en todo momento la influencia del sistema en su conjunto. De la misma manera, el átomo libre se distingue sustancialmente del átomo integrante de una molécula o de un cristal. Las propiedades de la partícula están determinadas en grado considerable por el sistema del que forma parte.

Las categorías de todo y parte son correlativas. Por muy ínfima que sea la partícula de materia que tomemos (un átomo, por ejemplo), es un todo y, simultáneamente, una parte de otro todo (de una molécula). A su vez, este otro todo forma parte de algún todo mayor (por ejemplo, del organismo animal). Este último es una parte de un todo mayor todavía (del planeta Tierra, verbigracia), y así sucesivamente. Cualquier todo, por grande que podemos imaginárnoslo, representa, en resumidas cuentas, sólo una parte de un todo infinitamente grande, una parte del Universo infinito.

Tipos de integridad. Dialéctica del todo y de la parte. Los diferentes sistemas se dividen en tres tipos principales de integridad, según el carácter que tenga el nexo entre las partes. En el primer tipo figura el todo *no organizado* (o sumario) como una simple acumulación de objetos. En él se incluye también el conglomerado, es decir, la unión mecánica de cosas heterogéneas, como la roca compuesta de grava, arena, morrillo, etc. En el todo no organizado, la conexión entre las partes es puramente exterior y mecánica. Las propiedades de este todo coinciden por completo con la suma de las propiedades de las partes que lo integran.

El segundo tipo comprende la integridad *organizada* como, por ejemplo, el átomo, la molécula, el cristal, el sistema solar y la galaxia. El todo organizado puede estar ordenado en grado diferente, según las peculiaridades de las partes que lo integran y del carácter de los nexos existentes entre ellas. Los elementos que componen el todo organizado se encuentran en una relación mutua relativamente estable y regular.

El tercer tipo es la integridad *orgánica*, como el organismo, la especie biológica y la sociedad. Es el tipo superior

de la integridad organizada. Su rasgo peculiar consiste en el autodesarrollo y la autorreproducción de las partes. Fuera del todo orgánico, sus partes no sólo pierden varias de sus propiedades esenciales, sino que no pueden existir en absoluto en la determinación cualitativa dada: por modesto que sea el papel que una u otra persona desempeña en la Tierra y por pequeño que sea lo que haga, realiza, no obstante, una obra necesaria para el todo. El todo orgánico no se forma mediante la unión de partes ya preparadas, por ejemplo (como suponía Empédocles), de distintos órganos que vuelan en el aire: cabezas, ojos, orejas, piernas, brazos, cabellos, corazones, hígados, etc. Surge junto con sus partes. Se forma como un todo autodividido en partes: las sensaciones, las percepciones, las nociones, los conceptos, la memoria y la atención no son algo desperdigado, sino que están ligados en un todo único denominado conciencia del individuo. En la correlación entre el todo y la parte existe la siguiente ley: cuanto más profundo y complejo es el nexo entre las partes, tanto mayor es el papel del todo respecto a sus partes y, por consiguiente, tanto menor es la independencia relativa de las partes respecto al todo.

En principio, la divisibilidad de los objetos no tiene límite. Pero su división significará el paso a otro todo cualitativamente nuevo: cuando se rompe una olla, se obtienen cascos y no ollas de menor tamaño. La trituración "despersonifica" incluso a una piedra. Sin embargo, los pedazos cortados de la piedra no se pudren y conservan "su fisonomía", en tanto que la rama cortada de un árbol se marchita y se pudre, se descompone, como ocurre, en grado mayor todavía, con los organismos vivos.

El organismo no está compuesto de partes, en el sentido estricto de la palabra, sino de órganos. La propia palabra "organismo" lo indica. La forma superior de expresión de la integridad orgánica son la sociedad y las distintas formaciones sociales: la familia, el Estado, la clase, la ciencia, el arte, etc. La sociedad es un todo dividido desde dentro, que ha surgido y se desarrolla bajo la influencia de un factor integrante como es el proceso de la producción material. Las leyes generales del todo social determinan la esencia de cualquiera de sus partes y la dirección de su desarrollo: la parte se comporta en consonancia con la esencia del todo.

Importancia metodológica de las categorías de parte y todo. Al definir el método del conocimiento científico, Marx señaló que el objeto que se estudia debe "encontrarse" constantemente en nuestra conciencia como un todo para que el análisis siga la dirección necesaria. Al investigar cualquier todo, separamos en él, por medio del análisis, las partes correspondientes y esclarecemos el carácter del nexo existente entre ellas. Un sistema u otro puede ser comprendido como un todo sólo después de haber puesto en claro la naturaleza de sus partes. Por ejemplo, fue imposible determinar la naturaleza de los átomos hasta que se dispuso de datos sobre su complicada estructura y fueron representados teóricamente como ciertos sistemas.

Todo órgano se adapta al cumplimiento de la función correspondiente y su estructura está organizada en consonancia con esa función. Pero el modo de su acción está determinado tanto por su estructura interna como por la naturaleza del organismo a que pertenece. El destino del corazón puede ser comprendido únicamente si se le examina como una parte del organismo en su conjunto. Nos condenaríamos de antemano a un despilfarro inútil de fuerzas si pretendiéramos comprender la naturaleza del hombre al margen de la sociedad. Mas precisamente así tratan hasta ahora de razonar acerca del hombre muchos filósofos idealistas, aislándolo de la sociedad, privándole de nexos y relaciones sociales reales, sin los cuales el hombre real no existe en general.

El error metodológico peculiar del materialismo mecanicista consiste en que considera siempre el todo como una suma de sus partes, y nada más. Desde el punto de vista del mecanicismo, las partes del todo poseen siempre menos propiedades que el todo y, en resumidas cuentas, la diversidad cualitativa de los objetos se interpreta sólo como combinaciones distintas de partículas de materia carentes de cualidad.

Al rechazar el llamado enfoque sumador, que reduce mecánicamente el todo a la suma de sus partes, no debemos tampoco convertir la integridad en un fetiche, como hacen algunos idealistas, entre los que figuran los representantes del holismo (Smets y otros)*. De la acertada interpretación

* El término "holismo" proviene de la palabra griega *holon* (todo).

del principio de que en el todo hay algo más que la suma de sus partes, los holistas hacen falsas deducciones idealistas, afirmando que ese "aditamento" es cierto factor espiritual creador, situado fuera de los límites del proceso evolutivo real y que dirige el desarrollo del mundo. El factor integrador del todo actúa como fuerza creadora de los distintos tipos de integridad, desde los átomos y las moléculas hasta la personalidad humana como expresión suprema de la integridad. Esta fuerza tiene, según ellos, un contenido especial espiritual, y está por encima del mundo de las cosas materiales.

La interpretación materialista dialéctica de la parte y el todo consiste en que el todo no es considerado como una suma de las partes, sino como algo más. Y este algo más se crea a expensas de un modo determinado de conexión de los elementos de la estructura de que se trate. Como se sabe, la masa del núcleo es menor que la suma de las masas de todas las partículas (protones y neutrones) que lo integran. Esto se explica porque la masa del núcleo no se forma mecánicamente de las masas de sus partículas. Depende también de la energía de conexión de dichas partículas, de la estructura del núcleo, etc.

Ninguna rama del saber puede prescindir de las categorías de todo y parte, que tienen inmensa importancia metodológica tanto en la ciencia como en el arte. Los artistas, por ejemplo, saben muy bien que en la correlación acertada de la parte y del todo reside el secreto de las obras de arte. En una auténtica pieza musical, pongamos por caso, cada nota está determinada por el tema general y forma parte orgánicamente de la melodía. El problema del conjunto en la arquitectura es precisamente el de la correlación entre el todo y sus partes.

Cuanto queda dicho corrobora la necesidad de enfocar de manera dialéctica las categorías de todo y parte y considerarlas en conexión mutua y unidad.

§ 4. CONTENIDO Y FORMA

Conceptos de contenido y forma. Cada objeto de la realidad tiene una forma determinada, una organización estructural y un contenido peculiar. *El contenido es la unidad de*

todos los elementos integrantes del objeto, de sus propiedades, procesos, nexos, contradicciones y tendencias internos. Con unos mismos elementos pueden crearse cosas distintas. El diferente modo de conexión de los elementos forma su estructura, que da al objeto una estabilidad relativa y una determinación cualitativa.

Del conjunto de elementos del rico y variadísimo contenido de los objetos pueden destacarse los principales, los decisivos, que determinan, por ello, el contenido fundamental del objeto. Por ejemplo, en la etapa actual de la historia de la humanidad pueden descubrirse numerosos aspectos y elementos del desarrollo, pero el principal de ellos será la transición del capitalismo al socialismo. De ahí que en la Declaración de la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas se destacase que "el contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia"*.

Todo objeto tiene, además del contenido, una forma determinada. *La forma es el modo de organización de los elementos del contenido, la ley de su estructura, de su concatenación, y también el modo de manifestación del contenido.* En el modo de producción, por ejemplo, las fuerzas productivas son el contenido, y las relaciones de producción, la forma. El cambio esencial de la forma está vinculado al cambio de la calidad. La forma es el sistema de relaciones mutuas entre las partes del todo.

La forma puede ser interna y externa. Por ejemplo, la forma interna de una obra de arte es, ante todo, el argumento, el modo de conexión de las imágenes e ideas que constituyen el contenido de la obra. La forma externa es el aspecto de la obra, percibido sensorialmente, su presentación. La estructura interna del agua es el modo de conexión, mediante las fuerzas eléctricas de atracción, de sus moléculas H_2O en estado líquido; pero cuando el agua toma la forma del recipiente que la contiene, se trata de su forma externa.

---

* *Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas*, 1957, pág. 5, ed. en español, Moscú.

Esta última expresa la relación que existe entre un objeto concreto y los demás objetos.

Unidad y relación mutua de la forma y del contenido. La forma y el contenido están unidos: no puede haber contenido sin forma ni forma privada de contenido. Su unidad se manifiesta en que un contenido determinado toma necesariamente una forma determinada.

La unidad de la forma y del contenido es contradictoria. El aspecto principal de esta unidad es el *contenido*. El cambio de los objetos empieza habitualmente por el contenido, que es más dinámico que la forma. La forma que corresponde al contenido contribuye al desarrollo del mismo y lo acelera. En el curso del desarrollo sobreviene inevitablemente un período en el que la vieja forma deja de corresponder al contenido modificado y empieza a frenar su evolución ulterior. Surge un conflicto entre la forma y el contenido, que se resuelve mediante la ruptura de la forma anticuada y el surgimiento de otra nueva en consonancia con el nuevo contenido. La nueva forma influye activamente en el contenido, favoreciendo su desarrollo.

Por ejemplo, los cambios en el desarrollo de los organismos vivos empiezan, como regla general, por modificaciones en la actividad de los órganos del cuerpo bajo el influjo de las condiciones de vida cambiantes. Sin embargo, la estructura de los órganos no experimenta durante cierto tiempo cambios esenciales. La contradicción entre el nuevo contenido de la actividad vital del organismo y la vieja estructura se resuelve mediante la modificación tarde o temprano, de la estructura y de la forma.

La unidad de la forma y del contenido presupone la independencia relativa de ambos y el papel activo de la forma respecto al contenido. La independencia relativa de la forma se expresa, por ejemplo, en que puede rezagarse un tanto del desarrollo del contenido. El cambio de la forma representa una reorganización del orden de nexos dentro del objeto. Este proceso se desenvuelve en el tiempo y tiene lugar a través de contradicciones y colisiones. Por ello, este proceso de reorganización del contenido "se retrasa" del movimiento del propio contenido.

Un ejemplo. Las relaciones de producción, como forma respecto a las fuerzas productivas de la sociedad, correspon-

dieron en los albores y durante el período ascensional de una formación social concreta a la tendencia del desarrollo de las fuerzas productivas; pero en el período del ocaso de esa formación (verbigracia, el capitalismo en la fase del imperialismo) se retrasan de ellas y frenan la evolución del contenido.

En la historia de la sociedad perecen tarde o temprano, pero inexorablemente, las formas viejas que impiden el movimiento progresivo y triunfan legítimamente las formas nuevas, necesarias para la victoria del nuevo contenido. De la misma manera que la formación económico-social feudal cedió en su día el puesto a la formación capitalista, se acerca ineluctablemente el plazo histórico del perecimiento del capitalismo en el mundo entero. Nuestra generación asiste a la sustitución de las relaciones de producción capitalistas, ya caducas, con otras nuevas, socialistas, nacidas del desarrollo de las fuerzas productivas.

La historia de la ciencia nos enseña que los métodos de pensamiento anticuados, anquilosados, se rezagan del contenido de las ideas nuevas.

La autonomía relativa de la forma y del contenido se manifiesta, además, en que un mismo contenido puede adoptar formas diferentes. Un ejemplo de ello es la propiedad socialista en la URSS, que tiene dos formas: la propiedad del Estado y la koljosiana. Tanto el Poder soviético como la democracia popular son formas estatales de la dictadura de la clase obrera. La cultura socialista se revela en la pluralidad de sus formas nacionales.

La concepción dialéctica de la forma y del contenido tiene una gran importancia metodológica. En la filosofía y el arte burgués, la correlación entre el contenido y la forma suele ser tergiversada: la forma es separada del contenido y convertida en algo absoluto. Ese es el origen de las manifestaciones extremas del formalismo y del abstraccionismo en el arte. Al materialismo dialéctico le es ajeno todo formalismo, que coloca la forma en primer plano. Mas, a la vez, no se debe menospreciar la importancia de la forma: la lucha contra el formalismo no implica el desdén por aquélla.

Cuanto queda dicho tiene singular importancia en el proceso de la creación artística, pues es imposible crear obras de gran contenido sin dominar bien la forma. Como decía

Jorge Plejánov, cuanto más corresponde la forma de una obra de arte a su idea, tanto mejor es esa obra. Todas las grandes creaciones artísticas nos encantan con su belleza porque su forma y su contenido están unidas orgánicamente.

La forma puede, en general, desempeñar un papel importantísimo en la organización y el desarrollo del contenido. Esta circunstancia debe ser tenida muy en cuenta tanto en la teoría como en la actividad práctica. En esta última, la acertada utilización del papel activo de la forma de organización del trabajo, del proceso de producción y de la distribución de las fuerzas humanas, así como la organización de la lucha, puede resolver la marcha y el desenlace de la misma. Lenin decía, refiriéndose al movimiento obrero, que la organización es la única arma de que dispone el proletariado en la lucha por el Poder.

El complejo y abundante contenido del movimiento revolucionario debe adquirir determinadas formas de organización. De ahí la inmensa importancia que tienen las distintas formas de lucha de la clase obrera: la económica, la ideológica y, en primer término, la política. En el mismo plano se revela la importancia de todas las formas y tipos de organización de la clase obrera: sindicatos, sociedades de ayuda mutua, educativas y culturales, etc. Pero, en particular, las asociaciones políticas y los partidos de la clase obrera. A medida que crece el movimiento obrero mundial, adquieren magna importancia las formas internacionales de organización de la lucha conjunta y común de los distintos destacamentos de la clase obrera. Su fuerza y cohesión —y, derivada de ellas, la eficacia de la lucha— dependen directamente del grado de organización y de la claridad de objetivos de sus acciones. En este proceso es a veces necesario no sólo suprimir las formas viejas y sustituirlas con otras nuevas, sino, en ciertos casos, utilizar algunas formas viejas. En su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin señalaba que, en determinadas condiciones históricas, el nuevo contenido, que se desarrolla invencible, además de destruir las viejas formas y adquirir otras nuevas, utiliza algunas de las primeras, adaptándolas para acelerar el desarrollo. "Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional —escribía Lenin— poseemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte

y tan potente de nuestra actividad (en pro del Poder de los Soviets, en pro de la dictadura del proletariado) que puede y *debe* manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede y debe transformar, vencer, someter a todas las formas, no sólo nuevas, sino también antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irremisible del comunismo"*.

Las fuerzas revolucionarias de cada país deben resolver con espíritu creador el problema de qué formas viejas pueden ser utilizadas para acelerar la transición del capitalismo al socialismo en dependencia de las condiciones nacionales específicas.

La necesidad de analizar y elegir las correspondientes formas de lucha en pro de la revolución socialista y de la edificación de la nueva sociedad hace que tenga gran importancia apoyarse en la siguiente regularidad dialéctica: *el contenido general único, de los procesos de desarrollo se revela en la variedad de formas y manifestaciones.* Esta regularidad viene condicionada por la unidad del mundo material y la variedad de formas y tipos de la materia en movimiento, por la diversidad de propiedades de los aspectos, nexos y relaciones de la realidad material.

Esta regularidad dialéctica objetiva y su aplicación a las leyes de la lucha revolucionaria sirvieron de base a Lenin para formular en su obra *El Estado y la Revolución* la siguiente tesis, de excepcional importancia teórica y práctica: "Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en última instancia, necesariamente, una *dictadura de la burguesía.* La transición del capitalismo al comunismo no puede por menos, naturalmente, de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, de manera inevitable, una: *la dictadura del proletariado*"**.

---

* V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, cap. X. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 83.

** V. I. Lenin, El *Estado y la Revolución*, cap. II, § 3. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 25, pág. 385.

Esta profunda tesis leninista, basada en la comprensión a fondo de la esencia de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y de la lucha revolucionaria, orienta a la clase obrera y a sus partidos hacia un enfoque amplio, libre y creador de la elección y el análisis de las formas y métodos concretos de lucha. Esto se refiere, primero, a la lucha en pro de la revolución socialista en los distintos países y en distintas condiciones concretas; segundo, a la elección de las formas de organización del poder político de la clase obrera, al establecimiento de las formas más adecuadas de la dictadura del proletariado en uno u otro país; tercero, a la determinación de los métodos y de las vías, medios y formas concretas de creación de la sociedad socialista en países con condiciones y tradiciones históricas, nacionales y culturales diferentes.

La madurez y el arte de la dirección política consisten, en este terreno, en concretar las formas y los métodos de lucha, necesarios y eficientes, que aseguren el cumplimiento de las tareas revolucionarias principales en todas sus etapas decisivas.

§ 5. ESENCIA Y FENOMENO

Conceptos de esencia y fenómeno. El desarrollo del conocimiento es un movimiento incesante del pensamiento que va de lo exterior, de lo visible, de lo que aparece ante nosotros, a lo más profundo, a lo más oculto: a la esencia. La esencia de las cosas es algo que se encuentra fuera de los límites de las percepciones inmediatas. El pensamiento del hombre profundiza infinitamente del fenómeno a la esencia, de la esencia de primer orden —por así decirlo— a la de segundo, etc., y así hasta lo infinito. Lenin expresó esta idea con las siguientes palabras: "Un proceso infinito de profundización del conocimiento humano de las cosas, los fenómenos, los procesos, etc., de los fenómenos a la esencia y de la esencia menos profunda a la más profunda"*.

El concepto de esencia es próximo, pero no idéntico, a los de lo universal, el todo, el contenido y lo interno. *La*

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 214.

esencia es lo principal, lo fundamental, lo determinante en el objeto. Es la base interna, generalmente oculta, de las cosas y los procesos. Las leyes objetivas son siempre la esencia de los procesos del desarrollo: "*ley y esencia* son conceptos análogos (del mismo orden) o, más exactamente, del mismo grado, que expresan la profundidad con que el hombre conoce los fenómenos del mundo..."*. Al definir la esencia de un objeto, la expresamos con ayuda de categorías próximas a ella, pero no idénticas: como la unidad en la pluralidad, como lo universal en lo singular, como lo estable en lo mutable, como lo regular en el movimiento.

La esencia de un organismo vivo es ante todo, el intercambio de sustancias con el medio circundante (metabolismo), que constituye la base de todas las funciones vitales, la naturaleza interna de todo cuerpo vivo. Del metabolismo, que es función esencial de la albúmina, dimanan las demás manifestaciones de la vida: la irritabilidad, la contracción, la capacidad de crecer, la autorreproducción, el movimiento...

En los fenómenos sociales, la esencia expresa de la misma manera el aspecto principal de los procesos. Por ejemplo, la esencia del modo de producción capitalista es la propiedad privada de los medios de producción. Esta esencia se manifiesta en las formas de competencia, anarquía de la producción, explotación del hombre por el hombre e ideología de propietario privado. El dominio de los monopolios, que ha sustituido a la competencia, constituye la esencia del imperialismo. De este dominio dimanan los demás rasgos del imperialismo y, ante todo, la obtención de grandes ganancias monopolistas por los capitalistas que forman parte de las asociaciones monopolistas.

En oposición al capitalismo, la esencia del socialismo es la propiedad social de los medios de producción, la ausencia de la explotación del hombre por el hombre, la satisfacción cada día más de las crecientes necesidades materiales y culturales de los trabajadores mediante el desarrollo y perfeccionamiento constantes de la producción social, el carácter planificado del desenvolvimiento de la sociedad,

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 141.

la unidad política, social e ideológica del pueblo y la democracia nueva, superior.

¿Qué es, entonces, el fenómeno? Es la manifestación externa de la esencia, la forma en que se revela. A diferencia de la esencia, que se halla oculta de la vista humana, el fenómeno está en la superficie de las cosas. Pero el fenómeno no puede existir sin lo que se manifiesta en él, es decir, sin la esencia.

La esencia se revela ineluctablemente de alguna manera. El fenómeno no muestra nada que no exista en la esencia, y en la esencia no hay nada que no se manifieste. En el fenómeno, lo esencial está vinculado a lo no esencial, a lo casual. El fenómeno puede corresponder a su esencia, pero puede también no corresponder. La esencia se revela tanto en una masa de fenómenos como en un fenómeno esencial singular. En unos casos, la esencia aparece de modo completo y "transparente", en otros, de manera oculta e indefinida.

Lenin muestra gráficamente la *diferencia* y el nexo existentes entre la esencia y el fenómeno con el ejemplo de la rápida corriente del agua en un río: "Lo no esencial, lo aparente, lo superficial desaparece con mayor frecuencia, no se mantiene tan "compacto", no se siente tan "firme" como la "esencia", la corriente del río: la espuma está arriba, y las corrientes profundas, abajo. ¡*Pero también la espuma* es una manifestación de la esencia!"*.

La esencia y el fenómeno se encuentran en conexión indisoluble y en interdependencia dialéctica. El método dialéctico de pensar permite diferenciar lo esencial de lo no esencial, de lo aparente, tomando como criterio para esa diferenciación la práctica social. A la vez, el enfoque dialéctico indica que esa diferencia objetiva no es absoluta, sino relativa. Hubo un tiempo, por ejemplo, en que el peso atómico era considerado como propiedad sustancial del elemento químico. Pero hoy se ha puesto en claro que esa propiedad es la carga del núcleo atómico. Esto no quiere decir que la propiedad del peso atómico haya dejado de ser esencial. Lo es, por decirlo así, en primera aproximación (es la

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 118.

esencia de un orden menos profundo), por cuanto es explica mediante la propiedad de la carga del núcleo atómico.

Apariencia. En el proceso del conocimiento sensorial chocamos a menudo con que los fenómenos nos parecen distintos a como son en realidad. Es lo que se denomina apariencia. Pero ésta no es un fruto puro de nuestra conciencia, sino resultado de la acción que ejercen sobre el sujeto las relaciones reales en las condiciones de observación. Lo aparente depende, además, de los ojos que lo miran. Quienes admitían la rotación del Sol alrededor de la Tierra, tomaban por real un fenómeno aparente. Nos parece que, al alejarse, la vía del ferrocarril comprime el plano y que en la lejanía cruza sus rieles.

En el capitalismo, el salario del obrero contratado por el capitalista aparece en la superficie como la remuneración de todo el trabajo del obrero, mientras que, en realidad, se le paga solamente una parte de ese trabajo y el capitalista se apropia del resto.

La categoría de apariencia se emplea primordialmente cuando es evidente que la esencia no coincide con su manifestación, con su fenómeno. Marx señaló que la falta de coincidencia de la esencia con la forma de su manifestación adquiere a menudo el carácter de franca oposición. En este caso, escribía, es imprescindible un análisis científico muy complejo de lo aparente para descubrir la esencia. Si la forma de manifestación de la cosa y la esencia coincidieran, señalaba Marx, estaría de más toda ciencia. En el proceso real del conocimiento, la ciencia no desprecia el aspecto externo de los fenómenos, sino que lo estudia para descubrir, tras la apariencia de los procesos, su esencia interna. "La dialéctica —escribía Lenin— exige un análisis completo del fenómeno social en su desarrollo, exige que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de clases"*.

La percepción del aspecto superficial de las cosas y los procesos y el descubrimiento de sus esencias están indisolu-

---

* V. I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, § III. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 21, págs. 193-194.

blemente unidos. Sin el reflejo de lo exterior, de lo aparente, de lo que el hombre percibe de manera directa, es imposible conocer la base interna, la esencia. De otra parte, la esencia comprendida tiene una importancia inmensa para comprender también con acierto lo superficial de los fenómenos. Por ejemplo, la competencia en el mundo capitalista representa la contradicción exterior, percibida directamente, entre los capitalistas. Para comprender a fondo y correctamente este fenómeno es necesario conocer la esencia del modo de producción capitalista. "Pero lo que desde luego puede asegurarse, por ser evidente —escribía Marx—, es que para analizar científicamente el fenómeno de la concurrencia es necesario comprender la estructura interna del capital, del mismo modo que para interpretar el movimiento aparente de los astros es indispensable conocer su movimiento real, aunque imperceptible para los sentidos"*. Esto tiene extraordinaria importancia también en nuestros días: el análisis acertado de todos los fenómenos del capitalismo moderno, comprendido el "bienestar" y la prosperidad aparentes de las grandes ciudades, inundadas del resplandor de los escaparates de sus grandes almacenes, sólo es posible sobre la base de descubrir la esencia del sistema capitalista, la esencia de todas las relaciones sociales del capitalismo, basadas en la explotación y la opresión.

Es lógico que los ideólogos del imperialismo inventen toda clase de sofismas para eternizar la explotación capitalista, afirmando que en la sociedad burguesa no hay explotación, que la esencia de esta sociedad es completamente distinta. Tomemos, por ejemplo, la falsa afirmación de que en los EE.UU. y otros países imperialistas existe ya el capitalismo "popular". Los predicadores de este capitalismo "popular" niegan las leyes económicas objetivas del capitalismo —que revelan su esencia auténtica— y hablan de la ausencia de explotación en los países capitalistas, de la paz social, etc. A estos ideólogos de la última fase del capitalismo se les pueden aplicar íntegramente las palabras de Marx acerca de los ideólogos de sus primeras fases: "Ya no se trata —escribía— de si tal o cual teorema era verdadero o falso, sino de si era beneficioso o funesto, cómodo o mo-

* C. Marx, *El Capital*, t. I, sección cuarta, cap. X.

lesto para el capital, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo, y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética"*.

Los filósofos burgueses contemporáneos tratan de argumentar teóricamente las diversas afirmaciones de los ideólogos burgueses en general en torno a la esencia y el fenómeno. En este sentido, las "doctrinas" filósofico-religiosas de toda índole son la forma más extendida de falseamiento de la esencia y del fenómeno. Todas ellas coinciden en una cosa: explicar los fenómenos del mundo como manifestación de una esencia suprema, mística, que los cristianos denominan Dios, los rabinos hebreos, Jehová, los musulmanes, Alá, etc. De ordinario, estas afirmaciones religiosas sobre la esencia divina del mundo son aprovechadas por las clases explotadoras dominantes. Si Dios está en la base de todos, si todo es determinado por voluntad divina, al pueblo no le queda más que resignarse, orar, renunciar a la acción eficaz y a la lucha contra el régimen existente. Las afirmaciones de los tomistas contemporáneos están impregnados también íntegramente de este espíritu. Los neotomistas exigen (de hecho, igual que en la Edad Media) que la filosofía se convierta en dócil sirvienta de la teología, que la razón se someta a la fe, y la ciencia, a la religión. Operando con distintas categorías, entre ellas con la de esencia, los neotomistas procuran hacerlas concordar con los dogmas religiosos, con la "verdad de la revelación". Todo lo existente, afirman, tiene por base la esencia eterna e invariable, que expresa la razón de Dios. Y todos los fenómenos del mundo circundante no son otra cosa que distintas formas y tipos de manifestación de esa suprema esencia divina.

Estas mismas opiniones son propagadas por los representantes de otra corriente filosófico-religiosa de nuestros días: el personalismo. Por ejemplo, el conocido personalista norteamericano Flewelling habla de la "suprema razón creadora" que determina la esencia de todos los fenómenos que nos rodean y representa "la base del mundo y la fuen-

---

* C. Marx, *El Capital*, t. I, Palabras finales de Marx a la segunda edición.

te de toda realidad"*. Según los personalistas, el individuo (la persona), como substancia espiritual, determina la esencia de todo el Universo.

Todo eso constituye un sistema de afirmaciones completamente arbitrarias y gratuitas. ¿Qué fundamento hay para afirmar que existe una "razón mundial" en el Universo? Como hemos podido convencernos antes, la ciencia ha demostrado que la conciencia sólo aparece en un grado determinado del desarrollo de la materia y es propia nada más que de los organismos vivos altamente organizados. En la materia inorgánica no hay ninguna razón, no la hay tampoco en las estrellas, ni en las galaxias ni en el polvo interplanetario. Todo el Universo es materia infinita que se mueve en el espacio y en el tiempo y que es la esencia de todo el mundo circundante.

Señalemos, como conclusión, que el conocimiento y el empleo de la dialéctica de la esencia y del fenómeno son importantes tanto en las discusiones teóricas con los ideólogos burgueses como en la actividad práctica. En este ámbito tiene importancia singular descubrir las contradicciones en la propia esencia de los procesos del desarrollo, es decir, descubrir las contradicciones internas que resuelven y determinan el desarrollo. Las contradicciones en la esencia misma significan que ésta no puede ser enfocada con un espíritu dogmático, que no se la puede considerar metafísicamente como inmóvil e inmutable, sino que es preciso un enfoque concreto dialéctico. Esta tesis, de importancia práctica directa, fue subrayada por Lenin con toda claridad: "En el sentido estricto de la palabra, la dialéctica es el estudio de las contradicciones en la *esencia misma de los objetos:* no sólo los fenómenos, sino también la *esencia* de las cosas son transitorios, móviles e inestables y están separados únicamente por fronteras convencionales"** Todo ello prueba una vez más que es necesario distinguir con precisión entre esencia y fenómeno, que es necesario estudiar a fondo la esencia interna, contradictoria, de las cosas en su movimiento y mutación constantes.

---

* *Twentieth Century of Philosophy,* New York, 1947, p. 324.

** V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 249.

§ 6. CAUSA Y EFECTO

Concepto de causalidad. Todo acontecimiento es consecuencia de otro. Todo lo existente surge de algo y por algo. *Cuando un fenómeno engendra y determina a otro, el primero es causa, y el segundo, efecto.*

A juicio de Max Planck, conocido físico de nuestro siglo, la premisa primaria de toda investigación científica ha sido siempre la suposición de que en todos los acontecimientos del mundo natural y espiritual hay una firme ligazón regular, denominada ley de la causalidad.

Entre la causa y el efecto existe la sucesión en el tiempo: primero surge la causa y, tras ella, sobreviene el efecto. El intervalo temporal tiene la forma de retraso entre el comienzo de la acción de la causa (por ejemplo, la interacción de dos sistemas) y el de la aparición del fenómeno correspondiente.

Hay que diferenciar entre las causas directas y las mediatas, es decir, entre las que originan y determinan de modo directo una acción concreta y las que lo hacen a través de varios eslabones intermedios.

La causa aparece como lo activo y lo primario con respecto al efecto. Pero la expresión "después de esto" no significa siempre "por esto". Un ejemplo: el día viene siempre después de la noche, y viceversa; sin embargo, el día no es la causa de la noche, y ésta no es la causa del día. La causa de su sustitución mutua consiste en la rotación de la Tierra alrededor de su eje.

Las nociones de la causalidad surgieron en la conciencia del hombre merced a su actividad práctica. El hombre no habría sabido nunca que el fuego puede calentar si no se hubiese convencido de ello con su experiencia cotidiana.

El conocimiento de los nexos causales tiene una importancia excepcional para la vida del hombre, para la sociedad y para el desarrollo de la ciencia. Sin conocer esos nexos, el hombre no puede dar ni un solo paso, no puede influir en el mundo ni prever nada. Toda nuestra seguridad de la vida se asienta en el reconocimiento de la causalidad y la regularidad.

En la ciencia, sobre todo en las ciencias naturales, se hacen diferencias entre la causa completa y la específica,

entre la causa principal y la no principal. *La causa completa es el conjunto de todos los acontecimientos cuya presencia da origen al efecto.* La causa completa sólo puede establecerse en acontecimientos bastante sencillos, en los cuales participa un número relativamente pequeño de elementos. Pero, de ordinario, la investigación tiende a descubrir las causas específicas de un acontecimiento. *La causa específica es el conjunto de una serie de circunstancias cuya interacción origina el efecto.* Las causas específicas provocan el efecto cuando se dan otras muchas circunstancias que existían en una situación concreta ya antes de que se produjera el efecto. Estas circunstancias son condiciones de la acción de la causa. La causa específica está formada por los elementos de la causa completa más esenciales en una situación concreta. Los demás elementos de la causa completa desempeñan el papel de condiciones de la acción de la causa específica. Ocurre a veces que como causa de un acontecimiento intervienen simultáneamente varias circunstancias, cada una de las cuales es necesaria, pero insuficiente para que se produzca el fenómeno.

Hay causas internas y externas. La causa interna actúa en el marco de un sistema dado, mientras que la externa caracteriza la interacción de un sistema con otro. Así, el desarrollo de la producción es la causa interna del movimiento de la sociedad humana. La lucha de clases en la sociedad burguesa es la causa interna del desarrollo de ésta. Tienen también una importancia esencial las causas externas, como, por ejemplo, la interacción del organismo y del medio circundante, de la sociedad y la naturaleza, las relaciones entre los Estados. Las revoluciones de liberación nacional, pongamos por caso, no pueden ser analizadas aisladas de todo el movimiento revolucionario mundial y, en primer término, del sistema socialista mundial.

Las causas pueden ser objetivas y subjetivas. Son causas objetivas las que se realizan independientemente de la voluntad y de la conciencia de los hombres. Las causas subjetivas consisten en las acciones de los hombres orientadas a un fin concreto, en su decisión, organización, experiencia y conocimientos.

A este respecto, debe tenerse siempre presente que cuanto más elevado es el grado de conciencia y de organización

de los hombres, tanta mayor es la eficacia con que sus acciones aceleran el progreso histórico. Y viceversa, los errores de los hombres, su análisis equivocado de la situación, las decisiones prematuras e irreflexivas, que no toman en consideración la experiencia y las deducciones de la ciencia, se convierten en causa subjetiva que frena el proceso evolutivo. De aquí se deduce que, al apoyarse en la acción de las causas objetivas, hay que aprovechar las causas subjetivas de carácter y significado positivos y suprimir las causas subjetivas negativas, que impiden avanzar y adoptar decisiones acertadas.

Para que una causa provoque un efecto deben darse determinadas condiciones. *Las condiciones son fenómenos imprescindibles para que se produzca un acontecimiento concreto, pero no lo provocan de por sí.*

Al analizar las causas y las condiciones de la destrucción de la máquina del Estado burgués, Lenin destacaba que las condiciones por sí solas no bastan, que esta máquina no caerá si no se la empuja. Y para ello hace falta la fuerza de las masas revolucionarias. Si las condiciones no pueden originar de por sí el efecto correspondiente, la causa será impotente sin ellas.

Entre la causa y el efecto existe una *interacción* constante. Veamos algunos ejemplos.

La existencia de las plantas fue condición imprescindible para el surgimiento de los animales; pero la aparición de estos (sobre todo de los herbívoros, folifagos y roedores, de la langosta, de los insectos polinizadores, etc.) ejerció, a su vez, una magna influencia en la vida posterior de las plantas. Otro ejemplo de interacción es la reacción termonuclear incesante que tiene lugar en el Sol: el proceso de transformación de los átomos de hidrógeno en átomos de helio crea una temperatura elevadísima (de millones de grados), que provoca la síntesis de los átomos de helio a partir de los de hidrógeno.

La interacción se observa asimismo en la vida social. El aumento de la demanda de alguna mercancía por la población hace que aumente la producción de la misma. El aumento de la producción origina a su vez, el de la demanda. En este caso, la causa y el efecto cambian de lugar.

En un sistema en autodesarrollo de fenómenos de la na-

turaleza o de la sociedad, la causa de la existencia de ese sistema resulta ser, en resumidas cuentas, su propio efecto y su producto. Por ejemplo, la teoría no es sólo el efecto de la práctica. Surgida sobre la base de la práctica, la teoría ejerce sobre ésta una influencia inversa.

La interacción de la causa y el efecto muestran una vez más el carácter dialéctico de estas categorías.

El determinismo dialéctico y mecanicista.

Se llama determinismo a la concepción del mundo que considera todos los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y de la conciencia ligados entre sí por un nexo causal natural y condicionados mutuamente.

El pensamiento científico rechaza tanto la "causa originaria" como la "causa última". La condicionalidad causal es infinita: no puede haber una causa primaria (es decir, una causa sin causa) ni un efecto último (es decir, un efecto sin efecto). Admitir la existencia de la causa primaria significaría vulnerar el principio de universalidad de la condicionalidad causal y reconocer, a despecho de los datos de la ciencia, que es posible algo que no tenga causa. Esto es precisamente lo que afirma la religión, al ver en Dios esa "causa de las causas".

El determinismo materialista dialéctico parte del reconocimiento de la pluralidad de tipos de los nexos causales, dependientes del carácter de las leyes que actúan en una esfera concreta de fenómenos. Es incompatible con el determinismo mecanicista, que interpreta la diversidad de causas sólo como una interacción mecánica. Los adeptos de este determinismo no toman en consideración la peculiaridad cualitativa de las leyes de las distintas formas del movimiento de la materia y niegan el carácter objetivo de las causalidades. El determinismo mecanicista tuvo su manifestación clásica en Laplace quien lo formuló así: si existiera una mente informada en un momento dado de todas las fuerzas de la naturaleza en los puntos de aplicación de éstas, no quedaría nada que no fuera fidedigno para ella, y lo futuro, lo mismo que lo pasado, aparecería ante su mirada.

El determinismo mecanicista conduce al fatalismo, a la fe en el destino. Pero el progreso de la ciencia lo ha ido desplazando paulatinamente de la vida social, de la natura-

leza orgánica y del campo de la física. El determinismo mecanicista es aplicable solamente en algunos cálculos de ingeniería, al proyectar máquinas, puentes y otras construcciones. Sin embargo, desde las posiciones de este determinismo es imposible explicar, por ejemplo, las leyes de las micropartículas, los fenómenos biológicos, la actividad síquica y la vida social.

El problema de la causalidad es campo de enconada lucha entre el materialismo y el idealismo. Los idealistas niegan en general la causalidad, reduciéndola a una sucesión de impresiones, habitual para el hombre (como hace Hume); o consideran (como Kant) que tiene un carácter apriorístico, preexperimental, y es traída al mundo por el sujeto; o estiman (tal es el caso de Hegel) que es fruto del espíritu absoluto, de la razón universal.

Los filósofos burgueses de nuestros días intentan negar el principio de la causalidad, basándose en una interpretación falsa de los datos de la ciencia, sobre todo de la física cuántica.

En el movimiento de la micropartícula no hay una determinación rigurosa. El electrón puede aparecer en los lugares más inesperados y, a diferencia del movimiento de un planeta, es imposible predecir con exactitud absoluta la trayectoria de su movimiento. De ahí la ilusión de que el electrón está dotado de "libre albedrío", tiene la posibilidad de "escoger libremente" su movimiento, etc. Si los fenómenos de la naturaleza eligen por sí mismos, es decir, poseen voluntad, no podremos conocer cómo se comportará en el futuro este o aquel fenómeno. La renuncia al principio de la causalidad conduce de manera inevitable a negar la posibilidad de las predicciones científicas, lo que equivale a destruir los cimientos mismos del edificio de la ciencia, cuyo sentido fundamental consiste en predecir el porvenir. No es casual que precisamente el idealismo y la religión se hayan aferrado a esta interpretación de los fenómenos en el micromundo.

En realidad, en el micromundo no hay ninguna negación de los nexos causales. La mecánica cuántica moderna ha probado el carácter limitado de las viejas nociones sobre la causalidad mecánica; en el micromundo, las relaciones causales son más complejas y contradictorias y no

se las puede expresar con ideas y conceptos anticuados. Pese a ello, la relación causal en el movimiento de las micropartículas existe y la misión de la ciencia es expresarla con la mayor exactitud y profundidad. Es elocuente que Nils Bohr, uno de los físicos más eminentes de nuestros días, haya tenido que reconocer, ante los resultados auténticamente científicos de la mecánica de cuántica que dichos resultados son una "síntesis racional del propio ideal de la causalidad"*. La ciencia confirma así la justedad de la concepción materialista dialéctica de la causalidad.

El sentido clasista reaccionario de las doctrinas que sustentan los idealistas contemporáneos acerca de la causalidad queda al desnudo con la mayor nitidez cuando tratan de explicar los fenómenos de vida social. Unos niegan en general la dependencia causal en la historia de la sociedad. Otros dan de lado las causas económicas materiales, suplantándolas con toda clase de motivos ideológicos, instintos sociales o prescripciones divinas. Pero todos los ideólogos de las clases explotadoras llegan, de un modo u otro, a la negación de las leyes objetivas del desarrollo social. Los ideólogos de la burguesía tratan por todos los medios de impedir que las masas populares conozcan las causas del hundimiento ineluctable del capitalismo y de la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad. Esfuerzo inútil, pues el hundimiento del capitalismo y el triunfo del socialismo es una ley objetiva de la historia, que expresa la acción de las profundas causas internas del progreso histórico.

Causalidad y conformidad. Los filósofos idealistas tratan de remplazar la causalidad con la conformidad. Defienden la llamada teleología, suponiendo que todo tiende a un objetivo final**. El concepto de fin presupone a alguien que lo plantea. La teleología lleva directamente a la teología. A la explicación causal que responde a la pregunta de por qué se ha producido este o aquel fenómeno de la

---

* N. Bohr, *Discussion with Einstein on Epistemological Problems in Atomic Physics. "Albert Einstein: Philosopher-Scientist"*. N. Y., 1951, p. 211.

** El término *teleología* proviene de la palabra griega *teleos,* que significa objetivo, fin.

naturaleza, la teleología opone conjeturas acerca de para qué ha surgido. Pero ¿es que se puede preguntar a la naturaleza, como si fuera un ser racional, para qué ha creado un mundo tan fantástico de formas y colores? ¿Puede culparse a la naturaleza de mala intención cuando engendra monstruos?

Desde el punto de vista del idealismo, todo tiende a la perfección y la naturaleza actúa "en aras de algo", asemejándose en este sentido a un ser racional. Según los idealistas, la conformidad está presente en todas las obras de la naturaleza. El filósofo idealista norteamericano W. Hocking opina que la causalidad es el procedimiento con que se realizan los objetivos en la naturaleza. Otro idealista, R. Fiewelling, que predica la filosofía del personalismo, atribuye "a una fuerza planificadora racional" la adaptación de los organismos a las condiciones del medio ambiente.

Como demostración de sus concepciones, los adeptos de la teleología suelen aducir hechos de la estructura racional de los organismos en la naturaleza. La conformidad en la naturaleza salta a la vista y sorprende la imaginación. Basta con examinar atentamente la estructura de las alas de una mariposa, la conducta de una hormiga, de un topo o de un pez para convencerse de la "astucia" de la conformidad con que está organizado todo eso. Y tomando como base hechos semejantes, los teleólogos llegan a conclusiones absurdas, como la de que los gatos han sido creados para comerse a los ratones, y los ratones, para servir de alimento a los gatos. Las moscas, según la mordaz observación de Voltaire, nacen para que las devoren las arañas, y los hombres, para que los corroan los pesares. El fin de todo proceso evolutivo del mundo animal es el hombre, y los demás animales han sido creados para que el hombre tenga condiciones de vida favorables.

La perfección relativa que permite orientarse de la mejor manera en el medio ambiente, la adaptación a las condiciones circundantes y la adecuación de las reacciones ante los influjos exteriores, que muestran constantemente los animales y las plantas, son un hecho real. Por su estructura, el tallo de una planta, puede servir de modo al arquitecto que se proponga crear una armadura de la máxima

solidez con el mínimo gasto de materiales y el mayor ahorro de peso. Espinosa exhortaba ya a no asombrarse de la naturaleza "como un bobo", sino "buscar las causas auténticas de los milagros" y "considerar las cosas naturales como un científico". Así procedió Darwin, que descubrió el mecanismo natural del surgimiento de la maravillosa adaptación de los organismos a sus condiciones de existencia. Con su doctrina de la selección natural, Darwin demostró que el encanto "sobrenatural" de las flores no existe, ni mucho menos, para deleitar nuestro sentido estético ni para corroborar el gusto refinado del "Altísimo", sino, por el contrario, para satisfacer necesidades muy terrenales y vitales de los organismos vegetales: el curso normal del proceso sexual (polinización), la continuidad de la especie.

Los cambios en el mundo animal y vegetal tienen por base su interacción con las condiciones de existencia. Si estos cambios son útiles para el organismo, es decir, si le ayudan a adaptarse al medio ambiente y a sobrevivir, se conservan como resultado de la selección natural, se afirman por medio de la herencia y se transmiten de generación en generación, formando la estructura adecuada de los organismos, la adaptación al medio que con tanta frecuencia admira al hombre.

Timiriázev señalaba ya que la causa de la perfección del mundo orgánico es la selección natural, la selección sin sujeto que la realice, automática, ciega y despiadada; una selección que actúa sin cansancio ni interrupciones durante siglos innumerables, que selecciona por igual grandes peculiaridades externas y los más ínfimos pormenores de la estructura interna, a condición únicamente de que sean útiles al organismo. Y añadía que el tiempo y la muerte son los reguladores de la armonía del mundo orgánico.

Cuanto queda dicho prueba la falta de base de las afirmaciones de los idealistas y teólogos acerca de la "armonía preestablecida" en el mundo. En realidad, todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad son determinados por sus profundos y múltiples nexos y relaciones causales, que tienen el carácter objetivo.

§ 7. NECESIDAD Y CASUALIDAD

Lo necesario y lo casual. No hay fuerzas capaces de detener el movimiento de los cuerpos celestes y el desarrollo del mundo. De la misma manera es imposible volver atrás la rueda de la historia e impedir el hundimiento inevitable del sistema capitalista. Los hombres han advertido desde tiempos inmemoriales que los acontecimientos en la naturaleza y en la sociedad se realizan con una fuerza inexorable, haciendo de ello deducciones acertadas y erróneas. Suceda lo que suceda a un hombre, la gente religiosa dice: "Estaba escrito". La fe en el destino se llama fatalismo. Es una fe ciega, vinculada a la religión y arranca de una idea falsa: en el mundo, en la vida del hombre, todo está prescrito y predeterminado por Dios.

Ha habido filósofos que, aun siendo ateos, consideraban que absolutamente todo lo que ocurre en el mundo responde a una necesidad: todo lo que observamos no puede ser más que lo que es.

De la idea acertada de la condicionalidad causal de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad humana, numerosos científicos y filósofos han deducido la errónea conclusión de que en el mundo existe sólo la necesidad y no hay fenómenos casuales. Espinosa afirmaba que se denomina casual a un fenómeno exclusivamente por la insuficiencia de nuestros conocimientos. Esta opinión es equivocada. En ella se identifican dos conceptos distintos: necesidad y causalidad. Es cierto que en el mundo no hay fenómenos sin causa. Los fenómenos fortuitos están condicionados causalmente. Pero los fenómenos casuales no se convierten por ello en necesarios. No todo lo que surge lo hace por necesidad. En el mundo objetivo, la casualidad desempeña un papel determinado, aun limitado.

Todo lo que ocurre en el mundo obedece a leyes concretas. Pero la forma que adquiere cualquier acontecimiento individual es una casualidad. Mientras que la necesidad expresa solamente los nexos y las tendencias esenciales, la vida de cada objeto individual se forma tanto de estos nexos y tendencias esenciales como de la influencia de otros muchos de distinto carácter. La casualidad puede ser interna y externa. ¿Qué es la casualidad externa? Una persona

pisa una cáscara de sandía y se cae. Es una casualidad externa. En este caso existen causas de la caída, pero no dimanan de la lógica de los actos de la persona de que se trata. Podía no haberse caído. La casualidad parece irrumpir desde fuera en el curso normal de los actos humanos.

¿Qué es la casualidad interna? Según la teoría de Darwin, los cambios casuales e imperceptibles de los organismos provechosos para ellos, son fijados por la herencia, se acentúan en el curso de la evolución y conducen a la modificación de la especie. Las casualidades internas se derivan de la propia naturaleza del objeto, por conducto de la cual se realiza el curso normal del proceso; dimanan de la necesidad dada como manifestaciones diversas de la misma. La casualidad no se basa en las propiedades y relaciones esenciales del objeto. No es algo preparado históricamente por el desarrollo del objeto de que se trate. *La casualidad es lo que puede producirse o puede no producirse en unas condiciones concretas, lo que puede suceder de una forma, pero puede también suceder de otra forma.*

En el mundo que nos rodea y en la vida de los hombres tienen lugar acontecimientos necesarios y casuales. Negar la casualidad objetiva, lo mismo que reducirlo todo a casualidades, es erróneo desde el punto de vista científico y práctico. Al admitir que todo es igualmente necesario, el hombre resulta incapaz de separar lo esencial de lo no esencial, lo necesario de lo casual. Como dijera Engels, la propia necesidad se rebaja con ese criterio al nivel de la casualidad. Mas ¿qué es la necesidad?

La necesidad es lo que no puede dejar de ocurrir en unas condiciones concretas, es un desarrollo de los fenómenos que dimana obligatoriamente de las relaciones mutuas esenciales, internas, de dichos fenómenos. Por ejemplo, el triunfo del nuevo régimen social —el comunismo— es una necesidad, que dimana de la esencia del desarrollo social. Y se hará realidad obligatoriamente en el mundo entero, pues su causa reside en las leyes internas del desarrollo de la sociedad.

Mientras que la causa de lo necesario se encuentra en ello mismo, la causa de lo fortuito, de lo casual, reside en otra cosa: en el entrelazamiento de distintas relaciones de

causa y efecto, que constituyen las condiciones. La necesidad puede ser también externa e interna, es decir, puede ser fruto de la propia naturaleza del objeto o de una coincidencia de circunstancias externas. La necesidad puede ser peculiar de muchos objetos o de uno solo. Es un rasgo esencial de la ley. Por eso, la categoría de necesidad está ligada estrechamente a las de regularidad y causalidad.

Dialéctica de lo necesario y lo casual. Sería erróneo pensar que los fenómenos pueden ser solamente necesarios o solamente casuales. La dialéctica de la necesidad y de la casualidad consiste en que la necesidad es la forma en que se manifiesta y completa la necesidad. Por consiguiente, las casualidades tienen lugar también en el terreno de lo necesario. ¿Por qué se manifiesta la necesidad en forma de casualidad? Porque lo universal, lo regular, se manifiesta únicamente a través de lo singular, y en el surgimiento de lo singular participa un sinnúmero de circunstancias que le imprimen un sello original.

Las casualidades influyen en la marcha de un proceso necesario y pueden acelerarlo o retardarlo. Es muy frecuente que las casualidades se incorporen, durante el desarrollo, hasta tal punto al proceso necesario que se conviertan ellas mismas en necesidad. Por ejemplo, los rasgos necesarios de una u otra especie biológica surgieron inicialmente como desviaciones casuales de los rasgos de otra especie. Las casualidades de este tipo dan vida y perspectiva a la necesidad.

La casualidad está unida a la necesidad por múltiples nexos, en virtud de los cuales la necesidad se manifiesta bajo la forma de casualidad y nunca queda cerrada la frontera entre ellas. Sin embargo, la necesidad es precisamente la que determina la dirección principal del desarrollo.

Tomemos, por ejemplo, la preparación y realización de la revolución socialista. Ante todo, la revolución de este tipo se realiza mediante la actividad de los hombres, de su lucha decidida, sin la cual es imposible la victoria de la revolución. Para que la revolución triunfe es necesario el heroísmo en masa, el cual es originado por causas no fortuitas, sino por las causas y leyes necesarias de la lucha de clases. De ello dimana una tarea de excepcional importan-

cia para las fuerzas revolucionarias: forjar ese heroísmo y orientarlo por el cauce necesario para la lucha decidida. Lenin indicaba que "para hacer la revolución hay que conseguir... que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella"*.

De aquí se deduce asimismo un importantísimo aspecto de la actividad práctica de los partidos revolucionarios: la necesidad de educar a cada militante del partido, a cada obrero y a cada revolucionario en el espíritu de las ideas y los principios verdaderamente revolucionarios. Esto tiene también una importancia directa en el terreno de la selección, distribución y aprovechamiento de los cuadros del partido en el trabajo.

Tomar en consideración la dialéctica de la necesidad y la casualidad es condición importante de la actividad práctica y creadora. ¡El hombre no debe confiar en lo casual! Pero, al mismo tiempo, no debe tampoco desaprovechar las casualidades favorables. Son muchos los descubrimientos científicos y los inventos técnicos realizados merced a una coincidencia feliz de circunstancias fortuitas. Y, sin embargo, lo principal es orientarse hacia los fenómenos y procesos necesarios.

La misión del conocimiento científico consiste en penetrar en las relaciones necesarias a través de las casuales y aparentes. Ahora bien, la ciencia no sólo capta lo necesario, sino que toma en consideración lo fortuito. Tiene el deber de pertrechar al hombre con medios que protejan a la sociedad de las casualidades desfavorables, que pongan en guardia contra ellas.

El progreso de la producción y de la ciencia libera cada día más al hombre del poder de las casualidades desfavorables. En el socialismo, los hombres tienen una posibilidad cada día mayor de dirigir los procesos sociales, planificar la economía y la cultura y, con ello, preservar a la sociedad de la acción nefasta de las casualidades.

---

* V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, cap. IX. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 65.

§ 8. NECESIDAD Y LIBERTAD

La libertad es un contrario dialéctico especial de la necesidad y se encuentra inseparablemente unida a ella. Los ideólogos de las clases explotadoras han tergiversado y desnaturalizado por todos los medios el concepto de libertad. Pero en este terreno se distinguen por su celo los ideólogos de la burguesía contemporánea, que se esfuerzan al máximo por presentar su concepción de la libertad como "verdadera" y al régimen explotador burgués como "sociedad libre", "mundo libre de Occidente", etc. El problema de la libertad —en el sentido más amplio de la palabra— es hoy uno de los puntos centrales de la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo.

Examinemos el concepto de libertad como categoría de la dialéctica materialista en estrecha conexión con la categoría de necesidad.

En las obras de Marx y Engels se hace una definición multilateral de este importante concepto del materialismo dialéctico.

Primero. En la obra *Anti-Dühring,* Engels señala, ante todo, que Hegel comprendía acertadamente la correlación entre libertad y necesidad. Según Hegel —dice Engels— "... la libertad no es otra cosa que la convicción de la necesidad, la necesidad sólo es *ciega en cuanto no se la comprende*"*. La "necesidad ciega" significa que los hombres no han comprendido aún las leyes objetivas del mundo y que las fuerzas espontáneas de la naturaleza dominan sobre ellos. Por consiguiente, esta expresión debe ser comprendida como la ceguera de los propios hombres, que no ven las causas de los fenómenos de la naturaleza, de la vida, de la muerte, de las enfermedades, etc. Las leyes económicas no comprendidas, que conducen a la mayoría de las personas a una u otra forma de esclavitud, fueron una fuerza que oprimió y deformó al hombre de manera singular. De ahí se deduce que para emanciparse de la opresión de la "necesidad ciega" hay que conocerla y aprovechar este conocimiento en provecho de las propias personas.

Segundo. En la comprensión de la libertad tiene impor-

* F. Engels, *Anti-Dühring,* sección primera, cap. XI.

tancia partir de que el propio conocimiento de la necesidad no libera aún al hombre de su acción funesta, de la misma manera que el conocimiento de los usos y costumbres del director de una cárcel no libera de la reclusión. No basta con conocer, sino que es preciso saber aplicar en la práctica los conocimientos adquiridos. El conocimiento de la necesidad no es más que la condición fundamental para conseguir la libertad verdadera, la cual consiste en la utilización práctica de la necesidad comprendida en provecho del hombre. "La libertad —escribe Engels— consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales"*.

El dominio de las condiciones externas debe ser enfocado siempre de una manera histórica concreta, prestando atención principal a una circunstancia: en provecho de quién se utilizan las leyes comprendidas. En la sociedad dividida en clases antagónicas, esta necesidad comprendida —por ejemplo, las leyes de la naturaleza— se utiliza en beneficio de las clases dominantes, a fin de aumentar sus riquezas. Para que las leyes de la ciencia sean utilizadas en provecho del pueblo es imprescindible la transformación revolucionaria de la sociedad sobre la base de las leyes económicas comprendidas del desarrollo de ésta. Debe tenerse en cuenta, a este respecto, la importante indicación de Engels de que el propio modo de producción capitalista y sus defensores "se resisten a comprender las poderosas fuerzas productivas, como consecuencia de lo cual estas fuerzas se convierten en soberanos demoníacos de los trabajadores y la esclavización de los hombres se realiza con sus propios medios de produción". De ahí dimana la magna importancia del conocimiento de las leyes del desarrollo social no sólo para comprender la esencia de los fenómenos históricos, sino, de manera especial, para *emancipar* de verdad al género humano. Toda la actividad liberadora revolucionaria de las masas populares debe apoyarse por entero en el profundo conocimiento de la necesidad objetiva del desarrollo histórico.

Tercero. Pero el concepto de libertad no se agota con esto. El dominio de las condiciones circundantes no puede

---

* F. Engels, *Anti-Dühring,* sección primera, cap. XI.

ser un fin en sí. Es un medio para alcanzar un gran fin, para lograr lo que Marx denominaba el verdadero reino de la libertad. Este verdadero reino de la libertad es el desarrollo universal y armónico de las fuerzas y dotes del hombre, desarrollo que únicamente el régimen comunista puede asegurar. Sólo en el comunismo, las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, domeñadas por la ciencia, servirán al hombre de tal modo que asegurarán las condiciones del desenvolvimiento auténticamente libre. Al definir la verdadera libertad, Marx la vinculaba de manera indisoluble al conocimiento de la necesidad y a la dominación de las condiciones circundantes. He aquí la clásica definición de Marx: "En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos... La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que, sin embargo, sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo"*.

Esta condición fundamental de la verdadera libertad —la reducción sistemática y cada día más considerable de la jornada de trabajo— empieza a transformarse de posibilidad en realidad en el socialismo y se realizará por completo y de manera necesaria en el comunismo. El socialismo es el primer peldaño de la libertad verdadera, auténtica, que prepara su peldaño superior: el comunismo. En el Programa del PCUS se dice que "la Unión Soviética será el país de jornada laboral más corta del mundo y, al mismo tiempo, más productiva y retribuida. Aumentará considerablemente el tiempo libre de los trabajadores, lo que creará

* C. Marx, *El Capital*, t. 3, sección 7, cap. XLVIII.

condiciones complementarias para la elevación de su nivel cultural y técnico". Se traza así con precisión el camino para conseguir la verdadera libertad, que previera Marx y por el que marcharán con necesidad histórica todos los países, todos los pueblos de nuestro planeta.

De esta forma, la comprensión científica de la libertad en conexión con la necesidad pertrecha a las masas en su lucha por crear una sociedad nueva, verdaderamente libre.

En oposición al materialismo dialéctico, el idealismo y la metafísica separaron los conceptos de libertad y necesidad y los interpretan de una manera falsa, tergiversada, hecho que se manifiesta especialmente en el fatalismo y el voluntarismo. Por ejemplo, el fatalismo (de la palabra latina *fatum,* que significa destino) convierte la necesidad en algo absoluto y niega toda libertad en la actividad de los hombres. Para los fatalistas, las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad adoptan la forma de una fuerza desconocida, mística, que lo predetermina todo y ante la que el hombre es impotente por completo. El fatalismo condena al hombre a la pasividad y a la sumisión, predica la renuncia a la actividad eficaz y la inutilidad de la lucha de clases. Las "doctrinas" de todas las religiones están impregnadas de la idea del fatalismo. Declaran que la voluntad de Dios es una necesidad absoluta que determina de antemano todos los acontecimientos del mundo. Al hombre no le queda más que ser un esclavo de la fuerza mística y confiar en liberarse de los sufrimientos terrenales en el mundo de ultratumba. La religión afianza la esclavitud en la Tierra con promesas de una libertad fantástica en el cielo.

Otra doctrina de las clases explotadoras muy difundida es el voluntarismo (de la palabra latina *voluntas,* que significa voluntad), que hiperboliza unilateralmente y convierte en absoluto la libertad de voluntad del hombre. Desde el punto de vista de esta filosofía anticientífica, la historia de la sociedad humana la determina la voluntad del hombre, no restringida por nada; más exactamente, el arbitrio de una gran personalidad. Los reyes, los héroes, los caudillos militares, los presidentes, los acaudalados hombres de negocios, en una palabra, las grandes personalidades, son, a juicio de los voluntaristas, los árbitros de los destinos de

la humanidad. Se atribuye a esas personalidades una ilimitada libertad de acción y una fuerza milagrosa, en tanto que a los verdaderos creadores de la historia, a las masas populares, se les adjudica el papel de material pasivo y de multitud sin voz. El voluntarismo ha encontrado sus formas más extremistas, sobre todo, en la ideología del fascismo, que eleva la voluntad del "führer" a la categoría de ley de la historia y de toda la vida de los hombres. El voluntarismo fascista, que tiene sus raíces en la prédica de la "voluntad de poder", de Nietzsche, ha sido incluso argumentado filosóficamente en la llamada "filosofía del actualismo", del teórico del fascismo italiano Gentile, y otros. El voluntarismo desprecia las leyes objetivas de la realidad, da de lado la acción de la necesidad objetiva y, por ello, fracasa por completo tarde o temprano.

El voluntarismo es una variedad del idealismo subjetivo. La filosofía que rechaza la existencia del mundo objetivo y reconoce únicamente la realidad de la conciencia humana, la realidad del "YO" individual, lleva también de manera inevitable a convertir en absoluto la voluntad del hombre. Las ideas del voluntarismo sirven de base, de una forma o de otra, a toda corriente de la filosofía idealista subjetiva moderna. Lo más característico, en este sentido, es el existencialismo, que dedica gran atención a la categoría de libertad e incluso pretende que se le denomine "filosofía de la libertad". En esta filosofía es imposible encontrar una comprensión científica, correcta, de la libertad. Según el existencialismo, la libertad es la afirmación por el hombre de su propio "YO", afirmación realizada por ese mismo "YO", por ese mismo individuo, no vinculado a ninguna condición exterior, a ninguna ley objetiva. Los filósofos voluntaristas hablan mucho de que la libertad consiste en la libertad de elegir unos u otros actos y decisiones, cosa que hace el hombre exclusivamente por propia voluntad, de acuerdo con sus puntos de vista y opiniones, independientemente de todo factor objetivo.

Todo esto es completamente falso. La elección y la adopción de decisiones, si no están vinculadas a la comprensión correcta de la necesidad ni parte de esta última, no pueden conducir al hombre a la libertad, no pueden representar la libertad. Es más, conducen al extremo

opuesto. La libertad de voluntad —señalaba Engels— consiste en saber adoptar decisiones con conocimiento de causa. Esto significa conocer las regularidades objetivas, la necesidad objetiva, a la que el hombre se ve obligado a adaptarse. Basándose en la necesidad comprendida, el hombre adopta decisiones que llevan a la libertad. Cuanto más libre es la decisión del hombre, tanto más es necesaria, es decir, tanto mayor es el grado en que corresponde a las leyes comprendidas de la naturaleza. Pero si el hombre no se basa en su elección en las condiciones objetivas y elige, como enseñan los existencialistas, sin tener nada en cuenta, llega a la dependencia servil de esas condiciones e incluso a la muerte. De ahí la sombría prédica de los existencialistas acerca de la absurdidad y desesperación de la existencia humana. ¡¿Y por eso es completamente "lógica" su conclusión de que la muerte de un suicida es la manifestación suprema de la libertad?! El problema del suicidio se convierte precisamente, según afirma el existencialista francés Camus, en el problema central de la filosofía.

La prédica abstracta y voluntarista de la libertad del "YO" humano, que significa, en fin de cuentas, resignarse con la realidad capitalista existente, sólo puede alimentar ilusiones en el hombre, crear en él una impresión emocional de libertad individual con ausencia absoluta de ésta. Lenin decía con profunda razón, dirigiéndose a los predicadores de semejante "libertad individual" en el capitalismo: "Señores individualistas burgueses, debemos deciros que vuestras peroraciones sobre la libertad absoluta son pura hipocresía. No puede haber "libertad" real y efectiva en una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad en la que las masas trabajadoras viven en la miseria, mientras un puñado de potentados vegeta en el parasitismo. ¿Acaso usted, señor escritor, no depende de su editor burgués y de su público burgués, que le exige pornografía en las escenas y retratos y prostitución como "suplemento" del "sagrado" arte escénico?... Es imposible vivir en la sociedad y no depender de ella. La libertad del escritor burgués, del pintor, de la actriz no es sino la dependencia embozada (o que se trata de embozar hipócrita-

mente) respecto de la bolsa de oro, del soborno, del sustento"*.

No puede haber libertad en una sociedad en la que unos se apropian del trabajo de otros, en la que las relaciones de producción tienen carácter de dominio y supeditación, en la que los resultados del trabajo del hombre y su verdadera esencia humana están alienados del hombre mismo. No puede hablarse de ninguna libertad en una sociedad en la que existe la alienación entre los hombres, en la que reinan entre ellos relaciones de dominación y supeditación, en la que unos crean su bienestar a costa de la libertad y la vida de otros.

La verdadera libertad del individuo es posible únicamente en una sociedad que se asiente en relaciones de producción de colaboración y ayuda mutua, sobre la base de la propiedad colectiva de los instrumentos y medios de producción, sobre la base de la organización socialista de la producción. La libertad significa, al mismo tiempo, la supresión de todos los tipos y formas de alienación: de la alienación del trabajo en provecho de otras personas, de la alienación del hombre, como decía Marx, de su "esencia genérica", de la alienación en general del hombre respecto de sus semejantes. La sociedad socialista y comunista es precisamente la que asegura todas esas condiciones reales de la libertad verdadera y completa del individuo.

Todo esto significa, al mismo tiempo, que luchar por la realización de la verdadera libertad del hombre es luchar contra todos los tipos de opresión y alienación, engendrados por la sociedad capitalista.

§ 9. POSIBILIDAD, PROBABILIDAD Y REALIDAD

Conceptos de lo posible y lo real. En el sentido amplio de la palabra, *la realidad es la naturaleza y la historia universal, el hombre y su inteligencia, la cultura material y espiritual; es la unidad de la esencia y del fenómeno, de lo interno y de lo externo, de lo necesario y de lo casual,*

---

* V. I. Lenin, *La organización del Partido y la literatura del Partido.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 10, pág. 30.

de lo singular y de lo universal, de la causa y del efecto; es el mundo que nos rodea en toda su diversidad.

El concepto de realidad se emplea también en un sentido más estrecho: como el *ser inmediato, presente.* En este sentido, la realidad se opone o se correlaciona con la posibilidad, es decir, con lo que existe sólo como embrión de algo. La realidad es lo que ha surgido ya, ha plasmado, vive y actúa.

El concepto de realidad se usa asimismo en un sentido más estrecho todavía: en el de plenitud de la manifestación de una calidad. Por ejemplo, al referirse a una persona que vive una pletórica vida creadora, se dice: "¡Eso sí que es vivir de verdad, realmente y no vegetar!". Con esto concuerda, según Hegel, la opinión de las personas instruidas que, por ejemplo, no se deciden a considerar como un verdadero poeta o un verdadero estadista al poeta o estadista que no sabe crear nada sensato y provechoso.

La realidad es un proceso y para ella tiene importancia esencial el momento interno, latente, de las distintas posibilidades. Todo cambio del objeto es una transición de la posibilidad a la realidad. La posibilidad es lo futuro en lo presente, lo que no existe en una determinación cualitativa concreta, pero que puede surgir y existir, convertirse en realidad en ciertas condiciones. El comunismo, por ejemplo, es hoy una posibilidad real: en la sociedad soviética distinguimos sus rasgos visibles. Una vez construido el comunismo, la posibilidad se convertirá en realidad.

La posibilidad precede en el tiempo a la realidad. Pero esta última, siendo resultado del desarrollo precedente, es a la vez punto de arranque del desarrollo subsiguiente. La posibilidad surge en una realidad concreta y se hace efectiva en una realidad nueva. El ser presente, "la realidad inmediata contiene el germen de algo completamente distinto. Al principio, esto distinto no es más que una posibilidad, pero esta forma se elimina luego a sí misma y se convierte en realidad. Esta realidad nueva, nacida así, es lo auténticamente interno de la realidad inmediata, que devora a esta última"*.

---

* Hegel, *Obras,* ed. en ruso, t. I, Moscú-Leningrado, Gosizdat, 1929, pág. 246.

Los adeptos del determinismo mecanicista creen que todo lo existente está predeterminado íntegramente por lo pasado, igual que lo futuro por lo presente. Y de la misma manera que un vástago lleva en sí toda la naturaleza del árbol (su forma, color, especie y sabor de los frutos), la nube de gas y polvo, que dio origen al Sol, a los planetas y a nuestra Tierra llevaba ya en sí la historia posterior del sistema solar, incluso los ojos azules, las mejillas sonrosadas y las demás peculiaridades de un hombre concreto. Esto significa, según el determinismo mecanicista, que todo ha sido dado de una vez y que todo lo futuro puede ser leído en lo presente. Si todas las posibilidades hubieran sido dadas de una vez y para siempre y en el desarrollo de la materia no pudieran surgir posibilidades nuevas, este desarrollo se vería amenazado por el agotamiento inevitable de las posibilidades y el mundo se asemejaría al conocido personaje de Balzac de *La piel de zapa* cuyos días y horas disminuían a medida que se cumplían sus deseos.

Mas el desarrollo no es un simple desenvolvimiento de un rollo de posibilidades ya preparadas. La realidad se desarrolla como una creación incesante de nuevas y nuevas formas. Toda causa determina sólo los efectos que dimanan directamente de ella y no tiene la menor responsabilidad por lo que originen esos mismos efectos en un futuro lejano. De la misma manera, todo estado concreto de las cosas no determina todos los estados subsiguientes, sino sólo los que dimanan directamente de él.

Transformación de la posibilidad en realidad. Las posibilidades, como tendencias ocultas que expresan direcciones diferentes en el desarrollo del objeto, caracterizan la realidad desde el punto de vista de su futuro. Para que la posibilidad se convierta en realidad son imprescindibles dos factores: la acción de una ley determinada y la existencia de condiciones adecuadas. Todo sistema encierra en sí mayor cantidad de posibilidades que las que puede realizar. Darwin, por ejemplo, observó que cada planta lleva implícita la posibilidad de convertirse en planta trepadora y que, en condiciones de vida correspondientes, dicha posibilidad se transforma en realidad. Todo organismo vivo

tiene la posibilidad de reproducirse y dar una descendencia colosal. Los microorganismos, por ejemplo, podrían dar en unos cuantos días una masa de sustancia orgánica superior en muchas veces a la masa del globo terráqueo. Pero un número inmenso de posibilidades queda sin realizar. ¿Y es que el hombre realiza todas sus posibilidades? Está claro que no. El camino recorrido en la vida por cualquier persona está sembrado de escombros de lo que dicha persona empezaba a ser y de lo que podía haber sido. Pero ante ella surgía cada vez una sola alternativa que suprimía las demás. En el camino de cada posibilidad se alzan numerosos obstáculos, las diferentes posibilidades luchan entre sí por verse realizadas. Y la vida parece seleccionar unas posibilidades y excluir otras. Todo lo que existe en la realidad es consecuencia de la selección de las posibilidades. En el mundo, todo está penetrado de contradicciones. Esto atañe también a las posibilidades, que pueden ser bien progresivas o bien reaccionarias. Cuando, por ejemplo, se lleva a cabo una revolución social, encierra dos posibilidades: la victoria de las fuerzas progresistas y la victoria de la reacción. La historia conoce no pocos casos en que la reacción triunfó temporalmente. Pero, en resumidas cuentas, el tiempo trabaja a favor del progreso, que acaba por vencer, tarde o temprano, realizando sus posibilidades.

Las posibilidades, como todo en el mundo, se desarrollan: unas crecen otras se extinguen. Así, las posibilidades que tienen los pueblos coloniales de sacudirse el yugo de las metrópolis aumentan de día en día, y en muchos países se han transformado ya en realidad. En cambio, son cada vez menores las posibilidades de que disponen los colonialistas en su obra siniestra de oprimir a las colonias.

En la naturaleza, la transformación de la posibilidad en realidad se produce, en general, de modo espontáneo. En la sociedad humana es muy distinto. La historia la hacen los hombres. Y por eso, de su voluntad, conciencia y actividad dependen muchísimas cosas. En nuestra época existe, por ejemplo, la posibilidad de conservar la paz. Pero esta posibilidad se convertirá en realidad gracias únicamente a la lucha activa enérgica e incesante de las fuerzas pacíficas en defensa de la paz.

En las condiciones propias del socialismo existe todo lo necesario para hacer realidad la posibilidad de construir el comunismo.

Ahora bien, estas condiciones no pueden llevar por sí solas al comunismo. Pueden ser realizadas solamente con los esfuerzos del pueblo, dirigido por el Partido Comunista. La realización de las posibilidades de edificar el comunismo depende de la labor heroica de cada trabajador. En ello precisamente se manifiesta el papel decisivo directo del factor subjetivo en el proceso de transformación de la posibilidad en realidad.

La probabilidad como medida de la posibilidad. Lo futuro no está predeterminado como algo idéntico por lo que existe en lo presente. Un acontecimiento u otro aparece como casual si su desenlace no puede predecirse exactamente, sino sólo probablemente. Si en la realización de los acontecimientos participan los hombres, es más difícil todavía pronosticarlos, pues los actos humanos no están predeterminados como algo idéntico ni programados de una vez para siempre.

¿Qué es, pues, la probabilidad? Es *la medida de la posibilidad, el grado de realización de un acontecimiento concreto en unas condiciones concretas y con una regularidad concreta.*

La probabilidad o la necesidad completa significa la autenticidad total del acontecimiento. La ausencia de toda probabilidad equivale a la falta absoluta de autenticidad o a la imposibilidad del suceso. Entre estos dos polos extremos existe una gama de probabilidades de distinto grado, calculada con la teoría matemática de la probabilidad. La necesidad no existe sólo como posibilidad ya realizada, en forma actual, sino también en forma potencial. En el proceso histórico hay varias posibilidades. Los hombres luchan por realizar las distintas posibilidades, pero el proceso histórico llega, en fin de cuentas, a una necesidad histórica única.

Posibilidad real y formal. La dialéctica materialista admite diversos tipos de posibilidades y distingue, ante todo, dos principales: la posibilidad real y la formal.

La posibilidad real es una tendencia esencial del desarrollo del objeto. Si se dan unas condiciones y regularida-

des concretas puede realizarse, convertirse en realidad. *La posibilidad formal o abstracta es una tendencia no esencial del desarrollo del objeto y puede transformarse en realidad sólo con una coincidencia muy casual de circunstancias.* En su favor pueden aducirse únicamente argumentos formales. Hegel dijo con gran acierto, refiriéndose a tales posibilidades: "Es posible que la Luna caiga esta noche a la Tierra, pues la Luna es un cuerpo alejado de la Tierra y, por ello, puede caer hacia abajo, como una piedra lanzada al aire; es posible que el sultán turco llegue a ser Papa, pues es un hombre y, como tal, puede convertirse al cristianismo, hacerse sacerdote católico, etc."*.

La posibilidad formal es tal porque sólo podría realizarse si faltasen todas las demás posibilidades, y únicamente haciendo abstracción de ellas se la puede considerar como posibilidad. Una masa ingente de posibilidades formales jamás se transforma en realidad. Los ideólogos burgueses afirman, por ejemplo, que cualquier pobre puede hacerse millonario en el capitalismo. Pero se trata de una posibilidad formal: millones de pobres se convierten en mendigos antes de que uno de ellos se haga millonario.

Hegel ridiculizaba las hueras peroratas ligadas a la invención de posibilidades de todo género y señalaba que cuanto menos instruída es una persona, tanto menos conoce las correlaciones determinadas de los objetos que quiere analizar y, tanto más propensa está a hablar de vanas posibilidades de todo género, como ocurre, por ejemplo, en la política con los llamados "políticos de café" que se deleitan con divagaciones estériles e irreales.

La comprensión acertada de las categorías de posibilidad y realidad, de la correlación entre la posibilidad real y la formal, tiene gran importancia teórica y práctica. Precisamente en la actividad práctica, en la política, es muy importante saber distinguir con exactitud dónde acaba la posibilidad real y dónde empiezan las fantasías carentes de fundamento.

---

* Hegel, *Obras*, ed. en ruso, t. I, pág. 241.

El marxista, señaló más de una vez Lenin, debe situarse en el terreno de los hechos, en el terreno de las condiciones concretas, únicas que pueden llevar al conocimiento justo de las posibilidades reales. Lenin exigía que la política se basase en posibilidades y hechos reales.

Los documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo aprobados durante los últimos años en las conferencias de los partidos comunistas y obreros no se limitan a revelar las posibilidades reales de mantener la paz, de conseguir el triunfo de la democracia y de edificar el socialismo, sino que muestran también los caminos y procedimientos para convertir estas posibilidades en realidad. Estos procesos históricos son realizados por las clases revolucionarias, que se apoyan en las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo y en el análisis concreto de las condiciones de lucha en los distintos países, lo cual asegura la transformación efectiva de todas estas posibilidades en realidad.

Las clases revolucionarias y sus partidos cumplen tareas estratégicas y tácticas en su lucha cotidiana, efectuando el paso de una etapa del desarrollo de la revolución a otra, de una fase del desenvolvimiento de la sociedad a la siguiente, más elevada y progresiva. En cada etapa, grande o pequeña, de la lucha es preciso siempre desplegar la acción eficaz del factor subjetivo, tener en cuenta su papel organizador y orientador, sin lo cual es prácticamente irrealizable la transformación de las posibilidades en realidad.

Lo nuevo en el desarrollo histórico-social es invencible, pero no triunfa automáticamente, sino como resultado de la lucha decidida de las fuerzas progresivas, revolucionarias, contra las fuerzas de la reacción. En la vida real, *además de la posibilidad del triunfo de lo nuevo sobre lo viejo,* determinada por la acción de las leyes objetivas, existe también la posibilidad de un retraso temporal del movimiento progresivo, *la posibilidad de un triunfo temporal de lo viejo sobre lo nuevo.* Estas posibilidades diversas reflejan el carácter contradictorio de la propia vida. Por ello tiene excepcional importancia tomar en consideración de manera objetiva, real, las distintas posibilidades en cada momento concreto de la vida y de la lucha. Si se

orienta uno equivocadamente en los acontecimientos, si se hace caso omiso del peligro real de una victoria posible —aunque sea temporal— de las fuerzas reaccionarias, se pueden desaprovechar las posibilidades propicias de triunfar y permitir que las fuerzas reaccionarias se organicen.

Recordemos, a este respecto, la energía con que planteaba Lenin la cuestión en vísperas de la Revolución de Octubre, señalando la posibilidad real de una victoria inmediata de la revolución y poniendo en guardia, al mismo tiempo, contra el peligro de que triunfasen las fuerzas contrarrevolucionarias. "La situación es crítica en extremo —escribía Lenin—. Es claro como la luz del día que hoy todo lo que sea aplazar la insurrección significará verdaderamente la muerte.

Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo está pendiente de un hilo, de que en el orden del día figuran cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias, ni de congresos (aunque sean incluso congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas.

...¡¡No se puede esperar!! ¡Nos exponemos a perderlo todo!!

...La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo"*.

La previsión de Lenin se confirmó: el triunfo de la revolución como resultado de la heroica lucha de las masas revolucionarias se convirtió de posibilidad en realidad.

En la época actual de transición del capitalismo al socialismo en escala mundial, crece cada día más el papel del factor subjetivo en la transformación de las posibilidades de desarrollo revolucionario en realidad. Los documentos programáticos de los partidos comunistas y obreros proporcionan el análisis necesario de las con-

* V. I. Lenin, *Carta a los miembros del CC.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 26, págs. 203-204.

diciones y factores efectivos que determinan la posibilidad real de que las revoluciones socialistas triunfen en el mundo entero y, en primer término, en todos los países capitalistas.

El sistema capitalista mundial se encuentra en un estado de profunda crisis; el capitalismo como sistema hace ya mucho que ha vivido su época desde el punto de vista de la historia; el movimiento revolucionario de la clase obrera ha conducido a la creación del sistema socialista mundial; el sistema colonial se desmorona bajo el empuje de las revoluciones de liberación nacional y de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo: tales son las condiciones objetivas decisivas del desarrollo histórico contemporáneo, que determinan la inevitabilidad y la posibilidad real de la victoria del socialismo sobre el capitalismo en escala mundial en el período histórico más próximo.

Ahora bien, la realización de esta posibilidad depende por entero de la lucha revolucionaria activa y organizada de todas las fuerzas progresistas de nuestros días bajo la dirección de la clase obrera y de sus partidos comunistas. Advirtamos, además, que esta lucha no se desenvuelve en general en el globo terráqueo, sino en cada país y grupo de países, con sus condiciones concretas específicas.

De otra parte, es preciso tener presente en todo momento la posibilidad y el peligro de un triunfo temporal de las fuerzas reaccionarias, que acarrea siempre nuevos sufrimientos a las masas trabajadoras y puede retrasar por muchos tiempos la victoria de la revolución. Las fuerzas revolucionarias deben ser movilizadas oportunamente contra esa posibilidad para impedir que se convierta en realidad.

Vemos, pues, que las categorías dialécticas de posibilidad y realidad tienen una importancia excepcional en la propia actividad práctica de los partidos comunistas y obreros.

* * *

Ahora podemos llegar a una conclusión general sobre el papel y la importancia de la dialéctica materialista, de sus principios, leyes y categorías fundamentales.

La dialéctica nos pertrecha con el método científico de análisis de los complejísimos procesos sociales, permite prever el futuro y determinar la orientación y las formas acertadas de lucha. Con ello, la dialéctica marxista-leninista se convierte en un importantísimo método de transformación revolucionaria del mundo.

Capítulo VI

LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO DEL MATERIALISMO DIALECTICO

La teoría del conocimiento (o gnoseología) es la doctrina que trata de las regularidades fundamentales del proceso cognoscitivo, de los métodos, medios y procedimientos generales de que se vale el hombre para conocer el mundo que nos rodea.

La filosofía marxista-leninista ha dado por vez primera una solución auténticamente científica al problema de la esencia del conocimiento, del carácter y las regularidades del proceso cognoscitivo y de los caminos que llevan a la verdad objetiva. Los clásicos del marxismo-leninismo han demostrado que *el conocimiento es el reflejo en el cerebro humano de los objetos y fenómenos del mundo material, de sus propiedades, nexos y relaciones, que se producen sobre la base de la práctica social de los hombres.* Debemos señalar que la teoría del conocimiento había adquirido un desarrollo bastante grande ya en el período premarxista. Los representantes avanzados de la filosofía materialista anterior a Marx habían sintetizado la larga experiencia del conocimiento del mundo material, concebido la doctrina de los peldaños principales del proceso cognoscitivo y descubierto las formas fundamentales tanto del conocimiento sensorial como del lógico.

Sin embargo, la gnoseología de los materialistas del pasado era limitada históricamente y adolecía de defectos muy esenciales. El principal de ellos consistía en que tenía carácter metafísico. Los materialistas premarxistas, seña-

laba Lenin, no podían comprender que el conocimiento no es un acto simple, directo e inerte, como la reflexión en un espejo, sino un proceso complejo, creador y activo, que tiene lugar durante el surgimiento y la superación constantes de las contradicciones dialécticas.

En las doctrinas filosóficas idealistas más desarrolladas se plantearon también importantes problemas de la teoría del conocimiento. Por ejemplo, el filósofo alemán Kant habló de los medios y límites del conocimiento humano, de las condiciones del conocimiento verdadero, etc. En la filosofía de Hegel tienen gran importancia las ideas referentes a la ligazón entre la dialéctica y la gnoseología, el proceso del conocimiento de la verdad, la historicidad en el conocimiento, y otras muchas. Pero, como se sabe, la solución de estos problemas se basa en una concepción idealista del mundo, por lo que no puede ser científica. Ello no excluye, empero, algunas soluciones justas e ideas racionales expuestas en la gnoseología idealista del pasado.

La teoría del conocimiento ocupa un lugar muy relevante en la concepción marxista-leninista del mundo. Es parte inalienable y aspecto importantísimo del materialismo dialéctico. El materialismo filosófico marxista (la doctrina de la materia y la conciencia) constituye el fundamento teórico, ideológico, de la gnoseología marxista, y la dialéctica materialista es precisamente, como señalaba Lenin, la teoría del conocimiento del marxismo. Hemos visto antes, que las leyes fundamentales de la dialéctica no son únicamente leyes del ser, sino también leyes del pensar, leyes del conocimiento de la realidad material por el hombre.

La gnoseología científica ocupa un lugar destacado en la filosofía marxista-leninista precisamente porque el conocimiento del mundo circundante, además de tener magna importancia teórica, alumbra, orienta y fomenta la actividad práctica de los hombres, les pertrecha con potentes medios de influencia efectiva en el mundo material, en el progreso social, y les ayuda a subordinar a sus intereses las fuerzas de la naturaleza y las relaciones sociales.

La historia de la vida social testimonia de manera irrefutable que los procesos sociales pueden ser dirigidos conscientemente sólo en el caso de que se tome como base el conocimiento de las leyes que rigen el desenvolvimiento de

la sociedad humana. Mientras los hombres ignoraron estas leyes, mientras desconocieron las fuerzas motrices del progreso social, actuaron a ciegas, no pudieron dirigir de manera consciente la vida de la sociedad, no pudieron siquiera orientarse como es debido en los acontecimientos sociales que se producían a su alrededor, no supieron valorar con criterio científico el sentido y la importancia de los procesos sociales.

El conocimiento científico de las leyes que rigen el desarrollo de la realidad tiene, en este sentido, extraordinaria importancia. Nos permite conocer lo que representan los acontecimientos que nos rodean en el presente, y, además, determinar la vía que han de seguir en lo sucesivo, es decir, adivinar el advenimiento de los acontecimientos futuros. Esto, a su vez, tiene una importancia colosal para la lucha revolucionaria de las fuerzas progresistas de la sociedad actual.

El profundo conocimiento de las leyes a que se atiene el desenvolvimiento de la sociedad y la sintetización creadora, sobre esta base, de la práctica más reciente de la vida social contemporánea es precisamente lo que ha permitido a los partidos comunistas y obreros desarrollar en sus documentos programáticos de 1957 y 1960 muchas cuestiones cardinales de la ciencia marxista-leninista y, además, señalar importantísimas medidas prácticas de los trabajadores de los países socialistas y capitalistas en su justa lucha por la paz, por la conquista de un futuro mejor para la humanidad.

El siglo transcurrido desde que surgió la doctrina marxista acerca de las leyes fundamentales del desarrollo de la vida social ha demostrado irrefutablemente la veracidad de esta doctrina, su inmensa fuerza transformada. La aplicación del plan leninista de edificación del socialismo en la URSS y en varios Estados de Europa y Asia, los éxitos del movimiento revolucionario liberador de los pueblos de Africa y América Latina y las transformaciones revolucionarias operadas en la vida social durante los últimos decenios han testimoniado la autenticidad y la gran fuerza transformadora del marxismo-leninismo.

Esta es la razón de que la doctrina marxista-leninista haya sembrado el pánico y el desconcierto en el campo de

los ideólogos del mundo viejo, del mundo burgués, los cuales, como decía Lenin, han olvidado hace mucho "las desinteresadas investigaciones científicas" e intentan protegerse del sol de la verdad con la palma de la mano. Los ideólogos de la clase condenada por la historia temen al futuro y por ello entran en contradicción con el conocimiento verdadero del presente. Predican cada día más y con mayor insistencia la renuncia a la verdad objetiva, al conocimiento de la esencia del mundo que nos rodea, sobre todo al conocimiento de las leyes del desarrollo social. Sustituyen el conocimiento auténticamente científico con diversas concepciones kantianas y positivistas de la verdad, cuyos rasgos distintivos son el formalismo extremo, el carácter abstracto, el apartamiento de la ciencia, de la práctica. Todo ello es aprovechado por las distintas escuelas filosóficas religiosas de nuestro tiempo, sobre todo por el neotomismo, para predicar concepciones religiosas de la verdad, para afirmar una llamada verdad "divina".

Cuanto queda dicho prueba la profunda crisis que sufren en la actualidad las concepciones burguesas del conocimiento. La crisis de la ideología burguesa se manifiesta en que los ideólogos de la burguesía no pueden dar una solución científica a los problemas candentes que plantea la vida, no están en condiciones de formular ideas capaces de arrastrar a las masas populares y se aparten cada día más de la verdad, que ha dejado hace ya mucho de estar a su lado. No les conviene la vía del conocimiento verdaderamente científico, pues no les lleva a conclusiones consoladoras: como decía Lenin, es imposible calcular con acierto cuando se está al borde de la tumba.

En el conocimiento verdaderamente científico del mundo están interesadas de manera consecuente las clases revolucionarias y las fuerzas progresistas de la sociedad, las cuales necesitan ese conocimiento para transformar la realidad, para conquistar un futuro mejor de todo el género humano.

Ahora bien, para conocer con acierto el mundo que nos rodea es imprescindible comprender correctamente la esencia del proceso cognoscitivo, dominar las leyes fundamentales de la gnoseología y concebir los métodos y procedimientos del conocimiento más eficaces, que proporcionan

una orientación justa en la investigación científica y ayudan a elegir el camino más corto hasta los conocimientos verdaderos. Alberto Einstein, uno de los más eminentes sabios de nuestra época, dijo con gran autoridad y fuerza de convicción, refiriéndose a esta importancia de la teoría del conocimiento para el fecundo desarrollo de la ciencia: "La teoría del conocimiento desconectada de la ciencia se convierte en un esquema vacío. La ciencia sin la teoría del conocimiento, en el caso de que sea concebible en general sin ella, es rudimentaria y desordenada"*.

La solución de los problemas de la teoría del conocimiento depende, ante todo, de cómo comprende el hombre la relación entre el mundo material, objeto del conocimiento, y la conciencia humana. La relación entre el pensar y el ser es el problema supremo de la filosofía y del conocimiento. Por eso, *el primer principio fundamental de la teoría marxista del conocimiento es la solución materialista del problema supremo de la filosofía.* De acuerdo con esta solución, el mundo material es lo primario respecto al conocimiento y aparece como objeto del conocimiento independiente del hombre.

Pero el problema supremo de la filosofía tiene un segundo aspecto: la posibilidad de que el hombre conozca el mundo material. Por eso, *el segundo principio fundamental de la teoría marxista del conocimiento es el de cognoscibilidad del mundo.* El materialismo dialéctico arranca de que el mundo, por su naturaleza, es cognoscible; de que no hay cosas incognoscibles, sino solamente cosas desconocidas todavía, pero que en el futuro podrán ser conocidas en el proceso de desarrollo de la ciencia y la práctica social.

El tercer principio fundamental de la teoría marxista del conocimiento es el enfoque dialéctico del proceso cognoscitivo. Sabemos ya que la teoría materialista del conocimiento anterior a Marx era metafísica. En oposición a ella, la gnoseología marxista considera el conocimiento como un proceso contradictorio, dialéctico, que se realiza de acuerdo con las leyes de la dialéctica materialista. Por

---

* Albert Einstein, *Reply to Criticism "Philosopher-Scientist"*. New York, 1951, pp. 683-684.

ello, la dialéctica materialista, la lógica dialéctica, que estudia especialmente las leyes del desarrollo del pensamiento, y la teoría del conocimiento son enfocadas en la filosofía marxista en su unidad orgánica indisoluble.

De la unidad del conocimiento con la realidad material dimana *el cuarto principio fundamental de la teoría marxista del conocimiento: el principio de la práctica social.* El punto de vista de la práctica, indicaba Lenin, es el punto de vista principal de la gnoseología. La práctica social actúa en el proceso del conocimiento en tres aspectos inseparablemente unidos: 1) la práctica como base de todo proceso cognoscitivo, pues cualquier conocimiento se realiza en consonancia con las exigencias de la práctica y sobre la base de la práctica; 2) la práctica como criterio de la verdad, pues toda verdad, en fin de cuentas, sólo puede ser demostrada con la práctica; 3) la práctica como objetivo final del conocimiento, pues todo conocimiento está orientado, en fin de cuentas, a satisfacer las necesidades prácticas, a dilucidar y orientar la actividad práctica de los hombres.

§ 1. EL CONOCIMIENTO COMO REFLEJO DEL MUNDO OBJETIVO EN LA CONCIENCIA DEL HOMBRE

Hemos señalado ya que la comprensión e interpretación acertadas del proceso cognoscitivo pueden conseguirse únicamente tomando como base la solución materialista del problema supremo de la filosofía. Lenin decía, al exponer la esencia del proceso cognoscitivo desde estas posiciones: "La vida crea el cerebro. En el cerebro del hombre se refleja la naturaleza. Al comprobar y aplicar en su actividad práctica y en la técnica la justedad de estos reflejos, el hombre llega a la verdad objetiva"*. Todas las formas de nuestro conocimiento son imágenes de los objetos y fenómenos del mundo exterior, el cual es la única fuente de las sensaciones, del pensamiento, de la conciencia en su conjunto.

No hay conocimiento posible sin la acción de los obje-

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 192.

tos del mundo material sobre nuestra conciencia. Sólo como resultado de la acción de las condiciones exteriores, de los objetos reales, sobre la conciencia del hombre pueden surgir en nuestra mente las imágenes de estos objetos o fenómenos. Con una particularidad: la percepción de las cosas reales y su conocimiento son tanto más vivos cuanto mayores son la frecuencia y la fuerza con que los objetos influyen en nuestra conciencia. El objeto que vemos y que ha suscitado en nosotros la representación correspondiente existía ya antes de que naciera ésta en nuestra mente.

Estas tesis de partida de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico son falseadas frecuentemente por nuestros adversarios.

Por ejemplo, el pragmatista norteamericano James intenta demostrar la inconsistencia de la teoría marxista de la reflexión, declarando que nuestros pensamientos no pueden considerarse como un reflejo de los objetos materiales en la mente del hombre porque los sentidos de éste pueden percibir únicamente lo superficial de las cosas, pero son incapaces de reflejar su esencia. En la conciencia del hombre, dice, no puede haber ninguna copia, por ejemplo, de la esencia del funcionamiento de un mecanismo de relojería. En nuestras representaciones, agrega, puede haber "copias" de la esfera o de otras propiedades del reloj perceptibles sensorialmente, pero no el principio de su funcionamiento.

Esta "refutación" no da en el blanco. El hecho de que el hombre no pueda reflejar sensorialmente la esencia de los fenómenos no significa en modo alguno que el conocimiento sensorial sea inservible. También el materialismo dialéctico considera que con los órganos de los sentidos no podemos reflejar directamente las propiedades internas, los nexos y las regularidades de los objetos del mundo material. Pero incluso en el proceso del pensamiento científico, como veremos más adelante, la esencia de los objetos puede ser conocida justamente sólo cuando se basa en los datos proporcionados por los sentidos. Conocemos las propiedades, relaciones y regularidades internas a través de sus manifestaciones, que percibimos sensorialmente. Si una u otra propiedad de un objeto no se manifestara, ningún pensamiento teórico nos permitiría conocerla.

Los agnósticos —es decir, los filósofos que niegan la posibilidad de conocer el mundo— intentan desprestigiar de una manera algo diferente la teoría marxista del reflejo. Argumentan como sigue: si todos nuestros conocimientos tienen su origen en la percepción sensorial del mundo material; si el mundo que nos rodea es la única fuente del conocimiento, de ello se deduce de manera inmediata que el campo de cognoscibilidad de los objetos y fenómenos del mundo material es muy limitado, pues fisiológicamente los órganos de los sentidos están muy lejos de poder percibir de modo directo todos los objetos y fenómenos. Los agnósticos aducen, por ejemplo, que el hombre no puede percibir por medio de los sentidos la naturaleza de los rayos cósmicos ni de las partículas elementales, que está privado de la posibilidad de percibir directamente los acontecimientos ocurridos hace mucho, las regularidades internas del desarrollo ocultas de nosotros, etc. Y si esto es así, dicen los enemigos de la gnoseología materialista, resulta que no todos nuestros conocimientos proceden de la percepción sensorial, que el mundo material no es la única fuente, ni siquiera la principal, del conocimiento humano.

Semejantes consideraciones carecen de todo fundamento. Las afirmaciones de los agnósticos de que el hombre sólo puede conocer lo que percibe de manera directa son refutadas por la propia vida, por la práctica. La historia del desenvolvimiento de la ciencia y de la práctica social prueba que el hombre conoce paulatinamente, paso a paso, los procesos profundos, ocultos de nosotros, del mundo material y las regularidades de su desarrollo. Aun no percibiendo de manera directa las partículas elementales, los hombres han aprendido a descubrirlas y encontrarlas y, además, a conocer a fondo sus propiedades, cualidades y esencia. En la actualidad, el hombre penetra cada día más a fondo en los misteriosos fenómenos cósmicos, descubriendo su verdadera naturaleza.

Los científicos han aprendido a medir con bastante exactitud la distancia entre los cuerpos celestes, a "pesar" los planetas y las estrellas, a determinar la composición química de los astros, su temperatura, etc., pese a no haber estado todavía en los cuerpos siderales. Por medio de com-

paraciones y confrontaciones de distintos fenómenos del mundo que nos rodea, por medio de sintetizaciones y cálculos exactos, los científicos hacen conclusiones no sólo de lo que se percibe directamente, sino también de lo que es imposible percibir así.

Mas esto no significa en modo alguno que la fuente de nuestros conocimientos sea, además del mundo material que nos rodea, el llamado pensamiento "puro", desvinculado de los objetos y fenómenos del mundo objetivo, como aseguran los idealistas. La única fuente de todos los conocimientos de los hombres son los objetos del mundo material, que percibimos sensorialmente; pero unos los percibimos de manera directa, y otros, indirectamente, a través de las acciones que ejercen sobre otros objetos y fenómenos.

El pensamiento nos da la posibilidad de estudiar los fenómenos que no percibimos directamente por medio de la acción que ejercen sobre otros fenómenos. Los hombres de ciencia no podían ver las órbitas del movimiento de los planetas alrededor del Sol, ya que esto no se percibe directamente. La simple observación de los planetas sólo nos permite ver su movimiento aparente, caótico, su desplazamiento desordenado en el firmamento. La fuerza del pensamiento científico ha ayudado a los hombres a descubrir las leyes del movimiento de los planetas. Sin embargo, han adquirido estos conocimientos gracias únicamente a que se han apoyado en la observación directa de los planetas y han comprobado y comparado sus deducciones teóricas con los resultados de las observaciones.

Incluso la explotación capitalista, un fenómeno tan evidente en nuestro tiempo, estaba tan enmascarada en el pasado que era muy difícil descubrirla directamente. Parecía que los obreros recibían en las empresas capitalistas un salario igual al valor de las mercancías que producían. Y sólo cuando Marx creó la teoría de la plusvalía se hizo evidente la esencia de la explotación capitalista. Pero Marx llegó a este descubrimiento no sólo gracias al pensamiento lógico, teórico-científico, sino también a través de una investigación profunda de la producción capitalista, de numerosos hechos concretos, como resultado del estudio de fenómenos percibidos directamente.

La realidad objetiva, la actividad práctica de los hombres, base del conocimiento de los acontecimientos que nos rodean, permite refutar las ideas y concepciones falsas, anticientíficas. Por ejemplo, los ideólogos burgueses y los revisionistas y reformistas de distinto pelaje vienen predicando desde hace mucho la teoría de la "evolución" o "transformación" del capitalismo en socialismo sin necesidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. A ello conducirá, según afirman, o el desarrollo de la técnica, o la modificación de las relaciones humanas, de la sicología y la moral, o ambas cosas juntas. Si nos limitásemos a discusiones puramente teóricas con los autores de estas teorías sin prestar atención a los hechos, a la realidad, nos sería difícil denunciar la falsedad y el carácter anticientífico de sus opiniones, pues la discusión escolástica, al margen de la realidad, podría ser interminable. Mas la propia vida, los hechos de la realidad, refutan esas ideas. No ha habido ni habrá un solo caso en que su teoría de la "transformación" se convierta en realidad. Los socialdemócratas suecos, por ejemplo, han estado en el poder más de treinta años; no hacen más que hablar de socialismo, pero en la realidad sueca no existe ni un ápice de socialismo auténtico.

Este hecho confirma una vez más la idea de que el mundo material, que tiene existencia objetiva, es verdaderamente la única fuente de nuestros conocimientos.

Ahora bien, ¿por qué posee el hombre la posibilidad indiscutible de reflejar acertadamente en su conciencia la esencia de los objetos que nos rodean? ¿Por qué estamos seguros de que no hay fenómenos incognoscibles, sino fenómenos no conocidos todavía? Muchos idealistas, como hemos visto antes, pretenden incluso hoy demostrar que es imposible conocer de manera fidedigna el mundo circundante, que todos nuestros conocimientos son inconsistentes, dudosos, etc.

Los filósofos burgueses hablan con agrado especial de la incognoscibilidad de los fenómenos sociales. Por ejemplo, el sociólogo germanooccidental Veit afirma en su libro *Huida de la libertad* que "el investigador de la historia descubre siempre en ella únicamente lo singular, lo individual, la mutabilidad constante, el desorden, el ca-

os...". Saca de ahí la conclusión de que es imposible de todo punto conocer las leyes del desarrollo de la sociedad, de que es imposible comprenderlas racionalmente, y exhorta a buscar "las misteriosas leyes del cosmos, inaccesibles al conocimiento racional"*.

Al negar la posibilidad del conocimiento racional, los ideólogos de la burguesía no tienen más remedio, como vemos, que recurrir a la búsqueda de supuestas verdades misteriosas, sobrenaturales. De ello hablan con franqueza singular los neotomistas. Así, los profesores de la Universidad Católica de Louvain (Bélgica) intentan demostrar en su recopilación *Libertad y Verdad* que la verdad suprema es la verdad religiosa, la cual está por encima de todas las demás formas del conocimiento. Sólo ella es capaz de "penetrar en los misterios de la existencia humana y en los misterios del Universo"**. Es indudable que eso significa apartarse de todo conocimiento verdadero del mundo real.

Otros filósofos burgueses, por ejemplo, muchos pragmatistas y positivistas, intentan en general expulsar de la filosofía la teoría del conocimiento, suponiendo que cada ciencia elabora para sí sus propios métodos y procedimientos cognoscitivos y no necesitan ninguna gnoseología general. El pragmatista norteamericano John Dewey afirma que la filosofía no debe dedicarse a estudiar el mundo circundante, pues esto, según él, es asunto exclusivo de las ciencias parciales, y que el proceso cognoscitivo, tal y como lo consideran de ordinario los filósofos, no puede ser objeto de la filosofía. Es preciso, escribe, que la filosofía "deje de ocuparse de los problemas de la realidad y del conocimiento en general"***.

Pese a ello, todos los intentos que hacen los idealistas para desembarazarse de la teoría del conocimiento, desacreditarla y demostrar que es imposible conocer el mundo de manera fidedigna no tienen el menor éxito, pues la vida, la práctica, muestra que el hombre es capaz tanto de conocer el mundo como de transformarlo sobre la base de ese conocimiento.

---

* O. Veit, *Die Flucht vor der Freiheit*. 1947, S. 35, 200.

** *Liberté y Vérité. Louvain*. 1954, p. 23-24.

*** John Dewey, *The Quest for Certainity. A Study of the Relation of Knowledge and Action*. New York, 1929, p. 10.

Los idealistas agnósticos afirman de ordinario que todos los acontecimientos que se producen a nuestro alrededor son estrictamente individuales, que en el mundo circundante no existe ningún orden, por lo que es imposible conocerlo.

Si en el mundo material reinara, en efecto, un caos de casualidades; si no hubiera en él ningún orden, ninguna conexión causal y regular entre los objetos y los fenómenos, como afirman los idealistas, sería efectivamente imposible conocerlo con acierto. Pero la vida prueba que los idealistas no tienen la menor razón, que aunque cada objeto del mundo circundante se diferencia de los demás objetos por sus peculiaridades especiales, todos ellos se hallan sometidos a un orden determinado, su movimiento está condicionado por causas concretas, por regularidades objetivas que les son inherentes, lo cual nos permite, al descubrir esas causas y regularidades, conocer la esencia de los fenómenos que nos rodean.

"Si sometemos a consideración especulativa la naturaleza, o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual —escribía Engels—, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece lo que era ni cómo y dónde era, sino que todo se desplaza, se transforma, nace y perece"*.

Esta concatenación universal e interdependencia de todos los objetos y fenómenos del mundo circundante, su movimiento perpetuo y su desarrollo no se efectúan en forma caótica, sin orden, ni por mandato de una fuerza divina sobrenatural, sino que están condicionados por una necesidad plenamente determinada, por la dependencia causal y la rigurosa regularidad objetiva.

Sin embargo, los nexos causales, regulares y necesarios, no se encuentran en la superficie de los fenómenos. Están dentro de ellos, expresan procesos profundos y no pueden ser percibidos directamente. Para descubrir esos nexos son precisos, a veces, esfuerzos inmensos de numerosos hombres de ciencia durante largos años. La tarea del conoci-

* F. Engels, *Anti-Dühring*, ap. "El método dialéctico y el método metafísico".

miento científico consiste precisamente en descubrir esta necesidad, en conocer las causas del surgimiento de unos y otros fenómenos, en encontrar las leyes de su desarrollo y conocer su esencia interna.

§ 2. LA PRACTICA COMO BASE DEL PROCESO COGNOSCITIVO

Uno de los principios cardinales de la teoría del conocimiento es comprender correctamente la esencia de la práctica humana, su lugar y su papel en el proceso cognoscitivo. La revolución realizada por los clásicos del marxismo-leninismo en la gnoseología consiste, ante todo, en que descubrieron, por vez primera en la historia del pensamiento filosófico, el papel decisivo de la práctica histórico-social en el proceso del conocimiento. Los clásicos del marxismo-leninismo demostraron que la actividad práctica-social de los hombres es la base más importante del proceso que lleva a descubrir la esencia de los objetos del mundo material, así como el único criterio de la veracidad de todos nuestros conocimientos y el objetivo final del conocimiento.

"Vemos —escribía Marx— que la solución de contradicciones teóricas es posible *únicamente por la vía de la práctica,* gracias sólo a la energía práctica del hombre, y que, por ello, su solución no es en modo alguno tarea exclusiva del conocimiento, sino tarea verdaderamente vital, que la *filosofía* no podía cumplir precisamente porque en ella *no veía más* que una tarea teórica"*.

En la filosofía premarxista se hicieron intentos de comprender, de uno u otro modo, el papel y el lugar de la práctica en el proceso del conocimiento. Pero este problema no fue resuelto entonces científicamente, ya que ninguno de los filósofos anteriores podía ofrecer una comprensión justa, científica, de la práctica como actividad de los hombres en la producción social. Los idealistas reducían la práctica a una forma u otra de actividad espiritual

---

* C. Marx y F. Engels, *Trabajos preparatorios para la obra "La Sagrada Familia". —Obras,* ed. en ruso, t. III, pág. 628.

del hombre, en tanto que los materialistas metafísicos la consideraban, en lo fundamental, como un ensayo de laboratorio, como un experimento, como observaciones. Sólo los clásicos del marxismo-leninismo, basándose en la concepción del mundo del proletariado, adelantaron por vez primera en la historia una concepción verdaderamente científica de la esencia y la importancia de la práctica social.

Entendemos por práctica toda la actividad material, variada y múltiple, de los hombres, condicionada por el grado dado de desarrollo social y orientada a transformar la naturaleza y la vida social. La práctica puede manifestarse como experimentos de las ciencias naturales, descubrimientos científicos y técnicos, lucha de clases, revoluciones, guerras, etc. Mas en todo el conjunto de aspectos de la práctica social, es la actividad de los hombres en el ámbito de la producción material la que desempeña el papel primordial y determinante. En el proceso de la práctica de la producción material, el hombre conoce las cosas de la realidad objetiva, así como sus regularidades, y descubre la relación entre los hombres y la naturaleza y entre ellos mismos. El hombre se destacó del mundo animal en el momento mismo en que empezó a *producir* medios de existencia, a *crear* instrumentos de producción. A diferencia de los animales, el hombre percibe el mundo no sólo en el proceso de adaptación biológica a él, sino principalmente en el proceso de influencia práctica activa sobre él.

La historia muestra que los grandes descubrimientos científicos, lo mismo que el conocimiento científico en general, son posibles y surgen de la actividad humana práctica, en constante desarrollo, y son determinados por las necesidades vitales prácticas del género humano. Así, el surgimiento y el progreso de las matemáticas tuvo su origen en la necesidad de medir superficies, ángulos y volúmenes; el progreso de la navegación dio vida a la ciencia de la astronomía; las ciencias sociales fueron engendradas por el afán de los hombres de mejorar y reorganizar la vida de la sociedad; la agrobiología apareció como resultado de las necesidades del género humano de elevar el rendimiento de la agricultura, etc.

Toda la historia del pensamiento científico prueba de

manera convincente la falsedad de la tesis idealista de que el desarrollo de la ciencia es explicado y orientado por unas misteriosas "fuerzas divinas" o por la curiosidad y la sed inmotivada de conocimientos. En la ciencia burguesa está muy extendida también la falsa tesis de que la ciencia debe sus éxitos exclusivamente a las dotes personales de un sabio, al nacimiento casual de los genios de la ciencia, y no a las demandas de la vida, de la práctica social.

El surgimiento de nuevas ciencias y de nuevas ramas importantes del saber, así como su rápido progreso en nuestro tiempo, testimonian asimismo que las necesidades de la práctica social ejercen una influencia decisiva en el desenvolvimiento de la ciencia. Por ejemplo, hace poco relativamente apareció una nueva ciencia: la física nuclear. En el corto plazo que lleva existiendo ha alcanzado un desarrollo considerable, enriqueciéndose con numerosos descubrimientos científicos. Esto se explica, sobre todo, porque la física nuclear tiene una colosal importancia práctica, pues es capaz de producir una verdadera revolución en nuestra industria energética, aliviando así en gran medida el trabajo de los hombres y brindándoles nuevas posibilidades para domeñar las fuerzas de la naturaleza en su propio provecho.

Hoy existe una ciencia más joven todavía —la cibernética—, a la que nos hemos referido antes con otro motivo. Se desarrolla también con extraordinaria rapidez no sólo porque ofrece gran interés teórico, sino principalmente porque ayuda a resolver muchos problemas prácticos complejos en las esferas más diversas de la actividad humana.

A la par que son causa y base del surgimiento de nuevas ciencias y de nuevas ramas del saber, las necesidades prácticas de los hombres determinan igualmente el desarrollo, la profundización y el perfeccionamiento de los conocimientos existentes.

Los descubrimientos científicos, en su inmensa mayoría, fueron hechos después de haber progresado la práctica social en la forma correspondiente, después de haberlos exigido la vida. Engels decía en una carta a Starkenburg: "Si es cierto que la técnica, como usted dice, depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del *estado* y las *necesidades* de la técnica. El

hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica estimula más a la ciencia que diez universidades"*.

La labor científica del célebre biólogo ruso Iván Michurin es un brillante ejemplo del inmenso papel de la práctica en el conocimiento del mundo circundante. Michurin hizo todos sus descubrimientos en el terreno de la biología y obtuvo todas sus nuevas especies y variedades de plantas, principalmente, en el proceso de la acción práctica sobre las plantas, mediante experimentos largos y complejos, mediante la conjugación acertada de los conocimientos científicos con la labor práctica y las observaciones minuciosas. En el mismo sentido ha desplegado también su fecunda actividad el naturalista darvinista norteamericano L. Berbanc, quien ha enriquecido la ciencia y la práctica creando muchas variedades y especies de plantas.

La práctica científico-experimental e histórico-social del hombre le revela diversos aspectos de la realidad que no se manifiestan en el proceso de la contemplación pasiva, que son invisibles y desconocidos en las condiciones habituales. Estos aspectos son percibidos gracias solamente a la influencia práctica del hombre sobre la marcha y los resultados de la investigación. El estudio de los fenómenos luminosos y electromagnéticos, por ejemplo, sería extraordinariamente difícil, y quizá imposible, si el hombre careciese de medios de acción práctica sobre la naturaleza. Los fenómenos y propiedades de las cosas del mundo objetivo imperceptible directamente son conocidos por medios de la influencia práctica de unos cuerpos sobre otros. Sin la influencia práctica en la naturaleza, la física, la química, la biología y otras muchas ciencias no habrían podido conseguir los resultados con que cuentan hoy en su haber.

El proceso mismo de la investigación científica de los naturalistas, pongamos por caso, sería inconcebible sin la actividad práctica, efectuada por medio de experimentos, viajes, expediciones geológicas y de otro género, estudios de las capas superiores de la atmósfera, labor de las estaciones investigadoras del Océano Glacial Ártico y de la Antártida, lanzamiento de satélites artificiales de la Tierra,

---

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. II, ed. en español, Moscú.

de cohetes espaciales y estaciones automáticas, vuelos del hombre a los espacios siderales, etc. Todos estos y otros muchos tipos de actividad práctica de los hombres de ciencia son inseparables del proceso de su conocimiento científico, forman parte de él y ejercen una influencia decisiva en la marcha y el desenlace del conocimiento.

"Para comprender —indicaba Lenin— hay que empezar empíricamente la comprensión, el estudio, elevarse de lo empírico a lo general"*.

La práctica brinda la posibilidad no sólo de dirigir las cosas, de conocerlas, sino de crear cosas que no existen en la naturaleza (por ejemplo, plásticos, aleaciones diversas, nuevas especies de animales y vegetales, etc.). El conjunto de la práctica histórico-social es tanto el punto de partida, inicial, del conocimiento como el factor que condiciona, dirige y determina todo el proceso cognoscitivo, comprendido el pensamiento lógico.

Los ejemplos de la vida social muestran claramente la magna importancia de la práctica como punto de partida y base del conocimiento. Marx y Engels crearon la teoría científica de la sociedad nueva, de la sociedad comunista, mediante un profundísimo análisis científico de la historia de la sociedad humana, mediante la reelaboración con espíritu crítico de todos los conocimientos precedentes y la sintetización de la gigantesca experiencia del movimiento revolucionario mundial, ante todo, de la lucha revolucionaria práctica del proletariado. Sin esta sintetización y sin el descubrimiento, a partir de ella, de las verdaderas leyes del desarrollo social, Marx y Engels no habrían podido pertrechar al proletariado internacional con una teoría nueva, auténticamente científica.

En la nueva época histórica, Lenin y sus discípulos estudiaron y sintetizaron infatigablemente la práctica de la lucha revolucionaria de los trabajadores de todos los países, la novísima experiencia del desarrollo social.

Lenin descubrió la ley del desarrollo desigual del capitalismo y creó, basándose en ella, la teoría del triunfo del socialismo primero en un país o en varios países, precisa-

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 197.

mente porque sintetizó la novísima experiencia del desarrollo del capitalismo en su última fase, en la que se han agravado todas las contradicciones capitalistas, aumenta con fuerza especial la indignación de las masas contra las bases del capitalismo y crecen con rapidez las fuerzas revolucionarias dentro de los países capitalistas.

El nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética es un brillante ejemplo de desarrollo creador de la teoría del comunismo científico sobre la base de una profunda síntesis de la nueva práctica social.

Los clásicos del marxismo-leninismo trazaron los contornos generales del régimen comunista y demostraron el carácter lógico de su surgimiento y desarrollo. Pero no podían prever todas las vías y los medios concretos de creación de la nueva sociedad, pues la práctica no proporcionaba entonces los datos imprescindibles para ello. Además, no era preciso hacerlo entonces en aquellos tiempos, pues no habían surgido todavía los problemas prácticos de la edificación de la fase superior del comunismo.

En la actualidad, la URSS ha terminado de construir la primera fase del comunismo, el socialismo ha triunfado plena y definitivamente y el país ha entrado en la época de la edificación de su fase superior, el comunismo, en todos los frentes. Los problemas de las vías a seguir en la construcción del comunismo adquieren hoy importancia práctica y su solución se ha hecho posible porque los países socialistas, y en primer lugar la Unión Soviética, han adquirido una riquísima experiencia durante la edificación de la sociedad socialista.

El PCUS, tras estudiar esta experiencia y sintetizar la práctica de la edificación del socialismo y los primeros pasos de la construcción del comunismo, ha trazado las vías concretas del paso al comunismo y ha confeccionado un programa completo de creación del nuevo régimen social.

La sintetización creadora —sobre la base de las tesis cardinales de la ciencia marxista-leninista— de la más reciente experiencia del desarrollo social en los países socialistas y capitalistas y de la experiencia del movimiento revolucionario internacional tiene importancia decisiva para determinar científicamente las tareas estratégicas e

inmediatas de la lucha de la clase obrera de los distintos países, así como para desarrollar con espíritu creador la propia ciencia marxista-leninista. Justamente la sintetización científica de esta experiencia permitió a los partidos comunistas y obreros, en las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, trazar las direcciones principales de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores para cumplir las históricas tareas que tienen planteadas en la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Esa sintetización les dio también la posibilidad de desarrollar el marxismo-leninismo de modo creador y enriquecerlo con nuevas conclusiones sobre las diversas formas de transición del capitalismo al socialismo en la época actual, la coexistencia pacífica de los países con regímenes sociales diferentes, la posibilidad de impedir las guerras en nuestra época, las tareas de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, las formas de gestión del Estado en los países liberados del yugo colonial, y otras muchas.

Cuanto queda dicho confirma la apreciación, profundamente exacta, que hizo Lenin del marxismo como ciencia en su obra *El Estado y la Revolución:* "La doctrina de Marx... es el *balance de la experiencia,* iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y un rico conocimiento de la historia".

Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que el papel decisivo de la práctica social en el surgimiento y desarrollo de la ciencia y su influencia determinante en la marcha del conocimiento científico no deben ser comprendidos de manera esquemática y simplista. Es erróneo suponer que toda ciencia se dedica en las distintas etapas de su desenvolvimiento a cumplir directamente los pedidos de la práctica. En el proceso de su desarrollo, cada ciencia elabora conceptos abstractos, tesis teóricas, capaces, en determinados límites, de desenvolverse de manera autónoma, con relativa independencia respecto de la práctica. Es frecuente que los científicos, al enunciar una u otra teoría, no vean en el primer momento su importancia para la actividad práctica de los hombres.

Las matemáticas nos proporcionan ejemplos singularmente claros que ilustran la tesis que acabamos de expo-

ner. En esta ciencia, algunos planteamientos teóricos, conceptos abstractos y categorías se desarrollan durante decenios e incluso siglos de una manera "puramente" lógica, sin manifestar la capacidad de influir en la actividad práctica de los hombres. Por ejemplo, la teoría de las secciones cónicas empezó a elaborarse hace más de dos mil años en la antigua Grecia, pero fue aplicada en la práctica hace relativamente poco. Lo mismo puede decirse del descubrimiento del genial científico ruso N. Lobachevski. La primera geometría no euclidiana creada por él (y, un poco más tarde, por el matemático húngaro J. Bollay) ya en los años 20 del siglo pasado no encontró aplicación práctica durante decenios. Surgida como un sistema rígido, no contradictorio desde el punto de vista lógico, tuvo largo tiempo una significación puramente matemática. Y sólo a comienzos del siglo XX, unos ochenta años después, sus ideas fueron aplicadas a fondo en la teoría de la relatividad, la cual ha modificado radicalmente, como se sabe, nuestras naciones del especio y del tiempo y representa una de las bases teóricas de la física nuclear moderna. De la misma manera, el aparato matemático de toda una serie de secciones de la física moderna fue concebido muchos años antes de que sus resultados se aplicaran en la práctica.

Mas esto no quiere decir que las teorías mencionadas no tengan ninguna relación con la práctica. En primer lugar, se han desarrollado apoyándose en las tesis teóricas nacidas de la práctica precedente y confirmadas por ésta; en segundo lugar, estas tesis teóricas encuentran inevitablemente, en fin de cuentas, su aplicación directa o indirecta en la práctica.

Cuando hablamos del papel de la práctica en el proceso cognoscitivo tenemos en cuenta, ante todo, la actividad histórico-social de los hombres. Sin embargo, esto no significa en modo alguno que se desconozca o menosprecie la experiencia individual del investigador. La experiencia individual de los hombres no puede ser desvinculada de la práctica social ni opuesta a ella. Una y otra están unidas dialécticamente de manera inseparable, pues la propia práctica social es realizada por las distintas personas de modo colectivo o individual.

La concatenación e interdependencia de la práctica social e individual se caracteriza por dos circunstancias: de una parte, la práctica individual puede realizarse y desarrollarse con éxito únicamente sobre la base de la práctica histórico-social, acumulada por la humanidad a lo largo de los siglos; de otra parte, la propia práctica social se desarrolla y enriquece mediante la actividad práctica y teórica de distintos individuos (científicos, dirigentes sociales y políticos, obreros de las empresas, etc.) y colectividades.

La comprensión correcta de la relación existente entre la práctica histórico-social y la individual tiene gran importancia para los políticos. Porque cada político es a la vez, en cierto sentido, un investigador. Al estudiar la vida y los acontecimientos que se producen a su alrededor, el político no se apoya solamente en la pasada experiencia humana, refrendada en determinadas conclusiones teóricas, sino que acumula también sin cesar su experiencia propia individual, la cual le permite valorar con mayor acierto los acontecimientos, hacer deducciones científicas fundadas y señalar las tareas inmediatas de la lucha política ulterior. Pero esta experiencia individual no debe ser considerada aisladamente y aparte de lo general, sino en unidad con ello.

Cuanto queda dicho prueba que la práctica social de los hombres, tomada en la diversidad de sus aspectos y manifestaciones, es *el punto de arranque y la base del complejo proceso cognoscitivo.*

Este proceso, que tiene por base la práctica, no transcurre de manera desordenada, sino que se caracteriza por regularidades determinadas y recorre etapas, peldaños fundamentales de su desarrollo. La experiencia de la actividad cognoscitiva de los hombres muestra que todo proceso del conocimiento pasa por *dos peldaños principales:* el peldaño sensorial o de contemplación viva, directa, y el peldaño lógico o de pensamiento científico abstracto, que culminan en la comprobación, por medio de la práctica, de las verdades obtenidas.

Examinemos cada uno de estos peldaños del conocimiento, teniendo siempre presente el papel decisivo de la práctica como base de todo el proceso cognoscitivo.

§ 3. EL REFLEJO SENSORIAL DE LA REALIDAD Y SU PAPEL EN EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

En ninguna persona sensata surge siquiera la duda de que el conocimiento empieza siempre, en resumidas cuentas, con la contemplación viva y directa, con la observación de las cosas y los fenómenos del mundo material, es decir, con la interacción directa del hombre y de los objetos estudiados por medio de los órganos de los sentidos. Para conocer cualquier objeto debemos primero mirarlo, determinar su color y su forma, probar su solidez, estudiarlo, si es posible, con ayuda del gusto, el olfato, el oído, etc. El material empírico que nos proporciona dicho estudio sirve de base a la elaboración posterior por medio del pensamiento. Todo pensamiento se realiza únicamente sobre la base de los datos obtenidos por el hombre como resultado de la comunicación directa o indirecta con los objetos materiales. Lenin decía, al definir el camino efectivo que recorre el conocimiento: "De la contemplación viva al pensamiento abstracto *y de él a la práctica*: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la *verdad,* del conocimiento de la realidad objetiva"*.

En cambio, muchos filósofos idealistas siguen afirmando que el hombre conoce de verdad el mundo circundante no como resultado de su comunicación directa con los objetos y fenómenos estudiados, sino en el curso del pensamiento "puramente" teórico, no vinculado en modo alguno con los datos sensoriales. Cuanto más seguramente se aísle el científico del mundo exterior y se defienda de la influencia del medio ambiente, afirman los idealistas, tanto menores serán los obstáculos que encuentre en el camino de la investigación y tanto mayor el éxito con que realizará el proceso cognoscitivo. Algunos de ellos defienden francamente este punto de vista anticientífico; otros, en cambio, intentan disimularlo por distintos medios.

Por ejemplo, Bertrand Russell, sin atreverse a defender abiertamente el desacreditado punto de vista idealista sobre la fuente del conocimiento humano, intenta deslizarlo con

---

* V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 161.

mayor cuidado, hacer surgir en sus lectores algunas dudas, aunque sólo sea, en la posibilidad de conocer el mundo material mediante la relación directa con los objetos. "La relación de la percepción con el objeto físico —escribe—, que creemos percibir, resulta vaga, aproximada y, en cierto grado, indefinida. No existe un sentido preciso de la manifestación según la cual percibimos los objetos físicos"*.

Russell considera que no podemos juzgar de los objetos físicos por las sensaciones, basándose en que las sensaciones jamás coinciden con los objetos físicos y se diferencian considerablemente de ellos. A su juicio, no conocemos directamente los objetos del mundo material, sino sólo ciertos efectos que ejercen sobre nosotros. "Los físicos y los astrónomos —escribe— basan sus afirmaciones acerca de lo que ocurre en el mundo exterior en el testimonio de los sentidos, especialmente del sentido de la vista. Pero ninguno de los fenómenos que se produce, como suele decirse, en el mundo físico es una sensación; ¿de qué modo pueden, entonces, las sensaciones confirmar o refutar la teoría física?"**. Y en otro lugar declara sin rodeos que "nuestros datos visuales directos, en virtud de su subjetivismo, representan casi con toda seguridad no lo que tiene lugar en los objetos físicos que se dice que vemos"***.

Este punto de vista, francamente agnóstico, es propugnado también por los idealistas semánticos. Tampoco ellos tiene fe en nuestros órganos de los sentidos, en nuestras sensaciones, y afirman, coreando a Russell, que todos nuestros conocimientos son muy inseguros y "poseen solamente probabilidad de grados distintos". Eso se debe, a su juicio, a que no podemos tener plena confianza en nuestros órganos sensoriales. Desde el punto de vista de los semánticos, las distintas personas perciben el mundo de manera diferente, ignorándose cómo es en realidad. Estas afirmaciones, puramente declarativas, son muy peculiares de los agnósticos modernos.

---

* Bertrand Russell, *Human Knowledge, its Scope and Limits*. London, Allen and Unwin Ltd., 1948, p. 240.

** Ibíd., p. 62.

*** Ibíd., pt. I; ch. I, p. 21.

Los pragmatistas, a pesar de considerarse partidarios de la filosofía empírica, niegan de hecho el papel del conocimiento sensorial.

Por ejemplo, Dewey (que predica, en el fondo, el agnosticismo) afirma que la sensación y el pensamiento no pueden proporcionarnos datos fidedignos del mundo exterior. Es más, las sensaciones, según él, no están vinculadas de ninguna manera al conocimiento, no representan "la puerta del conocimiento", sino únicamente "estímulos para la acción". "Las sensaciones —escribe— no son partes de ningún conocimiento, bueno o malo, superior o inferior, imperfecto o completo. Son más bien provocaciones, incitaciones, llamadas, con relación al acto de la investigación, que debe terminar en el conocimiento. No son vías del conocimiento de las cosas, inferiores respecto a las vías de la reflexión, a las vías que requieren pensamientos y deducciones, ya que, en general, no son vías del conocimiento"*.

El punto de vista idealista de que el hombre no conoce los objetos del mundo material, sino algo que no tiene ninguna relación con él es propugnado asimismo por el llamado idealista "instrumentalista". Es sabido que en la investigación científica moderna en el terreno de la física, y principalmente en el de la mecánica cuántica, aumenta sin cesar el papel de los aparatos o instrumentos de diversos tipos. La importancia de los aparatos en la investigación científica es hoy tan grande que en la conciencia de algunos físicos ha surgido la ilusión de que el científico estudia con ayuda de los aparatos no los objetos del mundo material, sus concatenaciones y regularidades, sino los fenómenos y regularidades que crea el hombre mismo con los aparatos modernos.

Por ejemplo, W. Heisenberg, uno de los físicos modernos más relevantes y que comparte el punto de vista del idealismo "instrumentalista", considera que la física clásica estudia procesos que tiene lugar objetivamente, en tanto que la mecánica cuántica se ocupa de procesos "que *se desencadenan* fugazmente en el momento de la observación". En su libro *El desarrollo de la mecánica cuántica* escribe: "El esquema de la mecánica cuántica... muestra

* John Dewey, *Reconstruction in Philosophy*, N. Y., 1937, pp. 89-90.

que en ella no se trata del establecimiento objetivo de acontecimientos en el tiempo y en el espacio"*. Según él, la indeterminación de los microfenómenos es creada por los propios aparatos de medición. En resumidas cuentas, llega a esta conclusión: "unir el objeto de la observación, el aparato de medición y el observador en un sistema cuántico único"**, que, a su juicio, suprime las contradicciones de la teoría cuántica. Esto significa que Heisenberg, manteniendo por completo las posiciones del idealismo "físico", intenta diluir el objeto del conocimiento en la actividad subjetiva del hombre, demostrar que las cosas del mundo material, como objetos del conocimiento, no tienen existencia objetiva, sino que son creadas por los hombres con ayuda de aparatos.

Este punto de vista carece de todo fundamento científico. Está claro que no podemos estudiar los microobjetos sin los correspondientes aparatos, instrumentos y mecanismos modernos, ya que no estamos en condiciones de percibirlos directamente con ayuda de los órganos de los sentidos. Como es natural, nuestros aparatos e instrumentos influyen en los objetos estudiados. Pero ¿puede deducirse de ello que los microobjetos no tienen existencia objetiva y son creados por los aparatos o por el hombre? Es preciso, desde luego, tomar en consideración con la máxima exactitud la influencia de los aparatos sobre dichos objetos. Ahora bien, los microobjetos, como cualquier otro objeto o fenómeno material, tienen existencia objetiva, independiente de la conciencia de los hombres, y se desarrollan con arreglo a las leyes inherentes al propio mundo material. Si los microfenómenos y las regularidades de su desarrollo fuesen creados por el hombre con ayuda de aparatos, éstos nos darían la posibilidad de "crear" leyes diversas, microfenómenos diversos. Precisamente porque tienen existencia objetiva, se reflejan en nuestra conciencia en todos los casos de la misma manera que esas propias leyes, indepen-

---

* W. Heisenberg, *El desarrollo de la mecánica cuántica*, en la recopilación *La mecánica cuántica contemporánea*, ed. en ruso, 1934, pág. 27.

** Ibíd., pág. 30. Señalemos que, en los últimos tiempos, Heisenberg se ha apartado considerablemente de estas opiniones, exponiendo algunas tesis acertadas sobre una serie de cuestiones filosóficas de la física.

dientemente de los aparatos que utilicemos para ello. Es muy sintomático que Nils Bohr, uno de los más eminentes físicos de nuestra época, a pesar de todas las vacilaciones de sus concepciones filosóficas, se pronuncie decididamente contra el subjetivismo en la comprensión de los fenómenos del micromundo. Al señalar las diferencias cualitativas entre los microfenómenos y los macroprocesos en la naturaleza, Bohr dice que "lo decisivo es, sin embargo, la circunstancia de que la ampliación del marco de nuestros conceptos no presupone en ninguno de estos casos referencia alguna al sujeto observado...*. Esto prueba una vez más la falta de base del modo subjetivista de estudiar los fenómenos atómicos, que tienen un carácter profundamente objetivo.

Toda persona sabe muy bien por experiencia propia la inmensa importancia que tienen los órganos de los sentidos en el conocimiento del mundo circundante. Para convencernos de la autenticidad de una tesis, de un hecho o de un acontecimiento debemos percibirlos directamente con ayuda de nuestros órganos sensoriales o leer o escuchar el relato de un testigo. Incluso los conocimientos que son ya patrimonio de la humanidad llegan a nosotros por medio de la palabra escrita o hablada, que percibimos con ayuda de los órganos de la vista o del oído, sin hablar ya de que el hombre recibió también esos conocimientos originariamente merced a la relación directa con la realidad objetiva.

Los órganos de la vista, por ejemplo, nos permiten percibir el mundo en toda su variedad policroma e infinita, sentir el movimiento de los cuerpos materiales, captar su dirección, etc. Con ayuda de la vista recibimos el cuadro sensorial más completo del mundo material, completamos y repetimos las sensaciones que nos proporcionan otros órganos de los sentidos. La vista, decía Iván Séchenov, desempeña el papel rector en el conocimiento sensorial directo.

Cada órgano de los sentidos cumple funciones perfectamente determinadas y todos juntos nos dan la posibilidad de conocer el mundo que nos rodea. Al anotar extractos de las obras de Feuerbach, Lenin destacó de manera

---

* N. Bohr, *La física cuántica y la filosofía*. "Exitos de las ciencias físicas", ed. en ruso, 67, op. I, 37, 1959.

especial la idea del materialista alemán de que el hombre dispone de suficientes órganos de los sentidos para conocer el mundo material objetivamente y en todos sus aspectos. Aun en el caso de que tuviese más órganos sensoriales —decía Feuerbach—, el hombre no conocería más de lo que está en condiciones de conocer ahora, pues tiene "precisamente la cantidad de sentidos necesarios para percibir el mundo en su integridad, en su conjunto"*.

El importante papel de la contemplación viva y directa se manifiesta con claridad singular en el conocimiento de los fenómenos sociales. En las Ciencias Naturales —sobre todo en sus ramas estrechamente vinculadas a las Matemáticas, en las que los conceptos y leyes científicas y otras tesis teóricas alcanzan un alto grado de abstracción— su nexo con la realidad material aparece, a menudo, extraordinariamente lejano e indirecto. En cambio, al estudiar los fenómenos sociales, este nexo es, como regla general, más claro e inmediato, aunque, como es natural, todas las ciencias emplean el método de las abstracciones teóricas. La Economía política, por ejemplo, formula muchas de sus tesis teóricas tomando como base el estudio directo del proceso de la producción y de las relaciones económicas de los pueblos y Estados, y comprueba la veracidad de estas tesis también mediante la comunicación directa con la práctica, con las relaciones y procesos económicos de la realidad. La ciencia histórica hace igualmente sus sintetizaciones y deducciones sólo sobre la base del estudio directo de la vida de los pueblos y de los procesos sociales en los distintos países o mediante el estudio de las fuentes y monumentos de la antigüedad, materiales o escritos.

Hasta una ciencia tan "abstracta" como la filosofía, que estudia las leyes más generales de la realidad, está vinculada también orgánicamente al mundo objetivo, pues formula sus leyes no sólo como resultado de reflexiones teóricas, sino gracias a la comunicación directa con la realidad o mediante la sintetización del material científico que el estudio de la realidad proporciona a las ciencias concretas.

Todo esto prueba el extraordinario papel e importancia del peldaño sensorial del conocimiento. Sin embargo, el

---

* L. Feuerbach, *Sämmtliche Werke*, Bd. VIII, Leipzig, 1849, S. 163.

conocimiento sensorial no es un proceso amorfo, sino que tiene formas determinadas, concretas.

El conocimiento sensorial adquiere la forma de *sensaciones, percepciones y representaciones.*

Al actuar sobre los órganos de los sentidos, los objetos del mundo exterior suscitan diversas sensaciones (del color, la forma, la solidez, el olor, el sabor, etc.). *La sensación es la primera imagen sensorial de las distintas propiedades de los objetos del mundo circundante.* Las sensaciones, señalaba Lenin, son resultado de la acción de los objetos del mundo exterior, que existen objetivamente, sobre nuestros órganos de los sentidos. El hombre puede relacionarse con el mundo exterior, entrar en acción recíproca con los objetos y fenómenos que le rodean, únicamente a través de las sensaciones, con ayuda de los órganos de los sentidos.

El idealismo subjetivo, aun reconociendo plenamente el papel de las sensaciones en el conocimiento, ofrece una concepción falsa de la naturaleza de las propias sensaciones. Ernesto Mach, por ejemplo, consideraba las sensaciones como principios primarios, determinantes, respecto a todo el mundo existente y afirmaba que "no son los cuerpos los que provocan las sensaciones, sino que son los *complejos de elementos* (complejos de sensaciones) los que forman los cuerpos"*. Por ello, el conocimiento no es el conocimiento del mundo, sino sólo de sus propias sensaciones. Este punto de vista es compartido íntegramente por los positivistas contemporáneos, quienes afirman que todo el mundo aparece como un conjunto de "datos de los sentidos" (*sense-data*) o de "elementos lógicos".

Los idealistas subjetivos, que admiten la existencia de las sensaciones como realidad única, rechazan categóricamente la premisa materialista fundamental de que las sensaciones son el reflejo en nuestra conciencia de las propiedades y cualidades de los objetos del mundo material, que tienen existencia objetiva.

El materialismo dialéctico rechaza resueltamente la concepción idealista de las sensaciones y estima que sin la materia, sin los objetos de la realidad, no puede surgir

---

* E. Mach, *Die Analyse der Empfindurgen und das Verhältnis des Physischen zum Psychischen,* Jena, Fischer, 1906, S. 23.

ninguna sensación. Sólo la materia, al actuar sobre nuestros órganos de los sentidos, produce las sensaciones. Gracias a ellas, el hombre conoce los distintos rasgos, cualidades y propiedades de los objetos. El nexo directo de la conciencia con el mundo exterior se establece a través de las sensaciones, sobre la base y en el proceso de la práctica humana.

De otra parte, el materialismo dialéctico combate el punto de vista idealista de que el carácter de las sensaciones (por ejemplo, este o aquel sonido, color, olor, etc.) depende exclusivamente de la organización fisiológica de los hombres, como afirman los llamados idealistas "fisiológicos", los cuales se niegan en redondo a reconocer la existencia objetiva de las distintas cualidades de los objetos, su color, olor, forma, etc. A juicio de los idealistas, estas cualidades existen en tanto que las percibimos. En cuanto dejamos de percibir el objeto, todas sus cualidades desaparecen.

Semejantes afirmaciones contienen una negación gratuita y arbitraria de la propia existencia de los objetos del mundo material, existencia de la que toda persona se convence constantemente en su vida y práctica cotidianas. Esta misma práctica nos persuade sin cesar de que nuestras sensaciones surgen, efectivamente, en el proceso de la acción recíproca del hombre con los objetos materiales y son un reflejo de sus propiedades y rasgos.

Es preciso, a la vez, tener en cuenta que las distintas sensaciones reflejan algunas propiedades de los objetos y fenómenos, en tanto que la imagen íntegra del objeto se refleja en la conciencia humana a través de una forma más elevada del conocimiento: *la percepción*.

Por ejemplo, si observamos una planta, sentimos con los órganos de la vista su forma, su color y su tamaño; con ayuda de las manos, sentimos el carácter de la superficie del tallo y de las hojas, su forma; con ayuda del olfato, determinamos el olor de la planta, etc. Pero todas estas sensaciones no las percibimos aisladas, sino en conjunto, como propiedades de un objeto único.

La percepción surge sobre la base de las sensaciones, mas no es una suma mecánica de sensaciones. *Es la imagen sensorial íntegra del objeto, de los fenómenos, con*

todas sus propiedades, cualidades y aspectos, reflejados en las sensaciones. Por ejemplo, cuando salimos a la calle en una gran ciudad, recibimos en el acto una cantidad inmensa de sensaciones visuales, auditivas, olfatorias, cutáneas y otras. Pero de este caos de sensaciones se forman en nuestra conciencia las percepciones de las casas, de las calles asfaltadas, de las aceras, de la gente, de los automóviles y los tranvías en movimiento; hasta nuestro oído llegan no sólo sonidos diferentes, sino el estrépido de un tranvía, la conversación de unas personas, la señal del claxon de un coche, etc.

¿Cómo se orienta el hombre en esta pluralidad de sensaciones y percepciones, que recibe con frecuencia al mismo tiempo? ¿Qué le ayuda a percibir correctamente el variado mundo que nos rodea?

Para responder a estas preguntas debemos tener presente que la percepción no se basa sólo en las sensaciones que suscitan en un momento dado estos o aquellos objetos y fenómenos, sino en toda la experiencia pasada del hombre, en su actividad práctica. La experiencia pasada ayuda a reconocer los objetos percibidos, a orientarse en la infinita multitud de sensaciones y percepciones que recibimos de la realidad circundante, a comprender los fenómenos y procesos que surgen a nuestro alrededor. Los acordes llegados de la casa vecina nos permiten saber con certeza que alguien está tocando el piano, porque antes hemos visto repetidas veces un piano y oído los acordes que se arrancan de él. Al examinar un objeto, incluso algo alejado, conocemos con claridad su relieve, su tamaño aproximado, la distancia que lo separa de nosotros, etc., gracias, una vez más, a la experiencia pasada. De la misma manera, la experiencia que adquiere el ser humano a lo largo de muchos años, desde la más tierna infancia, la conjugación repetida de las percepciones visuales de las dimensiones de los objetos a distancias diferentes y de las percepciones de los mismos que proporciona el tacto enseñan a las personas a percibir justamente el tamaño de los objetos que se encuentran a distancias diversas.

Por consiguiente, el papel decisivo de la práctica en el conocimiento se manifiesta también en este terreno con toda precisión y claridad.

La tercera forma de reflejo sensorial del mundo material en la conciencia del hombre es *la representación.*

La representación es la imagen sensorial íntegra de los objetos y fenómenos percibidos antes, pero que en un momento dado no son percibidos directamente por el sujeto cognoscente. Es la reproducción en la conciencia del hombre de los objetos que han influido en nuestros órganos de los sentidos, que han sido percibidos en el pasado —directa o indirectamente— y se conservan en nuestra memoria. Así, reproducimos con facilidad en nuestra conciencia las imágenes de nuestros familiares y conocidos y de distintos objetos, acontecimientos y fenómenos que hemos percibido antes.

Pero en nuestra conciencia pueden surgir representaciones de objetos y acontecimientos que jamás hemos percibido antes directamente. Por ejemplo, cualquier ciudadano de la Unión Soviética que no haya estado nunca en Moscú se imagina el Kremlin, sus torres, etc. Al estudiar la historia de un país, nos imaginamos de una manera o de otra a los personajes de su historia, los acontecimientos sociales, hechos históricos, etc., aunque muchos de ellos no los hayamos percibido nunca directamente. Las representaciones surgen sobre la base del material recibido al ver cuadros, fotografías y películas que reproducen los objetos, fenómenos y acontecimientos de que se trate, así como al leer o escuchar relatos que los describen. En principio, tiene lugar el mismo proceso cuando se forman las *representaciones del futuro,* basadas también en un fundamento concreto de las impresiones anteriores, que se unieron después para formar una imagen nueva. Surgidas sobre la base de las sensaciones y de las percepciones, como imágenes gráfico-sensoriales de los objetos, las representaciones forman parte del peldaño primero, inicial, del conocimiento: el peldaño de la contemplación directa, viva. Sin embargo, esto no significa que las representaciones sean únicamente copias pálidas, atenuadas, de las percepciones anteriores. Las representaciones contienen en sí elementos importantes de sintetización, lo que hace de ellas una forma del reflejo sensorial del mundo material en la conciencia del hombre más elevada que las sensaciones y las percepciones.

La representación no es simplemente una imagen gráfico-sensorial de los objetos del mundo material, no es su huella mecánica en el cerebro del hombre, sino la imágen sintetizada, íntegra, determinada, que surge como resultado de toda la abundante experiencia de las percepciones pasadas. Por ello, las representaciones pueden ser consideradas como una forma de transición al segundo peldaño del conocimiento —el pensamiento abstracto—, y nuestro pensamiento las utiliza y pone en conexión con otros elementos del proceso cognoscitivo.

Por tanto, las sensaciones, las percepciones y las representaciones constituyen el peldaño primero y necesario del conocimiento: el peldaño de la contemplación directa, viva. Todo conocimiento empieza por la interacción directa del hombre con los objetos del mundo exterior, interacción que tiene lugar en el proceso de la práctica social. El conocimiento sensorial es una importante etapa del proceso cognoscitivo que desbroza el camino hacia formas superiores del conocimiento.

§ 4. EL CONOCIMIENTO LOGICO Y SUS FORMAS

Como hemos visto, el proceso del conocimiento empieza por las sensaciones, por las observaciones directas. Pero el conocimiento sensorial es insuficiente de por sí para descubrir la esencia interior de los objetos y las regularidades de los procesos y fenómenos del mundo objetivo. La sola "observación empírica —escribía Engels— jamás puede demostrar por sí sola la necesidad en medida suficiente... Esto es exacto hasta tal punto que de la salida del Sol al amanecer no se deduce en modo alguno que deba salir mañana, y en efecto, ahora sabemos que llegará el momento en que, una mañana, el Sol *no saldrá*"*.

El hombre no se da por satisfecho con conocer sólo los aspectos exteriores de los fenómenos, sino que trata de penetrar en la esencia del mundo real, de conocer más a fondo las leyes del desarrollo de la naturaleza, de la socie-

---

* F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*. —C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 544.

dad y del pensamiento, cosa absolutamente imposible sin el pensamiento teórico científico-abstracto.

El mundo material, la realidad objetiva, sus objetos y fenómenos son lo primario respecto de nuestro pensamiento, determinan el contenido del pensamiento. Mas los objetos del mundo objetivo no pueden proporcionarnos de por sí datos científicos. Los hechos tienen magna importancia, son, según la expresión de Iván Pávlov, el aire que respira el hombre de ciencia. Pero tanto en la actividad científica como en la práctica, no basta con acumular hechos: es preciso, además, sintetizar esos hechos, sacar de ellos las conclusiones correspondientes.

Es cierto que la ciencia y la técnica modernas han dotado a nuestros órganos de los sentidos de aparatos que nos permiten ampliar cada día más la esfera del conocimiento sensorial. Por ejemplo, el microscopio electrónico moderno da la posibilidad de ver los agentes patógenos de algunas enfermedades, moléculas grandes y otros objetos antes imperceptibles; el espectroscopio permite efectuar el análisis químico de los cuerpos celestes que se encuentran a distancias gigantescas de nosotros, etc.

Sin embargo, no todos los fenómenos del mundo material pueden ser percibidos sensorialmente con ayuda de aparatos, por muy perfectos que sean. Al estudiar las formas económicas, indicaba Marx, no podemos usar ni el microscopio, ni los reactivos químicos: debe sustituirlos la fuerza de la abstracción, la fuerza de la razón humana. La razón humana permite al hombre sintetizar en conceptos y otras formas lógicas los hechos de la realidad circundante en toda su variedad, revelar la esencia interna de los objetos y fenómenos y, de esta forma, levantar el velo del futuro, adivinar la marcha del desarrollo y señalar la vía de su actividad práctica.

Al mismo tiempo, el conocimiento teórico, es decir, el conocimiento en forma de categorías y concepciones lógicas, sólo puede ser acertado si se basa en hechos reales, si se apoya en el material del conocimiento sensorial, en los datos de la experiencia y de las observaciones prácticas.

El proceso del pensamiento lógico, abstracto, se efectúa en tres formas fundamentales: *conceptos, juicios y deducciones. El concepto es una forma de pensar en la que se*

reflejan los rasgos y propiedades más generales, esenciales y necesarios de los objetos y procesos del mundo material. El concepto es la forma lógica primera, inicial y fundamental del conocimiento.

Sin conceptos no puede haber pensamiento. Cuando, por ejemplo, manifestamos el pensamiento de que "el comunismo es el régimen social más progresivo", los conocimientos que expresa este pensamiento se basan, ante todo, en conceptos como "comunismo", "régimen social", "régimen social progresivo" y otros, cada uno de los cuales concentra en sí los conocimientos adquiridos por la humanidad acerca de los fenómenos reflejados en ellos.

Los conceptos tienen semejanza con las representaciones, pues reflejan también los rasgos y propiedades de los objetos del mundo material. Pero, a diferencia de ellas no reflejan cualquier rasgo de los objetos, sino sólo los más importantes, los determinantes y esenciales. Las representaciones se caracterizan por su gran subjetividad, por su individualidad; reflejan el conjunto de los rasgos más diversos, sean o no esenciales, de los objetos. Ahora bien, como cada objeto tiene innumerables rasgos, aspectos y propiedades y las distintas personas pueden reflejar en sus representaciones diferentes propiedades de estos objetos, las representaciones que cada una de ellas tiene de un mismo objeto casi nunca coinciden íntegramente, sino que se diferencian por cierta originalidad. En los conceptos científicos, en cambio, se reflejan únicamente las propiedades esenciales, decisivas, de los objetos, y las propiedades esenciales de unos objetos que se encuentran en las mismas condiciones son comunes para todas las personas y no dependen de sus percepciones subjetivas.

Esto testimonia que el concepto es una forma más elevada del conocimiento que la representación, pues refleja la esencia, la naturaleza de los objetos y fenómenos materiales.

El proceso del conocimiento científico del mundo comprende inevitable y necesariamente toda una serie de conceptos científicos, sin lo cual es imposible en general un conocimiento profundo y auténtico. Este hecho afecta por entero al progreso de todas las ciencias: sociales, naturales y matemáticas.

Los documentos programáticos de las conferencias celebradas por los partidos comunistas y obreros en 1957 y 1960 nos ofrecen brillantes ejemplos de definición de los conceptos científicos. Estos documentos contienen una generalización creadora, basada en los principios del marxismo-leninismo, de la más reciente experiencia del desarrollo social. Sobre esta base se hace en ellos una amplia definición de la época histórica contemporánea y se enuncian científicamente conceptos como "campo socialista", "vía no capitalista de desarrollo", "Estado de democracia nacional", etc. Al revelar, por ejemplo, el contenido del concepto de "campo socialista", la Declaración de 1960 dice: "El campo socialista es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos —vinculados por estrechos lazos de solidaridad socialista internacional y por la unidad de intereses y objetivos comunes— que marchan por el camino del socialismo y del comunismo"*. Esta definición descubre los rasgos principales, esenciales, de este nuevo fenómeno social, engendrado por la vida social contemporánea.

Los conceptos no surgen de una vez. Su formación es un largo proceso cognoscitivo, en el que participan a menudo generaciones enteras de personas. En el transcurso de este proceso, los hombres conocen con profundidad y amplitud crecientes los objetos reflejados en los conceptos, destacan lo que tienen de común, pero que no es simplemente común, sino esencial, regular, sin lo cual dejan de ser lo que son. Simultáneamente, en el proceso de formación de los conceptos se produce una abstracción de todos los rasgos exteriores, casuales, no esenciales.

Por ejemplo, para formarse un concepto científico de las clases sociales, los hombres han necesitado estudiar la vida social durante muchos siglos. Es sabido que el género humano conocía desde tiempos remotos la existencia de las clases y de la lucha de clases. Platón, filósofo idealista de la antigua Grecia, señalaba ya que en cada Estado parecen existir dos Estados, uno compuesto por los ricos y otro por los pobres, que viven juntos e intrigan el uno contra el otro.

---

* *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, ed. en español, Moscú, pág. 50.

Fueron muchos también los sociólogos burgueses que hablaron de la división de la sociedad en clases y de la lucha entre ellas. Pero ni uno solo de los pensadores del pasado adelantó una definición científica de las clases. Eso lo hicieron únicamente los clásicos del marxismo-leninismo sobre la base de un profundo análisis de la historia del desarrollo de la sociedad humana y, en particular, de la época capitalista. Lenin, tomando como base la riqueza teórica creada por Marx y Engels en el estudio de la vida social y, en particular, la doctrina marxista de las clases y la lucha de clases, desarrolló de modo creador esta doctrina y ofreció una definición verdaderamente científica del concepto de clase social, descubrió lo principal, lo fundamental y esencial, propio de todas las clases y sin lo cual no puede existir ninguna de ellas. Es sabido que la definición leninista de la clase social contiene diversos rasgos esenciales, el principal y decisivo de los cuales es la relación con los medios de producción.

El proceso general de formación de todos los conceptos científicos consiste en hacer abstracción de los rasgos exteriores y no esenciales del objeto y reflejar las propiedades y rasgos interiores, esenciales.

El proceso real del pensamiento no es una simple suma o enumeración de conceptos singulares, aislados, sino un sistema determinado, una conexión de diversos conceptos y pensamientos, la cual, lejos de ser subjetiva y arbitraria, es completamente regular. Esta concatenación de los conceptos se manifiesta, ante todo, como *juicio.*

El juicio es una forma del pensar que representa una determinada conexión de los conceptos y refleja los nexos y relaciones de los objetos del mundo material.

La forma gramatical de expresión del juicio es la oración. De la misma manera que todas las demás formas del pensar no existen sin el lenguaje, el juicio no puede surgir ni existir fuera de la oración, ya sea expresado verbalmente o por escrito.

El juicio desempeña un papel importante en el conocimiento, pues todos los conocimientos del mundo objetivo obtenidos por el hombre se expresan en forma de juicios. Nuestras primeras conjeturas sobre la causa del surgimiento y las propiedades de los objetos del mundo material

adoptan la forma de juicios; por medio de ellos formulamos hipótesis, conclusiones previas acerca de la esencia de los fenómenos estudiados; fijamos en forma de juicios los resultados de la actividad cognoscitiva del hombre, sus conclusiones científicas, las leyes descubiertas de la naturaleza, de la vida social y del propio conocimiento; con ayuda de los juicios, expresados en forma de oraciones, los hombres comunican los resultados de su actividad cognoscitiva —descubrimientos y conclusiones científicos— a otras personas de su tiempo y de las generaciones sucesivas.

Como forma del pensamiento, el juicio está unido de la manera más íntima al concepto. Este nexo se manifiesta:

Primero, en que cada juicio está compuesto ineludiblemente de conceptos y representa un sistema determinado de los mismos. Por ejemplo, el juicio "ni un solo planeta alumbra con luz propia" carece de sentido para quienes no tienen noción de lo que es un planeta, o de un objeto que se alumbra con luz propia, o de una cosa y otra a la vez.

Segundo, es imposible formular ningún concepto sin ayuda de juicios. Definir un concepto significa expresar en él los rasgos esenciales, principales, necesarios de un objeto, lo que adquiere directamente la forma de juicio. Por ejemplo, al definir al imperialismo, señalamos sus rasgos más importantes y expresamos la definición de este concepto bajo la forma del juicio correspondiente, a saber: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que han tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes"*.

Esta profunda definición científica del imperialismo, hecha por Lenin, conserva todo su vigor precisamente porque en ella se expresan, en forma de juicios, los rasgos cardinales y determinantes del objeto en cuestión. Es lógico que esta definición se complete en la actualidad con un nuevo contenido, se enriquezca y concrete con nuevos

* V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ap. VII. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 22, pág. 253.

datos sobre el desarrollo del capitalismo contemporáneo; pero la esencia de la definición sigue conservando su importancia en el día de hoy, pues expresa la esencia del propio objeto, del imperialismo, con todos sus rasgos determinantes.

La tercera forma del pensamiento lógico es la *deducción*. La deducción es un acto del pensamiento, en el cual se extrae de juicios verdaderos un juicio nuevo acerca de las cosas y fenómenos del mundo objetivo. A la vez, como forma del pensamiento, la deducción constituye un sistema determinado y una conexión de juicios diferentes.

Todos los conocimientos que adquiere el hombre pueden ser directos e indirectos. Llamamos conocimientos directos a aquellos de cuya veracidad nos convencemos por medio de la contemplación viva directa, con ayuda de las percepciones de los objetos y fenómenos estudiados.

Pero hay también conocimientos de cuya veracidad es imposible convencerse mediante la contemplación viva directa, es decir, con ayuda de los órganos sensoriales, por muy desarrolladas que estén la ciencia y la práctica social. Aunque examinemos con la mayor minuciosidad, por ejemplo, la Tierra y el Sol, jamás podremos demostrar por ese procedimiento la autenticidad del juicio de que "la Tierra se mueve alrededor del Sol", pues no lo podemos ver directamente. Sólo podemos demostrar la autenticidad de este juicio con ayuda de otros juicios verdaderos. La contemplación viva directa no nos permite por sí sola convencernos de que "la suma de los ángulos de un polígono convexo que tiene n lados es igual a dos ángulos rectos repetidos n—2 veces". La autenticidad de este juicio puede demostrarse únicamente por medio de otros juicios verdaderos (v. gr., por medio del juicio de que "la suma de los ángulos internos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos"), es decir, *con ayuda de una serie de deducciones*.

Puede decirse en general que, sin las deducciones, los hombres no están en condiciones de conocer los fenómenos ni los procesos que no perciben directamente los órganos sensoriales. Por ello, la deducción es un procedimiento extraordinariamente importante de conocer las propiedades y relaciones ocultas, internas, de los objetos del mun-

do material, la esencia de los fenómenos que nos rodean y las leyes de su desarrollo.

Sin un proceso mental complejo en forma de juicios, el hombre no tendría la posibilidad de conocer las leyes que rigen el desarrollo del Universo, de determinar el tamaño, la masa y la composición química de los cuerpos celestes; no podría penetrar en los secretos de la estructura de la materia, no descubriría la esencia de los procesos que se producen en el mundo invisible del átomo ni estaría en condiciones de descubrir los complejos procesos de la vida social, las leyes de la lucha de clases, la esencia de los movimientos revolucionarios en el mundo, etc. Podemos decir que todo el edificio de la ciencia se asienta en deducciones indirectas —desde el punto de vista de la estructura lógica—, pues las conclusiones representan tesis que, por lo general, es imposible o muy difícil comprobar directamente. Su autenticidad se hace evidente sólo después de compararlas con otras tesis teóricas verdaderas, de las que dimanan lógicamente.

Así, pues, los conceptos, los juicios y las deducciones son las formas fundamentales en que transcurre todo pensamiento abstracto, teórico-científico. Debe tenerse presente, a este respecto, que las formas mencionadas no se aplican aisladas unas de otras, sino en estrecha concatenación e interdependencia. Los conceptos, como células básicas del pensamiento científico, son inseparables de los juicios, pues el contenido de todo concepto se revela únicamente con ayuda de los juicios, que adquieren la forma de definiciones suyas. Los juicios, a su vez, contienen conceptos como elemento necesario, y las deducciones unen en sí y vinculan entre sí tanto los conceptos como los juicios.

El pensamiento científico abstracto tiene magna importancia en el conocimiento del mundo entero, de los fenómenos naturales y sociales. La observación empírica de los fenómenos de la vida social de uno u otro país y del mundo en su conjunto no nos permite de por sí descubrir su esencia, su verdadero sentido. La simple contemplación de estos fenómenos puede conducir —y, en efecto, conduce con frecuencia— a desorientar a quienes no están pertrechados con el conocimiento de las leyes del desarrollo social. La ciencia marxista-leninista permite a

los hombres comprender científicamente los procesos sociales sobre la base de los conceptos, leyes y tesis teóricas elaboradas por el marxismo durante su largo desarrollo.

Pero Marx y Engels descubrieron las propias leyes del desenvolvimiento social gracias al profundo pensamiento teórico-científico, que les permitió efectuar un complejísimo análisis científico del capitalismo, descubrir las leyes de su surgimiento y desarrollo, poner al desnudo las profundas contradicciones del sistema capitalista, demostrar el perecimiento inevitable del capitalismo, la necesidad de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las socialistas.

La ciencia marxista-leninista, valiéndose de importantísimas tesis teóricas, ofrece a los partidos comunistas y obreros la posibilidad de hacer un análisis científico de los complicadísimos acontecimientos de nuestra época y extraer conclusiones prácticas acertadas.

En el pensamiento teórico abstracto ocupan un lugar especial los conceptos científicos, pues concentran en sí todo lo más importante, esencial y regular de las cosas. Por eso son un elemento importantísimo del conocimiento científico, el cual permite al hombre de ciencia dar un nuevo salto en el conocimiento, más profundo aún, del mundo que nos rodea.

Los conceptos científicos brindan al investigador la posibilidad de determinar lo general y lo más esencial de las cosas, descubrir sus nexos regulares y sus manifestaciones indirectas. Dichos conceptos, al desarrollarse y perfeccionarse constantemente, permiten estudiar con profundidad y amplitud crecientes los objetos y fenómenos concretos, revelar su esencia y comprender los procesos internos que se producen en ellos. La investigación de los objetos concretos se efectúa en este caso no sólo sobre la base de datos empíricos, sino también sobre la base de lo esencial, lo necesario y lo regular de las cosas, conocido antes y fijado en los conceptos científicos y en sus sistemas. Al dominar los conceptos científicos concernientes a un campo concreto de la realidad, el hombre puede orientarse libremente en dicho campo, lo que es imprescindible para llegar a conclusiones y acciones prácticas acertadas.

Los conceptos principales de las ciencias sociales adquieren una importancia singularmente grande en el conocimiento de los complejos fenómenos de la vida contemporánea, por lo que se convierten en objetos de lucha de las distintas ideas, opiniones y puntos de vista. Puede afirmarse incluso que se convierten en un foco de la lucha ideológica, en el cual chocan ideas y concepciones distintas que expresan tendencias e intereses de las diferentes clases sociales.

De ahí que los enemigos de nuestra concepción del mundo traten por todos los medios de falsear el sentido y la importancia de los conceptos principales del marxismo-leninismo, de inyectarles artificialmente un falso contenido. Kennedy, antiguo Presidente de los EE.UU., declaró francamente, en cierta ocasión, que "los Soviets y nosotros atribuimos un significado completamente diferente a palabras como guerra, paz, democracia y voluntad popular. Sustentamos puntos de vista totalmente diferentes acerca de lo que es justo e injusto, de lo que representa un asunto interno y de lo que es agresión. Y, ante todo, son diferentes por completo nuestras ideas sobre el estado en que se encuentra el mundo y hacia dónde va"*.

El falseamiento consciente por los ideólogos burgueses de conceptos tan importantes de la vida política contemporánea como "agresión", "paz", "libertad", "democracia", "revolución", "progreso", etc., prueba la magna importancia que adquieren en nuestros días estos conceptos, expresión directa de las ideas y opiniones de los ideólogos de las distintas clases. Por ejemplo, el concepto de "revolución" es comprendido por los ideólogos burgueses como "violencia", "complot", "anarquía", etc. Es claro como la luz del día que semejante desnaturalización premeditada expresa únicamente el miedo cerval de los ideólogos de la burguesía a la revolución proletaria, al movimiento revolucionario de las masas. De otra parte, intentan aprovechar la inmensa popularidad del propio concepto de revolución para, desnaturalizándolo, apartar a las masas de la verdadera lucha revolucionaria. Lo mismo puede decirse de conceptos como "capitalismo", "comunismo", "paz",

* *Pravda*, 9.VI. 1961.

etc. En este terreno, los sociólogos y economistas burgueses hacen esfuerzos especiales por falsear el concepto de capitalismo moderno y sustituirlo, por ejemplo, con el concepto de "neocapitalismo", a fin de ocultar su carácter antagónico, explotador.

Cuanto queda dicho muestra la extraordinaria importancia de los conceptos verdaderamente científicos, que constituyen la base de todo pensamiento teórico tanto para el conocimiento como para la acción revolucionaria práctica y la lucha de las fuerzas progresistas de la sociedad contra las fuerzas de la reacción.

Así, pues, el pensamiento abstracto en forma de conceptos, juicios y deducciones nos permite conocer de modo más completo y profundo el mundo objetivo, descubrir los aspectos más importantes, esenciales de los nexos y regularidades de la realidad. Todas las abstracciones científicas, dijo Lenin en repetidas ocasiones, reflejan el mundo de manera más profunda, exacta y completa que el conocimiento sensorial. Precisamente por ello, el pensamiento teórico-científico representa el peldaño superior del conocimiento del mundo objetivo por el hombre.

La actividad histórico-social del hombre puede intensificarse, ahondarse y ampliarse merced al pensamiento teórico, merced al ahondamiento y desarrollo del pensamiento científico, en tanto que la teoría, por su parte, se completa y puntualiza en el proceso de la actividad práctica histórico-social de los hombres.

El materialismo dialéctico considera los peldaños sensorial y lógico del conocimiento en su concatenación orgánica. Sin embargo, en la historia de la filosofía han sido, con frecuencia, separados metafísicamente, han sido opuestos el uno al otro. Unos filósofos, los partidarios del *racionalismo* (Descartes, Spinoza, Leibniz, etc.), veían la fuente principal de nuestros conocimientos en la actividad mental de los hombres, en la razón. Reconocían como real e infalible únicamente la razón, dando de lado o minimizando la importancia que tienen para el conocimiento la experiencia y la percepción sensorial.

En la historia de la filosofía ha existido otra tendencia, opuesta al racionalismo, denominada sensualismo (Bacon, Locke, Condilliac y otros). Los partidarios de esta

tendencia consideraban acertadamente que la experiencia sensorial es la base y la fuente de todos nuestros conocimientos; pero, al mismo tiempo, menospreciaban o daban de lado el papel del momento racional en el proceso cognoscitivo.

El divorcio entre los peldaños sensorial y racional del conocimiento y la oposición del uno al otro se ha conservado en la filosofía idealista de nuestros días, alcanzando en ella sus formas de expresión más extremas. Así nos lo muestra, con claridad especial, el ejemplo del positivismo moderno. Sus adeptos suponen que los peldaños sensorial y lógico del conocimiento no tienen nada de común, no están vinculados por nada y son dos formas completamente distintas del conocimiento, cada una de las cuales nos proporciona su verdad propia, especial, cardinalmente distinta de la verdad que proporciona la otra. Ambas formas del conocimiento, desde el punto de vista del neopositivismo, son profundamente subjetivas y no están relacionadas en modo alguno con el mundo material.

Por ejemplo, Rudolf Carnap, uno de los líderes del neopositivismo, asegura que el pensamiento lógico no nos permite recibir conocimientos fidedignos, sino una verdad puramente formal, que sólo proporciona distintas variantes de los nexos formales de los conceptos, y no el contenido del objeto. Los neopositivistas afirman que las propias reglas de la lógica se establecen por simple conformidad y pueden ser modificadas de manera completamente arbitraria, "igual que el camaleón cambia el color de la piel".

Los conocimientos empíricos —o basados en los hechos, como los denomina Carnap— carecen también, a su juicio, de objetividad y son algo casual, dependiente del "cambio del sistema nervioso humano". Otro neopositivista, Kraft, asegura que los conocimientos sensoriales no pueden ser sometidos a interpretación científica por cuanto pertenecen al ámbito de las "vivencias". Es más, el neopositivismo ha proclamado oficialmente la imposibilidad del conocimiento con ayuda de conceptos científicos. En un manifiesto titulado *La concepción científica del mundo*, los neopositivistas declaran: "En la ciencia no existen "profundidades": en todas partes hay super-

ficie... En el conocimiento científico no hay "esencia"*. Es una confesión de impotencia completa de la ciencia y una prédica del agnosticismo, típica del positivismo.

El proceso efectivo del conocimiento científico refuta por entero semejantes afirmaciones de los agnósticos. La ciencia ha penetrado en los secretos profundos del mundo circundante, revelando de modo cada día más completo y amplio la esencia objetiva de las cosas. El eminente científico y filósofo materialista francés Paul Langevin dijo muy convincentemente, a este respecto: "La capacidad de la ciencia de conocer la realidad tal y como es, constituye, en efecto, una lección, sorprendente por su evidencia, que dimana de los adelantos de la física moderna"**.

Esta fuerza de la ciencia se explica en grado considerable por la unidad real de lo empírico y lo lógico, presente siempre en todo conocimiento auténticamente científico. El rompimiento de esta unidad disminuye en medida extraordinaria las posibilidades del conocimiento.

La estrechez tanto del racionalismo como del empirismo consiste en que enfocan unilateralmente el proceso cognoscitivo, en que no comprenden su carácter dialéctico e histórico. Convierten en absoluto un aspecto del proceso cognoscitivo y menosprecian e incluso dan de lado su otro aspecto. En el proceso real del conocimiento científico, cada uno de estos aspectos, tomado por separado, no existe ni puede existir sin el otro. De un lado, todo pensamiento abstracto es imposible sin la experiencia sensorial, sin la contemplación viva directa de los objetos del pensamiento, premisa indispensable del pensamiento teórico. De otro lado, el pensamiento teórico ejerce una poderosa influencia sobre el conocimiento sensorial empírico, sintetiza los datos de los sentidos, los organiza y establece su lugar y su papel en la estructura de los sistemas y teorías científicos. Todo el proceso real del conocimiento tiene, también en este aspecto, un profundo carácter dialéctico.

---

* *Wiessenschaftliche Weltauffassung. Der Wiener Kreis.*

** P. Langevin, *La phisique moderne et le determinisme.* "La pensèe", 1939, N. 1.

§ 5. LA DOCTRINA DEL MATERIALISMO DIALECTICO ACERCA DE LA VERDAD

La teoría marxista-leninista del conocimiento se basa, como hemos visto, en el reconocimiento de la existencia objetiva del mundo material y de su reflexión en la conciencia del hombre.

Todo pensamiento humano, incluso el más fantástico, es siempre un reflejo de los objetos y fenómenos, que tienen existencia objetiva. Mas este reflejo puede ser justo, verdadero, y puede ser injusto, falso. Lenin decía que las ficciones religiosas son también un reflejo de la realidad, pero un reflejo falso, desnaturalizado, tergiversado. Ahora bien, el conocimiento humano tiene por fin conseguir tesis justas, verdaderas, que constituyen un reflejo de la realidad tal y como es, un reflejo de sus objetos, propiedades y relaciones reales. Los conocimientos verdaderos son conocimientos objetivos de la realidad.

Sin embargo, la objetividad de los conocimientos verdaderos no debe ser entendida en el sentido de que estos sean introducidos en el hombre por ciertas fuerzas sobrenaturales o que representen "la sabiduría de la razón divina", como aseguran los teólogos. Los conocimientos verdaderos los crea el hombre tomando como base los datos que le proporciona la realidad objetiva.

Los teólogos y los idealistas han hecho no pocos esfuerzos para refutar la veracidad objetiva de la doctrina marxista-leninista por medio de falsificaciones y tergiversaciones de los hechos científicos e históricos. Por ejemplo, Wetter, mencionado antes, intenta demostrar en su libro *La ideología soviética hoy* que el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia no confirma la autenticidad objetiva de las ideas del marxismo-leninismo. Como todo fenómeno social, afirma Wetter, la Revolución de Octubre es irrepetible y, por ello, no se puede determinar los factores que la originaron: los que, según el marxismo, conducen a la revolución o cualesquiera otros"*.

Es cierto que en los fenómenos sociales, lo mismo que en los de la naturaleza, no existe la repetición absoluta.

---

* G. Wetter, *Sowjetideologie Heute*. I. Dialektisches und historisches Materialismus. Fr. a/M., 8 Hamb. 1962, S. 145.

Pero en determinados fenómenos sociales del mismo tipo —por ejemplo, en las revoluciones socialistas— hay aspectos y regularidades que actúan de manera invariable en cada revolución concreta, independientemente de sus diferencias específicas en uno u otro país y de las condiciones históricas concretas. Las causas de la Revolución de Octubre han sido establecidas hace mucho por los historiadores y son cabalmente *las que señalara con antelación la ciencia marxista*. Además, las revoluciones socialistas realizadas después de la Revolución de Octubre se caracterizan —pese a todas sus peculiaridades y diferencias— por las mismas regularidades que descubriera el marxismo antes de que se hicieran realidad en la práctica. Esto constituye una nueva y convincente demostración de la autenticidad objetiva de las leyes fundamentales de la revolución, descubiertas por el marxismo, lo que tiene inmensa importancia para la lucha revolucionaria del proletariado de todos los países.

La doctrina marxista-leninista sobre el carácter objetivo de los conocimientos verdaderos se ve confirmada plenamente por la práctica social. La vida muestra que los conocimientos que reflejan fielmente el mundo material son los únicos que pueden servir de guía para la acción. Si un objeto se refleja incorrectamente en la conciencia del hombre, la aplicación de dichos conocimientos en su actividad práctica no conduce, como regla general, al éxito.

La fuerza de las tesis científicas del marxismo-leninismo reside precisamente en que, siendo verdades objetivas, permiten no sólo explicar el pasado de un modo justo, sino prever el desarrollo subsiguiente de la realidad objetiva. Y eso hace que sean una potente arma de transformación práctica de la propia realidad.

Los partidos comunistas y obreros, apoyándose en el conocimiento científico, objetivo, de la realidad, trazan las perspectivas inmediatas y más lejanas de la lucha de la clase obrera y de todos los trabajadores por el futuro luminoso de la humanidad. Todos los partidos marxistas-leninistas basan su actividad en los principios verdaderamente científicos del conocimiento objetivo del mundo. Este pensamiento lo expresó con extraordinaria brillantez y profundidad Palmiro Togliatti en su artículo *La verdad,*

la revolución, el partido, publicado en el diario *L'Unità*. La verdad —decía Togliatti— es el conocimiento, objetivamente fiel y completo, del mundo en su desarrollo. Este desarrollo adquiere ineluctablemente un carácter revolucionario, debido a lo cual toda la actividad del Partido debe estar subordinada a los objetivos de la revolución. Por eso, "la verdad, la revolución, el partido encuentran su unidad en un nexo que es el centro, que es la clave de toda la historia de nuestro tiempo"*. Este mismo pensamiento ha sido expresado magníficamente por Maurice Thorez en un artículo con el significativo título de *La fuerza de la verdad*, en el que dice: "La fuerza del Partido Comunista, su vitalidad, su eficacia están, ante todo, en la verdad de su doctrina, de su política, de su programa, de su acción"**.

Estas tesis profundamente exactas, formuladas por destacadísimos dirigentes políticos y teóricos del marxismo-leninismo, tienen gran importancia para comprender la significación y el sentido históricos de la lucha de la clase obrera, para orientarse acertadamente en la complicada situación actual de lucha contra la ideología burguesa, lo cual es imposible sin descubrir y establecer el verdadero carácter de los acontecimientos. El concepto de verdad objetiva adquiere en este sentido una importancia decisiva.

Así, pues, el materialismo dialéctico considera como verdad objetiva las tesis de la ciencia que reflejan fielmente los objetos y procesos del mundo material. El contenido de las tesis objetivas verdaderas está condicionado íntegramente por el contenido de la realidad material, lo que se ve confirmado y argumentado en la práctica social del hombre.

De esta definición se deduce que *toda teoría auténticamente científica es, por su carácter, una verdad objetiva.* Como es lógico, el contenido de las teorías auténticamente científicas no depende de las opiniones subjetivas de las distintas personas, pues refleja el contenido del propio mundo material, objetivo.

---

* P. Togliatti, *La verità, la rivoluzione, il partito.* —*L'Unità*, 21.I.1962.

** M. Thorez, *La force de la vérité.* —*L'Humanité*, 17.III.1962.

La admisión por el materialismo dialéctico del carácter objetivo de todos los conocimientos auténticamente científicos ha desencadenado siempre los ataques de los filósofos idealistas burgueses. Estos filósofos, que representan los intereses de clase de la burguesía, tratan de desnaturalizar la verdad objetiva para ocultar al pueblo el desarrollo objetivo de la historia, para encubrir las verdaderas leyes de ese desarrollo y declarar incognoscibles los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Con estos fines tergiversan, ante todo, el propio concepto de objetividad. Los filósofos burgueses reaccionarios de nuestros días consideran "objetivo" lo que sirve a los intereses del imperialismo, lo que es útil a los hombres de negocios, lo que les asegura el "éxito práctico". Si las ideas religiosas, dice James, uno de los líderes del pragmatismo, ayudan a conseguir el éxito; si resulta, continúa, que el concepto de Dios satisface las condiciones para lograr el éxito, ¿con qué fundamento va a negar el pragmatismo la existencia divina? Sería un disparate por nuestra parte, concluye James, considerar "no verdadero" un concepto fecundo en el sentido pragmático.

James "justifica" esta apreciación subjetivista y arbitraria de la verdad diciendo que los pensamientos del hombre no son de por sí ni verdaderos ni falsos. A su parecer, nuestros pensamientos no son más que una orden de pago de la verdad, y es nuestra fe la que, en realidad, los hace verdaderos. Especulando con que en la ciencia surgen frecuentemente hipótesis distintas e incluso opuestas acerca de una misma cuestión, James asegura que cada una de ellas puede ser demostrada y refutada. El árbitro principal en este caso es la fe. Son verdades todo aquello en que creemos, y creemos únicamente en lo que nos es útil, en lo que "trabaja para nosotros". Y esto significa que la verdad, según James, depende exclusivamente del arbitrio de los hombres.

Otro pragmatista norteamericano, Peirce, cuyas opiniones han alcanzado actualmente gran difusión en los EE.UU., declara también que la verdad y la convicción están unidas a la fe de la manera más íntima y representan sólo indicaciones y reglas para la acción. Tal concepción de la verdad es objeto de ironía incluso entre los

filósofos burgueses. El filósofo checo J. Linhart cita en su libro *El pragmatismo norteamericano* los razonamientos de un crítico burgués del pragmatismo: "Si alguien le pregunta si ha desayunado, no debe responder, como cualquier persona normal, partiendo de lo que recuerda, sino sopesar las consecuencias que tendrá para usted una respuesta u otra; primero dirá que ha desayunado y estudiará el provecho que le proporcionará esa respuesta; después dirá lo contrario, y estudiará de nuevo el efecto de esta respuesta. Luego sopesará qué respuesta le conviene más y esta respuesta será la verdad"*.

Es evidente por completo que todo eso no tiene la menor relación con el conocimiento científico del mundo, cuyo fin es alcanzar la verdad objetiva, y no razonamientos subjetivos y arbitrarios.

La verdad objetiva es negada asimismo por una de las escuelas modernas más "de moda": el idealismo semántico. Por ejemplo, Alfred Korzybski, fundador de la semántica general, afirma que todos nuestros conocimientos son estrictamente individuales y no poseen ninguna propiedad objetiva, pues un mismo objeto origina sensaciones diferentes en personas distintas. "La respuesta de cada individuo a un estímulo externo similar —escribe— es individual. Podemos únicamente llegar a un *acuerdo* en cuanto al color, la forma, la distancia, etc., haciendo caso omiso de que el efecto producido por el "mismo" estímulo es diferente en individuos diferentes. Además, no disponemos de ningún procedimiento exacto para comparar "nuestras impresiones"**.

En resumen, las impresiones sobre los objetos del mundo material son diferentes en cada persona, no existe en general ningún criterio objetivo de su autenticidad y sólo es posible una convención, un acuerdo. Todo ello quiere decir que, en esta cuestión, los idealistas semánticos no se distinguen en nada de los convencionalistas, los cuales niegan francamente el sentido objetivo y verdadero de

---

* I. Linhart, *El pragmatismo norteamericano*, ed. en ruso, Moscú, 1954, pág. 81.

** A. Korzybski, *Science and Sanity*. Lakiville, Connecticutt, 1948, p. 375.

nuestros conocimientos. Esto no lo ocultan ni los propios semánticos, quienes definen como acuerdo las verdades completamente evidentes para nosotros. "La afirmación de que 2 es igual a 2 —escribe, por ejemplo, Johnson— es indudable simplemente en el sentido de que convenimos interpretarla como verdadera"*.

Cuanto queda dicho lleva a los semánticos a afirmar que el conocimiento tiene un carácter puramente subjetivo, individual, que cada persona posee su propia verdad, debido a lo cual existen tantas verdades como personas. El criterio de la verdad tiene también carácter subjetivo para los semánticos, pues muchos de ellos suponen que el hombre reconoce como verdadero solamente lo que le es útil, cosa que les emparenta con los pragmatistas.

Este punto de vista es compartido, en esencia, por los revisionistas de distinto pelaje, que ponen en duda no sólo el carácter objetivo de nuestros conocimientos, sino, con frecuencia, incluso la existencia objetiva del propio mundo material. Por ejemplo, el revisionista francés H. Lefebvre califica de marxistas vulgares a cuantos reconocen que todas las cosas que nos rodean, y que son objeto del conocimiento, existen fuera de nosotros e independientemente de nosotros.

Debemos destacar igualmente la insolencia científica del punto de vista, compartido incluso por algunos marxistas, de que la verdad no es el reflejo de los objetos de la realidad en la conciencia del hombre, sino los propios objetos.

El materialismo dialéctico, por supuesto, no identifica la reflexión con lo reflejado, la representación del objeto con el propio objeto, de la misma manera que no identificamos una fotografía con el objeto fotografiado. Pero una buena fotografía nos permite siempre determinar sin equivocación el objeto fotografiado.

Lo ideal, decía Marx, no es más que lo material trasplantado y traducido en la cabeza del hombre. Por eso, nuestras sensaciones, representaciones y conceptos, por cuanto son verdaderamente objetos "trasplantados" en la cabeza del hombre, es decir, por cuanto han surgido mer-

* W. Johnson, *People in Quandaries*, N. Y., Harper, 1946, p. 126.

ced a la acción de los objetos materiales sobre nuestros órganos sensoriales, no son fruto de la vana fantasía, que tiene carácter subjetivo. Ahora bien, las sensaciones y representaciones humanas de un objeto no son idénticas al objeto mismo, sino objetos "traspuestos y traducidos en la cabeza del hombre". Y como tales, contienen algo que ha introducido en ellos la conciencia humana, es decir, tienen elementos, aspectos, momentos de lo subjetivo.

La existencia de estos elementos de lo subjetivo se explica porque el conocimiento del mundo objetivo es siempre un conocimiento *humano* y, como consecuencia de ello, la profundidad y el grado de fidelidad del reflejo del mundo material dependen en cierta medida del sujeto cognoscente, de las dotes individuales del investigador. La reflexión no es un proceso automático que se realice en un cerebro abstracto en general: se realiza en la mente del hombre, sometido a la influencia constante de complejísimas condiciones físicas y sociales. Unas condiciones propician el conocimiento verdadero; otras, en cambio, contribuyen a adulterar la reflexión de la realidad. Esta adulteración puede ser engendrada por intereses determinados de grupo o de clase, por vivencias síquicas del sujeto, por una selección tendenciosa de los correspondientes hechos y otros datos en el proceso cognoscitivo, etc.

Por consiguiente, al luchar tanto contra el kantismo como contra el machismo, que conducen, en fin de cuentas, a la misma conclusión idealista, el materialismo dialéctico no se limita a reconocer la semejanza entre los objetos del mundo real, de una parte, y sus reflejos en la conciencia del hombre, es decir, las sensaciones, las representaciones y los conceptos, de otra. Reconoce también cierta diferencia entre ellos, pues no siempre coinciden, ni mucho menos, la esencia de los objetos y fenómenos del mundo real y la forma de su manifestación tal y como los percibimos.

Como se sabe, se dan casos en que nuestras sensaciones están lejos de transmitir con exactitud el contenido de los fenómenos de la realidad objetiva, e incluso pueden ofrecernos un cuadro desnaturalizado del mundo real. Por ejemplo, la gente percibe la rotación de la Tierra alrededor de su eje como un movimiento del Sol alrededor de

la Tierra, etc. Empero, sería erróneo deducir de ahí que nuestras sensaciones son incapaces de proporcionarnos un cuadro fidedigno del mundo, como afirman los idealistas. "Ni en un solo caso, según la experiencia que poseemos hasta hoy —decía Engels, a este respecto—, nos hemos visto obligados a llegar a la conclusión de que las percepciones sensoriales científicamente controladas originan en nuestro cerebro ideas del mundo exterior que difieren por su naturaleza de la realidad, o de que entre el mundo exterior y las percepciones que nuestros sentidos nos transmiten de él media una incompatibilidad innata"*.

El pensamiento humano, basado en la actividad práctica de los hombres, nos ayuda a corregir la desarmonía entre la sensación y la esencia de las cosas. Los elementos subjetivos en el conocimiento retroceden cada vez más ante el contenido objetivo de éste. La vida ha demostrado irrebatiblemente que nuestras sensaciones nos proporcionan, en lo fundamental, una representación fiel del mundo y nos brindan posibilidades ilimitadas para conocer el mundo circundante.

Pero, en relación con esto, surge lógicamente una pregunta: ¿Nos proporciona cualquiera verdad conocimientos completos, exhaustivos, del objeto que se refleja en ella? ¿O contienen nuestras verdades un conocimiento incompleto, parcial, aproximado de ese objeto? La doctrina marxista acerca de la verdad absoluta y relativa responde justamente a estas preguntas.

La verdad absoluta es una verdad objetiva que contiene un conocimiento completo y multifacético de la esencia de los objetos y fenómenos del mundo material.

Al conocer los objetos y las leyes del mundo objetivo, el hombre no puede alcanzar la verdad absoluta de una vez, íntegra y definitivamente, sino que la domina de manera paulatina, en el proceso del desarrollo ininterrumpido de los conocimientos.

El movimiento del conocimiento humano hacia la verdad absoluta se realiza a través de numerosísimas *verdades relativas, es decir, de conceptos, tesis y teorías que, en lo fundamental, reflejan fielmente los fenómenos de la*

---

* F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, § 2.

realidad objetiva, aunque este reflejo tiene un carácter aproximado que expresa el nivel histórico del desarrollo de los conocimientos humanos.

La verdad absoluta, escribía Lenin, "resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos"*. Nuestros conocimientos están limitados históricamente en cada momento concreto; sin embargo, a medida que la práctica y la ciencia progresan y se perfeccionan, la humanidad se acerca sin cesar a la verdad absoluta, pero sin agotarla nunca. Y es plenamente lógico. El mundo objetivo se encuentra en un proceso constante de movimiento y desarrollo históricos, y cualquiera que sea el grado de este desarrollo, el pensamiento del hombre no puede abarcar toda la diversidad infinita de la realidad, en evolución perpetua, sino únicamente reflejar el mundo de manera parcial, aproximada, relativa, en los límites condicionados por el progreso de la práctica social en el período de que se trate.

El conocimiento no es un acto esporádico y de corta duración, sino un proceso largo, complicado e infinito, durante el cual el hombre avanza paulatinamente de los aspectos visibles de los fenómenos estudiados del mundo circundante a sus propiedades ocultas, profundas, a los nexos y regularidades internas. "El pensamiento del hombre —señalaba Lenin— profundiza de manera infinita, avanzando *continuamente* del fenómeno a la esencia, de la esencia de primer orden, por así decirlo, a la esencia de segundo orden, etc."**.

Importa señalar que, en el proceso del desarrollo de la ciencia y de la práctica social, los momentos de relatividad en nuestros conocimientos disminuyen cada día más, pero sin desaparecer por completo, en tanto que aumentan sin cesar los granos de verdad absoluta que contienen.

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. II, § 5. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 122.

** V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 38, pág. 249.

Cada nuevo descubrimiento científico, cada momento de desarrollo y profundización de nuestros conocimientos, representa una fase nueva en el camino del conocimiento cada vez más completo de las leyes del mundo material, en el camino de la verdad absoluta.

No obstante, esto no significa que la verdad absoluta sea un ideal inalcanzable, al que el hombre aspira, pero que jamás logrará. El materialismo dialéctico rechaza este enfoque agnóstico de la verdad absoluta y considera que la verdad absoluta y la verdad relativa no están separadas por un abismo, por una frontera infranqueable; considera que alcanzamos constantemente la verdad absoluta, la cual forma parte, en un aspecto y un límite determinados, de cada verdad relativa, de cada tesis auténticamente científica, de cada teoría fundamentada científicamente. Pero, como hemos dicho antes, la verdad contiene, al mismo tiempo, elementos de relatividad, pues el carácter contradictorio del proceso cognoscitivo consiste precisamente en que las representaciones, los conceptos y las teorías del hombre constituyen la unidad dialéctica de lo absoluto y lo relativo, de lo objetivo y lo subjetivo en el conocimiento.

Al combatir el relativismo y el dogmatismo en el conocimiento y analizar, con este motivo, el problema de la relación entre la verdad absoluta y la relativa, Lenin decía: "Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los *límites* de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella. Son históricamente condicionales los contornos del cuadro, pero es una cosa incondicional que este cuadro representa un modelo objetivamente existente. Es históricamente condicional cuándo y en qué condiciones hemos progresado en nuestros conocimientos de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero es incondicional el que cada uno de estos descubrimientos es un progreso del "conocimiento incondicionalmente objetivo". En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la

ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta"*.

Estas tesis de Lenin definen también las regularidades generales del conocimiento de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

Señalemos, asimismo, que el materialismo dialéctico incluye en el concepto de verdad absoluta no sólo el conocimiento completo, múltiple y exhaustivo del mundo objetivo, es decir, la verdad absoluta en el sentido lato de la palabra, sino también verdades que reflejan de manera completa, absoluta, un hecho, un fenómeno o una regularidad singulares, es decir, la verdad absoluta en el sentido estricto de la palabra.

No se puede poner en duda, por ejemplo, la veracidad absoluta de la tesis de la dialéctica materialista según la cual el mundo se encuentra en movimiento y desarrollo eternos e infinitos. Esta tesis es una verdad absoluta y no necesita ser modificada ni rectificada. Pero cuando empezamos a concretar esta verdad absoluta universal, cuando examinamos los procedimientos, formas y tipos de movimiento de la materia, vamos a parar en el acto al terreno de las verdades relativas, pues es imposible abordar en abstracto las formas y los tipos concretos del movimiento de la materia. La materia puede adoptar en su movimiento los tipos y formas más diversos, en dependencia de las condiciones históricas concretas. Una forma de movimiento de la materia puede transformarse, en las condiciones correspondientes, en otra forma de movimiento; en determinadas circunstancias, pueden, incluso, aparecer nuevos tipos de movimiento de la materia, que la humanidad deberá estudiar.

O tomemos, por ejemplo, la definición leninista de la materia como categoría filosófica para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas. Esta definición ha sido, es y será siempre absolutamente justa. Los enemigos del marxismo han intentado más de una

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo,* cap. II, § 5, — *Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 123.

vez, aunque sin éxito, refutarla y declararla anticuada. Lenin señaló, al rechazar estas afirmaciones revisionistas, que semejante concepción no puede envejecer nunca, de la misma manera que no puede envejecer el problema de si la vista y el tacto, el oído y el olfato son la fuente del conocimiento humano. Ciertas tesis absolutamente verdaderas conservan su significación permanente en todo el proceso infinito del conocimiento humano.

La doctrina marxista-leninista de la relación entre la verdad absoluta y la relativa tiene gran importancia para combatir el relativismo filosófico, que sirve de base teórica al revisionismo. El relativismo filosófico, que niega toda verdad eterna, no admite, al mismo tiempo, el carácter objetivo de los conocimientos científicos y, minando la fe en la capacidad cognoscitiva del pensamiento humano, conduce a negar la posibilidad de conocer el mundo que nos rodea y, por tanto, al agnosticismo.

La dialéctica, señaló Lenin en repetidas ocasiones, incluye en sí de manera incondicional el relativismo, pero no se reduce a él: admite la relatividad de todos nuestros conocimientos, mas no en el sentido de negar la verdad objetiva, sino en el sentido del nivel histórico de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad absoluta.

Los revisionistas contemporáneos sustentan, de hecho, las posiciones del relativismo filosófico. Niegan la veracidad objetiva de las tesis científicas marxistas y de los principios fundamentales del marxismo-leninismo: la doctrina de la revolución socialista, de la dictadura del proletariado, etc. Declaran que todo eso son "verdades relativas", tesis condicionales, y, sobre esta "base", lo niegan. El revisionismo se pronuncia contra la verdad objetiva, contra los principios del marxismo-leninismo, y da de lado el hecho decisivo de que todos los principios revolucionarios del marxismo-leninismo se han visto confirmados repetidas veces en la práctica histórica de nuestra época y tienen, por ello, la significación de verdades objetivas inmutables.

En la filosofía burguesa moderna se propaga con gran amplitud el relativismo filosófico precisamente porque es una variedad del agnosticismo. Se da, ante todo, en el idealismo semántico. Citaremos unas consideraciones, típicas en este sentido, del semántico contemporáneo Hayakawa.

"Admitamos —dice— que se encuentra ante nosotros la vaca "Bessie". Bessie es un organismo vivo que cambia constantemente, que engulle constantemente alimentos y aire, los transforma y se libera nuevamente de ellos. Su sangre circula y sus nervios envían mensajes. Si se la examina con el microscopio, resulta una masa de corpúsculos, células y bacterias de colores distintos; si se la examina desde el punto de vista de la física moderna, representa un movimiento perpetuo de electrones. Pero jamás podremos conocer lo que representa en su conjunto; incluso si en un momento preciso pudiéramos decir lo que representa, en el momento siguiente cambiaría tanto que nuestra descripción no sería ya exacta. Es imposible decir definitivamente que se trata en realidad de Bessie o de alguna otra cosa"*.

Otro semántico, Johnson, agrega a lo dicho que no sólo el objeto de la investigación, sino el propio investigador cambian sin cesar. Según él, al terminar de investigar uno u otro problema, el hombre es completamente distinto a como era al comenzar ese proceso. Johnson deduce de ahí que todos nuestros conocimientos son estrictamente relativos y, por ello, no fidedignos, pues no corresponden a la verdadera naturaleza de las cosas. Es más, semejante concepción conduce a Johnson, en fin de cuentas, a afirmar que los propios hechos y acontecimientos son creados por el hombre. "El mundo que conocemos —dice— es un producto conjunto del observador y de lo observado"**.

Por consiguiente, el relativismo de los idealistas semánticos tiene por base la conversión en absoluto de la mutabilidad del mundo y el desconocimiento del reposo relativo, de la estabilidad relativa de las propiedades y relaciones de las cosas. El materialismo dialéctico, como se sabe, arranca íntegramente del movimiento y el desarrollo perpetuos de los objetos materiales. Ahora bien, este movimiento no se caracteriza siempre, ni mucho menos, por el cambio de las propiedades cardinales, principales, del objeto. Durante un tiempo más o menos prolongado tienen

---

* S. I. Hayakawa, *Language in Thought and Action*. N. Y., 1961, p. 166.

** W. Johnson, *People in Quandaries*, p. 96.

lugar únicamente cambios cuantitativos parciales, insignificantes. En ese período, las propiedades cardinales del objeto permanecen invariables, en su conjunto, por lo que conserva su determinación cualitativa, su estabilidad relativa.

Por ejemplo, todo organismo vivo (y entre ellos la vaca Bessie, de que habla Hayakawa) sufre diversos cambios a lo largo de su vida. Estos cambios tienen lugar ininterrumpidamente y se manifiestan en la muerte constante de unas células y en el nacimiento de otras, en el intercambio incesante de substancias entre el organismo y el medio ambiente, etc. Sin embargo, la determinación cualitativa de este organismo se conserva en dicho período: la vaca sigue siendo vaca con todas sus propiedades, el hombre sigue siendo hombre, la planta sigue siendo planta, etc.

El capitalismo, desde su surgimiento hasta la revolución socialista, sufre constantemente cambios muy considerables, incluso cualitativos (por ejemplo, el paso del capitalismo premonopolista al imperialismo) pero las cualidades cardinales del capitalismo, que definen su esencia, se conservan a lo largo de todo ese período: el capitalismo sigue siendo un régimen social explotador, basado en la propiedad privada y en la división de los hombres en clases antagónicas.

Pero si las propiedades principales, cardinales, de los objetos se conservan durante toda la existencia de los mismos, quiere decirse, como es natural, que están sujetos a su conocimiento objetivo verdadero, que se reflejan adecuadamente en nuestra conciencia.

Por eso, las afirmaciones de los idealistas semánticos de que es imposible conocer la esencia de los objetos, ya que cambian constantemente de cualidad, carecen de toda base científica y son refutadas por la historia secular del desarrollo de la ciencia y la práctica.

La doctrina marxista-leninista de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa está enfilada tanto contra el idealismo relativista como contra los dogmáticos y talmudistas, quienes consideran metafísicamente que todos nuestros conocimientos constan de verdades eternas e inmutables y no hay más que aprendérselas de memoria

y aplicarlas de acuerdo con un patrón único en todos los casos de la vida.

El enfoque científico de la verdad significa no considerarla en estado inerte e inmóvil, sino en acción, en desarrollo y perfeccionamiento constantes de todos nuestros conocimientos. El proceso cognoscitivo, el proceso del ahondamiento y perfeccionamiento de los conocimientos es tan infinito como el movimiento y el desarrollo de la realidad objetiva. En este proceso cognoscitivo infinito, el pensamiento del hombre profundiza sin interrupción, avanzando del fenómeno a la esencia, de la esencia menos profunda a otra más profunda, etc. Lenin subrayaba siempre que la *verdad es un proceso*.

Al aplicar esta tesis de la dialéctica materialista al estudio de los fenómenos de la vida social, el marxismo-leninismo enseña que cada régimen social y cada movimiento social debe ser examinado desde el punto de vista de las condiciones que les han dado vida y a las cuales están vinculados orgánicamente.

Fenómenos sociales que son regulares en unas condiciones históricas se convierten en un absurdo en otras condiciones. Al modificarse la situación puede resultar erróneo y perjudicial lo que antes era acertado y natural. Es precisamente esta verdad la que no pueden ni quieren comprender los dogmáticos con su forma de pensar estereotipada y "rectilínea".

Los marxistas han partido siempre de que toda verdad debe ser considerada de una manera concreta, en consonancia con la situación, el lugar y el tiempo. Porque el mundo objetivo se encuentra en estado de desarrollo constante; se produce siempre un proceso de surgimiento y desarrollo de unos objetos y fenómenos y de destrucción y aniquilamiento de otros, un proceso de extinción de lo viejo y de nacimiento de lo nuevo. Por eso, los fenómenos deben ser analizados teniendo en cuenta su surgimiento, desarrollo y perecimiento.

Pero si el mundo se encuentra en un estado de cambio y renovación constantes, nuestros conocimientos acerca de él no pueden ser tampoco permanentes e inmutables, valederos en abstracto para todos los tiempos y para todos los casos de la vida. El conocimiento humano debe ser un

proceso constante de puntualización de los viejos aspectos de la realidad y de descubrimiento de otros nuevos, antes ignorados; nuestros conocimientos deben ser flexibles, ágiles y mutables. Es muy frecuente que lo nuevo, lo que nace, no quepa en los límites de los conceptos y representaciones viejos, habituales. Es preciso siempre introducir en las viejas verdades los cambios y correcciones que reflejan las nuevas regularidades que lleva implícitas el desarrollo incesante del mundo.

Los clásicos del marxismo-leninismo nos ofrecen ejemplos magníficos de profundización y desarrollo de las tesis científicas al analizar los fenómenos de la vida social en sus concatenaciones y manifestaciones indirectas concretas. En sus obras encontramos ejemplos brillantes de acertada aplicación de las tesis generales de la teoría marxista-leninista a fenómenos sociales concretos y a circunstancias históricas concretas.

Uno de esos brillantes ejemplos es la aplicación por Lenin, con espíritu creador, de la tesis según la cual el carácter burgués de la revolución en Rusia dimanaba del carácter de su desarrollo económico. Lenin señalaba la necesidad de que esta importantísima tesis fuese siempre tenida en cuenta y aplicada a todos los problemas económicos y políticos de la revolución rusa.

"Pero es necesario saber aplicarla —escribía—. El análisis concreto de la situación y de los intereses de las diversas clases debe servir para determinar el significado exacto de esta verdad al ser aplicada a tal o cual cuestión. Mientras que el método inverso de razonar, que observamos no pocas veces entre los socialdemócratas del ala derecha, encabezados por Plejánov, es decir, la aspiración de hallar respuesta a las cuestiones concretas en el simple desarrollo lógico de la verdad general sobre el carácter fundamental de nuestra revolución, es un envilecimiento del marxismo y una mera burla del materialismo dialéctico. De gentes semejantes, de quienes, por ejemplo, sacan la conclusión del papel dirigente "de la burguesía" en la revolución o de la necesidad de que los socialistas apoyen a los liberales, partiendo de la verdad general relativa al carácter de esta revolución, de gentes así, Marx repetiría probablemente la cita de Heine mencionada ya por

él en otra ocasión: "He sembrado dragones y he cosechado pulgas"*.

Así, pues, lo concreto presupone abarcar en todos sus aspectos el objeto estudiado, requiere tener en cuenta todos los nexos de las cosas y no limitarse a reducir la verdad a tesis generales que son resultado de la generalización sólo de la experiencia pasada. Toda verdad, decía Lenin, puede convertirse en un absurdo si se la extiende fuera de los límites de su verdadera aplicación.

La estrategia y la táctica revolucionarias leninistas, que constituyen la ciencia de la dirección de la lucha de clase del proletariado, basa todos sus enunciados en el análisis exacto y la toma en consideración de la situación creada en cada lapso de tiempo históricamente concreto. Lenin indicaba que plantear el problema de las formas de lucha del proletariado al margen de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico.

El reconocimiento del carácter concreto de la verdad por el materialismo dialéctico no quiere decir en modo alguno que cada caso concreto, cada fenómeno, tenga su correspondiente verdad. Rechazamos categóricamente la teoría moderna de la "dualidad de la verdad" o de la "pluralidad de las verdades". Estas "teorías" son predicadas con agrado singular por distintos dirigentes religiosos y científicos teólogos, los cuales intentan afirmar su "verdad religiosa", sin reparar en su dios, declarando fatalmente que está por encima de las verdades filosóficas y científicas.

Se pretende demostrar así que "la verdad divina" tiene carácter supremo y universal y que sólo ella puede conocer todos los aspectos de la vida humana. En cuanto a las demás variedades de la verdad, tienen, supuestamente, carácter subordinado y desempeñan un papel limitado, secundario.

La realidad es que no puede haber dos o más verdades acerca de un mismo fenómeno. Sólo hay una verdad que refleja correctamente la realidad objetiva. Ella es la única

---

* V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* Prefacio a la segunda edición. —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 3, pág. 10.

verdad científica, filosófica y "corriente". En cambio, la verdad religiosa no es, en general, una verdad, pues ofrece un reflejo tergiversado, falso del mundo material y se basa en ilusiones, en fantasías. Es sabido que los representantes de cada religión afirman su "verdad", rechazando resueltamente las "verdades" que predican los de otras creencias religiosas. De hecho, ninguna de ellas está en condiciones de reflejar el verdadero cuadro científico del mundo, debido a lo cual todas las representaciones religiosas se hallan al margen de la verdad. La verdad religiosa es, en general, *contradictio in adjecto,* es decir, concepto que se excluye a sí mismo.

La doctrina marxista-leninista acerca de *la verdad concreta* concuerda por entero con la tesis de la universalidad de la verdad, tesis deducida directamente del principio del materialismo dialéctico sobre la unidad material del mundo, del enfoque de la realidad objetiva como unidad de la diversidad. Los principios e ideas fundamentales del marxismo-leninismo, cuya importancia general rige para todos los países y pueblos, tienen el carácter de verdades universales. Este carácter universal de las verdades del marxismo-leninismo ha sido confirmado en todos sus aspectos por la experiencia del movimiento comunista y obrero internacional.

Pese a ello, los revisionistas y dogmáticos modernos afirman que el leninismo es un fenómeno puramente ruso y que, por ello, sus conclusiones no pueden aplicarse a los demás países. Semejante criterio revela una incomprensión total de la esencia del leninismo como verdad universal. La universalidad del leninismo como el marxismo de la época actual dimana ya de que es resultado de la generalización de la práctica del movimiento revolucionario mundial, y no sólo ruso. Por eso expresa en sus ideas y conceptos las regularidades del desarrollo de toda la sociedad contemporánea, las leyes objetivas del desenvolvimiento económico y político de todos los países y pueblos, la "lógica del ser social", que tiene carácter e importancia universales.

De lo dicho se deduce la falta de base y la esencia reaccionaria de las afirmaciones de los dogmáticos, que dividen el mundo en zonas distintas —"zona de Europa",

"zona de Asia", "zona de América", etc.—, atribuyendo a cada una sus propias leyes del movimiento revolucionario liberador, sus "verdades" particulares. De ahí ha surgido también el llamado "marxismo chinizado", que debe actuar en los países de Asia. En el aspecto científico, esta opinión carece de todo fundamento: da de lado la experiencia mundial del movimiento revolucionario, desconoce el carácter revolucionario de los principios del marxismo-leninismo, generales para todos los pueblos, y separa lo concreto y singular de lo general, oponiéndolos metafísicamente. Con ello, los dogmáticos —como ocurre siempre— sustituyen la dialéctica con la metafísica, lo que testimonia una vez más la inconsistencia teórica de sus afirmaciones, con las que tratan de justificar su política escisionista y nacionalista.

La gran verdad universal del marxismo-leninismo no tiene nada de común con semejante "marxismo".

§ 6. LA PRACTICA COMO CRITERIO DE LA VERDAD

El problema del criterio de la verdad ha ocupado siempre un lugar central en las distintas teorías gnoseológicas. Al determinar la fuente, las vías y los procedimientos del conocimiento del mundo circundante, los hombres se han preguntado indefectiblemente: ¿Cómo separar lo verdadero de lo falso, cómo determinar la fidelidad de nuestros conocimientos?

Los idealistas, como hemos visto, rehuyen la comprobación de sus ideas con los hechos, con la práctica social, y prefieren deducir las ideas de las ideas, confrontar las teorías con las teorías, verificar los pensamientos con los pensamientos.

Los materialistas premarxistas, lo mismo que los idealistas, no pudieron resolver científicamente el problema del criterio de la verdad. Todos los filósofos que precedieron a Marx daban de lado el papel de la práctica como criterio de la verdad o lo reducían al experimento, a la observación, a la actividad de personas aisladas.

Como hemos señalado ya el gran mérito de Marx y Engels en la creación de una teoría del conocimiento verdaderamente científica consiste en haber descubierto, por

vez primera en la historia del pensamiento social, el papel decisivo de la *práctica social* en el proceso cognoscitivo. Demostraron que la actividad social y laboral de los hombres —ante todo, la actividad productiva— es la base más importante y la fuerza motriz del proceso cognoscitivo, es el criterio decisivo de la verdad y el objetivo final del conocimiento.

"Para el materialista —escribía Lenin— el "éxito" de la práctica humana demuestra la concordancia de nuestras representaciones con la naturaleza objetiva de las cosas que percibimos"*. Sólo las ideas y teorías que se ven confirmadas en la práctica social —en su concepción amplia— pueden ser admitidas como un reflejo fidedigno del mundo objetivo.

Muchos filósofos idealistas, además de negar la práctica como criterio de la verdad, consideran que no existe ningún criterio seguro para determinar la autenticidad de nuestros conocimientos. Por ejemplo, los idealistas escépticos basan su teoría de la incognoscibilidad del mundo principalmente en la negación del criterio de la verdad.

Como toda tesis científica, razonan los escépticos, la tesis de que un criterio dado es el criterio auténtico de la verdad necesita ser demostrada, y esta demostración debe apoyarse en algún criterio nuevo, al que podemos aplicar el mismo razonamiento que al primero. La autenticidad del segundo criterio se demuestra con ayuda de un tercer criterio, y así hasta lo infinito. En resumen, no existe un criterio auténtico de la verdad. Mas si no existe un criterio de la verdad, podemos hablar con el mismo derecho de la autenticidad de un juicio y de otro que lo contradice. Y esto significa que no poseemos ni podemos poseer un criterio real de lo fidedigno.

El vicio radical de tales razonamientos idealistas consiste en que se basa por entero en el planteamiento anticientífico de que toda tesis teórica puede ser demostrada únicamente con ayuda de otras tesis teóricas. Todo este razonamiento de los idealistas resulta inconsistente si se

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. 2, § 6. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 127.

toma en consideración un enunciado cardinal de la gnoseología del materialismo dialéctico: toda tesis teórica es el reflejo de un aspecto determinado del mundo material, por lo que, para demostrar la veracidad de esa tesis, debemos recurrir a la realidad objetiva, a la práctica social, durante la cual tiene lugar la relación del hombre con el mundo circundante. Las teorías no son comprobadas con teorías, sino con la actividad práctica social de los hombres.

En el fondo, los idealistas semánticos niegan también el criterio objetivo de la verdad. Al igual que los pragmatistas, suponen que sólo son verdades las tesis que sirven a los fines que se señala el sujeto. Hayakawa, por ejemplo, cree que la sociedad considera verdades únicamente "los sistemas de clasificación que conducen a los resultados apetecidos".

La negación del criterio objetivo lleva a los semánticos a afirmar que la verdad es inaccesible en general al hombre, que no puede tratarse de la autenticidad de una u otra tesis, sino, en el mejor de los casos, de cierto grado de probabilidad. Los semánticos aseguran: no podemos estar plenamente seguros de ninguna tesis científica; toda verdad tiene sólo un carácter probable.

Sin embargo, no todos los idealistas niegan abiertamente la existencia del criterio de la verdad. Muchos de ellos la niegan de forma más sutil y encubierta. Así, el idealista contemporáneo Savary admite la existencia de criterios de la verdad, pero supone que son muchísimos y que cada uno de ellos puede ser aplicado con el mismo derecho. A su parecer, la elección de este o aquel criterio de la verdad está determinada, en el fondo, por el deseo voluntario del investigador. "¿En qué nos basamos —pregunta— al aceptar un criterio de la verdad y no otro?... Debe estar claro que la aceptación de un criterio de la verdad y no de otro depende de cierto impulso volutivo, de cierto interés, de cierto arbitrio: ¡que sea así!..." De hecho, esto significa renunciar a todo criterio y no prueba otra cosa que la impotencia del idealismo para resolver tan importante problema gnoseológico.

Los revisionistas contemporáneos, en esencia, niegan asimismo la práctica como criterio de la verdad. Es más, consideran que la práctica no puede demostrar la autenti-

cidad de la concepción materialista del mundo y ni siquiera la propia existencia del mundo material.

Desde el punto de vista de los revisionistas, la demostración debe limitarse a una operación mental; la práctica, como único criterio objetivo de la verdad, no existe para ellos. Por consiguiente, cuando se trata de comprobar la verdad por medio de la práctica no puede hablarse de exactitud y demostración. Mas, entonces, ¿dónde se establece de hecho esa "exactitud"? Quedan los "pensamientos puros", que comprueban otros "pensamientos puros"... Es evidente que tal punto de vista no se diferencia absolutamente en nada de la concepción idealista del criterio de la verdad, que lo niega de hecho.

Debe señalarse que muchos críticos de la filosofía marxista-leninista, para hacer más fácil su lucha contra la doctrina del materialismo dialéctico acerca de la práctica como criterio de la verdad, falsean esta doctrina, identificándola por completo con el pragmatismo. Por ejemplo, en el libro *Marxismo, Leninismo, Stalinismo,* Lange rechaza sin rodeos la doctrina marxista-leninista de la verdad y del papel de la práctica en el conocimiento, intentando hacer creer que no se diferencia en nada de la doctrina de los pragmatistas. Asegura que, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, "es verdad lo que, en última instancia, impulsa el desarrollo comunista-totalitario. Según esta teoría, son los que ocupan el Poder quienes deciden también, en fin de cuentas, lo que debe ser precisamente la verdad"*. Semejantes afirmaciones son predicadas igualmente por Bochensky. En su libro *La filosofía europea moderna,* editado en los EE.UU., asegura que Marx y Engels se señalaron el objetivo de crear una filosofía tal que cada una de sus tesis satisfaga las exigencias del momento político.

El filósofo reaccionario norteamericano Sidney Hook, antes mencionado, señalaba en el informe presentado al XII Congreso Internacional de Filosofía que la filosofía so-

---

* Véase Lange M. A., *Marxismus, Leninismus, Stalinismus. Zur Kritik des dialektischen Materialismus.* Stuttgart, 1955.

viética "introduce la lucha de clases en la ciencia y convierte la política en el criterio de la verdad"*.

Tales afirmaciones son muy típicas para los ideólogos burgueses contemporáneos, carecen de toda base científica y desde el punto de vista teórico son falsas y demagógicas. El hecho de que el materialismo dialéctico reconozca el papel decisivo de la práctica en el conocimiento no da el menor motivo para identificarlo con el pragmatismo, pues su concepción de la práctica es no sólo diferente, sino antípoda.

La concepción materialista dialéctica de la práctica como actividad histórico-social de los hombres, orientada a transformar revolucionariamente la realidad, no tiene nada de común con su interpretación pragmática. Tanto James como Dewey y sus continuadores actuales reducen la práctica a la actividad personal, individual, encaminada a adaptarse biológicamente al medio y a lograr el éxito y el provecho máximos. Mientras que el materialismo dialéctico arranca de que la teoría sirve a la práctica precisamente porque es la verdad, el pragmatismo considera, al contrario, que la propia teoría es la "verdad" porque es aplicable en la práctica, porque "trabaja" para nosotros, porque nos es provechosa en algún sentido. Partiendo de semejante posición, se puede justificar cualquier teoría, cualquier idea, con tal de que "proporcionan éxito".

Toda persona sensata sabe muy bien, aunque no haya estudiado nunca filosofía, que únicamente son verdades los pensamientos e ideas confirmados por la vida, por la práctica. Si tales o cuales opiniones de los hombres discrepan de lo que existe en realidad, de lo que nos muestra su actividad práctica, son rechazadas sin falta como evidentemente falsas. Así han procedido y proceden los seres humanos en su vida cotidiana a lo largo de toda la historia de la sociedad. Al sintetizar esta actividad secular de los hombres en el ámbito del conocimiento del mundo y de su transformación, Marx y Engels demostraron científicamente que sólo semejante comprobación práctica de nuestros conocimientos puede garantizarnos su autenticidad y darnos la seguridad de que su aplicación será fructífera.

* S. Hook, *Man and Nature*. "Atti del XII Congresso Internazionale de Filosofía". Vol. sec., Firenze, 1960, p. 206.

Es sabido, por ejemplo, que en los modernos aparatos voladores están concentrados los últimos adelantos del pensamiento científico y técnico. En cada uno de estos aparatos (avión, cohete, etc.) se hacen realidad complicadísimos cálculos y profundísimas conclusiones de los ingenieros y diseñadores. Mas es la práctica la única que confirma o refuta todos esos cálculos y conclusiones teóricas. Todos los aciertos y defectos de un aparato volador —y, en consecuencia, todos los cálculos teóricos verdaderos y erróneos de sus creadores— se revelan solamente durante los vuelos de prueba. La explotación práctica de los aparatos voladores nos permite descubrir y subsanar los errores teóricos de sus creadores, mejorar y perfeccionar constantemente dichos aparatos.

Es interesante, a este respecto, el siguiente hecho. En la teoría de la comunicación por radio existió en su tiempo la concepción de que las ondas cortas eran inutilizables en absoluto para la transmisión a larga distancia. Y solamente la práctica de los aficionados a la radio refutó este punto de vista, demostrando todo lo contrario. Hoy, como se sabe, las ondas cortas desempeñan un papel inmenso en todo el mundo en las comunicaciones por radio a grandes distancias.

Actualmente existe la teoría de que las comunicaciones por radio pueden efectuarse a distancias colosales, de más de cien millones de kilómetros. Pero la veracidad de esta teoría sólo puede ser establecida también por medio de la práctica. En esta comprobación ha desempeñado un magno papel, por ejemplo, el laboratorio automático interplanetario lanzado por la Unión Soviética en febrero de 1961 en dirección a Venus, el cohete soviético que alcanzó su superficie y con el que se mantuvo constantemente comunicación por radio, así como los adelantos de los científicos norteamericanos en el estudio de Marte.

Esta misma ley rige en el progreso del conocimiento científico de la sociedad, en el desarrollo de las distintas teorías de la vida social. Por ejemplo, la teoría de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista, concebida y expuesta por Lenin en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* y concretada en las *Tesis de Abril,* desenca-

denó en su tiempo reiterados ataques del oportunismo ruso y mundial. Al rechazar esta teoría, los oportunistas la calificaron de fantástica, de irreal, afirmando que sólo podía echar a perder la revolución. Sin embargo, la vida, la práctica, la marcha ulterior de la revolución confirmaron brillantemente la justeza de las ideas de Lenin. Esta teoría leninista se ha visto confirmada una vez más por el desarrollo de la revolución en los países de democracia popular de Europa y Asia. Sus ideas conservan su importancia de principio también en la actualidad, en un momento en que se despliegan en muchos países poderosos movimientos democráticos, que tienden irremisiblemente a transformarse en revoluciones socialistas.

La práctica social permite separar lo esencial de lo no esencial, lo necesario de lo casual, lo constante de lo transitorio; la práctica ayuda al hombre a denunciar las teorías anticuadas, caducas, convertidas en un freno del desarrollo progresivo de la sociedad humana, así como las ideas y opiniones anticientíficas y equivocadas.

En lo que atañe a las aseveraciones de los ideólogos burgueses de que la filosofía soviética convierte la política en el criterio de la verdad, debemos decir que semejantes aseveraciones son la más absurda e ignorante declaración suya. En realidad, se trata de todo lo contrario. No es la política la que sirve de criterio de la verdad, sino a la inversa, es la propia política del Partido y del Estado Soviético la que se comprueba y confirma con la práctica.

Precisamente la actividad práctica y la lucha de las masas populares demuestran la justedad de la política del Partido Comunista y del Estado Soviético.

Hay que tener en cuenta, al mismo tiempo, que la tesis de la gnoseología del materialismo dialéctico que define la práctica como único criterio objetivo de la verdad no debe ser comprendida en el sentido de que toda teoría científica y toda tesis científica han de ser siempre contrastadas directamente con la práctica. Si esto fuera así, sería imposible toda ciencia, pues cada nueva generación se vería obligada a comprobar en la práctica todas las teorías creadas por las generaciones precedentes, es decir, a empezar de nuevo el conocimiento. Una teoría científica se considera demostrada también en el caso de que su autentici-

dad se vea confirmada por una demostración lógica, la cual representa la argumentación de la verdad de unos juicios con ayuda de otros, demostrados y comprobados antes por la práctica.

Los idealistas han intentado con mucha frecuencia aprovechar esta circunstancia para refutar la tesis de la gnoseología del materialismo dialéctico de que la práctica social es, en fin de cuentas, el único criterio de la verdad. Si esta o aquella tesis puede ser demostrada por la vía "puramente" lógica, razonan, no puede ni hablarse de que la práctica sea el único criterio de la verdad. Es más, los idealistas se niegan en redondo a aceptar la práctica como criterio de la verdad, afirmando que la demostración más segura de la verdad de las tesis científicas puede efectuarse sólo por medio de razonamientos lógicamente justos desvinculados en absoluto de la práctica.

El materialismo dialéctico ha demostrado la insolvencia de esta opinión idealista. Es cierto que muchas tesis teóricas son demostradas, en efecto, por vía lógica sin recurrir *directamente* a la práctica. Para demostrar tal o cual teorema, el matemático no recurre directamente al mundo material, a la práctica, sino que se apoya en teoremas, axiomas, definiciones, etc., demostrados con anterioridad. Pero, en todos los casos, cualquier demostración lógica puede considerarse válida únicamente si todos los argumentos aducidos en el proceso de la demostración son verdades indiscutibles y no son aceptadas por la ciencia a *priori,* como artículo de fe, dogmáticamente. Todos ellos deben ser demostrados y comprobados de la manera más consecuente por la experiencia, por la vida, por la práctica de los hombres. Y esto significa que toda demostración lógica (o teórica) tiene por base la práctica social, que también en este caso actúa como criterio de la verdad, aunque en forma indirecta.

Debemos destacar, por último, el carácter dialéctico de la práctica como criterio de la autenticidad de nuestros conocimientos.

La práctica no puede ser enfocada de una manera metafísica, como algo invariable, anquilosado e inmóvil. La práctica se desarrolla y perfecciona constantemente a la par con el desarrollo de la realidad objetiva, de la produc-

ción social y de los conocimientos científicos. Pero como el proceso de desarrollo y perfeccionamiento de la práctica social es continuo, la práctica incluye en sí ineludiblemente el momento de su relatividad como criterio de la verdad. La práctica social, en desenvolvimiento constante, nos permite calar más hondo cada día en la esencia de los objetos y fenómenos del mundo material, descubrir en ellos nuevos aspectos, propiedades y regularidades, revelar nuevas verdades, puntualizar, corregir y perfeccionar las verdades viejas y rechazar las que han dejado de concordar con los últimos adelantos de la ciencia y de la práctica. La práctica social más perfecta es un criterio de la verdad más perfecto.

Esto es, precisamente, lo que determina el carácter relativo del criterio de la práctica. Y de ahí que no establezca la autenticidad absoluta de la verdad para todos los tiempos, sino que haga nuestro conocimiento flexible y dinámico y nos permita profundizar, ampliar y perfeccionar sin cesar nuestros conocimientos de los objetos y fenómenos del mundo material. Lo que fue confirmado por la práctica de ayer es puntualizado, corregido y completado por la práctica de hoy. Y esto garantiza el auténtico carácter creador del desarrollo de las teorías verdaderamente científicas.

Mas al hablar del carácter relativo de la práctica como criterio de la verdad no debe olvidarse que la práctica social en el proceso del desarrollo no rechaza simplemente las viejas representaciones y teorías si éstas se basan en la generalización de la práctica anterior y han sido confirmados por la práctica de aquel período. El contenido objetivo verdadero de los conocimientos se conserva también en el desarrollo posterior del saber. La práctica, al desenvolverse, orienta, amplía y puntualiza nuestros conocimientos, asegurando el progreso científico en la sociedad. Esta noción del criterio de la práctica no tiene nada de común con el procedimiento metafísico de convertir en absoluto nuestros conocimientos, de transformarlos en dogmas eternos e inmutables. Tampoco tiene nada que ver con el otro extremo, con el relativismo, el subjetivismo y el escepticismo, que niegan totalmente el papel de la práctica como

criterio de la verdad, que niegan el carácter objetivo de nuestros conocimientos y los consideran únicamente relativos.

La práctica como criterio de la verdad lleva implícito el momento de relatividad; pero, a la vez, tiene también carácter absoluto en el sentido de que precisamente ella permite establecer la verdad objetiva del conocimiento y refuta todo agnosticismo.

* * *

Las leyes del proceso cognoscitivo que hemos analizado prueban que la teoría científica y la práctica social están vinculadas entre sí de manera indisoluble, se encuentran en estrecha unidad dialéctica. Esta unidad está determinada por el hecho de que la práctica es la base de todo el proceso cognoscitivo y el criterio de la verdad de nuestros conocimientos y, además, porque es el objetivo principal del conocimiento.

El sentido y la importancia de toda ciencia, sin excluir la ciencia de la sociedad, consisten, en resumidas cuentas, en hacer más fácil la vida de los seres humanos, en aprovechar los conocimientos adquiridos para subordinar las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad a los intereses de los hombres, para transformar por vía revolucionaria el mundo que nos rodea. En fin de cuentas, la ciencia no hace sus descubrimientos simplemente para satisfacer el afán de saber de los científicos ni por pura curiosidad, como afirman los idealistas, sino para alumbrar la actividad práctica de los hombres, para ayudarles a luchar con mayor eficacia por la conquista del futuro luminoso de la humanidad.

El hombre es impotente ante los fenómenos del mundo objetivo que no conoce aún. Pero si conoce las causas del surgimiento de los objetos y fenómenos, si conoce sus propiedades más importantes y descubre las leyes de su desarrollo, adquiere la posibilidad real de dirigir esos fenómenos y objetos, de dominar sobre ellos. Cuando los hombres ignoraban qué son el trueno y el rayo, por qué se producen los eclipses de Sol y de Luna y cuál es la causa de los terremotos, de las inundaciones y de otros fenóme-

nos de la naturaleza, no sabían, no ya dirigirlos, sino ni siquiera protegerse más o menos eficazmente de sus funestas consecuencias. Por eso, tales fenómenos sembraban el pánico entre los seres humanos y les parecía que eran originados por seres sobrenaturales para castigarlos. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, la actividad cognoscitiva de los hombres, basada en la práctica social, les permitió descubrir uno tras otro los secretos del mundo circundante, conocer las causas de los fenómenos que antes les parecían enigmáticos. Y esto les dio la posibilidad no sólo de defenderse a ciencia cierta de las funestas consecuencias de esos fenómenos, sino aprovechar las fuerzas de la naturaleza. Lenin tenía profunda razón al decir: "El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza..."*.

La ciencia y la técnica modernas proporcionan ejemplos especialmente convincentes de que el hombre aumenta de manera gradual y sistemática su poder sobre las fuerzas externas, las pone a su servicio y domina cada día más sobre ellas. Por ejemplo, los últimos éxitos de la actividad cognoscitiva en el terreno de la biología, la penetración en los más profundos procesos biofísicos y bioquímicos de la vida del organismo, en los secretos de la célula viva, permiten al hombre, además de aumentar la obtención de productos vegetales y animales que le son útiles, cambiar de acuerdo con sus intereses la naturaleza de los organismos animales y vegetales, adaptar los organismos vivos, dándoles la posibilidad de vivir y multiplicarse en sitios en que antes no podían existir. Es más, el conocimiento a fondo de las leyes que rigen el desarrollo de los organismos vivos dan al hombre la posibilidad de crear especies de animales y plantas nuevas, inexistentes en la naturaleza, que poseen las propiedades y los rasgos que necesita.

Destacan, por su brillantez, los éxitos que ha alcanzado el hombre en el descubrimiento de los secretos del átomo y en la utilización práctica de la energía atómica en dis-

---

* V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. III, ap. 6. —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 14, pág. 177.

tintas esferas de la vida. También en este terreno nos encontramos con la misma regularidad: el profundo conocimiento de las leyes objetivas y de las propiedades de las cosas materiales asegura resultados eficaces en la actividad práctica del hombre.

Ahora bien, si el conocimiento de las leyes de la naturaleza permite al hombre utilizarlas en su actividad práctica, el conocimiento de las leyes de la sociedad le da la posibilidad de dirigir los fenómenos de la vida social. A diferencia de las leyes de la naturaleza, que actúan independientemente de la voluntad de los hombres, las leyes del desarrollo social, aun conservando su significado objetivo, sólo actúan con la participación de los hombres. La historia de la vida social no es otra cosa que la historia de la actividad de los hombres, de las masas populares, de las clases sociales. De ahí que el conocimiento de las leyes del desarrollo de la vida social desempeñe un papel inmenso en la lucha práctica por el triunfo del nuevo régimen social.

La fuerza organizadora y transformadora de la teoría marxista-leninista consiste precisamente en que orienta la actividad práctica del proletariado, en que señala a éste las vías y los procedimientos para transformar la realidad, las vías de la edificación de la sociedad nueva, la sociedad comunista. Por muy justa y buena que sea una teoría, carecerá de toda importancia si no es utilizada en la práctica revolucionaria. Nuestros conocimientos, que dimanan de la práctica, deben volver a ella no sólo para comprobar su veracidad, sino también para alumbrar y orientar el proceso del cambio revolucionario del mundo, dirigiendo y organizando la actividad productiva, política y cultural de los hombres. En ello consiste la magna fuerza e importancia del conocimiento objetivo auténtico, verdaderamente científico, del mundo circundante.

Capítulo VII

LA PREVISION CIENTIFICA Y SU IMPORTANCIA PARA LA ACTIVIDAD PRACTICA DEL HOMBRE

El conocimiento verdadero de la realidad da al hombre la posibilidad de aprovechar en su actividad práctica los conocimientos adquiridos y someter a su voluntad las fuerzas espontáneas de la naturaleza y las relaciones sociales. Pero, además, le permite prever los acontecimientos, adivinar el surgimiento de nuevos fenómenos y procesos del desarrollo del mundo, antes desconocidos.

Al hombre le ha interesado siempre su porvenir, le ha preocupado en todo momento el destino de su país, el futuro de su propia vida, la suerte de sus familiares y allegados. El interés por lo porvenir aumentaba de modo especial en los períodos de grandes acontecimientos históricos y de conmociones sociales, como, por ejemplo, las guerras, que repercuten en los destinos de los Estados y de los individuos. Unos u otros fenómenos astronómicos notables —por ejemplo, la aparición de cometas en la esfera de la Tierra, etc. —despertaban a menudo un interés especial por lo futuro. Este interés, natural y lógico, ha sido aprovechado y explotado siempre por la religión, que ha creado un verdadero ejército de "especialistas en profecías": sacerdotes, profetas y adivinos de todos los tipos y rangos. El objetivo de todos estos "especialistas" es inculcar en los hombres el temor al futuro, obligarles a inclinarse ante la religión y la Iglesia, a someterse a las fuerzas sociales dominantes. Los ideólogos de las clases explotadoras se han esforzado siempre por imbuir a las masas populares en la idea del carácter eterno y justo de los regímenes socia-

les dominantes en los Estados creados por dichas clases, de la inmutabilidad de su Poder político. A la vez, los ideólogos de las clases explotadoras, en particular de la burguesía contemporánea, han intentado e intentan de distintas maneras predecir lo venidero de acuerdo, como se comprenderá, con los intereses de esas clases y con sus fines sociales.

Ahora bien, ¿están en condiciones los ideólogos burgueses de predecir lo futuro de manera objetiva y veraz?, ¿pueden servir sus predicciones de hilo conductor de la fructífera actividad práctica del hombre? La vida muestra que los ideólogos burgueses son incapaces de prever acertadamente lo porvenir, sobre todo en nuestra época. Esta incapacidad viene condicionada por la naturaleza de clase de la ideología burguesa, por la estrechez de clase de la concepción burguesa del mundo. Lenin señalaba los siguientes aspectos al poner al desnudo los defectos de la sociología burguesa y su incapacidad para la previsión científica:

Primero. Los ideólogos de la burguesía imperialista, como clase caduca y condenada por la historia, son incapaces orgánicamente de analizar con acierto los acontecimientos históricos y determinar las tendencias de su desarrollo. "No se puede calcular con acierto —decía Lenin— cuando se va camino de perecer"*.

Segundo. Los sociólogos burgueses no toman en consideración el papel decisivo de las masas populares en la historia, desnaturalizando con ello las verdaderas leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.

Tercero. Los sociólogos burgueses consideran que las fuerzas espirituales, los motivos ideales, son las principales fuerzas motrices de la historia, con lo cual soslayan la importancia decisiva de los factores materiales en la vida social.

Cuarto. La sociología burguesa se basa en el método metafísico de pensar, lo que le impide descubrir las verdaderas leyes del desarrollo de la sociedad.

Es preciso destacar, a este respecto, que los ideólogos de la burguesía ascensional, pese a lo limitado de su con-

---

* V. I. Lenin, *Sobre la política interior y exterior de la República.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 33, pág. 128.

cepción del mundo, pudieron prever algunos rasgos importantes del desenvolvimiento futuro de la sociedad humana. En el período de lucha de la burguesía contra el feudalismo adelantaron diversas ideas que expresaban las tendencias del desarrollo progresivo de la sociedad y supieron predecir acertadamente el carácter de algunos aspectos y relaciones de los hombres en la vida futura. Por ejemplo, el sociólogo francés Antonio Nicolás de Condorcet consideraba que la época suprema de desarrollo de la sociedad sería la época de la igualdad, del dominio de la razón, del florecimiento de la cultura, etc.*. Estas ideas eran típicas de muchos ideólogos de la burguesía en la época en que ésta se hallaba en su apogeo como clase social. Pero, como es natural, revelaban también los rasgos de la limitación burguesa.

En oposición a la sociología burguesa, el marxismo-leninismo, la verdadera concepción científica del mundo, que expresa los intereses cardinales de la clase consecuentemente revolucionaria, el proletariado, y de toda la humanidad progresista, ofrece la posibilidad, fundamentada en todos sus aspectos, de la previsión científica.

¿Cuáles son los principios de la previsión científica concretados por la filosofía marxista-leninista? ¿Cuál es la base teórica de la previsión del futuro, de la que tan magníficos ejemplos nos han dado Marx, Engels y Lenin y nos dan en la actualidad los partidos comunistas y obreros?

La base teórica *general* de la previsión científica es la filosofía del materialismo dialéctico e histórico. La concepción materialista del mundo y el método dialéctico ofrecen la única interpretación fiel de la esencia del mundo circundante y revelan las leyes decisivas del desenvolvimiento de la naturaleza y de la sociedad. Sólo a partir de estas condiciones principales es posible prever los fenómenos en el desarrollo de la naturaleza y los acontecimientos históricos en la evolución de la sociedad humana. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico establece.

---

* A. N. de Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'espirit humain*. 1795.

sobre esta base, los principios más importantes de la previsión científica, entre los que destacan los siguientes:

1. La previsión científica sólo es posible sobre la base del conocimiento objetivo de las leyes del mundo material. La tesis de *la cognoscibilidad del mundo* sirve de fundamento a la propia posibilidad real de la previsión científica. Lenin señaló repetidas veces que la marcha de los acontecimientos futuros puede preverse únicamente si se hace un profundo estudio del verdadero estado de cosas El conocimiento de la verdad objetiva, es decir, el conocimiento de la esencia de los fenómenos que se producen, de los procesos materiales de la naturaleza y de la sociedad, es condición primera e indispensable de la previsión científica, aunque, como señalara Lenin, la verdad es con frecuencia amarga y no se la ve en el acto "tras el oropel de los rótulos políticos de moda o de las instituciones políticas efectivas. . ."*.

En oposición a la previsión científica, las profecías y los presagios religiosos de los ideólogos burgueses modernos carecen de toda base científica, son ajenos al conocimiento científico del mundo y hostiles a la verdad objetiva, por lo que carecen de fuerza y fracasan, tarde o temprano, frente a la realidad. Los presagios de esta índole se basan en los deseos de unas u otras personas, en el afán de "ajustar" el futuro a sus objetivos e intereses, o bien en concepciones religiosas fantásticas. Por eso decía Lenin que *la profecía fantástica es una fábula, en tanto que la profecía científica es un hecho.*

2. La aplicación de *la teoría del desarrollo* al análisis de la realidad es un principio indispensable para garantizar la previsión verdaderamente científica. Lenin destacó reiteradamente la importancia de este enfoque, sobre todo y en particular en su obra *El Estado y la Revolución*. Preguntaba: ¿Qué datos nos sirven de base para plantear de manera concreta y segura el problema del futuro, del destino del Estado, de la victoria del socialismo y del comunismo? Y respondía: Estos datos dimanan del propio pro-

---

* V. I. Lenin, *No hay que mirar arriba, sino abajo.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 10, pág. 470.

ceso histórico-natural de desarrollo de la sociedad*. El futuro es resultado del desarrollo del presente, por lo cual la previsión del futuro es posible: (a) sobre la base de un análisis exacto y objetivamente acertado del presente y (b) sobre la base del análisis de las leyes que rigen el desarrollo del presente, del análisis de las tendencias y vías de desenvolvimiento de la propia realidad material, que determinan el futuro.

Esto significa que *el análisis dialéctico* de las leyes de desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, que permite determinar el carácter y la dirección del movimiento del presente hacia el futuro, es un principio importantísimo de la previsión científica. Por él se guía siempre objetivamente el conocimiento científico del mundo y en él se basa por entero el marxismo-leninismo. La ideología burguesa, en cambio, no puede prever con acierto el futuro, pues el método metafísico que predomina en ella, jamás le permitirá comprender bien las leyes de desarrollo del mundo. Al mismo tiempo, los ideólogos de la burguesía contemporánea son incapaces orgánicamente de aplicar el método de la dialéctica materialista, debido a que éste tiene, por su esencia, un carácter crítico-revolucionario.

3. Es principio especial e importantísimo de la previsión científica de los procesos del desarrollo social el análisis económico y político de las condiciones históricas concretas y de la situación real de la lucha de las distintas fuerzas sociales, el análisis de la correlación de las fuerzas de clase en un momento histórico dado y de la base clasista de lucha de los diferentes grupos y partidos políticos en condiciones determinadas y en un país determinado. Lenin indicaba que la previsión de los fenómenos sociales de la época contemporánea debe basarse siempre en el *"análisis clasista científico"*. Esto es natural y lógico en el marxismo-leninismo, ya que el proletariado está interesado profundamente y hasta el fin en analizar de una manera científica objetiva la correlación de las clases y de su lucha, las condiciones económicas y políticas de su propio combate contra la burguesía, por el socialismo y el comunismo.

---

* Véase V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, cap. V, § 1. — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 25, pág. 430.

En oposición al análisis de clase marxista, científico, los sociólogos burgueses presentan un cuadro falso del mundo de nuestros días, desnaturalizan conscientemente la verdadera relación entre las clases, predicando "la armonía de los intereses de clase" y la "paz social", y pretenden encubrir y velar la inconciliable lucha de clases. Es lógico, por ello, que no estén en condiciones de prever acertadamente los acontecimientos que dimanan de las condiciones económicas y políticas de la sociedad contemporánea.

4. La previsión marxista-leninista no pretende predecir los acontecimientos con la exactitud de un calendario, en todas sus particularidades y detalles. Así proceden los profetas y oráculos religiosos. El marxismo-leninismo, destacaba Lenin, aspira a prever las tendencias fundamentales, *las líneas principales del desarrollo histórico,* sus resultados más importantes y determinantes. Se trata de prever la lógica objetiva del desarrollo histórico, de analizar lo *lógico* en unidad con lo *histórico,* pero sin identificarlos en modo alguno, pues lo histórico, a diferencia de lo lógico, comprende precisamente todas las particularidades, todos los fenómenos y hechos singulares, etc., en tanto que lo lógico expresa las leyes del desarrollo. Lenin dijo más de una vez que Marx y Engels pudieron equivocarse en las particularidades, pero previeron con magnífica precisión y exactitud los acontecimientos históricos más importantes de la época: la inevitabilidad de la revolución socialista, la implantación de la dictadura del proletariado, el carácter de la guerra mundial que habría de desencadenarse, el desplazamiento del centro del movimiento revolucionario mundial a Rusia, y otros muchos.

Esto confirma con toda brillantez la fuerza inmensa de la previsión marxista, la profunda objetividad y el carácter científico de los principios que sirven de guía al marxismo-leninismo al analizar y predecir el desarrollo de los acontecimientos históricos. A la vez, este aspecto tiene importancia también para comprender debidamente la previsión en el proceso cognoscitivo de los fenómenos naturales. En este campo, la previsión concierne asimismo, en muchos casos, sólo a las líneas generales del desarrollo de los procesos naturales, a los resultados principales de la evolución, por ejemplo, del mundo orgánico, sin aspirar a una pun-

tualidad de calendario, formal, respecto a fenómenos y hechos singulares.

5. La previsión científica tiene un *carácter orientado prácticamente*. Sus principios en la ciencia en general, y en el marxismo en particular, no son gnoseológicos abstractos; antes al contrario, sirven de medio importantísimo que asegura la actividad concreta y organizada de los hombres para bien de sus intereses y tareas prácticas. La previsión científica impregna toda la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética, desde la famosa sentencia de Lenin "¡Dadnos una organización de revolucionarios y moveremos a Rusia!" hasta el plan leninista de edificación del comunismo, que es un excelente modelo de previsión científica y, a la par, un programa de lucha práctica por convertirlo en realidad.

• • •

Los principios fundamentales de la previsión científica concretados por el materialismo dialéctico tienen importancia metodológica general y sirven de base a toda la previsión científica que se da en las ciencias naturales y sociales. Analicemos, en primer término, algunos aspectos de la previsión en el ámbito de las ciencias naturales.

El surgimiento y progreso de las ciencias naturales más importantes —Astronomía, Física, Química, Biología— brindó por vez primera al género humano la posibilidad de prever realmente los fenómenos de la naturaleza. A medida que avanzó el progreso científico, los hombres de ciencia no se limitaron a acumular hechos, sino que los sintetizaron, los sometieron a un estudio teórico y sacaron de ellos conclusiones, argumentadas científicamente, sobre el carácter y las leyes de los procesos estudiados y la dirección de su desarrollo. Al mismo tiempo, el advenimiento o la realización práctica del fenómeno o hecho previsto por la ciencia proporcionó nuevas pruebas de la veracidad de las leyes que habían servido de base para estas o aquellas previsiones científicas.

Es sabido que, durante muchos milenios, los eclipses de Sol y de Luna llenaron de pavor a los hombres porque desconocían sus causas. Y sólo después de que la ciencia estudió a fondo las leyes de la rotación de la Tierra alrededor

del Sol y de su propio eje, así como del movimiento de la Luna, se aclaró la causa de los eclipses y los hombres aprendieron a preverlos con exactitud absoluta. En los siglos XVIII, XIX y XX se han producido numerosos eclipses de Sol y de Luna en las fechas previstas por los astrónomos. En la actualidad, los hombres de ciencia predicen, por ejemplo, que en Moscú tendrá lugar un eclipse total de Sol únicamente el 16 de octubre del año 2126, alrededor de las once de la mañana. Las predicciones científicas de este tipo y con tanta exactitud son posibles cuando las leyes correspondientes tienen también su aspecto cuantitativo, que puede ser estudiado con ayuda de las matemáticas.

La predicción por el gran químico ruso Mendeléiev de la existencia de varios elementos químicos desconocidos en su tiempo nos ofrece un ejemplo clásico de la fuerza de la previsión científica. Al confeccionar su tabla periódica de los elementos, Mendeléiev partió de un descubrimiento hecho por él: la dependencia de las propiedades de los elementos respecto de la magnitud de su peso atómico. Mendeléiev formuló esta dependencia del modo siguiente: "Las propiedades de los cuerpos simples, así como las formas y propiedades de las combinaciones de elementos, se encuentran en dependencia periódica... de la magnitud del peso atómico de los elementos"*. Esta dependencia tiene el carácter de ley de la naturaleza. El sabio ruso estaba tan convencido de la justeza de la ley descubierta por él que, apoyándose en ella, corrigió los pesos atómicos de diez elementos —que alteraban la periodicidad en el cambio de distintas propiedades de los elementos químicos— e incluyó en su tabla tres elementos no descubiertos, cuyas propiedades fundamentales predijo.

Poco después, en 1875, se halló el primero de los tres elementos que había presagiado Mendeléiev: el galio. El científico francés Lecoq de Boisbaudran, descubridor de este elemento, determinó su peso específico en 4,7. Mendeléiev, basándose en sus consideraciones teóricas, insistió en que esta cifra debía ser elevada hasta 5,9-6,0. Lecoq de Boisbaudran repitió los experimentos y encontró un peso

* D. I. Mendeléiev, *Fundamentos de Química*, t. 2, ed. en ruso, Moscú-Leningrado, 1947, pág. 80-81.

específico del galio igual a 5.96. Mendeléiev, sin haber visto jamás el elemento descubierto, corrigió el error del hombre de ciencia que había efectuado experimentos con dicho elemento. Este hecho reveló de por sí la fuerza de su previsión científica.

Varios años más tarde fueron descubiertos también los otros dos elementos previstos por Mendeléiev —el escandio y el germanio—, confirmándose por entero todas sus propiedades, presagiadas por el sabio ruso quince años antes de su descubrimiento.

Mendeléiev no era un dialéctico consciente, pero en sus investigaciones científicas seguía de manera espontánea *precisamente la dialéctica,* considerando todos los elementos químicos en su estrecha concatenación e interdependencia, analizando la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, y revelando el nexo de las propiedades químicas y físicas de los elementos. Esto sirvió de base metodológica a su brillante previsión. En relación con ello, señalemos una vez más la importancia de la lógica en general, y de la lógica dialéctica en particular, para la previsión en las investigaciones científicas. Serguéi Vavílov decía que "la lógica, con su amplitud inmensa, plasmada en formas matemáticas, conserva su vigor, estableciendo el orden de nexos en un mundo nuevo y desconocido y brindando posibilidades de predicciones físicas"*. Es precisamente la lógica dialéctica la que establece las conexiones y leyes en el conocimiento, lo que constituye una de las condiciones decisivas de la previsión científica.

No menos excelente es la previsión científica, hecha por el conocido físico inglés Dyrac, de la primera antipartícula: la partícula elemental de materia con carga contraria a la del electrón. Esta previsión dimana de la famosa ecuación de Dyrac —la ecuación cuántica del movimiento del electrón—, que responde a los requisitos de la teoría de la relatividad. Varios años más tarde, esta partícula fue hallada experimentalmente, recibiendo el nombre de positrón. Desde entonces asistimos a un ininterrumpido proceso de descubrimiento de numerosas antipartículas de la materia, que, como regla general, son pronosticadas por los

* S. I. Vavilov, *Obras,* t. III, ed. en ruso, Moscú, 1956, pág. 80.

hombres de ciencia. En la actualidad han sido descubiertos ya no sólo antiprotones y antineutrones, sino distintos tipos de antihiperones, las partículas más pesadas del espectro de partículas elementales conocido hasta ahora. En 1964, por ejemplo, fue descubierta la pesada partícula omega-menos, predicha anteriormente, coincidiendo su masa hasta una exactitud de 0,1% con la prevista.

Podemos afirmar que el desarrollo de la física de las partículas elementales de la materia lleva implícita orgánicamente la previsión de nuevas y nuevas partículas, dotadas de las propiedades más variadas y "extrañas". Ello viene a demostrar una vez más la fuerza y la eficacia de los principios metodológicos de la previsión científica del materialismo dialéctico. En efecto, la previsión de nuevas partículas de la materia se basa: (a) en el conocimiento de las leyes de sus nexos e interacción; (b) en el conocimiento de su naturaleza contradictoria, que conjuga en la unidad sus propiedades ondulatorias y corpusculares; (c) en el conocimiento del proceso de convertibilidad recíproca y universal de partículas de cualidades diferentes. Este conocimiento representa un verdadero avance dialéctico de nuestros pensamientos en el descubrimiento de la unidad contradictoria de la materia en su esencia interna, en sus nexos profundos regulares.

El hombre soñó durante largos siglos con volar al espacio sideral. Pero esos sueños, durante mucho tiempo, no pasaron de ser sueños sin ningún valor efectivo. Tanto mayor es, por ello, la importancia histórica de la actividad del sabio ruso Konstantín Tsiolkovski. El padre de la cosmonáutica dio a los sueños más audaces *la forma de previsión científica* y abrió ante la humanidad las vías reales de la conquista del espacio sideral.

El estudio de las leyes del movimiento de los cuerpos celestes, de las leyes de la mecánica terrestre y celeste, de los primeros experimentos de la aeronáutica y de los vuelos de aparatos voladores de distinto tipo llevó a Tsiolkovski —a fines del siglo pasado y comienzos del actual— a hacer diversas profecías científicas de este género, a las que dio, además, una fundamentación físico-matemática, que entrarán para siempre en el tesoro del genio humano.

Estas profecías científicas son:

primera, la previsión de la importancia decisiva de los cohetes —incluidos los multiseccionales o compuestos— en la realización de viajes interplanetarios e interestelares;

segunda, la creación por el hombre de satélites artificiales de la Tierra como primer paso efectivo en la conquista de los espacios cósmicos;

tercera, el lanzamiento de estaciones automáticas interplanetarias a la Luna y a los planetas del sistema solar para estudiar sistemáticamente los espacios cósmicos;

cuarta, la utilización de satélites artificiales para montar y lanzar desde ellos, como desde estaciones intermedias, aparatos voladores interplanetarios y cósmicos;

quinta, cálculos exactos de la trayectoria de planeo del cohete para amortiguar la velocidad durante su retorno a la Tierra y determinación de los procedimientos de refrigeración de las paredes del cohete al atravesar la atmósfera.

La ciencia y la práctica modernas de creación de satélites artificiales de la Tierra, así como la práctica de los vuelos espaciales, comprendida la salida del hombre al espacio libre cósmico, los éxitos de los científicos soviéticos en el estudio de la Luna, etc., nos proporcionan una confirmación pasmosa de esta previsión científica de Tsiolkovski, verdaderamente genial, que trazó para muchos años y decenios todo un programa de conquista del espacio. En nuestros días suenan como una gran profecía las palabras del sabio ruso: "La humanidad no se quedará eternamente en la Tierra, sino que en busca de luz y de espacio penetrará, al comienzo tímidamente, más allá de la atmósfera y, después, conquistará todos los espacios circunsolares"*.

Esta época ha comenzado. Y los sueños del hombre, incluso los que parecían más fantásticos, se están convirtiendo en realidad precisamente porque no son sueños abstractos ni fantasías y profecías religiosas sin fundamento, sino previsión científica basada en un profundo conocimiento científico de las leyes del propio mundo material.

Todas las previsiones verdaderamente científicas encuentran aplicación tarde o temprano, cuando se crean las

---

* K. Tsiolkovski, *Obras*, t. II, ed. en ruso de la Academia de Ciencias de la URSS, 1954, pág. 3.

condiciones necesarias para ello, en los distintos dominios de la actividad práctica del hombre. Esto atañe asimismo por entero a los resultados de la previsión científica tanto en las ciencias naturales como en las sociales.

Pero la previsión de los acontecimientos históricos, de los fenómenos y procesos sociales, es una tarea incomparablemente más compleja, que ha sido orientada por cauces científicos sólo al surgir el marxismo como auténtica concepción científica del mundo. Antes, hasta la aparición del marxismo, el hombre no conocía las leyes del desarrollo de la sociedad y, por tanto, no podía prever las consecuencias sociales de su actividad, la marcha y el carácter de los acontecimientos históricos futuros. La dirección consciente del desarrollo de los procesos sociales sobre la base de la previsión científica es posible únicamente apoyándose en el conocimiento de las leyes que rigen el desenvolvimiento de la sociedad humana. Hasta que los hombres no conocieron estas leyes, hasta que no supieron cuáles eran las fuerzas motrices del desarrollo del proceso social, actuaron a ciegas y fueron incapaces de prever los acontecimientos.

Es cierto que también antes hubo hombres que intentaron descubrir las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad y trazar los contornos del futuro régimen social justo. Pero incluso los más perspicaces, no pudieron dar más que algunas ideas, que anticipaban unos u otros aspectos de las futuras relaciones sociales.

Muchos pensadores avanzados del pasado estaban convencidos de que la vida social de su tiempo se hallaba organizada de manera injusta en extremo. Soñaban con una organización de la sociedad en la que los hombres no estuviesen divididos en ricos y pobres, en explotados y explotadores, en la que no existiese la opresión y todos los individuos viviesen sobre la base de la igualdad y la fraternidad.

Por ejemplo, los enciclopedistas franceses del siglo XVIII sometieron el feudalismo, contemporáneo suyo, a una crítica implacable y argumentada. Pero, en esencia, ignoraban cómo desembarazarse de este régimen injusto y con qué sustituirlo. Intentaron restablecer la "igualdad" entre los hombres y la "justicia eterna" implantando el "reino de la razón".

Este equivocado punto de vista sobre la vida de la sociedad fue compartido más tarde por los socialistas utopistas del siglo XIX, que criticaron convincentemente el régimen burgués y afirmaron que debía ser sustituido con otro nuevo, con el régimen socialista. En eso reside su gran mérito histórico. Sin embargo, los socialistas utopistas aseguraban que el socialismo podía haber sido edificado mucho antes. Si hace quinientos años, supongamos, se le hubiera ocurrido a un hombre genial la feliz idea de edificar la sociedad socialista, ello habría bastado para implantar este régimen.

El socialista utopista francés Fourier reprochaba a los filósofos del pasado que no habían sabido descubrir en su tiempo la idea de un régimen social mejor. A lo largo de veintitrés siglos, se lamentaba Fourier, los hombres han vagado a ciegas por las rutas de la historia únicamente porque los filósofos no les han señalado el camino acertado, no han consagrado todos sus esfuerzos a encontrar la idea de una "organización racional de la sociedad". Pero esta idea ha sido, al fin, descubierta y lo "único" que hace falta es llevarla a la práctica. No obstante, como sabemos, todos los métodos y recetas propuestos por Fourier con este fin eran completamente equivocados, no tenían sentido práctico. Su previsión carecía de bases científicas suficientes, no se asentaba en el conocimiento de las leyes y fuerzas motrices reales de la sociedad.

Fourier, Owen y otros socialistas utopistas querían sinceramente desembarazarse del régimen capitalista, al que consideraban "injusto en extremo". Estaban plenamente decididos a remplazarlo con un régimen nuevo y justo, con el régimen socialista. Mas el deseo, de por sí, no es suficiente. Para destruir de verdad el viejo régimen social y crear otro nuevo, el socialista, hay que saber cómo hacerlo. Y para ello es indispensable conocer científicamente los fenómenos de la vida social, las leyes que la rigen. Esto permite determinar cómo debe desarrollarse y, *en consonancia con la previsión real del futuro,* encauzar la actividad de los hombres hacia la consecución de los grandes objetivos.

A diferencia del socialismo utópico, el socialismo científico basa toda la previsión del futuro en el sólido funda-

mento científico. Y esta es la razón de que todas las previsiones del marxismo acerca de la futura sociedad humana adquieran un sentido y una significación profundamente reales.

La fuerza de la previsión científica basada en la ciencia marxista se manifiesta brillantemente en que Marx no se limitó a señalar las peculiaridades principales de la futura sociedad comunista, sino que analizó de manera concreta las condiciones de vida en dicha sociedad. En su obra *Crítica del programa de Gotha,* escrita en 1875, Marx predijo que la sociedad comunista debería pasar por dos fases de desarrollo —la fase inferior (el socialismo) y la fase superior (el comunismo)— y definió los rasgos distintivos fundamentales de cada una de ellas. Este hecho es interesante en grado sumo también desde el punto de vista de la dialéctica del desarrollo del pensamiento humano. La creación de una ciencia verdadera acerca de la sociedad hizo posible la previsión del futuro lejano en el desenvolvimiento de la vida social e incluso el análisis de este futuro aun existiendo todavía las viejas relaciones capitalistas.

El análisis que hizo Engels de la guerra que se avecinaba, varios decenios antes de que estallara, nos ofrece un ejemplo magnífico de previsión científica. En 1887, al analizar a fondo los complejos procesos de su época y las tendencias que atestiguaban la llegada de una época nueva, Engels escribía: "Para Prusia-Alemania es imposible ya toda guerra que no sea mundial. Será una guerra mundial de proporciones y fuerza nunca vistas. De ocho a diez millones de soldados se estrangularán mutuamente y devorarán toda Europa por completo, como jamás lo hicieran las nubes de langosta. Devastaciones como las de la guerra de los treinta años condensadas en tres o cuatro años y extendidas a todo el continente, hambre, epidemias, embrutecimiento general tanto de las tropas como de las masas populares a consecuencia de la aguda necesidad, embrollo irremisible de nuestro mecanismo artificial en el comercio, la industria y el crédito: todo esto terminará con una bancarrota general, con la quiebra de los viejos Estados y de su rutinaria sabiduría estatal; una quiebra tal que las coronas rodarán a docenas por las calles sin que se encuentre

a nadie que quiera levantarlas; es imposible en absoluto prever cómo terminará todo esto y quién saldrá vencedor de la lucha; sólo un resultado es absolutamente indudable: la extenuación universal y la creación de condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera"*. Al destacar la gran exactitud con que Engels previó la marcha de los acontecimientos, Lenin calificó esta previsión de *profecía genial*.

En efecto, la guerra desencadenada en Europa en 1914 se transformó poco después en matanza mundial, que condujo a la destrucción del vetusto régimen monárquico en Rusia, Alemania, Austria-Hungría y otros países. Las coronas rodaron a docenas por la calles y no hubo, efectivamente, quienes desearan levantarlas. Pero lo principal es que se crearon las condiciones necesarias para un ascenso impetuoso del movimiento revolucionario de la clase obrera, que conquistó una serie de importantes victorias en muchos países europeos, incluida la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

Tal es la fuerza de la previsión científica marxista, basada en el *análisis dialéctico*, profundo y múltiple, de la *esencia contradictoria de la época y de las tendencias fundamentales de su desarrollo*.

Toda la titánica actividad de Lenin y del Partido bolchevique se basó en la profunda fe en la victoria ineluctable de la clase obrera, en la victoria del comunismo. Pero no se trata de una fe ciega ni de una intuición mística, sino de una firme convicción de la inquebrantable fuerza científica de las ideas revolucionarias del marxismo, de una convicción basada en el análisis y la previsión científicos de la marcha regular de la historia.

A este respecto, el gran escritor Máximo Gorki decía de Lenin con toda razón: "En general, sabía prever, como nadie hasta él, todo lo que debía suceder. Sabía y podía hacer esto... porque vivía en el futuro con la mitad de su gran alma; su lógica férrea, pero flexible, le mostraba el futuro lejano en formas completamente concretas, reales"**.

---

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 21, pág. 361.
** M. Gorki, *Obras*, ed. en ruso, t. 24, Moscú, 1953, pág. 377.

Examinemos dos modelos de previsión científica de Lenin, que siguen teniendo en nuestros días gran importancia práctica.

Primero. En la aurora de las acciones revolucionarias del proletariado en Rusia, Lenin previó y mostró con excepcional exactitud el papel de la clase obrera rusa en el destino del país y del movimiento revolucionario mundial. Era un período en el que el proletariado ruso, carente aún de suficiente madurez y experiencia de lucha, daba los primeros pasos en la historia. Un período en el que parecía que el régimen zarista burgués-terrateniente era eterno e inmutable. Las fuerzas progresistas y revolucionarias de Rusia tenían ante sí una tarea difícil: derribar a la fiera terrible, al zarismo. Lenin argumentó ya entonces, profundamente y en todos sus aspectos, el papel histórico de la clase obrera rusa como fuerza decisiva en la obra de liberar de la autocracia zarista a todos los pueblos de Rusia. Predijo que el brazo poderoso del proletariado de Rusia barrería a la autocracia y que la clase obrera llevaría directamente a las masas populares a la revolución socialista. Lenin previó que el derrocamiento de la autocracia crearía posibilidades inmensas para desplegar el movimiento socialista revolucionario en Rusia y en otros países. La historia, como se sabe, ha confirmado estas previsiones leninistas.

¿En qué se basó Lenin para exponer estas ideas? ¿Por qué sus predicciones se han visto confirmadas plenamente en la práctica histórica? ¿En qué consiste su invencible fuerza científica?

Indiscutiblemente, lo principal en este terreno es la aplicación creadora de los principios más importantes de la previsión científica a la realidad compleja y contradictoria de Rusia a fines del siglo pasado y comienzos del actual. Esta realidad ofrecía un cuadro de entrelazamiento y desarrollo de contradicciones de todo género, un cuadro de embrollados nexos e interacciones de diferentes factores económicos, políticos e ideológicos y de distintas fuerzas sociales.

Lenin analizó, ante todo, las relaciones económicas en Rusia, mostró la situación de las distintas clases de la sociedad rusa, puso al desnudo todas las contradicciones de

la vida económica y política del país y, sobre esta base, sacó conclusiones acerca de la inevitabilidad de la revolución y de sus fuerzas motrices principales. Tiene singular importancia, por la profundidad y amplitud del análisis económico, la obra de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* en la que estudia todo un "Montblanc de hechos" y argumenta teóricamente todas sus conclusiones políticas sobre los destinos históricos de Rusia y la misión histórica de la clase obrera rusa. Al mismo fin están dedicadas todas sus obras precedentes, desde su informe *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* (1893), que contenía ya importantísimas tesis que expresaban las regularidades del desarrollo de la economía de Rusia.

En 1894, Lenin planteó ya a la intelectualidad socialista revolucionaria grandes tareas en el terreno de la teoría, cuyo cumplimiento habría de permitir señalar las perspectivas de la lucha práctica y mostrar la misión histórica de la clase obrera de Rusia. Esta labor teórica, base científica indispensable para prever las perspectivas históricas de la lucha de la clase obrera, debía:

proporcionar un cuadro íntegro de la realidad de Rusia como un sistema determinado de relaciones de producción;

poner al descubierto la esencia del antagonismo económico en Rusia y mostrar todas las formas concretas de este antagonismo, ocultas con frecuencia bajo la envoltura exterior de las normas jurídicas;

mostrar la inevitabilidad de la explotación y expropiación de los trabajadores, ante todo la explotación del obrero fabril ruso, que, como consecuencia de su situación, se convierte en el representante único y natural de toda la población trabajadora y explotada de Rusia*.

Era necesario, además, estudiar el desarrollo de las distintas formas del antagonismo económico, los cambios en la situación de la clase obrera y la evolución de las condiciones económicas de su lucha.

Lenin se apoyó precisamente en esta firme base científica para prever el papel histórico de la clase obrera rusa

---

* Véase V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo..."?*, parte III. —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 1, págs. 278-282.

tanto en el movimiento revolucionario de Rusia como en el mundo entero.

Lenin previó asimismo la misión internacional de la clase obrera rusa. Marx y Engels pudieron ver aún el comienzo del proceso de desplazamiento del centro revolucionario a Rusia. Este proceso transformó a Rusia, ya a principios del siglo XX, en el centro del movimiento revolucionario mundial e hizo del proletariado ruso la vanguardia de la clase obrera del mundo entero, a la que la historia había señalado las tareas más candentes e importantes de todo el movimiento obrero internacional. En sus obras *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* y *¿Qué hacer?*, Lenin argumentó esta regularidad histórica de la transformación de la clase obrera rusa en vanguardia del movimiento revolucionario mundial, previendo con ello la misión internacional del proletariado de Rusia. Al analizar las regularidades del desarrollo del movimiento revolucionario en Alemania e Inglaterra y apreciar el creciente papel de Rusia en la lucha revolucionaria internacional, Lenin previó, al mismo tiempo, la magna influencia que ejercería la lucha de la clase obrera rusa en el movimiento revolucionario europeo. Lenin tenía una fe inquebrantable en la fuerza del movimiento proletario revolucionario ruso y exhortaba enérgica y ardientemente al proletariado ruso a luchar con audacia y abnegación; mas, a la vez, fustigaba de manera implacable la inactividad cobarde, la prédica demagógica liberal del "peligro" de la lucha encopada, encubierta con frases revolucionarias. Es sintomático que precisamente cuando decrecía ya la ola revolucionaria en el período de la primera revolución rusa, Lenin escribiera, con profunda convicción e inmensa fe en la fuerza del movimiento revolucionario del proletariado ruso: "La clase obrera rusa conquistará la libertad para sí e impulsará a Europa hacia adelante con sus acciones revolucionarias llenas de errores; dejemos que las personas triviales se vanaglorien de la infalibilidad de su inactividad revolucionaria"*.

Esta previsión de Lenin se ha visto confirmada también

---

* V. I. Lenin, *Prefacio a la correspondencia de F. A. Sorge.* — *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 12, pág. 388.

con sorprendente exactitud histórica. La Gran Revolución Socialista de Octubre y, después de ella, las históricas victorias alcanzadas por la clase obrera y todos los trabajadores del primer Estado de la dictadura del proletariado en la lucha por el socialismo y el comunismo, en la lucha contra las fuerzas de la reacción imperialista y del fascismo, han dado un poderoso impulso a todo el movimiento revolucionario europeo. Ya la primera revolución rusa ejerció fortísima influencia en el movimiento revolucionario internacional. Bajo su influjo decisivo se produjeron la revolución persa de 1905-1911 y la revolución turca de 1911; se desencadenó la revolución china de 1911-1912, y tuvieron lugar grandes acciones del proletariado austríaco. Las colosales fuerzas revolucionarias de los pueblos de Oriente se pusieron en movimiento, dando comienzo a la época de la liberación del colonialismo. Lenin había previsto esto con toda claridad y profundidad ya antes de la Revolución de Octubre precisamente al analizar la importancia internacional de la lucha revolucionaria de la clase obrera rusa.

Por su parte, la Revolución de Octubre de 1917, con su poderoso influjo en la marcha de la historia mundial, cambió también radicalmente el destino de los pueblos orientales. Empezó una profunda crisis en todo el sistema del colonialismo mundial. Y hoy, el torrente arrollador de la lucha nacional liberadora de centenares de millones de seres de los pueblos de Oriente ha inundado espacios inmensos de los continentes asiático y africano. Al prever todos estos procesos mundiales, Lenin decía, refiriéndose a la importancia que tiene a este respecto la lucha del proletariado ruso: "A los obreros rusos les ha correspondido el honor y la felicidad de ser *los primeros* en empezar la revolución, es decir, la única gran guerra legítima y justa de los oprimidos contra los opresores"*.

Todo ello prueba que nos encontramos ante un modelo verdaderamente brillante de previsión genial de la época del desarrollo revolucionario de la sociedad, previsión basada en un conocimiento profundo de la esencia contra-

---

* V. I. Lenin, *La revolución en Rusia y las tareas de los obreros de todos los paises.* —*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 23, pág. 341.

dictoria de dicha época. Y digan lo que digan los revisionistas modernos, la clase obrera rusa ha desempeñado un notable papel en el movimiento revolucionario mundial con su heroica lucha, con su internacionalismo revolucionario consecuente y con sus inmensos sacrificios en aras de la gran causa del proletariado mundial.

Segundo. La previsión de Lenin de la victoria completa y definitiva del socialismo tiene gran importancia para la lucha actual de la clase obrera. Fue precedida histórica y lógicamente de otra previsión de Lenin: la posibilidad del triunfo de la revolución socialista primero en un país o en varios, que sirvió de base a la teoría de la revolución socialista correspondiente a la época del imperialismo. Las siguientes tesis teóricas constituyen las premisas científicas metodológicas de esta previsión:

a) análisis concreto de los nuevos fenómenos de la economía del capitalismo en la nueva época histórica y de las correspondientes relaciones políticas, basadas en ello;

b) descubrimiento, sobre la base de dicho análisis, de la ley del desarrollo económico y político desigual de los Estados capitalistas;

c) conclusión científica, deducida del análisis de la acción de esta ley, sobre la posibilidad real de que la revolución socialista triunfe primero en el "esclabón más débil" del imperialismo, conclusión que adquiere el significado de previsión científica.

Esta previsión de Lenin, además de representar una nueva aportación a la teoría de la revolución socialista, tuvo, como se sabe, magna importancia práctica para la lucha de la clase obrera, para la revolución misma, para la transformación de la posibilidad de su victoria en realidad. Esta previsión abrió la perspectiva de la lucha victoriosa por la revolución socialista, infundió e infunde profunda fe en la victoria, moviliza y organiza a las fuerzas de la clase obrera de cada país para lograr el triunfo de la revolución.

El paso de una previsión de Lenin —la posibilidad del triunfo de la revolución socialista primero en un país o en varios— a otra previsión —la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país— se distingue por su profunda lógica interna.

La previsión por Lenin de la victoria completa del socialismo en un país se basa en el análisis y consideración completos de las fuerzas y posibilidades internas de que disponía el Estado soviético después de la revolución socialista triunfante. Como señala Lenin en diversas obras, los factores decisivos de la victoria completa del socialismo son: primero, la existencia de la dictadura del proletariado, del Poder político de la clase obrera, que crea y organiza la economía nueva, socialista, tomando como base la acción de las leyes objetivas del desarrollo económico; segundo, la alianza de la clase obrera con el campesinado, la fuerza de los obreros y campesinos, que Lenin denominaba "la fuerza más maravillosa del mundo"; tercero, los recursos económicos y geográficos del país, las riquezas de su subsuelo, el territorio del primer Estado socialista, que ocupa, en este sentido, uno de los mejores sectores del mundo, y cuarto, la existencia del Partido Comunista revolucionario, fuerza dirigente y orientadora en el sistema de la dictadura del proletariado, del partido que asienta su política en un firme fundamento científico. Basándose en el análisis de las leyes que rigen la transición del capitalismo al socialismo y en la toma en consideración, en todos sus aspectos, de las posibilidades efectivas del triunfo del socialismo en nuestro país, Lenin concibió el plan científico de edificación del socialismo en la URSS, cuyos componentes principales —industrialización del país, organización de los campesinos en cooperativas y revolución cultural— tienen importancia internacional. La experiencia histórica de la Unión Soviética y de todos los países socialistas ha confirmado plenamente la profunda veracidad de las ideas de Lenin, el auténtico carácter científico de su previsión.

La lógica inexorable del pensamiento de Lenin, basada siempre en la sintetización y el reflejo de la lógica objetiva del ser social, conduce de manera ineludible a plantear el problema de las condiciones y las posibilidades de la victoria definitiva del socialismo en la URSS y en el mundo entero.

Lenin formula, ante todo, el propio concepto de victoria definitiva del socialismo, vinculando esta victoria a la imposibilidad de restaurar el capitalismo y de que las fuerzas de la reacción mundial estrangulen al Estado socialista.

"No cabe duda —escribía Lenin— de que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria *definitiva* del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica"*. Lenin preveía la victoria ineluctable de la revolución socialista y, comparándola con una antorcha que "desencadenaría el incendio en toda Europa", decía que la revolución rusa había cumplido la honrosa misión de vanguardia de la revolución socialista internacional.

La historia del movimiento revolucionario muestra la razón que asistía a Lenin también en esta previsión. La Revolución de Octubre inició una nueva etapa estratégica en el movimiento revolucionario mundial del proletariado. Lenin hacía constar ya en enero de 1918: "Las lenguas de fuego del elemento revolucionario resplandecen con fuerza creciente sobre todo el mundo putrefacto del viejo régimen"**. Toda Europa se vio sacudida por la poderosa tempestad revolucionaria; el proletariado de muchos países empezó a crear los órganos de Poder revolucionario: los Soviets; se proclamaron repúblicas socialistas soviéticas en Hungría, en Baviera y en los Estados del Báltico; se vinieron abajo numerosas monarquías seculares de Europa. La burguesía europea y mundial, presa de pánico mortal, movilizó todas sus fuerzas y recursos para salvar el capitalismo y prolongar su dominación. Entonces logró conservarla, pero el mundo capitalista quedó herido de muerte. Y Lenin previó: por mucho que se resista, por salvajes que sean sus ferocidades preagónicas y por muchos sufrimientos y torturas que, en su caída, haga padecer al pueblo, los días de la burguesía están contados, ha sonado su hora histórica y la clase obrera, en el fuego de la lucha revolucionaria, ha esculpido en sus ciudadelas las palabras de la histórica condena del régimen burgués a una muerte inevitable.

El triunfo completo y el afianzamiento del socialismo en la URSS, la creación del sistema socialista mundial, el poderoso movimiento revolucionario en los países de Eu-

---

* V. I. Lenin, *Tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 26, pág. 402.

** V. I. Lenin, *Discurso de clausura del III Congreso de los Soviets de toda Rusia.* —*Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 26, pág. 437.

ropa, Asia, Africa y América Latina, el ahondamiento y la agravación de la crisis del sistema mundial del capitalismo han modificado radicalmente la correlación de fuerzas en la palestra internacional y asegurado la victoria definitiva del socialismo en nuestro planeta.

El desarrollo de la ciencia marxista-leninista y de la práctica social en nuestros días nos brinda asimismo no pocos ejemplos convincentes de previsión científica de los fenómenos sociales. Sin embargo, los sociólogos burgueses contemporáneos, lo mismo que sus predecesores, siguen afirmando que la ciencia de la sociedad es imposible, que los fenómenos sociales son profundamente individuales y no existe ninguna ley del desarrollo de la vida social. La interpretación idealista de los fenómenos sociales, el desconocimiento de las regularidades de su desarrollo y la falta de deseo de conocerlas y el temor por el destino de su régimen social, condenado por la historia, impiden a los ideólogos burgueses mirar al futuro, que no les promete nada bueno.

Los ideólogos actuales de la burguesía son incapaces de valorar y comprender los grandiosos acontecimientos de la vida social contemporánea y prever su desarrollo futuro.

De ahí que sea muy peculiar de la filosofía y la sociología burguesas de nuestros días la tendencia que niega francamente la posibilidad de conocer y prever los fenómenos históricos. Por ejemplo, el destacado sociólogo francés Gurvitch dice en su libro *Determinismos sociales y libertad humana* que siempre es imposible prever por un largo período el futuro de la sociedad. Débese ello, según él, a que la sociología no puede establecer ni "las leyes causales" en el desarrollo de la sociedad, ni "las leyes de la evolución" ni incluso "las leyes "cíclicas y ondulatorias" del movimiento de la historia*. En un libro con el sintomático título de *Miseria del historicismo,* el filósofo inglés K. Popper declara que el hombre no es capaz de prever ni el desarrollo de los conocimientos humanos ni el futuro de la propia historia humana. Es más, dice que no puede haber,

* G. Gurvitch, *Déterminismes sociaux et liberté humaine.* Paris, 1955, p. 45, 48.

en general, ninguna teoría científica capaz de prever el futuro y califica nada menos que de "maqueta utópica"*. tesis del marxismo acerca de la futura sociedad sin clases.

Se comprende de por sí que semejante negación de la posibilidad de prever el futuro y la afirmación de que los ideales marxistas son "utópicos" expresan de manera directa la impotencia de los propios ideólogos burgueses en el conocimiento de las leyes de la historia y su temor a la fuerza de las ideas marxistas-leninistas, que están transformando al mundo.

Los sociólogos norteamericanos de nuestros días propugnan también ideas semejantes. Por ejemplo, el profesor Clough, que ha estudiado con bastante atención la realidad actual de la Norteamérica capitalista, llega a la conclusión de que el futuro de Occidente es muy nebuloso. "En general —dice—, las ciencas sociales no son muy propensas a predecir lo que ocurrirá en el futuro, sobre todo en un futuro lejano. Se apresuran a testificar que existen tantas diferencias en todos los ámbitos de la conducta humana que no pueden predecir con gran seguridad, de un modo u otro, qué factores mutables son bastante constantes ni si existe una constancia de las relaciones mutuas que permita juzgar de lo que ocurre"**.

Esta misma idea es expuesta con mayor claridad en el libro *Nuevos problemas de la paz,* del conocido político norteamericano Charles Bowles. "Es imposible predecir el futuro —escribe Bowles—; la libertad puede sobrevivir aun en el caso de que nosotros, los americanos, hagamos únicamente tonterías. Pero puede perecer también incluso si actuamos sólo acertadamente"***. Esta manifestación patentiza la impotencia evidente de la ideología burguesa moderna, su incapacidad para explicar lo presente y prever lo futuro. El instinto de clase, el miedo al futuro y el presentimiento de la muerte inevitable del sistema imperialista son las causas auténticas de que los ideólogos burgueses no puedan ni quieran, como regla, mirar al futuro, de que

---

* K. P. Popper, *Misère de l'historicisme.* Paris, 1955, p. X-XI, 76.

** S. B. Clough, *Basic Values of Western Civilization,* N. Y., 1960, p. 117.

*** Ch. Bowles, *The New Dimensions of Peace.* N. Y., 1962.

lo oculten a las masas populares, de que falsifiquen la ciencia que trata de las leyes del desarrollo de la vida social.

Sin embargo, la propia vida, la práctica, refuta estas afirmaciones agnósticas de los ideólogos burgueses sobre la imposibilidad de conocer y prever el futuro de la historia humana. En particular, la teoría y la práctica del movimiento revolucionario mundial prueban actualmente con toda evidencia que la previsión científica en la vida social es posible y se realiza constantemente. La teoría marxista-leninista, como verdadera ciencia de las leyes del desenvolvimiento de la sociedad humana, da a las fuerzas progresistas la posibilidad de prever el futuro lejano del género humano —la edificación de la sociedad comunista en el mundo entero—, de ver las perspectivas inmediatas del desarrollo en cada etapa importante del avance hacia ese fin anhelado y de determinar las correspondientes tareas prácticas de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores. "El comunismo es el único movimiento político del mundo que, pertrechado con la teoría científica del desarrollo social, ve con claridad las perspectivas históricas de la humanidad"*.

Testimonio convincente de ello son las Declaraciones de las Conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros celebradas en 1957 y 1960 y otros documentos del movimiento comunista mundial. Después de hacer un profundo análisis dialéctico de la época moderna, partiendo de la inevitabilidad del triunfo del comunismo sobre el capitalismo, en dichos documentos se señalan las tareas prácticas de la lucha por el triunfo de la revolución socialista en los países en que domina aún el capitalismo y por la edificación del comunismo en el mundo entero. La importancia de esta previsión es particularmente grande en nuestra época —la época de la transición del capitalismo al socialismo, de las revoluciones socialistas y de los movimientos de liberación nacional—, en la que los dos siste-

---

* L. Brézhnev, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética al XXIII Congreso del Partido*, Moscú, 1966, ed. en español, pág. 26.

mas sociales opuestos sostienen una lucha histórica, cuyo desenlace lo decide por la práctica de la vida actual.

La previsión científica de las perspectivas del desarrollo progresivo de cada país, de la liquidación del sistema colonial del imperialismo, de la transformación del sistema socialista mundial en el factor decisivo del desenvolvimiento social contemporáneo, del problema de la guerra y la paz, etc., pone en manos de las fuerzas revolucionarias y progresistas una potente arma, las alienta a luchar por el logro de los objetivos señalados, alumbra el camino de esa lucha y muestra las formas y los métodos de transformación de la sociedad. La previsión científica del carácter real de la vía no capitalista de desarrollo ayuda a los pueblos de los nuevos Estados, que acaban de liberarse del imperialismo, a abrir nuevas perspectivas de vida, a decidir con acierto el carácter y la forma del Poder estatal y otros muchos importantísimos problemas de su desarrollo político y económico. De ahí que la necesidad de la previsión científica y del análisis científico de la vida social contemporánea se vea determinada por las tareas prácticas inmediatas de la lucha revolucionaria.

* * *

Cuanto queda dicho testimonia que el problema de la previsión científica tiene una importancia práctica excepcional en toda la actividad de los partidos marxistas-leninistas. Esta importancia puede ser expresada sucintamente en las siguientes tesis principales:

Primera. La elaboración del *programa* general de acción representa la previsión directa de los principales fines y tareas de lucha del partido y de la clase obrera en cada etapa estratégica concreta de la revolución. Estos fines deben ser determinados en consonancia con las exigencias del análisis científico y de la previsión científica, pues, en caso contrario, el programa del partido puede convertirse en un esquema abstracto e irreal o contener solamente objetivos unilaterales y estrechos, limitados.

La importancia de la determinación científica de los fines principales en cada etapa estratégica de la lucha por la revolución y por la edificación de socialismo consis-

te también en que sólo sobre la base de los objetivos señalados científicamente se puede determinar los correspondientes procedimientos prácticos y formas de lucha para alcanzarlos. Por eso, los documentos programáticos de los partidos comunistas señalan siempre las perspectivas generales de la lucha, los objetivos estratégicos principales y los métodos y formas de acción fundamentales para llevarlos a la práctica.

Segunda. La previsión científica es condición indispensable tanto para determinar los objetivos principales, programáticos, del partido como para dirigir con acierto toda la lucha táctica y cotidiana del partido y de la clase obrera. Para cumplir debidamente las tareas prácticas inmediatas, para orientarse en las condiciones complejas y contradictorias de la lucha, en la situación que cambia con rapidez, con otras palabras, *para dirigir con acierto, hay que prever.*

En caso contrario, los dirigentes del partido pueden encontrarse ante circunstancias inesperadas, surgidas súbitamente no se sabe de dónde, y, no estando preparados para ellas, cometer errores serios en la labor práctica. La exigencia de la previsión científica —el análisis y la toma en consideración de todas las circunstancias necesarias y posibles— tiene importancia para evitar errores y asegurar la dirección acertada en las distintas condiciones de la lucha.

Tercera. La previsión científica en toda la lucha estratégica y táctica de los partidos puede conseguirse únicamente si se toma como base los más importantes principios *elaborados por la filosofía marxista-leninista.* De ahí que los partidos comunistas y obreros deban estudiar de manera sistemática y profunda la realidad, las condiciones históricas reales de la lucha en cada etapa de la revolución y de la edificación del socialismo; deban hacer un análisis exacto de la estructura de clase de la sociedad y de la distribución de las fuerzas de clase, examinar los cambios de las relaciones sociales y aplicar en todos sus aspectos las exigencias de la dialéctica materialista como verdadera teoría científica del desarrollo. Todo eso es lo único que les permi-

tirá prever con acierto la marcha de los acontecimientos y basar toda la actividad del partido en la previsión científica.

Cuanto queda dicho prueba una vez más la importancia de la filosofía marxista-leninista, que permite conocer a fondo la esencia y las leyes del desenvolvimiento del mundo circundante, prever la marcha y el desarrollo de los acontecimientos históricos y asegurar la dirección acertada de toda la actividad teórica y práctica de los partidos comunistas.

· INDICE

Introducción. La filosofía marxista-leninista y la lucha contemporánea 3

Capítulo I. El surgimiento del marxismo significa una revolución en la filosofía 18

Capítulo II. La materia y sus formas de existencia. La unidad material del mundo 55

Capítulo III. La materia y la conciencia 99

Capítulo IV. La dialéctica materialista, sus principios y leyes fundamentales 129

Capítulo V. Categorías de la dialéctica materialista. 215

Capítulo VI. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico 270

Capítulo VII. La previsión científica y su importancia para la actividad de los partidos marxistas-leninistas 344

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21,
Moscú,
URSS